



ESTADO UNIDO

THE S.A.

THE JESUS

COLLEGE

NEW YORK

THE UNIVERSITY OF THE SOUTH ALABAMA
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF THE SOUTH ALABAMA
LIBRARY

THE UNIVERSITY OF THE SOUTH ALABAMA
LIBRARY

AVISOS ESPIRITVALES
DE SANTA

TERESA
DE JESUS.

COMENTADOS

POR EL PADRE ALONSO DE ANDRADE,
de la Compañia de Jesus, natural de Toledo, y Calificador
del Consejo Supremo de la Santa, y General Inquisi-
cion, natural de la Imperial Ciudad
de Toledo.

SEGUNDA PARTE,

EN QUE SE PONEN LOS QUE TRATAN DE LAS
virtudes Religiosas; y tocan à la perfeccion de la vida
Chrittiana, y à la vnion, y trato familiar
con Dios.

LOS INDICES DE LOS DOS CVERPOS, SE PONEN
al fin de esta segunda Parte.

Del Conde vstra. Colonna

Año



1700.

En Barcelona: En casa de Cormellas, por Tomàs Lorient.

*A costa de Jacinto Ascona, Juan Terresanches, y Juan Pablo Marti,
Libreros.*

AVISOS ESPIRITUALES
DE SANTA

TERRERAS DE JESUS

COMENTARIOS
POR EL PADRE MONSEÑOR DE ANDRADE,
de la Compañía de Jesús, natural de Toledo, y Calificador
del Consejo Supremo de la Santa y General Inquisi-
ción, natural de la Imperial Ciudad
de Toledo.

SEGUNDA PARTE,
EN QUE SE PONEN LOS QUE TRATAN DE LAS
virtudes Religiosas, y tocan á la perfeccion de la vida
Christiana, y á la union y trato familiar
con Dios.

LOS INDICES DE LOS DOS CUERPOS, SE PONEN
al fin de esta Segunda Parte.

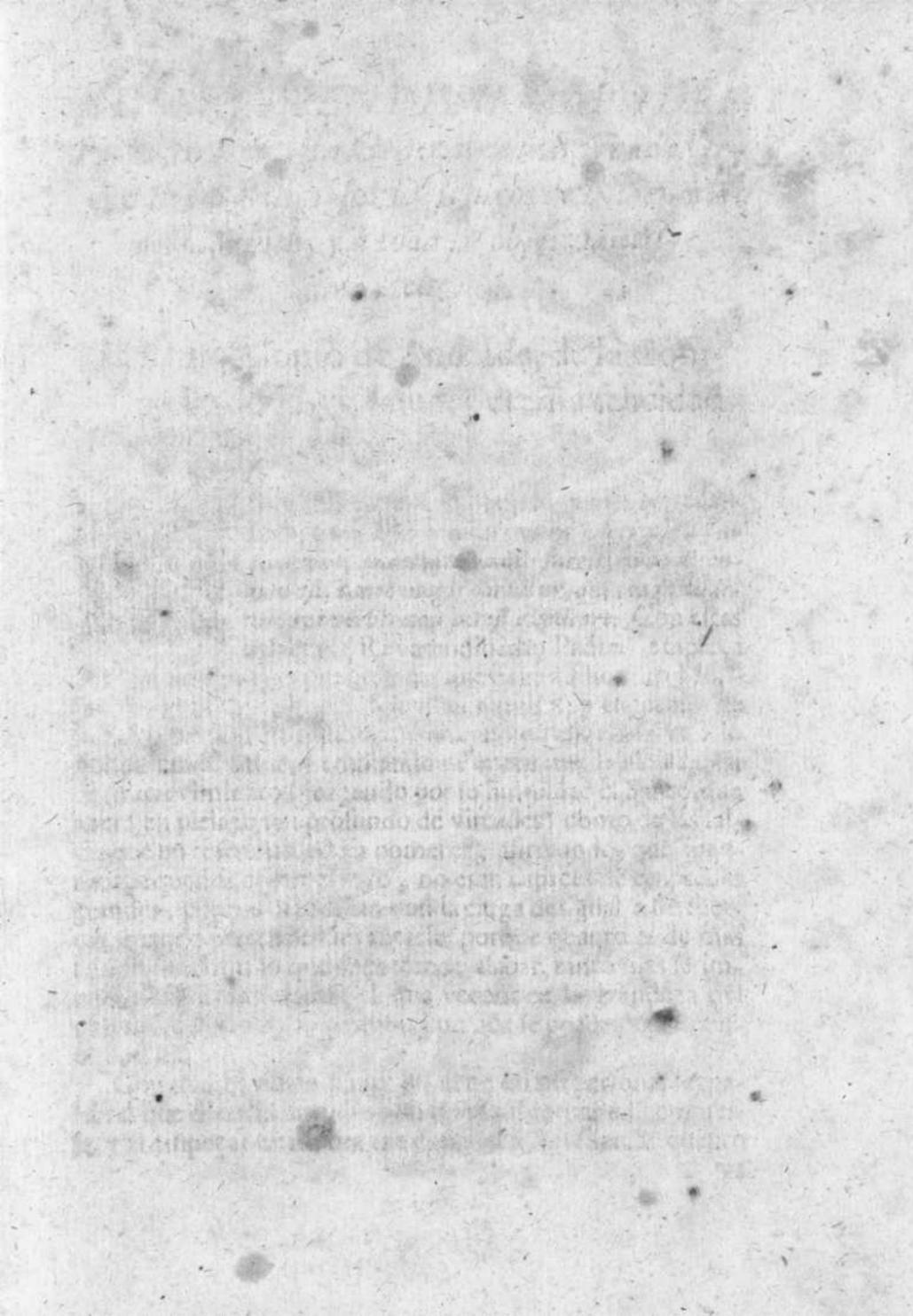
1700.

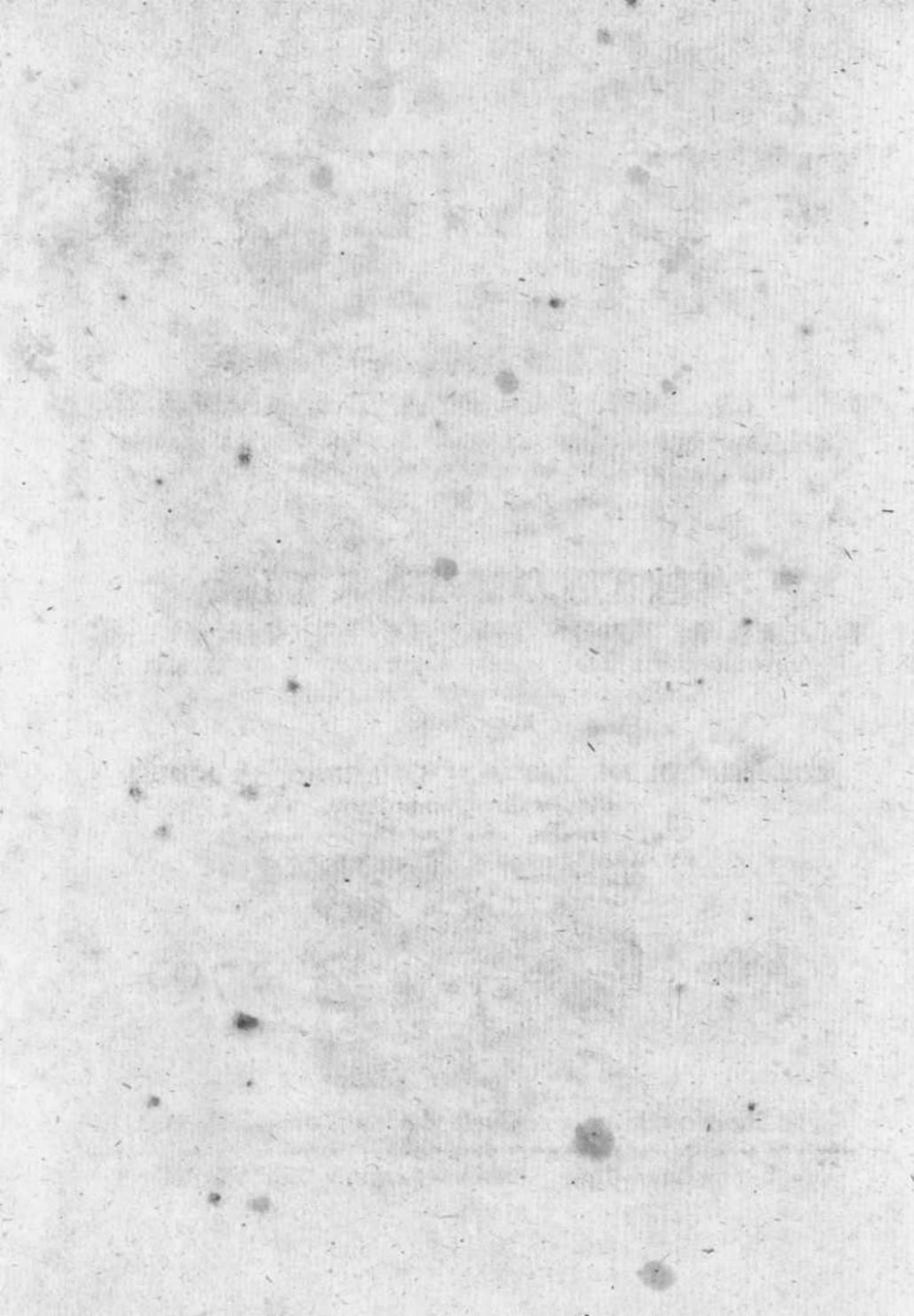


Año

En Barcelona: En casa de Comellas, por Tomás Loricón.

A costa de Facundo y Juan Terrasancher, y Juan Pablo Maza,
Libreros.





AL REVERENDISSIMO PADRE
Fr. Juan Bautista, General de la Sagrada Or-
den de los Religiosos Descalços de N. Señora
del Carmen, y à toda su observantis-
sima Religion.

El Padre Alonso de Andrade, de la Com-
pañia de Jesus, salud, y eterna felicidad
en Christo nuestro Señor.



GRANDES Materias , ingenia parva non suffi-
nent, & in ipso conatu contra vires ausa su-
cumbunt, quantoque maius fuerit, quod dicen-
dum est, tanto magis obruitur, qui magnitudi-
nem rei verbis non potest explicare. Con estas
palabras (Reverendissimo Padre) empieza
San Geronimo el razonamiento que haze à Eliodoro Mon-
ge, y Prelado de la Iglesia, sobre las virtudes, y encomios de
su santo sobrino Nepociano, haziendo en ellas la salva à lo
que pretende dezir, y embiando de antemano la escusa, assi
de su atrevimiento (juzgando por su humildad el Santo, que
lo era en pielago tan profundo de virtudes) como de las fal-
tas que en referirlas podia cometer, afirmando, que inge-
nios pequeños como el suyo , no eran capaces de empreßas
grandes , porque arrodillan con la carga desigual à sus fuer-
ças, quando pretenden levantarla; porque quanto es de mas
subidos quilates lo que se pretende alabar, tanto mas se im-
possibilita à declararlo, el que reconoce la grandeza del
assumpto, y que no ay palabras con que se pueda dignamen-
te declarar.

Con mucha razon podrè yo dezir en mi persona, las pa-
labras que dixo S. Geronimo en la suya al tomar esta empreßa,
y al empear esta Obra tan desigual à mis fuerças, quanto

es mayor el assumpto, y menor mi caudal, que el de tan in-
signe Doctor, à quien toda la Iglesia dio titulo de Maximo,
por la grandeza de su sabiduria. San Geronimo tuvo por
blanco de su pluma à Nepociano, Monge de poca edad,
aunque de muchas virtudes: y yo tengo por blanco de la
mia à la Gloriosa Santa Teresa de Jesus, y sus Obras, cuyos
Avisos son como vna cifra, y quinta essencia, sacada de sus
escritos. De la alteza de su santidad consta, que fue vno co-
mo palmo de la gracia, prodigio de virtudes, Maestra de Re-
ligiosos, espejo de perfeccion, poco profundo de celestial
sabiduria; y para dezirlo en vna palabra, Patriarca de la Re-
formacion del Carmen, vna de las mas illustres Religiones
de la Iglesia, y que el juyzio de los doctos, y prudentes, hizo
mayor hazaña en reformarlo, que si de nuevo la fundara. Y
aunque no es mi intento principal, sondear el pielago in-
menso de sus virtudes, ni tomar à pecho sus debidas alaban-
ças, sino aprender, como discipulo, de su santa doctrina, y
llevar la mano como el que aprende por las lineas, y letras
de su Maestro, declarando à los Fieles sus celestiales docu-
mentos para utilidad de sus Almas; con todo esto, reconoz-
co que la empresa es sobre mis fuerças, y que pedia tal cau-
dal de sabiduria, y santidad, como el de su propio Autor. Y
si San Geronimo haze la salva para hablar de Nepociano,
escusando su cortedad por la grandeza del assumpto; mucho
mas la hago yo con sus proprias palabras para el mio, pi-
diendo desde luego perdon de mis faltas; porque como dize
el Santo: *Grandis materias, ingenia parva non sustinent*, y
ninguna mayor que la presente, ni mas desiguales fuerças
que las mias, respecto de tan grande assumpto. Y si como
dixo aquel tan inlignè Maestro de la Retorica Fabio Quin-
tiliano lib. 8. cap. 2. Los sujetos grandes, y las empresas so-
beranas, piden palabras mayores, y razonamientos sobre
manera elegantes; y en los humildes, y baxos, padecen co-
nocido agravio, no de otra suerte, que las piedras muy pre-
ciosas en inferiores engastes: *Perspicuitas in verbis præci-
piæ in habet proprietatem, sunt enim vniuersa infra digni atem
verum, aut ordinis*. No se puede negar sino que esta Obra

pedia vn espíritu fervorossimo, y vnas palabras que encendiessen fuego divino en los coraçones de quien leyesse este Libro, para que correspondiesse al de nuestra Gloriosa Santa, y fuesse todo el vestido cortado como del mismo paño, y que segun la doctrina dicha, padece conocido agravio, siendo como vestido de tela preciosissima, acabado de toscos sayal; y como el edificio que sobre fundamentos de porfidos, y alabastros, cargasse las paredes de barro. Y en comprobacion desta verdad, confieso ingenuamente, que no pocas vezes me hallè tan alcançado de cuenta, no pudiendo llegar con mi corto buelo, al levantado que lleva nuestra Gloriosa Santa, que estuve para dexar la empresa començada, reconociendo su grandeza desigual à mi cortedad, y que para seguir su buelo era necessario el caudal de su levantado espíritu, y la grandeza de su celestial sabiduria: que si las obras de Apeles se tuvieron en tal estimacion, que ninguno se atrevió à poner mano en ellas, ni acabar lo que tan insigne Pintor dexó empeçado, juzgando que no podia tener igual en todo el mundo; mucho mayor estimacion se debe à las de la Gloriosa Madre Santa Tereza, quanto fue mas insigne en santidad, y sabiduria del Cielo, que Apeles en la pintura, y su pluma mas acertada, que diestro su pincel; y así tuve este Libro por agravio de sus Obras, pues en todo es tan inferior à ellas, no alcançando mis cortas palabras à declarar el concepto levantado de la Gloriosa Santa, verificandose lo que dize San Geronimo: *Qui magnitudinem rei verbis non potest explicare.*

Atrevimiento ha sido digno de reprehension, pero no es pequeña satisfaccion aver tomado antes de imprimirle la bendicion, y licencia de V. Reverendissima, y antes de componerle, la de otros Padres gravissimos de esse tanto Habito, y dadosele à corregir quando se hazia, como el discipulo la plana à su Maestro, los quales me aconsejaron, y alentaron à empearle, y proseguirle, hasta poner la vltima mano, honrandole con sus Aprobaciones mas de lo que merece. Allegate à esto la obediencia de mis Prelados, à quien di parte del intento, y N. R. Padre General Mezio

Viteleschi, de santa memoria, desde Roma, y mis PP. Provincial, y Rector en España, tuvieron por bien escribiesse este Libro, juzgando que seria para gloria de Dios, y utilidad de los Fieles, con agrado de toda nuestra Religion, que tan entrañada tiene en lo intimo de los coraçones la devocion de la Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesús, y de todos sus Hijos, à quien mira como à Hermanos. Y si como enseña Seneca de beneficijs, nunca se ha de envejecer la memoria de los beneficios recibidos, porque siempre ha de estàr nueva, como el dia que se recibieron: *Beneficiorum memoria senescere non debet*; y como dize el mismo, ha de ir acompañada con las obras: *Oportet regratiari, vel famulari ei, qui gratiam fecit*. Siempre se reconoce nuestra Religion empeñada à la devocion, y servicio de la Gloriosa Madre Santa Teresa, y de todos sus Hijos; pues como advierte su meritisimo Coronista el muy R. P. Fr. Francisco de Santa Maria, Provincial de Andalucía, en su Coronica, lib. 5. cap. 38. al fin, todos sus escritos están llenos de alabanças de la Compania: y aunque hablo con quien lo sabe mejor, pero porque este Libro ha de venir à manos de muchos que no tendrán tan entera noticia desta verdad, quiero poner aqui algunos de los capitulos de los Libros de nuestra Santa, que servian de evidente testimonio, y de honra à nuestra Religion, ostentando con ellos la estimacion, y afecto que viyendo la tuvo, y oy la tendrá mas perfeccionada en el Cielo, y de camino se verá el empeño en que siempre quedamos de emplearnos en sus alabanças, y servicio, y en el de sus hijos; con que en parte queda excusado mi atrevimiento en la cortedad desta Obra, debiendola tan de justicia, segun la ley del agradecimiento.

Dize, pues, la Gloriosa Santa en el libro de su vida, en el cap. 5. no lexos del principio: *Duré en la ceguedad* (de creer que no era pecado lo que lo era, y al contrario) *creo mas de diez y siete años, hasta que un Padre Dominico, gran Letrado, me desengañó en algunas cosas; los de la Compania de Jesus del todo me hizieron tanto temer, que quando me tan malos principios, como después dire.*

En el cap. 24. no lexos del fin, hablando de los de la Compañia de Jhesvs, dize: *Vivia cerca, yo me bolgava, por tratar mucho con ellos, que de solo entender la santidad de su trato, era grande el provecho que mi alma sentia.*

En el cap. 23. casi al principio, dize: *Avian venido aqui los de la Compañia de Jhesvs, à quien yo, sin conccer à ninguno, era muy aficionada de solo saber el modo que llevavan de vida, y oracion; mas no me hallava digna de hablarlos, por que tratar con ellos, y ser la que era, haziaseme cosa recia. Y mas abaxo en el mismo cap. 23. dize: Alabado sea el Señor, que me ha dado gracia para obedecer à mis Confessores, aunque imperfectamente, y casi siempre han sido estos benditos hombres de la Compañia de Jhesvs, aunque imperfectamente (como digo) los he seguido, conocida mejor ia començo à tener mi alma, como aora dire.*

Y antes desto, en el mismo c. cerca de la mitad: *Veo fue todo para mayor bien mio, porque conociesse, y tratasse gente tan santa como la de la Compañia de Jhesvs. Y cerca del fin en el mismo capitulo, añade: Tambien me dava pena, que me viesse en casa tratar con gente tan santa, como los de la Compañia de Jhesvs, porque temia mi ruindad, y pareciame quedava obligada mas à no lo ser, y quitarme de mis passatiempos.*

En el capitulo 34. no lexos del principio, diziendo como le mandaron ir à vn lugar veinte leguas de donde estava; aña de las palabras siguientes: *Consolavame mucho, que avia Casa de la Compañia de Jhesvs en aquel Lugar adonde iba.*

En el cap. 38. cerca de la mitad, aviendo hablado de las mercedes q̄ Dios hazia à vn Rector de la Compañia de Jhesvs; que la confesó algun tiempo, añade lo siguiente: *De los de la Orden desto Padre (que es la Compañia de Jhesvs) de toda la Orden junta he visto grandes cosas, vilos en el Cielo con vanderas blancas en las manos algunas vezes; y como digo, otras cosas he visto dellos de mucha admiracion, y assi tengo esta Orden en gran veneracion, por que los he tratado mucho, y veo conforma con lo que el Señor me ha dado dellos à entender.*

Y en el mismo cap. 38. del fin, dize: *Essando en vn Colegio de la Compañia de Jhesvs, con los grandes trabajos que he dicho,*
sentia

tenia algunas vezes, y tengo de alma, y cuerpo, estava de suerte; que ni aun un buen pensamiento à mi parecer no podia admitir. Avia-se muerto aquella noche un Hermano de aquella Casa de la Compañia, y estando como podia encomendandole à Dios, y oyendo Missa de otro Padre de la Compañia por èl, diòme un grande recogimiento, y vile subir al Cielo con mucha gloria, y al Señor con èl, por particular favor entendì ir su Magestad con èl.

Al fin del cap. 39. dize assi: *Estando en un Colegio de la Compañia de Iesus, y estando comulgando los Hermanos de aquella Casa, vi un Palio muy rico sobre sus cabeças, esto vi dos vezes, quando otras personas comulgavan no lo veia.*

Estos son algunos de los capitulos, en que haze expressa mencion en sus Obras de nuestra Religion, con tan honorificas palabras como se vè en ellos, fuera de otros muchos en que tacitamente dize lo mucho que sirve, y ha de servir à la Iglesia la Compañia en los tiempos venideros, como lo advierten los Historiadores de su Vida, que trataron à la Gloriosa Madre Santa Teresa, y lo superior de su boca, todos los quales estàn sacados fidelissimamente de el original escrito de su propia mano, que se guarda en el Convento de San Lorenzo el Real del Escorial, como rico tesoro, con fee de Hector de la Barrera y Montenegro, Notario Apostolico, en 24. de Agosto de 1646. años, que tengo en mi poder. Y aunque por evitar fastidio passo en silencio los lugares que traen los Historiadores de su Vida; vno no callarè, que es del muy Ilustre Prelado Don Fray Diego de Yepes, Obispo de Tarazona, de la esclarecida Orden del glorioso San Gerónimo, el qual en la Vida que compuso de nuestra Santa en el Libro 3. cap. 17. pag. 152. de la impresion de Zaragoza el año 1606. tratando del espiritu que tuvo de Profecia, dize assi: *Supo tambien la muerte de quarenta Padres de la Compañia de Iesus, que iban al Brasil, y los mataron los Hereges: iba entre ellos un deudo de la Santa Madre, luego que los mataron, dixo al Padre Baltasar Alvarez su Confessor, que los avia visto con Coronas de Martires en el Cielo. Despues vino la nueva à España del Martyrio, y dichosa suerte de estos Religiosos.* Hasta aqui son pala-

palabras del sobredicho Autor, las quales se deben estimar, como si la misma Santa las huviera escrito, por aver sido su Confessor muchos años, y ser persona tan veridica, como santa, y son venerados por Santos, como lo fue San Pablo, por el testimonio de San Antonio, à quien no es inferior la Gloriosa Santa Teresa, à que nuestra Religion siempre agradecida, nunca cessa, ni cessará de reconocer su obligacion con devocion cordial, y entrañable afecto à la esclarecida Santa, y sus illustres Hijos, y en las Obras, en quanto nuestras fuerças alcançaren, como lo han mostrado muchos, que con la pluma, y de palabra se han esmerado en las alabanças, y loores de la Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus. Y quando todos callaran, yo no pudiera, por los beneficios singulares, que siempre he recibido, y recibo, así de la Gloriosa Santa, como de todos sus Hijos, y no es el menor averme traído à la Religion, que aunque indigno professo, cuyo Santo Instituto abracé, por consejo de la Esclarecida Madre Beatriz de Jesus, Sobrina de la Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus, y heredera de su Espiritu, dandome à entender, que avia recibido esta resolución de su boca, despues de larga oracion; y no fue difícil de creer, así por la santidad de su vida, como por el trato familiar que tuvo con su Santa Tia, viniendo (segun fue fama) muchas vezes à visitarla, y consolarla del Cielo. Y no tuvieron pequeña parte en rel averme à dexar el siglo sus Libros, y Avisos espirituales, que lei antes de entrar en la Religion, con igual consuelo, y aprovechamiento de mi alma, los favores, y mercedes que he recibido del Señor, por medio de nuestra Gloriosa Madre Santa Teresa de Jesus, callo, porque ni tengo palabras para dezirlos, ni pluma con que tomarlos. En todas las ocasiones la he hallado propicia; y rara, ò ninguna cosa he pedido à N. Señor por su medio, de que no aya experimentado buen efecto. Obligado pues, con tantos, y tan conocidos beneficios, y reconocida toda nuestra Religion à los que ha recibido de su mano. Yo, en nombre de todos, doy à V. Reverendissima las gracias, y ofrezco en sus manos este corto servicio, tan grande en la voluntad, quan-

to pequeño en el valor; y suplico à V. Reverendissima le reciba en agradecido reconocimiento de nuestras obligaciones, supla, y enmiende las faltas, perdonando el atrevimiento, y tenga à su Autor por vno de sus menores Hijos. En este Colegio Imperial de la Compañia de Jesus de Madrid, oy Viernes dia de la Santa Cruz, tres de Mayo de 1647.

Reverendissimo Padre,

El menor Hijo, y siervo de V. Reverendissima,

Alonso Andrade.

AVISO



AVISO TRIGESIMO QUINTO.

§. I.

Con todos manso , y consigo riguroso , y aspero.



ESTE Documento mira à dos blancos , que son al proximo , y à si mismo , porque es hijo de la verdadera caridad , de la qual dize el Apostol San Pablo , que no busca sus comodidades , sino las agenas ; utilissimo para la vida sociable , y medio bien eficaz para ganar los coraçones de los proximos , ser con todos manso , y solo consigo riguroso , y aspero , porque si trueca las manos , y es consigo manso , y con los otros aspero , buscando sus comodidades , y dexando las incomodidades à los otros , regalándose à si à costa agena , mirando por si solo , y descargando el trabajo sobre los demàs , necessariamente lo han de sentir , y disgustarse , y no es essa caridad , ni buen espiritu , sino malo , y perverso , ageno del que enseñò Christo de palabra , y exemplo .

Bien sabido es lo que dize San Pablo , que ni tuvo dià bueno , ni donde reclinar su cabeza , ni hora sin Cruz ; y siendo tan riguroso para consigo , fue cosa maravillosa quan blando , manso , y suave fue para con todos , haziendoles bien , y mostrandoles entrañas de padre : y como dize el Abulense , eran tan dulces sus palabras , y su conversacion tan amorosa , sus respuestas tan mansas , su rostro tan benigno , que à todos mirava , y hablava como si fueran sus propios hijos , todos salian contentos de su presencia , cautivos de su mansedumbre , y deseosos de bolver à tratarle . Este exemplo debemos seguir sus dicipulos como de nue-

1. Cor. 13
Charitas
nò quærit,
quæ sua
sunt , sed
quæ aliorū

Ad Rom
15. num. 3.
Etenim
Christus nò
sibi placuit.
Abul. q. 6.
in cap. 3.
Mat. Erat
tam dulcis
in verbo , &
in tota vi-
tæ cõversa-
tione , quod
ad omnes
se haberet ,
vt ad filios ,

tro Redentor, y Maestro, teniendo para todos entrañas de Padre, palabras dulces, respuestas mansas, obras de caridad, tomando el trabajo por aliviar el suyo, siendo para con todos mansos, y solo para con nosotros rigurosos, y asperos.

Y dà mas fuerça à esta razon lo que advirtieron algunos Santos, y es: que ordinariamente llevaba consigo Christo à sus Dicipulos à las ocasiones de alivio, como fueron las bodas de Canà, el combite del Desierto, y la gloria de el Tabor, y no à las de pena, y trabajo, como fue la de su passion, y muerte, en que los diò permission que se fuesen, diciendo à los que le venian à prender: *Si me buscats à mi, dexad ir à estos.* Porque Christo reservò para si solo lo aspero, y duro de sufrir, y partiò con los suyos lo dulce, y suave de gozar, para enseñarnos à todos à hazer lo mismo con nuestros hermanos.

Ioann. 2.
Ioann 8.
Matth. 17.

Ioan 18.n.8

Ad Rom.
9. optabam
ego ipse A-
nathema
esse à Chri-
sto pro fra-
tribus meis.
Chrif. 79.
ad pop. Ios-
pitibus alijs
ad æterna
solus glo-
ria excide-
re orabat.
Matth. 2.
num 4.
O iam im-
portabili.

Buen Dicipulo tuvo en San Pablo, el qual tomò esta doctrina tan exactamente, qual la tomàramos todos, porque no solo fue riguroso consigo, y blando con los otros, sino lo que excede à todo encarecimiento, no queria tener gloria sin ellos, por no dezir queria ser condenado, porque ellos fuesen glorificados, el infierno para si, y la gloria para sus hermanos; así explican San Gregorio, y San Chiristomo aquellas palabras que dixo escribiendo à los de Roma: *To deseava ser anatematizado; esto es, apartado de Christo por mis hermanos: èl solo deseava (dize San Chiristomo) carecer de la gloria, porque los demás la gozassen, dado caso en que èl, ò ellos la huviesen de gozar.* Fue tan ardiente la caridad de San Pablo, que escogió carecer de ella, porque sus proximos la gozassen, que es el mas subido grado de caridad à que se puede llegar con sus hermanos.

Ménos te piden à ti, pues solo te aconsejan, que si quieres cumplir con la Ley de Christo, y con la de su caridad, seas con tus hermanos manso, y benigno, y que reserves el rigor, y la penitencia para ti, no se la dês à ellos para regala-

larte tu , no tomes el descanso echandoles à cueftas el trabajo , no te concedas à ti largas indulgencias , cargandoles à ellos rigurosos preceptos : y como dize Christo nuestro Redentor : *Cargas incomfortables* , haziendo officio de riguroso juez contra ellos , y escusandote tu de poner el ombro , y aun la mano (como dize Christo) para llevarlas , porque este camino serà para perderlos , y perderte ; perderlos , porque te aborreceràn , y descaeceràn con la carga , y perderte , porque faltando en la caridad para con tus hermanos , Dios te negarà su gracia , y perderàs su gloria. Buelve la rienda , y sigue las pisadas de Christo , y de su Apostol , toma para ti lo aspero , y dexa lo blando , y dulce à tus hermanos.

De aquellos santos animales , que tiraron el carro de la gloria de Dios , dize Ezequiel dos cosas : la primera , que tenian quatro caras ; la segunda , que tenian quatro alas ; los rostros eran de hombre , leon , buey , y Aguila ; el hombre , y el buey animales mansos , sociables , y sugetos al yugo ; el leon terrible , y carnicero ; el aguilã voraz , y sangrienta : aquellos dos significan la mansedumbre , y benignidad , estos la severidad , y rigor : calidades de que ha de estår adornado el siervo de Dios : pero con esta diferencia , que la mansedumbre , y benignidad debe ser para con sus proximos , y el rigor , y severidad para consigo , y si trueca las manos , no podrà enlazarse en el yugo del Señor , ni hermanarse con sus siervos para llevar el carro de su gloria.

Esto explicò San Gregorio , hablando de las alas de aquellos Serafines de Ezequiel ; porque dize el Profeta , que estendian las dos àzia sus compañeros , y con las otras dos abrigavan sus cuerpos , aplicando(elas à si. Las dos alas primeras (dize San Gregorio) son el amor , y la esperança , y estas se estienden à los otros , porque les han de amar ; y consolar , alentandoles a bolar en el servicio de Dios ; las otras dos significan el temor , y la penitencia , con que buela vn alma à la perfeccion , y estas aplicavan à si mismos ,

Ezechias:
Quatuor
facies vni,
& quatuor
pennæ
vni.

Ezech. 1:
Greg Hom.
mil. 4. in
Ezec. Duæ
pennæ sin-
gularû iun-
gebantur &
duæ tege-
bant corpore
eorum,

Ad Colof.
cap. 3.
Induite er-
go vos, si-
cut electi
Dei viscera
miseri-
cordia.

porque las han de tomar para si, mortificandose à si, macerandose à si, siendo rigurosos para consigo, y mansos para con los otros, y los que esto hazen, buelan en el camino de Dios, y los que no, siempre arrastran por la tierra. Lo qua supuesto (dize el Apostol San Pablo) vestidos enrañas de misericordia, y piedad para con vuestros hermanos; las entrañas tienen su lugar dentro del cuerpo en lo mas interior del, y por esso se llaman entrañas *ab intra*, porque están dentro, el vestido está fuera, que gozan todos de su vista, y quiere el Apostol, que nos vistamos entrañas de misericordia, y piedad; porque ha de salir fuera, y camppear en lo exterior, de manera, que las gozen todos, y que sea para todos; no quiere que seamos blandos, solo interiormente, esto es, para nosotros no mas, sino exteriormente tambien, para con nuestros proximos, tratandolos, y hablandolos con toda blandura, y mansedumbre, como Christo los trato; guarda el rigor para ti, y vsa de la blandura para con tus hermanos, que es la verdadera caridad, y el espiritu de Dios.

Greg. lib.
3. Past ad
rum. 17.
Math 3.
Acor. 3.

En figura de lo qual dize San Gregorio, que baxò el Espiritu Santo primero en figura de Paloma en el Jordàn sobre Christo, despues en forma de fuego sobre los Apostoles, porque tiene ambas calidades, mansedumbre de Paloma, y rigor de fuego abrasador; y el verdadero siervo de Dios ha de vsar de ambas: de la primera para con sus proximos, siendo manso como vna paloma con ellos: de la segunda consigo, siendo riguroso, sin perdonarse nada, acrisolando su alma con el fuego de la penitencia, que es el del Espiritu Santo; pero si trueca las manos, como hemos dicho, abrasará el mundo, y destruirá la disciplina Religiosa, y mas si es superior, siendo paloma para consigo, y fuego para con los otros, vsando consigo de suma indulgencia, y con los demàs de sumo rigor.

Theod. q.
6. in Exod.

Pregunta Teodoreto en las questiones sobre el Exodo, por que no apareció Dios à Moyses en otro arbol fructifero, vistoso, y lozano, sino en vna zarza espinosa, desabri-

da, y sin fruto? y responde: que porque no le adorassen por Dios los Hebreos, aviendole visto arder, y no quemarse, y obrar tan raras maravillas. Pero ofrece luego la dificultad à los ojos; porque no adoraron à la zarza; y es facil la respuesta, por ser zarza espinosa, defabrida, y no se pudieron persuadir los hombres en ningun tiempo, que tuviesse espiritu Divino, el qual es suave, manso, y agradable à todos, quien tenia tanto de espinas. Adviertan esto todos, y en especial los superiores, que estàn en lugar de Dios, los quales no podrán persuadir al mundo, que tienen su espiritu, si son asperos, y defabridos para con los subditos, ni les tendrán el respeto, y amor que tuvieran si fueran blandos, y suaves para con ellos, como lo fue Christo nuestro Redentor, y lo son los que participan de su espiritu.

Han observado los Maestros de agricultura, que las frutas que tienen lo interior duro, como los alverchigos, y duraznos, tienen el exterior dulce, y suave; y al contrario las que tienen el interior de medula dulce, y blanda, como las nuezes, y abellanas, tienen el exterior duro, y amargo; geroglifico de lo que passa en los hombres, entre los quales, los que son para sí dulces, y mansos, son para todos los que los comunican asperos, y duros; en el trato interior muy suaves para consigo, y en el exterior para con los demás muy rigurosos, y defabridos: y al contrario los que consigo son duros, y rigurosos, son dulces, y piadosos para con todos; en lo exterior esconden la dureza, exercitando consigo mismos los rigores, y asperezas, sin perdonarse en nada, y en lo exterior siempre ostentan blandura, usando de ella con todos los que tratan, con que encadenan sus almas, y rinden sus coraçones atraídos de su amor, y vencidos de su benignidad. Estos son los que siguen las pisadas de Christo, y los que pueblan su escuela de Santos dicipulos, norma de Santos Prelados, y dechado de varones Apostolicos.

De donde aprenderàn quan errados caminan algunos, que usan de la potestad al rebès, lo dulce aplican para sí,

no perdiendo buen bocado , ni dia de gusto , y lo duro , y aspero para los otros , haziendoles ayunar , velar , orar , y hazer dura penitencia ; ellos duermen largo , comen regalado , visten delicado , y parlan à labor , y sustentan la disciplina Religiosa à costa agena , echando à los otros la cruz para ir ellos descansados. Estos son los que edifican nido para empollar el amor propio , por de fuera espinoso , por de dentro blando , para los otros de cilicio , para si de Olanda : y como dize San Gregorio , son como el Arca del Testamento , por de fuera cubierta de cilicio , y por dentro chapada de oro , y con el manà dulcissimo , porque son de cilicio , asperos , y desabridos para los otros , y para si dulzissimos , y abundantissimos , y que no bastan à satisfacer su luxuria , quantos regalos ay inventados , sino que piden , y buscan el manà del Cielo , y la ambrosia de los Dioses ; pues no se burlen , que Dios no es de burlas , aunque calla , y sabrà hablar à su tiempo , y descubrir sus maldades , y castigar sus demasias , como lo merece su vida relaxada.

Mas el que quisiere saber , que entrañas de padre ha de tener para con sus hermanos , lea lo que dize la Sagrada Historia de las que tuvo Rebeca para con Jacob , quando pretendiò para èl la bendicion de su padre , y èl se recelò , que no le maldixesse en lugar de bendezirle : *Cayga sobre mi* (dixo) *esta maldicion hijo mio* , escogiendo lo penoso para si , y lo dulce , y honroso para su hijo. Lea tambien lo q cuenta del mismo Jacob , quando bolvia à su tierra , el qual (como dize Cayetano) al passar el Jordan llevò delante todos los suyos , reservandolos de los peligros , y tomando la carga sobre sus ombros : y despues à la lucha quedò solo , dexandolos dormir , y descansar , tomando para si lo trabajoso , y dandoles lo gustoso. Este es buen modo de repartir como manda Christo , estos son los que roban los corazones , y llevan el mundo tras de si , los que enamoran el Cielo , y pueblan la gloria , y las Religiones de muchos ; que atraidos de su benignidad , dexan el mundo , y se vienen à servir à Dios , como se verá por los exemplos siguientes.

D Greg. 2.
p. Past. cap.
11.

Genes. 27.
In me fit
ista male-
dictio. fili
mi.

§. II.

Refierenfe algunos exemplos en confirmacion de esta doctrina.

Quien guardò este aviso à la letra, fue la Venerable Madre Doña Catalina de Cardona, conforte en el hábito de la gloriosa Santa Teresa, Noble por su esclarecido linage, y mucho mas por su grande santidad, que en nuestra edad renovò en España la vida penitentissima de la antigua Tebayda, porque siendo de complexion delicada, alimentada en Palacio con delicias, y regalos, desde sus tiernos años se retirò à vn Yermo, à donde su comida eran las yervas silvestres que pacian los animales, tomadas con su na templança, su bebida la que llovia del Cielo, su cama la dura tierra, vna piedra por cabezera, su casa vna cueva estrecha, mas para sepultura de muerto, que para habitacion de hombre vivo, su sueño poco mas de vna hora, gastando las otras del dia en alabanças divinas, su vestido fue vn pobre saco, trayendo à raiz de las carnes tunicas texidas de esparto anudado, ò de cerdas muy asperas, remudandolas con otras de cerdas, y acompañandolas de cadenas, y rillos, de que salian puntas agudas, que atormentavan su virginal cuerpo; las diciplinas eran tan continuas, que casi se alcançavan vnas à otras, durando vna, dos, y à vezes tres horas, con tan copioso derramamiento de sangre, que parecia milagro poder sustentar la vida, y por remate estregava las heridas con asperos cilicios para limpiarlas, despedazandose con nuevo tormento, y siendo para consigo tan rigurosa, y aspera, era para con los otros mansissima, blanda, y tan caritativa, que les buscava, y traia los regalos, y los vestidos buenos, las camras, y lienzos, y el pan floreado, buscando quien lo coziessse, y recreandose de ver à los demás quando se recreavan, hablandoles palabras dulcissimas, encendidas en llamas del

Cor. de el
Car. Def.
1 4.c.6.

amor de Dios, que ardia continuamente en su pecho; que tal blandura cria para con los otros, es espiritu riguroso para consigo, como dize San Buenaventura, à quien debben imitar los que quisieren cumplir la doctrina de este aviso.

In vit. pat.
2. p. §. 120.

En la vida de los Padres se cuenta, que caminando el Abad San Macario con vn dicipulo suyo, este se quedò algo atrás, en fazon que vino por aquel camino vn Sacerdote de los idolos cargado con vna gruesa viga, el dicipulo como mozo mas atrevido, que Religioso, aborreciendo al Sacerdote, y à sus obras, dixo: Para à donde corres demonio? Ofendiòse tanto de esta injuria, que dexado la viga arremetiò al Monge, y le diò tantos, y tales golpes, que le dexò casi muerto. Tornò à su carga, y con ella à su camino, y à pocos passos encontrò con San Macario, el qual viendolo tan fatigado tuvo compasion de el, y previniendole con humildad, le saludò con palabras de mucha cortesia, y mansedumbre, diziendo: Venga en hora buena el buen trabajador, Dios le ayude, y esfuerce, y dè su bendicion. Parò el Gentil, y aficionado al Santo, no menos por el modo tan manso, y cortès con que le saludò, que por sus dulzes palabras, dixo: Por què me dizes esto? Porque veo (dize) que vàs muy trabajado, y tengo lastima de ti, dame la carga, y te ayudarè à llevarla: entonces el Sacerdote cautivo de sus palabras arrojò la viga, y se echò à sus pies, diziendo: Perdoname Padre, y recibeme por tu dicipulo, porque maltratè à vn Monge que me hablò mal à arriba, y de tus palabras conozco que mora el espiritu de Dios en ti, y quiero que me bautizes, y recibas por tu dicipulo. Tal virtud tiene la mansedumbre, que convierte los infieles en dicipulos de Christo: San Macario le recibì, y bautizò, y diò el habito de Monge, en que vivì, y murió con sumo gozo, y edificacion de todos.

In vit. pat.
1. p. tract.
de S. Apol.

Otro caso se cuenta en la vida de San Apolonio, Monge del Yermo, que declara tambien la fuerça que tienen las palabras mansas para rendir coraçones: porque aviendo
los

los Gentiles preso à este Santo para martirizarle por ser Christiano, y dichole muchas afrentas juntas con malos tratamientos, èl no mudò semblante, antes estubo siempre con vna boca de risa, respondiendole mansa, y cortesmente, y como vno dellos, llamado Filemon, se esmerasse en dezirle oprobios; y palabras afrentosas; el Santo respondiò con mucha mansedumbre, y muestas de amor, y dixo: Ruego amigo, y hijo mio à nuestro Señor, que te haga tantas mercedes, quantas son las palabras que me has dicho, y que no te las impute à pecado. No se puede dezir facilmente el palmo, y admiracion que le causò ver aquella constancia, y oír palabras tan dulces, en medio de tantas injurias, y aquel animo invencible, y al parecer inmutable de S. Apolonio; derribase del caballo, echase à sus pies, dize, que no ay otro Dios sino el fuyo, confiesa ser Christiano, pide el Baptismo, dasele el Santo, y con èl tal fervor, y fuego del Espiritu Santo, que sin esperar mas plazos corriò al Tribunal del Juez, y confesò que era Christiano: danle grandes tormentos, persevera constante, conviertense muchos con su exemplo, y reciben todos las coronas de Martyres, ahogados en el mar por la Fè de Christo.



AVISO TRIGESIMO SEXTO.

§. I.

Lo que le dizen los de casa haga siempre, sino es contra la obediencia, y respondales con humildad, y blandura.

EL que guardare los avisos passados, no necessitarà de doctrina para guardar este; pues es tan concierne

à ellos, que es vna centella de su doctrina. Dos partes tiene este aviso; la primera, que hagamos lo que nos dicen los de casa, y esta persuade el aviso 33. que enseña à acomodarnos con la condicion, y voluntad de aquellos con quien tratamos, no solo haziendo lo que nos dicen, sino previniendo su gusto, y voluntad, como alli se dixo, en que consiste lo fino de la caridad; porque el que anda con este cuidado, lexos estará de resistir à lo que le dicen, y de negar lo que le piden. La segunda parte advierte, que les respondamos con humildad, y mansedumbre, de que se ha tratado copiosamente en los dos avisos inmediatos, pero es justo reparar en vna cosa, y es, que aunque siempre se ha de guardar esta regla, pero mas especialmente en caso que se niega lo que se pide, porque quando se concede, aunque no sea con tan buena gracia, buelve el que vino contento, pero quando se niega, y à esto se añaden palabras desabridas, es mal sobre mal, y vinagre sobre vinagre, que basta para acedar al mas templado.

Ber. de ord
vit. da ver-
bū si opus
non potest,
Mayor sit
benevolen-
tia quā de-
num illarē.
enim dato-
rem diligit
Deus.

Por lo qual debe, el que no puede hazer lo que su hermano le pide, recompenzar su impossibilidad, con palabras tan corteses, mansas, y dulces, que declaren la voluntad que tiene de servirle, y buelva mas sazonado, y agradecido que si llevàra lo que pedia. Asì lo aconseja San Bernardo: *dà buenas palabras, sino puedes dàr las obras*, que essas no te pueden empobrecer, ni las embargarà la obediencia, y aun quando se concede lo que se pide, aconseja el Santo, que valga mas el agrado con que se dà, que el mismo don: *dor-que como dize el Apostol San Pablo, Dios se agrada del que dà con alegria*, y por el consiguiente se desagrada del que dà con tristeza, y muestras de mala voluntad, el qual pierde por ella el don, y quanto pudiera ganar.

Pero viniendo al blanco deste aviso, debe estàr muy en el qualquiera, que viviere en Comunidad, y el seglar que desear ser bien quisto en la Republica, para conceder con caridad, y cortesia lo que le pidieren sus proximos, y hazer lo que le rogaren pudiendo, y no excusarse con el qui-

vez, porque se hará malquisto, y no hallará gracia en ninguno, quando la huviere menester, todos somos hombres, y necesitamos vnos de otros, como los miémbros del cuerpo, y sino nos ayudamos perecerá el cuerpo de la Comunidad, y de la Republica, el pie ha de ayudar à la mano, y la mano à los ojos, y los ojos à los otros miembros, para conservarse, y andar todo bien gobernado; y lo mismo conviene hazer en el cuerpo místico de la Religion, ayudandose los vnos à los otros con debido amor, y caridad, haziendo con gusto, y cortesia, lo que fuere necesario, y nos pidieren.

El Bienaventurado San Bernardo estampò este aviso en la formula, que diò à los Religiosos de vivir santamente, adonde entre otros buenos documentos pone este por las palabras siguientes: *No desprecies à alguno, no le disgustes, ni murmures del, antes estudia de servir, y dàr gusto à todos por amor de Christo; lo qual (añade mas abaxo) haràs facilmente si tienes vna centella de humildad estimandolos à todos como à superiores tuyos, y reconociendolos por mejores que à ti.*

Esta es muy buena doctrina, y el que ha llegado aqui facilmente servirá à sus hermanos, y hallará promptitud, y gusto en hazer lo que le dixeren, especialmente, si como dize S. Bernardo, pone los ojos en Christo, el qual siendo Hijo del Eterno Padre, Emperador de Cielos, y tierra, se humillò à servir à todos, sin exceptuar alguno, explicando Santo Tomàs aquellas palabras, que dixo por San Juan: *Ego sum via*: Yo soy el camino, dize: *Los caminos son comunes à todos.* Y à todos sirven igualmente, à los pobres, y à los ricos, à los grandes, y pequeños: de la misma calidad fue Christo, comun para todos, sirviendo igualmente à todos en quanto le necesitaron, y huvieron menester, sin negarse à alguno, ni concederse mas al grande que al pequeño, al rico, que al pobre, al señor, que al vassallo, à quien deben imitar sus dicipulos, sirviendo igualmente à todos con verdadera caridad; este es el camino verdadero de la vida, adonde van à parar los que caminan por èl, y los que

Bernar. in
form. ho-
nestæ vitæ
itaque ne-
minè sper-
nas, nemi-
ni noceas,
nulli detra-
bas, & pro
Christi a-
more om-
nibus pro-
desse co-
neris.

Ioan. n. 14
S. Tho de
regim. prin-
cip. 1. 2.
cá. 12. vitæ
communes
sunt omni-
bus.

del se apartan, van à dár à la muerte eterna del infierno. Por esta figuele tu imitando à tu Maestro, si quieres entrar en el Cielo, y gozar de la vida eterna.

Cli. grad.
1. Mat. 5.

San Juan Climaco enseña, que exercitando esta virtud, nos hazemos imagenes vivas de Dios; el qual, como dize Christo por San Mateo, *haze nacer el Sol sobre buenos, y malos, y embta su lluvia à los justos, y injustos.* Sin exceptar personas, ni negarse à alguno, teniendo vn amor igual à todos, y haziendoles el bien que han menester: de la misma manera (dize el Santo) se ha de portar con sus proximos el verdadero dicipulo de Christo, para ser viva imagen de su Padre Celestial, que no se niegue à alguno, y que haga lo que le pidieren todos de qualquiera estado, y condicion que sean, teniendo vn amor general, y vna caridad comun, que abraze à todos, y se les comunique como el Sol, y la lluvia, que vienen para todos igualmente, y haziendose imagen de Dios, serà amado, y favorecido de su Divina Magestad; como hijo suyo, en cuyo numero entraràs si cumplieres este aviso.

Ecclef. 45.
num. 1.

Procura con todas tus fuerças, que en todo tiempo se pueda dezir de ti esta alabança, que ninguno te pidió cosa, que pudiendo no la hizieses, que à ninguno te negaste para ayudarle, y servirle, que à todos hiziste quanto bien pudiste, executoria tendràs de hijo de Dios, y de los hombres, y lleno de bendiciones Celestiales, segun aquello del Profeta: *Bienaventurado el varon que se compadece de sus hermanos, ayudandolos en lo que puede, y socorriendo sus necesidades, porque haze su negocio para el dia del juyzio*, y gana tantos abogados, que pidan por èl, quantos son à los que haze bien, todos saldràn allí entonces, y representarán al Juez los beneficios, que recibieron de su mano, pidiendole en retorno su salvacion; allí mostraràn el pan que les diò, la ropa que les prestò, la diligencia que hizo por ellos, la intercession para con los poderosos, el ayuda en sus afanes, el consuelo en sus tristezas, y qualesquiera otras buenas obras q̄ les aya hecho, al modo que se dize en los Actos de los

Pl. 111. n.
5. iucundus homo,
qui misere-
tur, & com-
modat dis-
ponet ser-
mones suos
in iudicio.

Apostoles, que los Fieles mostraron à S. Pedro, las limosnas que avian recibido de Tabita difunta, suplicandole por ellas, que la resucitasse, y el Santo lo hizo inclinado à sus ruegos, y movido con las fantos obras que le mostraron: de la misma manera sucederà el dia de la cuenta, que tus proximos agradecidos mostraràn à Christo las obras de caridad, que huvieren hecho por ellos, suplicandole que te perdone tus culpas, y que te dè la vida eterna de la gloria, y su Magestad te la darà, como lo tiene prometido.

§. II.

Satisfacese à las excusas que dãn algunos, para no cumplir este documento.

Pero diràs, que gustarias de hazer todo lo que te dicen tus proximos, sin negarles cosa alguna, pero que no puedes, lo vno por ser tantos, y venir à pedir cosas tan diferentes, que aunque te multiplicaras en muchos, no pudieras satisfacerles; lo otro por las ocupaciones que tienes incompatibles con sus peticiones, las quales son tantas, que necessitas de agenas fuerças para poder llevarlas, y que así no puedes acudir à lo que ellos piden, y es lance forçoso negarles muchas cosas.

Confieso, que es dificultoso poder vno satisfacer en todo à todos, ni el documento de nuestra Santa dize esso, antes expresamente añade, *quando la obediencia no manda otra cosa*, en que cuerdamente incluye las obras de obligacion incompatibles con las que otros piden, las quales siempre se han de anteponer à las demás; y así lo que aqui te piden es, que cumplidas estas en todo lo que pudieres, hagas lo que tus hermanos te piden, y digo pudieres, porque ningun precepto obliga à lo que vno no puede, y la prudencia enseña el medio que se ha de guardar en esto, para ni faltar à las obras de obligacion, ni à las de caridad con los proximos.

Genes. 8.
S. Gregor.
Nisen de
Opif. Ho.
cap 26.

Con esto queda respondido à la dificultad propuesta; pero yo te ruego, que vuelvas los ojos desapasionadamente à ti mismo, y consideres quantas cosas niegas à vnos, que concedes à otros, para quantos te hallas impossibilitado en cosas faciles, y muy agil, y dispuesto para cosas mas difficiles en servicio de otros. Si llega el amigo, ò el que te puede dár la mano, ò de quien esperas, ò pretendes algo, à pedirte qualquiera cosa con todas las ocupaciones que aora tienes, y la falta de salud, y de lugar, sin quitar de todo vn adarme, la puedes hazer, sin faltar à tus obligaciones, y la hazes con gusto; y si llega otro à pedirte cosas menores, que no frisa contigo, ò no esperas del nada, ò no le tienes amistad, te hallas impossibilitado, y ni puedes, ni tienes boca para darle siquiera buenas palabras; bien se echa de ver, que esse no poder, es mas no querer, y que no te mueve el espiritu de Dios à lo primero, y menos à lo segundo, porque si huviera vna centella de caridad en ti, de tan buena gana acudirias al chico como al grande, y al que no frisa, como al que frisa contigo, sin exceptuar personas, como lo hazia Christo Nuestro Redemptor.

Es mucho de reparar lo que advirtió San Gregorio Niseno, en el libro que hizo de la formacion del hombre, y es, que no habló de Adan en singular, diciendo: Hagamos à Adan, ò formò Dios à Adan, sino del hombre en comun, diciendo: *Hagamos al hombre à nuestra imagen, y semejança*: y despues de averle formado, tornò à dezir: *Criò Dios al hombre, y hizole à su imagen, y semejança*, y la razon fue, porque Adan era nombre de persona singular, el hombre de comun à todos los hombres, y quiso enseñarnos desde nuestra primera formacion à ser comunes à todos, y particulares con ninguno, y que esta doctrina tan importante corriessse parejas cõ nuestro ser, aprendiendo de Dios, que nos diò su semejança, con ser vn favor tan grande à Adan solo en particular, aunque era la cabeça, y el Supremo Emperador de todo el genero humano, sino à todos en comun, y tan enteramente al menor, como al mayor, para que

nosotros siguiésemos su exemplo, y fuésemos iguales con todos, sirviendo igualmente à todos, sin esmerarnos mas con el Supremo Señor, que nos puede hazer merced, que con el pequeño, y desvalido, de quien nada podemos esperar.

Enseñò esta verdad el Venerable Beda, advirtiendole, que Christo en los Cantares de Salomon tomò nombre de flor de el campo, y lirio de los valles, diciendo: *To soy flor del campo*, no del Huerto dize Beda, porque esta no la goza, sino su dueño, y à quien èl la quiere comunicar, pero la del campo gozala todos sin diferencia alguna, porque es comun à todos, como lo es el mismo campo en que nace: de la misma manera Christo fue comun à todos, así pequeños, como grandes, haziendoles igualmente beneficios sin diferencia alguna, no teniendo puerta cerrada à cosa que le quisiessen, pedir, ni siendo mas de vnos, que de otros, en que le debes imitar, dexando respetos de amistad, ò pretension, que son hijos de el amor propio, y enemigos de clarados de la verdadera caridad, acudiendo à todos con vn mismo amor, y voluntad, obedeciendo à sus palabras, concediendo sus peticiones, socorriendo sus necesidades, y dandoles gusto en todo lo que pudieres, con que cautivarà sus voluntades, y lo que mas importa la de Dios, que premia con galardones eternos semejantes obras,

Bien sabido es, lo que sucediò à vn hombre de rotas costumbres, el qual hospedò vnos Religiosos en su casa, y en pago de la buena obra le dieron por consejo, que guardasse el que dà Christo en su Evangelio por San Mateo, à donde dize, *Hazed con los otros, lo que quisierades que hizieran con vosotros*. Este comprehendiò la lición, aprendiò, y executò con tanto cuydado, que no mirava pobre que no socorriessse, fatigado que no aliviassse, del consolado que no consolasse, desvalido que no favoreciessse, ninguno le pedia cosa que la negasse pudiendola dar, acordandose que lo mismo quisiera èl que hizieran los otros en sus necesidades; con estas obras le fue Dios labrando, enterneciendo

Beda can:
2. Ego si
flos campi
& lilium
còvallium.

Ioan. mar.
verb. ear.
ex 13. Hù-
gar. minor
fer. 70.

Matt. 7. n.
12. Quæ
cumque
vultis vt fa-
ciant vobis
homines &
vos facite
illis.

el coraçon, y trocandole en otro hombre, hasta que vn dia llevò vn pobre à su casa, que hallò tralpassado de frio abrigandole con su vestido, y como le huviesse dado bien de cenar, y acostadole en regalada cama, para que durmiessse: acolado el pobre de la sed pidiò agua, levantòse a darla, diciendo entre si: Si yo tuviera sed, quisiera que me socorrieran, quiero hazer con mi proximo, lo que yo quisiera que hiziera èl conmigo, diciendo esto fue por el agua, y al sacarla cayò en èl poço, ordenandolo assi Dios, para darle el premio de su caridad, porque venida la mañana le sacaron ahogado con vn collar de oro al cuello, labrado maravillosamente por manos de Angeles, sin conocercele juntura, gravadas en èl las letras siguientes: *Nos Angeli prius intum istius auximus in cœlum, quam corpus fuisset frigidam in cisterna, quia misericordie operibus vitam finivit,* que quiere dezir: *Nosotros los Angeles llevamos el alma deste hombre al Cielo, antes que su cuerpo se enfriasse en la cisterna, porque acabò su vida en obras de misericordia:* que tal premio merece quien tal caridad tiene. Sigue, pues, tu sus pisadas, ama à tu proximo como à ti mismo, no le niegues tu favor, como no quisieras que te le negaran à ti, ayudale en lo que pudieres, persevera en estas obras, y alcançaràs la gloria en el Cielo, que este dicholo hombre alcançò.



AVISO TRIGESIMO SEPTIMO.

§. I.

Siempre te imagina siervo de todos, y en todos considera à Christo N.S. y assi les tendràs respeto, y reverencia.

Este es vn aviso celestial para arraygarfe en humildad, y levantar de punto las obras de caridad, y conservar la paz

paz con sus hermanos , porque teniendose por siervo fuyo, se confieffa por inferior, y por menor que todos, que es medio eficaz para llegar à vn grado muy alto de humildad, y considerando en todos à Christo, suben de punto las obras que se hazen en su servicio, y llegan al valor de las que se hazen en el de Christo, à cuya persona sirve en sus siervos, y su Magestad las recibe como si à èl mismo se hiziera, y de aqui nace el respeto, y reverencia, que forçosamente les ha de tener, mirando en ellos al Criador, y el amor reciproco de ambas partes, de sus hermanos, por el bien que reciben de su mano, y del por el que les haze, y al Criador que mira en ellos, vinculo indisoluble de paz, al qual no podrá faltar todo el tiempo que èl durare.

San Bernardo diò à sus Monges este documento, configuientemente al passado, porque aviendoles amonestado que sirviesfen à todos, y les ayudassen con verdadera caridad, añade: *De tal manera te desprecies, que no solo te juzgues de lo intimo de tu coraçon por inferior à todos, y à todos por superiores à ti, sino que conozcas, que no has aprovechado nada, y que eres nada, conforme à la doctrina del Apostol que dize, el que piensa que es algo, como en la verdad sea nada, èl mismo se engaña.*

El mismo documento diò San Buenaventura à sus Religiosos, aunque por diferentes palabras, pero con el mismo espiritu, y deseo del aprovechamiento de sus Religiosos, que deben abrazar todos los que desean aprovechar en la virtud. Uno de los medios (dize) mas eficazes, que podemos vsar para el aumento de la caridad fraterna, es honrar à nuestros hermanos con prevenida caridad, porque sin duda es evidente argumento de vn coraçon humilde, y de vna conciencia sana, humillarse à todos, como si le fueran superiores; y vna cosa añado (dize el Santo) y es, que se despida de aprovechar en la virtud, y de tener paz con sus proximos, el que no les cedere en muchas cosas, vsando de esta humilde cortesia.

Lo mismo casi dixo San Ignacio nuestro Padre, en la tercera parte de las Constituciones en el capitulo 1. en el

Ber. infora honesta vi te. In tantum etiam inferiore, ac ceteris vilio rem te non solum ex intimo cordis affectu credas; veru etiam non te dicas profecisse.

Galat. 6. S. Bonif. in specul. dicit p. 1. c. 6. Deferre humiliter socijs honoré, charitatis est fraternæ sementu, vix nisi socio deferas cu ipso proficis.

S. Ign. Reg. 27. Suma,

§. 4. y está expreso en la Regla 29. del Sumario, adonde despues de aver encomendado la modestia, y madurez que todos debemos guardar en nuestras acciones, obras, y palabras, sin ninguna señal de soberbia, añade: *Cediendo à todos, y dandoles el mejor lugar, teniendolos en nuestro coraçon por superiores, y estimandolos como à tales, y en lo exterior, reverenciandolos con el honor que pide el estado de cada vno. con sencillez, y caridad Religiosa, para que desta suerte crezcan en devocion, y alaben à Dios nuestro Señor, à quien cada vno debe reconocer en el otro como en su imagen.*

Aqui dixo todo el aviso sus efectos, y el medio para cumplirle, que es reconocer en nuestros hermanos al Criador, cuyas imagenes son. La qual doctrina es tomada del Apostol San Pablo, que en varias partes de sus Epistolas enseña esta verdad, como tan necessaria, y fructuosa à los Fieles: porque escribiendo à los Romanos, les exorta, que se prevengan con honor, y cortesia, que es fomento de la humildad, y vinculo de caridad. Escribiendo à los Philipenses, añade: *Teniendo à todos por superiores con verdadera humildad.* porque sin ella no es posible exercitar esta virtud, y toda la cortesia exterior es fingimiento, y falsa humillacion, y ançuelo para pescar mayor estimacion, porque el sobervio se tiene por mas que todos, y à todos por inferiores à si, y quiere nadar como el azeyte sobre todos, y ser tenido, y adorado; pero el verdadero humilde à todos se pospone, à todos se humilla, à todos tiene por mejores que à si, y los honra, y estima de coraçon como à superiores suyos, como lo hazia San Francisco, el qual siendo tan santo, se tenia en menos que los falteadores, considerando, que si Dios les huviera hecho las mercedes que à el, le huvieran servido mas, y si à el le huvieran dexado de su mano como à ellos, le huviera ofendido mas; y por tanto dezia: yo soy de mi cosecha peor que ellos, y mas indigno de honra, y no merezco estar à sus pies, y ellos merecen estar sobre mi cabeça, y con esto los servia, y estimava como à superiores suyos.

Rom. 11.
Charitate
fraternita-
tis invicem
diligentes,
honore in
vicempræ-
venientes.
Ad Philip.
2. In humi-
litate supe-
riores in-
vicem ar-
bitrantur.

Vès aquí, pues, el arte de sacar este oro finísimo de la verdadera humildad, considerando tus faltas, y las virtudes ajenas, como diremos en el Aviso siguiente, desta manera te juzgarás por siervo de todos, y conocerás que eres peor que ellos, y que no mereces estar à sus pies; acuerdate de los servicios que han hecho à Dios, y de las ofensas que le has hecho tu, rumia sus virtudes, y repasa tus vicios, recorre lo mucho que merecen, y lo que tu has desmerecido, coteja sus buenas obras con las malas tuyas, su paciencia con tu impaciencia, su modestia con tu disolución, su silencio con tu desenfrenamiento en hablar, su caridad con tu sequedad, su fervor con tu tibieza, su penitencia con tu amor propio, su sabiduría con tu ignorancia, su exemplo con tu desedificación; y finalmente su humildad con tu soberbia, y el amor, y correspondencia à las inspiraciones de Dios con tu desamor, y la rebeldia de tu corazón, y te hallarás tan inferior à todos, que no te juzgarás por digno de servir al menor, mas como siempre andas pensando en tus excelencias, levantando torres de viento, y subiendo por ellas, todo eres vanidad, y no sabes sino despreciar à todos, y estimarte à ti mismo.

Dize San Chrysostomo muy bien, definiendo la humildad: *Entonces es uno verdaderamente humilde, quando tiene muchas buenas prendas porque estimarse, y se desestima, y humilla, abatiendose à los pies de todos, honrandolos, y despreciandose.* Esto es humildad, y humillarse en realidad de verdad, y abatirse del puesto alto en que le ponen sus virtudes; que el que no tiene prendas, sino que de su cosecha arrastra por la tierra, esse humillado se està; pocas gracias que se humille el que no sabe ciencias; no es humildad en el no tenerse por sabio, ni el que no supo de guerra, por no soldado, y el que nunca tuvo oracion, por no contemplativo; pero que el sabio se tenga en menos que el ignorante, y el diestro soldado, por interior al que nunca lo fue, y el muy contemplativo, por peor que el que no sabe de oracion, y el muy penitente, en menos que el muy regalado; esto es humildad,

Chris. ho-
mil. 33. in
Genes.
Hæc est hu-
militas,
quando
quis occa-
siones ha-
bet vt ex-
tollatur. &
se ipsu hu-
miliat, &
sapprimat
& modeste
segit.

humildad, dize San Chriſtoſtomo, y eſſo es en lo que has de eſtudiar, ſi quieres alcançar el Cielo, y agradar mucho à Dios; el qual dixo: que el que no ſe humillare, y ſe abatire como vn niño pequeño, no entrará en el Reyno de ſu gloria; y el medio para eſto, es imaginarse ſiempre ſiervo de todos, conſiderando ſus virtudes, y à Chriſto en cada vno, cuyas ſon imagenes.

Bien ſabido es lo que cuenta San Bernardo, que le ſucedio con vno de ſus Monges, el qual vino à èl vn dia muy lloroſo, deſconſolado, diziendole: Ay de mi, Padre mio, que he conſiderado en aquel Monge mi hermano diez grandes virtudes, y no hallo en mi ninguna dellas; y entonces dixo el Santo entre ſi: Mas embidia te tengo à ti, que no à èl, porque hallaſte la verdadera humildad con eſſa conſideracion, que es vna pieza que contiene con eminen- cia todas las virtudes; y por el miſmo caſo que no las hallò, añade el Santo, las tenia èl en mas ſubido grado, pero ſu humildad ſe las eſcondia de ſi miſmo.

Toma tu, pues, eſta licion, y medita las virtudes agenas, y hallarás la joya de la humildad, y con ella todas las virtudes, y vna grande facilidad, y ſuavidad en ſugetarte à todos, y tenerlos por ſuperiores; porque como la piedra ſe inclina al centro, aſi el humilde al lugar mas baxo, y à ſervir à todos, y ſino ſientes en ti eſta inclinacion, antes la contraria à ſubir, valer, y ſer eſtimado; mas lugar tiene en tu coraçon la inchada ſobervia, que la verdadera humildad, mira por ti, y teme la caída, porque Dios humilla à los ſobervios, y levanta à los humildes.

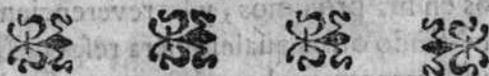
Eſcribiendo San Fulgencio à Prova Virgen, conſagrada à Chriſto, le dixe todo lo dicho, y añade: Yo te aconsejo, que procures con todas las fuerzas de tu alma alcançar las virtudes, pero no ha de ſer de manera, que pongas los ojos en ellas, para deſpreciar à los que no las tienen, porque eſſo ſeria deſtruite totalmente, antes quanto mayor fueres, te humilla mas, juzgandote por inferior à todos, y alcançarás la gracia de Dios, como lo tiene prometido;

Eccleſ 30.
San Fulg.
Epiſ. 3. cap.
18. Quia
non parva
eſt iactura
virtutis, ſi
in ipſa prin-
cipali vir-
tute, quæ
eſt humili-
tas, nõ alius
antece-
das.

tido; porque seria suma pérdida, y engaño lamentable, si venciendo à tus condicipulos en las otras virtudes, fueres vencida dellas en la humildad, que es la principal de todas, por lo qual tu principal cuydado debe ser alcançar esta, cabando en essa, no adelantandote, sino posponiendote à tus hermanas, estimandolas como à superiores tuyas, y mejores que tu.

A lo dicho añade San Chrysostomo otra buena advertencia, diziendo: que no es humildad, quando vno haze lo que debe, sino cumplir su obligacion, como es dar el primero lugar al superior, ceder al mayor de edad, reverenciar al Sacerdote, y al Maestro, à que estamos obligados: no es virtud essa de humildad, sino deuda de justicia, y lo contrario fuera vicio digno de castigo. La verdadera humildad consiste, en ceder à los que son menores que nosotros, en estado, profesion, prendas naturales, ó sobrenaturales, quales son las virtudes; y en venerarlos, y estimarlos, como à superiores, y mejores, y esto no fingidamente con vna policia exterior, como se vsa en el mundo, sino con verdadera humildad, nacida del coraçon, reconociendo sus virtudes, y la imagen de Dios à quien representan. Y si tenemos sano el juyzio (dize San Chrysostomo) à ningunos tendrèmos por interiores à nosotros, porque no ay persona tan mala, que no tenga algo bueno, ni tan inferior, que no sea superior à nosotros en muchas cosas, por las quales nos debemos humillar à ellos, como à mayores, y superiores nuestros.

Chrif. vbi supra.



En todos considera à Christo nuestro Señor, y assi le tendràs respeto, y reverencia.

§. II.

Quo considerar à Christo en los hombres, aumenta el merito de las obras; y es vinculo de amor, y caridad.

Aunque en todas las criaturas resplandece el Criador, mucho mas especialmente en el hombre, como imagen suya criado à su semejança, de la qual hablando San Pedro Chrifologo, dixo: que la estampò Dios en èl, para que fuesse Vicario suyo en la tierra, y como vn Vize Dios en ella, como dixe mas copiosamente en el libro del Bautismo de Nuestra Señora.

Chrif. ser.
48. dif. 5.
§. 3.

Siendo, pues, el hombre imagen de Dios; y vn Teniente suyo en la tierra, la honra que à èl se le haze, como à tal al mismo Dios se haze, y èl la recibe, como si à su propia persona inmediatamente se hiziera, porque como dize San Juan Damasceno, la honra que se haze à la imagen, se haze à la persona que representa, y las obras realzan su valor, à grado tan subido, como el que và de servir à hombre, à servir al mismo Dios, en que se igualan à los Angeles, y corren parejas con los espiritus mas levantados del Cielo.

Dam. ord.
de adorat.
imag. Hon-
nor qui exi-
betur ima-
gini, illiciti
est imago,
potius ex-
hibetur.

Aug Reg.
4. Honora-
te in vobis
Deum in-
vicè, cuius
templa fa-
cti estis.

Por lo qual exorta San Agustín en su Regla, lo mismo que nuestro Padre San Ignacio en la suya, y es, que todos miren à Dios en sus proximos, y le reverencien, y sirvan en ellos, olvidando otros qualesquiera respetos, para que por este medio crezcan en devocion, y perfeccion; y assi dize el Santo Doctor: *Honrad en vosotros à Dios, cuyos Templos os aveis hecho*, reconozca'e cada qual en su proximo, como en su imagen, no sirviendo en èl à hombre, sino a Dios.

Esta

Esta misma doctrina diò Santo Doroteo à sus Monges, exortandoles à prevenirse con humildad en el honor, y cortesia, como quien reverencia à Dios en su hermano: Cada vno (dize) procure con toda diligencia prevenir al otro en el honor, y cortesia, inclinandole la cabeça, y humillandose delante de Dios, y de su hermano, à quien representa, à Dios ha de mirar en èl, à Dios ha de reverenciar, à Dios ha de servir, à Dios ha de inclinar la cabeça, y hincar la rodilla, y por este camino llegará à la perfeccion; porque Dios que recibe aquellos servicios, le retornará por ellos muchas gracias, con que irá creciendo en virtud, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Buen exemplo tenemos en aquel cozinero, que hallò San Juan Climaco en el Convento del Yermo, del qual dize: que siendo el menor de la Casa, en dignidad, era el mayor en espiritu, y devocion, de manera, que estava todo el dia bañado en dulces lagrimas, y sus palabras eran llamas que abrafavan los coraçones de los que le tratavan; y dize el Santo, que le instò vna, y mas vezes, rogandole, que le dixesse en què se ocupava, y què exercicios hazia; porque merecia alcançar tanta gracia del Señor: à que el buen Religioso respondió: Yo no tengo otros, Padre, mas que hazer los que me mandan en esta cocina, pero nunca pensè que servia à hombres, sino à Dios, y este fuego me acuerda del infierno, adonde merezco estar por mis pecados, con que me humillo, y lloro, viendo quanto le he ofendido, y las mercedes que me haze, permitiendome, que le sirva en estos sus siervos. Entonces San Juan Climaco exclamò al Cielo, viendo à quanta perfeccion avia llegado el mas indocto del Convento con meditaciones manuales, y consideraciones santas, y aprendiò del cozinero à servir, y honrar à Dios en sus siervos.

Esto es, pues, lo que aqui te avisan, y este documento te dan para crecer en virtud, y alcançar muchas gracias de Dios, que le sirvas en tus hermanos, que le reconozcas en tus proximos, que las obras que hizieres las hagas por

Doro. ser.
4. summa
cum reve-
rentia, &
veneratio-
ne mutuo
vobis occu-
rrite, & ob-
viam ite,
quisque ve-
strū fratri
suo caput
inclinat,
humillet se
corā Deo,
& fratri
suo.
San Juan
Clim.

Matth 15.
Quod vni,
ex minimis
meis feci-
stis mihi
fecistis.

el, nunca sirviendo à hombres, sino à Dios en ellos, y su Magestad las recibirà, como lo tiene prometido, quando dixo: *El servicio que hizistes al mas minimo de los mios, à mi le hizistes, y yo le recibì, como si à mi mismo le hizierades, y le tengo de pagar con galardones eternos.*

§. III.

Conclusion de lo dicho, y confirmacion desta doctrina.

Considera, pues, oïdo esto, quantas gracias has perdido por no enderezar tus obras à Dios con esta intencion; acuerdate de las muchas que has hecho por agradar à los hombres, que es vanissima vanidad: quantas por alcanzar la honra popular, quantas por conseguir el interès, ò ganar la voluntad de aquellos à quien serviste, quantas por el deleyte, y complacimento de ti mismo, y pocas por agradar, y servir solamente à Dios: y hallaràs, que excede sin medida el numero destas al de aquellas, y que son sin comparacion mas las que has perdido, que las que has ganado, y corrige tu vida desde esta hora, toma este aviso, sirve en todos à Dios con el mismo afecto, que si le vieras presente; y si conùderas à su Magestad en tus hermanos, no tendràs dificultad en servirlos, antes essa misma luz, y buen pensamiento te darà fuerzas, y gusto para servirlos, y reverenciarlos, y amarlos como à imagenes vivas de Dios, con que escusaràs las contiendas, y oposiciones, que suele aver sobre las precedencias, cediendo à todos, y dandoles el primer lugar, como le dieras à Dios.

Oye lo que dize San Pedro, como cabeza de la Iglesia: *Honrad à todos, y amad la fraternidad.* Juntò ambas cosas, porque como dize la Glossa: Deste lugar, no se halla la vna sin la otra. No puede aver caridad fraterna entre los hermanos, sino se honran con prevenidos obsequios, porque si cada vno quiere ser preferido, es lançe forzoso, que se la barajen entre si, y se pierda el amor, y la paz entre los

Apos.

2. Petr. c. 2
omnes hono-
rate fra-
ternitatem
diligite.

Glos.
Math. 18.

Apostoles; con ser Apostoles se perdió vna vez, que entró este language en su Colegio, que hará entre los imperfectos, y flacos, como nosotros? Por lo qual dixo San Chriftomo muy bien, que cada vno dè à su proximo el honor, que quisiera recibir del, porque este es el medio mas eficaz para alcançarle: *Si quieres ser honrado, honra a otros, si quieres ser amado amale, si quieres el ortmero lugar, dasele tu primero;* y por este camino le alcãzaràs, y por el contrario le perderàs, y con èl la paz de tu alma.

Oye por vltimo remate à San Efren, y à San Ambrosio, de los quales el primero dize: *Henra à tus hermanos como à fierros de Christo, y seràs amado dellos;* porque los obsequios cautivan el coraçon, y son grillos, y cadenas, que se echan à quien los recibe; y el segundo hablando mas claramente de la paz, y fraterna caridad, dize: En grande manera aprovecha para conservar la fraterna caridad, quando segun la doctrina del Apostol, vnos previenen à otros con la honra, y quando estimandolos por superiores, desean servirse vnos à otros, y no saben envanecerse, ni quieren ser adorados con inchaçon los Prelados, quando el pobre no duda sugetarse al rico gusta de igualar se al pobre, y correr parejas con èl, sin duda es medio efficacissimo, para conservar entre sí el amor, y caridad fraterna, y el vinculo de la paz.

Otro medio vsava el glorioso San Antonio de Padua, que por ser suyo le quiero poner aqui, y era considerar en los otros, no solamente las virtudes en que florecian, como avemos dicho, y dirèmos despues, sino tambien los empleos, para que Dios los tenia destinados, y los premios que los esperavan. Considerava en los Religiosos los Oficios Apostolicos, que avian de exercitar, los frutos tan colmados, que avian de dar à su Iglesia, los trabajos, y aun martirios que avian de padecer por ella, en los seglares las limosnas, las obras pias, los hechos heroycos con que la avian de ilustrar, y en todos la gloria, que les tenia Dios preparada, y honrayalos desde luego, como si yà

Chrif. ho:
13. ad pop.
vis laudari?
auda alium
vis amari?
Ama vis
partibus pri
mis potiri?
Cede illas
prius alteri.
S. Ephrē
t. 3. Hono
ra fratres
tuos velut
Christi ser
vos, vt ab
ipsis diliga
ris.
S. Amb. c.
34.

la niega, antes combida con ella à los que se alientan à seguirle, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Y es digno de cõsiderarse, quan eslabonados estàn estos dos avisos, y quan vna es la doctrina de ambos, sacado del Apostol San Pablo, el qual en el lugar citado de la carta à los Filipenses, aviendoles exortado à la paz, y humildad, y à tenerse para esto por superiores los vnos à los otros, configuientemente añade este aviso, diciendo: *No considerando sus virtudes cada vno, sino las de los otros, olvidando las faltas ajenas, y mirando las propias: assi explica este lugar San Anselmo, por el tenor siguiente: Maravillosamente enseña el Apostol, como han de escusar las discordias, y la vanagloria, y mantenerse en paz, y humildad, teniendolos vnos à los otros por superiores, conviene à saber, si consideraren las virtudes ajenas, y no las propias, antes poniendo los ojos en sus faltas, y olvidando las ajenas.*

Esta es celestial doctrina, digna de vn Apostol San Pablo, y esta enseña nuestra Santa enriquecida con el mismo espiritu, y alumbrada con la misma sabiduria avisandonos; lo primero, à tener à todos por superiores, mirando en ellos à Christo, para tenerles respeto, y amor; y lo segundo à olvidar sus faltas, y poner los ojos en sus virtudes, y en los defectos propios; medio vnico para mantenerse en la humildad, y conservar la paz con nuestros hermanos. Tres partes contiene este aviso; la primera es no pensar faltas ajenas; la segunda pensar las virtudes; y la tercera las faltas propias: y para mayor claridad diremos de cada vna en particular empezando por su orden.

§. II.

No pteses faltas ajenas.

Vicio es este tan comun de mirar las faltas ajenas, y por el configuiente olvidar las propias; que dizè S.

Geronimo, que es raro el hombre, que se escapa del, por

Ad Philipp.
1. n. 6. quæ
sua sunt
singuli con-
siderantes,
sed quæ a-
liorum.

Anf. appri-
me docet
quomodo
vicent cõ-
tentionem,
& inanem
gloriam, &c
quomodo
arbitrètur
alios supe-
riores, sci-
licet si cõ-
siderave-
rint nõ sua
bona sed
aliorum.

Hieron in
c. 7. Matt.
vix. aliquis

ab hoc vi-
rio inveni-
tur alienus

que todos nos inclinamos à reformar à los otros , à juzgar sus obras , à castigar sus culpas , y condescender con las nuestras, mirando las vidas ajenas , y no las propias , à todos querèmos santos , sino es à nosotros , querèmos justicia, pero no por nuestra casa. Mira cada qual con diferentes ojos su casa, que la agena, censura sus acciones muy en favor suyo, y las de los otros con todo rigor de justicia.

Thom. de
Chemp.

Pla. 14. &
oprobium,
non accepit
adversus
proximos
suos
Hilar. quid
enim tam
inane, tam
miseri quàm
homo homi-
ni super
veniens.

Por lo qual conviene andar con mucho cuydado , para no resbalar en esta falta , no mirando , ni condenando las ajenas, y para no juzgarlas, el mejor medio es no mirarlas, pues no le tocan , ni ha de dèr cuenta dellas , limpie cada vno su pertenencia, y dexé la del vezino, que èl la limpiarà, ò mirará lo que le importa, conforme lo que dize aquel Santo : *En mirar à los otros trabaja el hombre inutilmente , y en mirarse à sí provechosamente.* Y siendo esto verdad, es tan perversa nuestra inclinacion , que siempre nos vamos , como el escaràbaxo à la basura , y dexadas las flores , llenàmos del estiercol nuestras casas , con no pequeño daño de nuestras almas, y perdida de la paz, y caridad , sobre aquellas palabras del Psalmo catorçe : *Bienaventurado el que ni habló, ni oyó palabra mala contra sus proximas*, dize San Hilar. *Què ocupacion puede vn hombre tener mas inutil, mas vana, mas perjudicial para sí, y para su proximo, que andarle buscando la vida, y allegando sus faltas?* Què provecho saca dellas? El estiercol con ser cosa tan vil, es vtil à las tierras, y las faltas ajenas no son buenas para nada , despues de aver sacado à plaça los defectos ajenos, que fruto ha sacado vn hombre deste trabajo? Porque Dios no le premia , antes se ofende, y le castiga ; los hombres le aborrecen, sus proximos se disgustan , y se mueven à ira , su coraçon se mancha con el azeyte turbio, que recoge, y se endurece , y pierde la caridad, y la devocion , y lo que mas es, se ciega para no vèr sus defectos, ni conocer à Dios, y comparandose con su proximo , pierde la humildad, cae en sobervia, raiz de todos los males. Estos son los frutos , que se cogen de pensar las faltas ajenas.

Dize

Dize muy bien San Prospero: *Tanta ignorancia tiene vno de sus culpas, quanta noticia de las agenas*; y al passo que tiene ojos para escudriñar curiosamente los defectos de sus proximos, pierde la vista para conocer los propios, y como ciego dà de ojos, y se despeña en muchos vicios.

Por esta causa dixo Christo, que tenian los tales vna viga atravesada en los ojos, y no la veian, divisando vna mota en los agenos, porque estàn ciegos para ver sus culpas por grandes que sean, los que curiosamente, y sin necesidad, escudriñan la mas minima mota en sus proximos, y quando no tuvieran otra falta mas que esta, era tal, que la compara el Redemptor à la viga; porque en esto la comete tan grande, que essa sola es mayor, que todas las de sus hermanos, las cuales hazen propias el dia que las miran, notan, y recogen, y los castigarà Dios por ellas.

O quantos, exclama llegando aqui San Hilario, que vivieron inculpablemente en recogimiento, pobreza, obediencia, penitencia, y mortificacion, perdieron el tesoro de sus virtudes, y padecieron naufragio, engolfados en el mar de los pecados, por notarlos, y juzgarlos, combatidos del viento de la sobervia! Muchos (dize) de vida inocente, y de costumbres inculpables, restados à bien, y à mal passar en el servicio de Dios, cayeron por presumpcion, porque atendiendo à los pecados agenos, los hizieron propios, y condenando à otros à penitencia no la merecieron ellos, ni la hizieron de sus culpas; ruego à Dios, que no seas tu de su numero, ni entres en su Catalogo, ni te podamos poner por exemplo à otros, para que escarmienten en ti, aparta los ojos de las faltas agenas, olvida los defectos, si algunos sabes de tus proximos, no veas, ni oygas los que nos has entendido, estudia en saber lo bueno que tienen, y en ignorar qualquiera falta suya, por leve que sea, porque no pierdas su gracia, y la de Dios, como le sucediò al Fariseo del Evangelio, del qual dize San Hilario: Grande loa merecia aquel Fariseo, por los ayunos, limosnas, continencia, mortificacion, y buenas obras que

S. Prosp.
de vit. con
tem. lib. 2.
tandiu quis
peccata sua,
quæ nosces
& fiere de-
ber, & ig-
norat quã-
diu curio-
se aliena
consideras.

Luc. 6. nm.
42. Trebẽ,
quæ in o-
culto tuo
est non cõ-
sideras.

Hilar. vbi
sup.

Luc. 18.

Hilar. in
Psal. 14.
Phariseus
honorem
eorumquæ
de se pro-
ferebat per
insolentiã
oprobriã-
mit.

hazia , pero todas las perdiò por la nota que puso en sus proximos , y en el Publicano que estava orando , notando , y descubriendo sus faltas , con capa de dár gracias à Dios por no averle dexado caer en ellas.

O quantos , que hazen limosnas , y sirven à los pobres , y quantos que ayunan , y se visten de cilicio , y duermen en tablas , y oran largo tiempo , y duermen poco , y hazen vida penitente , adornada de muchas , y santas obras , corren peligro de perderlas , sino vãn bien fundados en humildad , notando , y condenando à sus proximos , porque no hazen lo mismo que ellos , y descubren sus faltas , lo color de dár gracias à Dios por no aver caído en ellas ; las mejores gracias , y mas agradables à su Magestad , son apartar los ojos de los defectos agenos , y ponerlos en los propios , humillarse en sus ojos , y tenerse por el menor de todos.

Pero dirásme , que son tan publicas , que no puedes ignorarlas , y tan à los ojos , que no puedes dexar de verlas , y que holgarias saber , como podrias dexar de saberlas , y entenderlas.

Ambros. 1.
2. de pecc.
nit. c. 8.

A esto responde San Ambrosio ; lo primero , que si tienes vna centella de caridad , nunca te faltará vna escusa para hallarles salida , como dixè en otra parte ; lo segundo , que si entonces buelves los ojos à ti , hallaràs mayores faltas , que las que hizieron tus proximos , las quales te obligaràn à olvidarlas , y à tenerlas por pequeñas , ò ningunas , à no despreciarlos , ni caer en soberbia , antes à humillarte mas , viendote peor que no ellos : y como dezia San Francisco , si Dios te huviera dexado de su mano , como à ellos , mayores las huvieras cometido puesto en las mismas ocasiones , y aun en menores que ellos.

Bernar. in
not. dccii.

San Bernardo añade , que quando vemos à otro caer en alguna falta , miremos si la ay en nosotros , y la quitemos , y fino la hallaremos , hagamos firme proposito de no caer en ella , y oremos por el que cayò , y desta manera todos nos serviràn de espejo , de todo sacaremos provecho , y

la ponçoña agena nor servirà de triaca para la salud propia.

Preguntò vn Monge à otro anciano: que harè Padre quando veo la falta de mi proximo, que mi espiritu me dize que hable, y le diga? pues yo te digo (respondiò) que calles, y no la digas, dexale à los ancianos, que ellos le corregiràn, y tu no desprecies al que està cerca de ti, porque no sabes si està el espiritu de Dios en èl, ò en ti. Esto debemos hazer todos para acertar, y escusarèmos discordias, y amarguras en nuestros hermanos, y cumplirèmos el precepto del Señor, que dixo: Amaràs à tu proximo como à ti mismo, y pues todos apeteecemos, que escusen nuestras faltas, y ninguno que las condenen, y publiquen à los demàs.

Prad. Esp.
de la hu-
mil. c. 17.

Sino las virtudes.

§. III.

Quanto es inutil, y pernicioso la consideracion de las faltas ajenas, tanto es vtil, fructuosa la de sus virtudes, y tantas obras, porque aprende vn hombre à obrar bien, enciendese en fervorosos deseos con los exemplos de sus proximos, concibe aprecio dellos, cobrales amor, estimalos en mas que à si, humillase delante de Dios, tiene à todos en mucho, y à si en poco, que es vn grado muy subido de humildad, y raiz, y fundamento de las virtudes.

Lo dicho enseña la experiencia, pues vemos à los que andan con este cuydado notablemente aprovechados, y aventajarse à los demàs; lo qual era sufficientissimo motivo para abrazar esta virtud à los que desean aprovechar en espiritu, y subir à la perfeccion, pues hallan aqui vn atajo sin mucho trabajo de penitencias, encerramiento, y obras

obras penales por donde llegar à ella, como lo declara el exemplo siguiente,

Prad Esp.
vbi sup.

En la vida de San Antonio Abad se cuenta, y tambien en el Prado Espiritual, que estando en el Yermo, oyò à deshora vna voz que le dixo: Antonio aun no has llegado à la perfeccion, y medida de vn curtidor, que vive en Alexandria: maravillòse el Santo, y humillòse con este aviso, y venida la mañana partiò para Alexandria, à donde buscò al curtidor, y hallado entrò en su casa, y le saludò cortes, y caritativamente; èl viendo à vn varon tan admirable, y famoso en el mundo, se echo, à sus pies, no se teniendo por digno de estàr à ellos; mas el Santo le alçò, y le pidió con humildad, que le dixesse los exercicios Santos, en que passava su vida, porque avia venido à solo saberlos de la soledad. Mas se maravillò desto el curtidor, y llanamente respondiò, que el se ocupava en su officio, procurando no hazer mal à nadie, y vna sola devocion (añadiò) tengo; ea que siento mucho provecho en mi alma, y es: que en levantandome antes de ponerme à trabajar, considero, y digo, que todos los moradores desta Ciudad estàn llenos de virtud, y se vãn al Cielo, y yo solo pobre, y pecador no merezco ir allà, antes penar en el infierno por mis muchas culpas; con este pensamiento me levanto, con este trabajo, y con este me acuesto, tornando à la noche à dezir lo mismo. Oyendo osto San Antonio, dixo: En verdad hijo, que estandote en tu casa has sabido subir à la cumbre de la perfeccion, y como buen artifice ganar el Cielo, y yo despues de tantos años de soledad, y penitencia, no he alcanzado lo que tu. Dicho esto se saludaron caritativamente; y el Santo bolviò à su Yermo, no menos enseñado, que humillado, y contò à sus Monges lo que le avia passado con el curtidor.

Verdaderamente si damos credito à esta historia, como es justo darle, no sè que prueba mayor se puede traer desta insigne virtud; porque por vna parte sabemos los meritos, y perfeccion de San Antonio, que fue vn palmo
de

de la gracia , y vn affombro de Santidad en el mundo , y que como dize San Atanasio en su vida , solo San Juan Bautista , y los Apostoles le hizieron ventaja ; y igualò à los Profetas , corriò parejas con los Martyres , excediò à los Confesores , y venciò en Santidad à las Virgenes , y de solo oír su vida , se convertian à mil leguas los pecadores ; y por otra parte oímos , que puesta en balanças toda su penitencia , y santidad , con sola su virtud , en que le hazia ventaja vn oficial particular , pesò mas que todas , y le venciò en meritos , y perfeccion ; pues què mas se puede dezir de esta celestial virtud ? Què mas puede desear el que aspira à la perfeccion ? A què menos costa puede alcançarla , y con ella tan subidos merecimientos , que iguallen , y aun excedan à los de San Antonio , que fue vn tanto monta de todos los Santos del Yermo , y vna cifra de toda su perfeccion ? Verdaderamente , que si tenemos Fè viva de la gloria de Dios , y de su valor , no sè como no procuramos con todas nuestras fuerzas alcançar esta virtud , pues en ella sola conseguimos con eminencia el valor de todas las demás. Ciegos estamos , sino vemos joya tan preciosa , y muertos à la gracia , sino la codiciamos con todas las fuerzas de nuestra alma.

Bien tenia tomado el pulso à esta verdad el B. San Gregorio Magno , quando hablando della , dixo : que muchas vezes las tinieblas de la soberbia , y propia estimacion ciegan al que obra bien , y vive santamente , para que no vea , ni considere las buenas obras de los otros , y por este camino se eleve su coraçon , despreciando à sus hermanos , y preciandose à si mesmo vanamente : ninguno necessita mas este lastre de humildad , que quien tiene tantas , y tan vehementes ocasiones de vanidad , quantas son las buenas obras que haze ; y así añade el Santo , que poniendo los ojos en las virtudes ajenas , asegura las propias por la humildad , que engendran en su coraçon. Porque à la vista de las virtudes heroicas de los otros , se desprecian las propias , y reconoce quàn poco vale , y es quanto ha trabajado

San Grego
3. mor.
Cordis sui
oculū per
elationis te
nebras ex
tinguit quē
cum recta
agit consi
derat alio
rum merita
negligit

do; pues no ha llegado à lo que los demàs hizieron, con que assegura su partido de los vientos de la vanidad.

Del Abad Isidoro se cuenta en el Prado Espiritual, que vsava deste medio contra las tentaciones de vanidad; porque quando le acometia el espiritu de la sobervia, diciendole: ò que grandes ayunos son los tuyos! ò que fervorosa oracion! que edificados tienes à todos los del Yermo! èl se bo via contra sî, y se dezia: Por ventura soy yo como Antonio, ò Pambo? He llegado à Hilarion, ò à Macario? Puedome comparar con Pacomio, ò con algunos de los grandes Santos, que ha tenido el desierto? Y à vista de tales gigantes en la virtud, parecia tan pigmen la fuya, que siempre quedava humillado, y avergonçado de lo poco que hazia en servicio de Dios.

Usa, pues, tu el mismo medio, y seràs bien seguro, y quando la vanagloria te acometiere con pensamientos de vanidad, poniendote delante lo que vales por tus virtudes, repasa las de los grandes Santos, que conoces dentro, y fuera de tu casa, las de los varones insignes, que alcanças vivos en tu edad, que resplandecen como Soles en fantidad, y di à tu pensamiento: Por ventura soy yo como Benito, ò Basilio? Alcança mi Santidad à la de Bernardo, ò Romoaldo? Ha llegado à la de Domingo, ò Francisco? Podràse comparar con la de Bruno, Ignacio, Clara, y Teresa? Què es mi vida comparada con la fuya? Què son mis virtudes cotejadas con las de tan grandes Santos? Què pefan mis obras puestas en balanças con las suyas? Miralas desapassionadamente, y te hallaràs tan corto, que no avrà cosa menor en todo el mundo, y quedaràs tan humillado, que necesites de aliento, para no descaecer en el camino començado: este aviso es el que te dãn, para no faltar en la virtud, y profeguir con fervor en el camino començado; que pongas los ojos en las virtudes de tus hermanos, para afervorizarte con su exemplo, y humillarte en su presencia, creyendo, como dize San Agustin, que son mas las que tienen, y no vès, que todas las que puedes conocer.

Y tus propias faltas.

§. IV.

DEsta manera se dixo copiosamente arriba, tratando del conocimiento propio, raiz de la humildad, y fundamento de la vida espiritual, à donde vimos quanto importa la meditacion de las propias faltas, para resguardo de la soberbia, y aumento de la humildad. Por lo qual solo dirè lo que enseña San Gregorio, y otros Padres, y es: que el propio conocimiento, y la memoria de nuestras faltas, es escalon para subir al conocimiento de Dios, y para llegar à la contemplacion de sus ministerios; porque al passo que vn hombre conoce sus miserias, se humilla, y le dà Dios luz, para contemplar las cosas divinas, y en olvidandose de sí, escurece su coraçon con las nieblas de la presumpcion, y ni se puede conocer à sí, ni à Dios.

Conforme à lo qual, dize Casiodoro: *Tanto vno se llega à Dios, quanto se conoce à sí mismo*; porque al passo que se humilla, le vâ Dios dando gracia, y luz para conocerse mas, y penetrar las cosas divinas. Son como dos balanças, la virtud divina, y la presumpcion humana, quanto vna sube, baxa la otra, y nunca pueden estâr en igual nivel, sino que al passo que sube la presumpcion propia, falta la virtud divina, y al passo que baxa, viene, y se comunica al humilde, llenandole de bienes; porque varon, soberbia, y contemplativo no se pueden hallar juntos, al humilde, se comunica Dios, y del sobervio huye.

San Gregorio añade, que son reciprocos estos dos afectos; quanto vno mas se conoce, y se humilla, mas gracia, y mas luz recibe de la mano de Dios; y quanta mas luz recibe, mas se conoce, y mas se humilla, y por mas vil se tiene, y vâ creciendo el conocimiento con la luz, y la luz con

Casio. sup:
Psalm. 6.
magnus accessus ad Deum est cognitio in firmitatis suæ.

Greg. vbi sup. Quanto quis minus se videt, tanto minus sibi displicet &c

quanto maioris gratiae lumen percipit, tãto amplius reprehensibilis se cognoscit.

Hug. de Sãto Victor. libr. 3 de anima re. de ergo ad cor tuum, & subilliter discute te ipsum.

el conocimiento, y con ambas la humildad, y el desprecio de si mismo, y va llegando à Dios, hasta la cumbre de la perfeccion.

Concluyamos esta materia, con vna clausula de Hugo de Santo Victore, en el tercero libro de anima, que dize assi: Supuesto, pues, lo dicho, lo que resta es, que vuelvas los ojos à ti, y dexes à los demàs, entra contigo en tu coraçon, y mirale con atencion, escudriña todos sus secretos, y saca en limpio tus faltas, para humillarte, y enmendarlas, y labarlas con lagrimas de tus ojos, y para recuperar lo perdido en lo que resta de vida. Considera de donde vienes, y à donde vas, esto es la vida passada, y la que debes hazer en adelante, como vives al presente, las obras que hazes, las faltas que cometes, quanto pierdes cada dia; mira de espacio las tentaciones que padeces, las vezes que te vencen, la flaqueza de tu alma, y què fuera de ti, si Dios no te tuviera de su mano? repassa las palabras que hablas, mira à la luz del Cielo tus obras, y las hallaràs manchadas, como las hallò Isaias, mas que el paño que se quita de la llaga, porque à la luz de Dios se descubren muchas faltas, que à la sombra del amor propio no se echan de ver: mira qual eres, y qual debes ser, y del conocimiento de ti podràs subir al conocimiento de Dios, à donde veràs quan poco, ò nada eres, y quanto son los otros en su acatamiento, y te despreciaràs à ti, y effimaràs à todos como à superiores tuyos, teniendoles respeto, y amor, que es lo que propusimos al principio, y la primera, y vltima conclusion destos dos avisos.




 AVISO TRIGESIMO NONO.

§. I.

Nunca dezir cosa suya digna de loor, como de su ciencia, virtudes, ò linage, sino tiene esperança, que harà provecho, y entonces sea con humildad, considerando, que aquellos son dones de la mano de Dios.

Este aviso pertenece à la virtud de la humildad, tan necesaria à la vida espiritual, como la raiz à los arboles para llevar fruto; porque como dixo San Buenaventura, es la raiz, y el fundamento de toda virtud, y santidad, como lo dexamos probado en el quinto libro de la imitacion de Nuestra Señora, à donde se dixo bastantemente de la necesidad desta virtud, la qual como alli probamos debe empezar del coraçon, segun lo enseñò Christo Señor nuestro, quando dixo: *Aprended de mi que soy manso, y humilde de coraçon,* la qual virtud exercitò, no solamente con palabras, y obras exteriores, sino con verdadera, y solida humildad, nacida de lo intimo del coraçon, con vivos deseos de ser despreciado, y abatido, de donde me nacen las diligencias que hago para ello; huyendo las honras, escusando los aplausos, escondiendo las virtudes, buscando los vituperios, poniendome debaxo de los pies de todos, sin dexar piedra por mover en apoyo de la humildad.

Los mismos passos debe seguir, el que pretendiere aprovechar

Luc. 5. cap: 24. 25. y. 26. 119. 33
 Matth. 11. num. 29.

vechar en la vida espiritual, levantando su edificio sobre la piedra firme de la humildad, amandola, y buscandola de coraçon, y haziendo todas las diligencias posibles para alcançarla: entre las quales vna de las mas principales, es huir las honras, y aplausos del mundo, como Christo las huyò, encubriendo las virtudes, y no diziendo cosa suya digna de loa, antes escusando oirlas, y que otros las digan, y declarando sus defectos, para ser humillado; porque como dize San Buenaventura, la humiliacion es el medio para alcançar la humildad.

Ber. in fo.
ho. vitæ.
Nihil vn-
quã de te
loquaris,
quod lau-
dẽ impor-
tet, imo ma-
gis labora
celare vir-
tutes quam
vitia.

1. Reg. 2.
n. 3. Nolite
multiplica-
re loqui su-
blimia glo-
riantes, re-
cedant ve-
tera de ore
vestro quia
Deus scienti-
arum Do-
minus est,
& ipsi præ-
parantur
cogitationes.

Psal. 11.
D. iperdat
Do minus
vniuersa la-
bia dolosa,
& linguam
magni lo-
quam.

En lo dicho se cifra la principal doctrina deste aviso: la qual diò San Bernardo à sus Monges, en la formula de la vida Religiosa, diziendo: *Nunca digas cosa tuya digna de loor, ò alabança, antes procura encubrir mas las virtudes, que los vicios;* porque en esconder las virtudes te resguardas de la vanidad, y en descubrir los vicios diligencias la humildad, que se alcança por este camino.

Esto mismo claman todas las Escrituras Sagradas, dictadas por el Espíritu Santo; oyè lo que te dize en el primer libro de los Reyes, por vna boca de vna Santa Ana, madre del Profeta Samuel: No querais multiplicar palabras de vuestra alabança, diziendo cosas sublimes de vosotros mismos, olvidad estos lenguages antiguos, agenos de los siervos de Dios, porque èl lo sabe todo, es dueño de las ciencias, señor de los coraçones, y penetra los pensamientos de los hombres; para Dios es superfluo referir las propias alabanças, y para los hombres no aprovecha, porque es vaníssima vanidad, y generalmente pierden los que se alaban, mas opinion que ganan, engendran embidias, leuantan murmuraciones, fomentan enemistades, pierden los amigos, y arman contra si los enemigos: estos frutos sacan de sus alabanças, los que refieren sus proezas, como probaremos despues, y lo peor es, que demàs de ser tenidos por vanos de los hombres, son aborrecidos de Dios como sobervios.

Oye lo que dize por boca del Profeta David. *Destruya Dios*

Dios la boca que habla engaños, y la lengua que se alaba, contando de si grandes cosas: porque tiene igual odio à la falsedad, y à la alabança propia, en que ordinariamente se hallan ambas cosas, porque rara, ò ninguna se halla, que no sea falsa.

Y por boca de Sofonías amenaza à los mismos, con no menores penas, diciendo: *No arrancarè de enmedio de ti los que se alaban, y engrandecen, fomentadores de soberbia, de tal suerte, que no te atreves à engrandecerte en el monte santo tuyo; esto es en tus obras, por buenas, y tantas que sean: no te burles, porque no es Dios de burlas, y aunque oye, y calle, à su tiempo hablarà con vivo sentimiento, y declarará con la grandeza de su castigo, la indignacion que concibe contra los que se alaban, engrandeciendose à si mismos.*

En figura de lo qual mandò en la ley antigua, que fuesse tenido por inmundo, el vaso que no tuviesse tapador, ò cobertura. En que como dize vn Autor antiguo, quiso significar, que reprobava desde luego al hombre, cuya boca no tiene puerta, y cuya lengua no tiene freno en sus propias alabanças. El hombre que no sabe callar, el que todo lo dize; y como naturalmente todos apetecen la excelencia, siempre se vâ à ella la lengua, y siempre habla de sus cosas, y se alaba, y por el camino que pretende engrandecerse, se apoca, porque es mas despreciado de los hombres, y de Dios; el qual, como dize el Apostol San Pablo, no estima al que se alaba, ni es mejor por alabarle èl, sino por alabarle Dios.

Bien tenia conocida esta condicion de Dios el Santo Tobias, quando dando orden de vida à su hijo, entre otros consejos que le diò, fue este, que deseo tomes, como dicho para ti; *No permitas jamás salir palabra de tu boca, que tenga algun resabio de soberbia, ò vanidad: porque te hago saber que està vinculada la muerte à la soberbia, y la perdicion à la vanidad: y por tanto lo mismo serà dar lugar en tus palabras à tus propias alabanças, que abrir la puerta de tu casa, para que entre la indignacion de Dios, y la muerte, y perdicion*

Soph. 3.
Auferà de
medio tui
magni lo-
quos super
bia tua, &
non adij-
cies exalta-
ti amplius
in monte
sancto tuo.

Num 19.
n. 15. Ra-
ban.

dicion con ella. Calla lo bueno que hizieres, esconde las virtudes que te pueden dar loor, que Dios las descubrirá sin riesgo tuyo, quando èl fuere servido, y te honrará mas en vn momento, que tu pudieras en mil años; si tu las callas, èl se hará tu Coronista; y si tu las pulicas, bolverá la hoja, y te dexará, y deshonorará como á vano, y enemigo fuyo, perderás el premio dellas, y la honra temporal, y eterna. Esto dize Dios por boca deste Santo anciano, toma su consejo, y nunca digas cosa tuya digna de loor, ni de alabança, sino quieres perderla, y con ella la gracia del Señor, y las mercedes, que te avia de hazer en esta, y en la otra vida.

Muchas vezes enseñò esta doctrina Christo nuestro Redemptor viviendo: lee los Evangelios, y apenas hallarás cosa mas encomendada, y repetida, que no haze ostentacion de las buenas obras, no tocar trompeta, quando se haze la limosna, no entristecer el rostro, ni ponerse macilento en los ayunos, y penitencias, como lo hazen los hipocritas, todo con fin de persuadirnos à huir el aplauso del Pueblo en nuestras buenas obras, porque no las perdamos, porque el merito es incomparable, y el premio igual à su grandeza, y es lamentable engaño perderle, por vn bien lo dixo, ò bueno estuvo, por vna alabança vana de los hombres, con que llevan el pago en viento de todos sus trabajos; como lo testificò Christo, diciendo: *Con juramento os afirmo, que recibieron su pago*, y que en el dia de la cuenta se hallarán las manos vacias, porque el aplauso se pasó, y se premiò juntamente con la alabança que recibieron.

Del Abad Theodoro se cuenta, que llorava quando le alabavan los Seglares, y los Monges; y preguntado por sus discipulos la causa de su llanto, respondió: Temo hijos, que me paga Dios con este aplauso lo poco que le sirvo; desdichado de mí si recibo en esta vida, y en esta moneda el premio de mis trabajos.

Este Santo llorava por verse honrado; y tu lloras quan-

2. Cor. 2.
Tobias &
Superbia
in sermo-
ne tuo, nū-
quam do-
minari per-
mittas, nā
superbiaeco
iunctus est
interitus
multa que
perditio.
Matth. 5.

Matth. 5.
Amen di-
co vobis,
receperunt
mercedem
suam.

do no lo eres de todo el mundo; èl temia recibir acà el premio de sus trabajos, y tu hazes diligencias, para recibir el tuyo, sacan à plaça tus obras, y engrandeciendolas con palabras; èl enmudecia en sus alabanças, y tu no sabes hablar, sino de las tuyas: mira qual de los dos yerra; porque caminando por tan opuestos caminos, no es posible que llegueis ambos al mismo paradero. Desdichado de ti, si despues de tantos trabajos, al fin de tu navegacion te hallares vacío, por averlos vendido por vn viento de vanidad. O como lloraràs entonces sin poderlo remediar, y con mas dolor, quando veas à los que callaron, y escondieron sus loores ricos de merecimientos, y coronados con premio eterno de gloria! calla, calla enmudece en tus alabanças: y como dixo San Bernardo, pon mas cuydado en esconder las virtudes, que los vicios, y seràs bien seguro, y alcanzaràs el premio de tus obras.

Solia dezir San Doroteo, que las buenas obras eran semilla de la gloria, porque como tal se deben cubrir, para que den fruto; por quanto la semilla sino se descubre con la tierra, no le dà, ni las buenas obras aprovechan algo, sino se cubren con el silencio, publicandose con vana alabança. A proposito desto dixo vn Padre del Yermo, assi como no pueden nacer, juntamente la yerva, y la semilla; de la misma manera no puede ser, que teniendo el loor, y gloria del siglo, cojamos el fruto celestial, porque este naze de aquel, ha de morir el vno, para que viva el otro; no puedes tener dos glorias, la de acà, y la de allà; si poseyeres esta, perderàs aquella, y si buscas ser alabado acà, seràs vituperado allà; si acà huyes las alabanças callando, y encubriendo las acciones lustrosas, de que te puede venir loor, allà seràs glorificado de Dios, y de sus Santos, con verdadera honra sin fin.

Prad Esp.
de la hu, c.
9.



Como de su ciencia, y virtudes.

§. II.

Confirrase esta doctrina con autoridades, y exemplos.

2. Cor. 1.
in quo quis
aude in in-
sipientia di-
co audeo,
&c. Ego c.
12. factus
sum ego in-
siciens glo-
riando vos
me cogit-
tis.
Chrif. ho.
73. ad pop.

TAn grande sentimiento tuvo desta materia San Pablo, que la calificò por insipencia, y necedad, (si a sí se quiere dezir) *Atravimiento es (dize) publicar vn hombre sus alabanças, y no solo atravimiento, pero insipencia, y falta de prudencia; pero veome obligado à ser esta vez imprudente, yo tambien, y à dezir lo que no quisiera, y mas abaxo añade; Confieso que entro en este Catalogo, diztenao mis alabanças, pero o vosotros me avais forçado à ello.* Sobre lo qual, dize San Chri-
sostomo; bien declara el sentimiento con que habla, pues no se cotenta con llamarla audacia, sino imprudencia tambien: la razon es clara, en la qual deseo cargues el peso de la consideracion; porque vende el que se alaba joyas de tanto valor, por cosa de tan poco precio, como es el vien-
to de la estimacion humana. Quien viera dar vn Reyno con todas sus rentas, mandos, y señorios, por vn bien lo dixo, ò bien lo ha hecho, que no lo calificara por ignorancia; y brutalidad? Pues quanto mayor es dar el Reyno de los Cielos, la corona de la gloria, por esse mismo precio, y lo que es mas de llorar, trocarla por el infierno; porque allà caminan à passos acelerados, los que andan à caza de alabanças, y vanidad. Porque como dize S. Chri-
sostomo, con este veneno dulce la virtud se trueca en vicio, y el merito de gloria, en merito de infierno.

Chrif. de.
sum. de hõ.
de hon. l. 3.
etiam ip-
sum miseri-
cordia
opus impec-
ca: um con-
vertitur,

Conociendo esta verdad los Santos alumbrados de Dios, enmudecieron en sus alabanças, y sepultaron sus obras en perpetuo silencio, y no solamente las callaron ellos, pero las escondieron de manera, porque

otros

otros no las engrandecieran, que se desterraron del comercio de los hombres, y se retiraron à los Yermos, y desiertos, haziendo su habitacion entre las fieras, estando mas seguros con ellas, que entre los hombres, porque entre estos peligrava su gloria, viendose alabados, y entre aquellas se assegurava, aunque padecian sus cuerpos, teniendo por menor perdida (y con razon) la temporal, que la espiritual. A quien no admira lo que pondera bien San Ambrosio, y es: que escogiesse antes Joseph, ser aherrojado en vna carcel, y estàr alli dos años tragada la muerte, y apique de padecerla cada dia, antes que descubrir su inocencia, y publicar su castidad, temiendo mas la loa, y alabança, que desta se le avia de seguir, y el riesgo que avia de padecer de vanidad, que la misma muerte corporal? Y con razon, pues por esta perdía la vida fragil del cuerpo, y por aquella arriesgava la del alma.

Què exemplo se puede traer mas eficaz, para persuadir à callar sus propias alabanças, que este, y el que cuenta la Sagrada Historia de Sanson? El qual aviendo despedaçado el Leon, como si fuera vn cordero, callò esta hazaña de manera, que no la dixo, ni aun à sus propios padres, por no vender obras de tan subido valor, à precio tan boxo.

Aprende tu acallar las tuyas, y à no hazerte Coronista de tus obras; callalas, fino las quieres perder, escondelas, fino quieres venderlas a precio de vanidad; mira que valen mucho, y que las dàs por muy poco; mira que pierdes tu sudor, tu limosna, tu predicacion, tu estudio, tu penitencia, tus vigilijs, tu oracion, y las obras de piedad, por lo que no tiene precio, ni es digno de estimacion. Lastima es que estès toda la vida trabajando, trasnochando, padeciendo frios, hambres, desnudez, ayres, calores, malos días, y peores noches, obras de inmenso valor en el acatamiento de Dios, y todas se pierden por sacarlas al viento de las alabanças humanas, y que te quedes pobre, y vacío, pudiendo ganar tan crecidos tesoros eternamente en la gloria: *Ten misericordia de tu alma agradando à Dios.* Si bus-

Iud. 14.
Patri, &
matti no-
luit iudi-
care.

Eccles. 30:
n. 14. Mi-
serere ani-
mæ tuæ
placés Deo

cas alabaças, buscalas del , y de sus bienaventurados, que mas, y mejores son que quantas pueden dar estos ; manifestales tus obras , escondiendolas de los hombres ; pon los ojos en agradar à estos, olvidando todo lo de acá , y alcançarárs doblada loa , sin riesgo de vanidad , y con ella la bienaventurança ; mira quanto excede aquel glorioso Senado, en numero , y calidad à quantos ay en el mundo ; y pues todo èl te mira, pon tu cuydado en agradarle , sin tenerle de los acá , anteponiendo su juyzio al de los hombres, que juzgan por la apariençia exterior , y se engañan comunmente.

Sur. 8, an
in vit. S.
Scutti. Ab.

Surio refiere del Santo Abad Escutirnio, lo que tambien cuenta Escuerto Sulpicio, y es; que siendo celeberrimo en el desierto, assi por su vida admirable , con que resplandecia como vn Sol entre los Santos del Yermo, como por la gracia de hazer milagros, y de lançar los demonios ; en que la tenia muy probada; y era de manera , que se despoblavan los lugares, por venir à tomar su vendicion, à que concurrían los señores de titulo, los Prelados, y Obispos , teniendo por dichosos de verle , hablarle , y llevar algo de sus vestidos por Reliquias ; con lo qual padecia continuas baterias de vanagloria. Reconociendo, pues, su flaqueza, y el peligro de perderse con aquéllas alabaças, rogò à nuestro Señor, que permitiese à vn demonio , de los muchos que èl avia lançado, que entrasse en su cuerpo por algun tiempo, y le atormentasse, para que assi fuesse despreciado de los hombres, y assegurasse su alma, teniendo por menor mal, ser posseido su cuerpo de vn demonio, que su alma de la vanidad. Oyòle el Señor, y luego se apoderò del vn mal espiritu , el qual le atormentava furiosamente, como quien se vengava de las ofensas recibidas; hazia terribles visages, arrebatavale en alto , dava con èl en el suelo , rebolcavale en lugares inmundos, y no dexava linage de tormento, que no executasse en aquel Santo Religioso: y era cosa maravillosa (dize Sulpicio) ver conjurar con los Exorcismos de la Iglesia, al que poco antes lançava los demonios con sola

su palabra, y ver atar, y encadenar como à loco, el que era la misma cordura; y furioso, el que era la misma mansedumbre. De esta suerte padeciò cinco meses, hasta que el demonio le dexò por mandado de Dios, y quedò sano en el cuerpo, y mucho mas en el alma, de tan peligrosa enfermedad, porque se hallò libre de aquella bateria de pensamientos de vanidad.

Por el rigor de la medicina podràs conocer quanto sintiò este Santo la enfermedad, y quanto estimò la cura; à menos costa te la damos à ti, que es vn poco de silencio, callando tus alabanças, porque cerrada esta puerta, no tendrá el demonio por donde acometer à tu alma, y derribar tu constancia.

Como de su ciencia, y virtud.

§. III.

Que pierden opinion de Sabios los que la procuran con sus alabanças.

Alabete otro, y no tu, la boca del extraño, y no la tuya: Dize el Espiritu Santo, sea tu vida tal, y tu sabiduria tan notoria, que los extraños que nunca te han conocido, ni saben tu nombre, se hagan lenguas en alabarte, porque el testimonio de tales testigos haze grande fee, y el propio quita la opinion: y como dize el Proverbio: *Laus in proprio ore vilescit*. Las alabanças en la boca propia pierden su valor, y desacreditan antes que dan autoridad.

Y esta tan conocida verdad esta, que siendo la vida de Christo tan santa, y su doctrina tan calificada, le pusieron sus enemigos por excepcion, para no darle credito, que èl mismo se acreditava, diciendo: *Tu dàs testimonio aeti, y por esso no le tenemos por verdadero*: Pues que credito daràn

Prob. 27:
v.2. Laudate os alienum, & non os tuum extraneus, & non labia tua.

Ioan. 8. Tu dete ipso testimonium perhibes, testimonium tuum.

no: est ve-
rum.
Ad Rom. 1.
Dicentes se
esse sapie-
tes stulti fa-
cti sunt
Christo.
hom. 5. de
Iau. Sanct.
Paul. Ex-
trema de-
mentia est
nulla im-
minete ne-
cessitate, &
violencia,
proprij lau-
dibus velle
decorari.
Plin. lib. 1.
Ep. 18. ad
Saturn. Id
quod mag-
nific. cum
referente
alio fuisse
iploqui fe-
cit refer-
te vaneicit.

los hombres, al que dan de si los que menos lo merecen, cuya vida no acredita sus palabras? Y como creerán al que se alaba, y dize de si, y de su ciencia, y sabiduria grandes encomios, sino creian los de Christo? Estos son aquellos, de quien dize San Pablo: *Predicandose por sabios, son tentados por necios*, porque es executoria de tales publicar sus alabanzas, como diximos arriba.

Oye al Bienaventurado San Juan Crisostomo, el qual hablando desta materia, dize assi: Tengo por mayor imprudencia, y aun por calificada ignorancia, sin precisa necesidad alabarse vn hombre, y querer ganar opinion de sabio, predicando grandes cosas de si mismo. Este language no nace de buen espiritu, ni se aprende en la escuela de Dios, sino antes en la de Satanàs, de quien nace, y quien le enseña, con el qual antes se infaman, que cobran fama los que le vsan, porque todos se buelven contra ellos, calificandolos por necios, presuntuosos, y arrogantes. Hasta aqui San Crisostomo.

Lo qual confirmado, dixo Plinio: *Las alabanzas que de boca agena dieran gran nombre, nacidas de la propta, lo quitan*. Alaba vno sus actos, sus papeles, sus argumentos, y respuestas, los puestos que ha ocupado, los discipulos que ha sacado, lo mucho que ha hecho, aunque sea con verdad, por dezirlo el pierde de su valor, y se haze indigno de fee; las quales cosas de boca de otro la dieran, y engrandecieran el sugeto de quien se dize, y la razon dà el mismo Plinio; porque mas parece que hizieron estas cosas para alabarlas, que no que las alaban, porque las hizieron, pretendiendo con ellas alcançar gran nombre, ser famosos, y muy alabados de todos, lo qual es soberbia, ambicion, y vanidad, que causa ofension à todos, y desestimacion de quien tal haze, y assi por los mismos medios, que pretendieron su honra, adquieren su deshonra.

A la escuela de Diogenes llegò vn mancebo, con deseo de ser su dicipulo; examinò el Filosofo su natural, y el animo con que venia, y à las primeras preguntas descu-

brido la raza de su vana presumpcion , à alabandose de grande ingenio, muy entendido, y leydo, y prometiendo aprovechar en breve tiempo mucho con su doctrina; mas Diogenes conociendo el sugeto, que no era bueno para dicipulo el presumptuoso, del que se tiene por Maestro, no le quiso admitir entre los suyos, diciendo: *Quien tanto sabe no necesita de mi doctrina, y pues tu te lo sabes todo, no eres bueno para mi dicipulo, ni yo para tu Maestro; y así como yo no necesito de ti, tu no necesitas de mi;* y con esto le despidió, temiendo que si entrava en su escuela, no solo no aprenderia, por ser tan vano, que publicava sus alabanças, si no que pegaria la roña à los demàs, y enfermaria todo su ganado.

Casi lo mismo le sucedió à nuestra Santa en la fundacion de Toledo, con otra persona muy latina, que avia aprendido latin, leydo muchos libros, y se preparava para oracion en la Biblia, y aunque la gloriosa Santa, la tenia ya admitida, para Monja de su Monasterio, sabiendolo vn dia antes de darle el habito, examinò con santa sagacidad su espiritu, y hallandole menos humilde, del que professan todas sus Monjas, llena de sí misma, y presumida con su ciencia, la despidió, diciendo: No puedo recibir persona que tanto sabe, porque acá todas nosotras sabemos muy poco, y no podrá avenirse con nosotras, ni hallarse entre las que somos ignorantes, quien sabe tanto; nosotras leemos en Contemptus mundi, y el librito del Santo Fr. Pedro de Alcantara, no en la Biblia, ni en los libros de Letrados, ni sabemos mas que hilar, y hazer lo que nos mandan. Con esta humildad se cria la sangre tan limpia, y el espiritu tan sano desta sagrada Religion. Al fin la despidió sin admitirla por ruegos algunos, como Diogenes al que pretendia ser su dicipulo; porque en la prudencia no fue menor que él, y en la santidad, y valor igualò à los Varones mas illustres de la Iglesia, como lo mostrò este suceso, porque esta doncella se juntò con otras Beatas, y dieron entales ilusiones, que las castigò la Inquisicion viviendo la Santa.

Brof lib. 3.
ex Laer.

Diog. Optimis metibus præditus iam est non est qui me præceptore ad vitam necessaria discas

Cor. del Car. d. se.
1 p. l. 2. c.
21. n. 6.

Lo que deseo que saques desto caso es, quanto daño se haze el que se alaba, y quanto pierde con los encomios de su boca, y como engrandeciendo su ingenio, es tenido por rudo, y publicando su ciencia por ignorante; y así dize Plinio bien, que destruyen sus obras con sus alabanzas, porque luego engendran envidia en quien los oye, y ya que no pueden deshazer lo hecho, el quitarles lo que saben, publican su jactancia, danles en rostro con su vanidad, y sobervia, y dicen que son necios, y que se quieren encumbrar sobre las cabeças de todos, publicando de si mil vezes mas de lo que saben, con que deslustran su ciencia, y manchan sus obras de manera, que siendo de gran valor le pierden, porque como dize Valerio Maximo: *Ni-
guna cosa disminuye la opinion mas, que la propia alabanza, y
vèr que venda vno el trabajo de muchos años, por la loa de un
dia*, califícanle todos por necio, y dicen que no puede ser docto, quien tan poco sabe en lo que mas le importa: por lo qual toma el consejo del Espiritu Santo, y dexa tus alabanzas à los otros, que quanto mas las callares, mas las publicaràn, y si tu las dixeres, las vituperaràn. De Agefilao dize Plutarco; que solo deseava ser alabado de sus enemigos, cuyo testimonio seria mas ageno de sospecha, por no poderles mover, amor, ni interès; dezia bien, porque de antes dezian la verdad los amigos, pero ya la dicen los enemigos, por quanto aquellos aman, y lisongean, y estos, ni aman, ni temen, ni esperan retribucion; pero quando todos callen, Dios no callarà, y publicarà tus obras; y ellas mismas, como dize San Pedro Chrisologo, si son de luz, arrojaràn tales resplandores, que no se puedan ocultar; ellas mismas se manifiestan como el Sol, ellas son sus alabanzas, y no necessitan de otras; calla, y no las escurezcas con el humo de tu ambicion; porque como dize Tiberio, los leños que mas humean, dan menos luz, y siencn menos fuego, y los que mas se jactan de su sabiduria menos ciencia.

Vale. Max.
l. i. nihil
est, quod
magis mi-
nuat laudis
per æoniũ,
quam suos,
assidue iac-
ta retru-
ctus, &
singulis die
bus anni ve-
dere diem
vnum.

O linage.

§. IV.

Que se ha de anteponer la virtud à la sangre, despreciar esta, y apreciar aquella, para alcançar la humildad, y la nobleza verdadera.

NO querais errar, estriuando en meritos agenos, haziendo Catalogos sin termino de vuestras genealogias, costumbre, y vanidad Judayca. Estas palabras son del Bienaventurado San Ignacio Martir, escritas à los Fieles, y tomadas del Apostol San Pablo, en la primera carta que escrivio à su dicipulo Timoteo, en las quales persuade à todos à no gloriarse de la nobleza de sus abuelos, que llama gloria agena, y no propia, porque nace de merecimientos agenos, y obras agenas, las quales ninguna gloria les pueden dar, que sea verdadera, pues cada vno ha de recibir el premio, segun las propias que hiziere.

Es tan conocida verdad esta, que Seneca con ser Gentil la enseñò, diciendo: El que alaba las virtudes, y proezas de sus abuelos, alaba obras agenas, no las propias, porque dize lo que fueron ellos, y no lo que èl es, y dà à entender que no tiene virtud, ni cosa buena, de que poder ser alabada, pues apela à las de sus abuelos, los quales mas le deshonoran, que le honran, sino corresponde à ellos con sus obras, pues naciendo de buenos, es malo, espina entre rosas, y mala yerva entre buen trigo.

Todo lo dicho es tambien doctrina de San Chrysostomo, el qual concluye, diciendo: Y por tanto conviene que vivas de tal suerte, que tus abuelos reciban honra de ti, y no tu de tus abuelos; que tu los honres a ellos, y no ellos à ti; porque te hago saber, que la verdadera nobleza es la

San Ignaci
Mar. epist.
3. Nolite
errare in
aliena glo-
ria neque
intendatis
in genealo-
gijs inter-
minatis, &
iudaicis in
stationibus,
1. ad Thi.
c. 1. Senec.
Qui genus
laudat suū,
aliena lau-
dat.

Chris ho,
5 in Matt.
Ideo me-
lus est, ut
in te glo-
rientur pa-
rentes, quā
tu in patē-
tibus glo-
rieris.

S. Ger. ad
Celac. So-
lla apud
Deum no-
bilitas est
non servi-
re pecca-
tis clarum
esse virtu-
tibus.

virtud , sin la qual todo es infamia , y esclavitud de vicios: Aquel es ilustre , aquel grande , aquel noble , que no sirve à los vicios , ni se sujeta à ellos , y aquel vil , y sin nobleza , que esclavo dellos , aunque proceda de mas ilustres , y mas nobles abuelos ; porque què les aprovechan los ilustres abuelos à los que los infaman con sus malas costumbres? Pues como dize San Geronimo , no ay mas nobleza , que la virtud delante de Dios , que aprecia cada cosa justamente como es.

Esta doctrina se facan dos conclusiones bien necessarias , para aprovechar en la vida espiritual ; la primera es , que à la ley de hijos de Dios , y dicipulos de Christo , debemos estimar en mas la nobleza verdadera , que viene de la propria virtud , que no la vana del siglo , que nace con la sangre de las virtudes , y meritos de los antepassados. La segunda , que debemos encubrir la vna , y la otra , para mantenernos en humildad , sin la qual caen todas las virtudes , porque les falta el fundamento , y con ellas la nobleza , y verdadera estimacion. De la primera hablò San Juan Bautista à los de aquel Pueblo , persuadiendoles que hiziesen penitencia , quando les dixo : *Haced obras dignas de penitencia , y no os consiets , diziendo , hijos somos de Abraham ;* porque aunque tengais tan buen padre , sino le imitais con vuestra vida , sereis reprobados de Dios , el qual atiende à los meritos propios , no à los agenos , aunque sean de padres , ò abuelos tan Santos como Abraham.

Trae San Ambrosio en confirmacion desto , lo que le passò à San Pedro con Christo , quando le hizo cabeza de la Iglesia , à quien primero llamò hijo de Juan su padre , diziendo : *Bienaventurado eres Simon hijo de Juan ,* y luego Pedro , y piedra , añade diziendo : *De aqui adelante te has de llamar Pedro , porque eres la piedra , sobre que yo he de cargar el edificio de mi Iglesia.* Reparad (dize San Ambrosio) que primero le hizo renunciar al padre natural , y luego le alistò por Cabeza de su Iglesia , porque todos los que entraren en ella , han de renunciar la nobleza de sus padres , si quieren

Matth. 3.
Facite fructus dignos poenitentie , & non velitis dicere patrem habemus Abraham.

Matth. 16.
17. Beatus est Simon Barjona , &c. quia tu es Petrus. &c. Ambr. 26. in Luc.

merecer la de Christo; no os aveis de preciar mas de los blasones de vuestros antepassados, ni de los apellidos antiguos, ni de las noblezas de carne, y sangre, todo esso se ha de renunciar, y preciaros solamente de la de Christo, porque la verdadera, y solida nobleza, no es la que procede de la sangre, sino la que viene de la virtud, y de la gracia de Dios, por la qual somos adoptados en hijos suyos, y herederos de su Reyno, y el que se precia mas de la filiacion de los hombres, que de la de Dios, serà desconocido, y desamparado del, como adulterino, è ingrato, y despreciador de su nobleza.

Llegando aqui exclama San Gregorio con las palabras de Jeremias, diciendo: *Maldito sea el hombre que esriva en el hombre, y tiene la descendencia carnal por brazo derecho suyo.* En essa confia, de essa se precia, de essa blasona, y no de ser hijo de Dios por su gracia, que es la primera, y principal, porque serà dexado de la mano de Dios, y le caerà su maldicion, porque le pospone à los hombres, preciandose mas dellos, que del. Supuesto lo qual, dize el Santo: *Toma mi consejo, y no te precies de la prosapia de tu linage, ni te envanezcas con el honor de tus antepassados, ni te hinchas con tu sabiduria, ò prudencia, porque no escaparà de la maldicton de Dios el que confiar en los hombres.*

Por ventura no es mejor, y mas noble Padre Dios? No tiene mas que darte? No es mas padre tuyo, que tu padre? No te diò el alma, y tambien el cuerpo, y te conserva, y alimenta; pues en què ley cabe que te precies mas de hijo de los hombres, que de Dios? Mira las informaciones que hazes de tu linage, las listas de tus abuelos, y ascendientes, las proezas que tienes escritas tuyas; las diligencias para executoriar su descendencia, y que pocas hazes para executoriar la de Dios; que poco te precias de ser su hijo; que olvidadas tienes sus virtudes; que al tranzado has echado su nobleza, y que poco trata de imitarle, y merecerla, siendo esta la maziza, y verdadera, y aquella la falsa, y aparente, pues toda es viento, y se desaparece como humo al pas-

Gerem. c:
17. nu. 5.
Maledic-
tus homo
qui confi-
dit in ho-
mine, &
ponit car-
nè brachi-
uum.

Gregor. in
Psal. 7. ex
poen. Non
te generis
nobilitas ex
tollat, non
erigat ho-
nor, non
influet pru-
dentia, qui
enim con-
fidit in ho-
mine male-
dicto subia-
cet.

far à tu verdadero, y Eterno Padre, quando mas la avias menester: mucho temo que te cayga su maldicion, y que te quedes burlado, viendo que ni los abuelos passados, ni los parientes presentes, ni los futuros, te puedan entonces valer; alli todos los mortales acabados son iguales, alli diò fin esta comedia, desnudaronse los personages, y descubriòse la verdad, que toda la honra era fingida, y la nobleza vana, pues el mas estimado de los hombres, es alli despreciado por vil, por no aver servido à Dios como debia; y por tanto acaba yà de caer en la cuenta, y conocer la verdad, que no ay mas nobleza, ni mas calidad, que servir, ò no servir à Dios, y que passará en su Tribunal, por Judio, ciego, è infiel, por Moro, y Pagano; el de Christiandad inmemorial, si huviere vivido mal, pareciendose en la vida à èl, y que serà condenado como tal à quemar en fuego eterno, y el recién bautizado, y primero Christiano de su linage, coronado por nobilissimo, y muy calificado, si huviere vivido santamente, ajustando su vida con la de Dios.

§. V.

Que quanto mas illustre fuere el linage, se debe encubrir mas à exemplo de Christo.

Pero vengamos aora à la segunda conclusion que sacamos de lo dicho, y es: que quanto mas noble fuere tu linage, mas le debes callar, porque no te envanezca su lustre, y pierdas la joya preciosa de la humildad. Puedes ser tu mas noble que era Christo, en cuyo linage avia tantos Reyes, Sumos Pontifices, Monarcas, Capitanes, y Profetas? Y ultimamente la Santissima Virgen Maria, cuya virtud bastava para enoblecere el Orbe; pues repara con San Chrysostomo, que en todo el discurso de su vida no hizo mencion dellos, y antes escusò quanto pudo declararse por Hijo de su Madre, llamandola muger, respondiendola

la en lo exterior con sequedad, y a cada passo se llamava Hijo del Eterno Padre, preciandose mas deste, que de aquellos, para enseñarnos (dize el Santo) à encubrir la nobleza de la sangre, y preciarnos ser hijos de Dios.

Y lo que mas es (añade el mismo Santo) que en la genealogia de su linage refirió muchos deudos, y ascendientes manchados con macula de infamia, como fueron Judas, Raab, y la muger de Vrias, para enseñarnos à no preciarnos del linage, pues por noble que sea, raro se escapa de mancha, y à no desdenarnos de los abuelos que la tuvieron; porque es meldito de Dios el que se deshonra de su padre, cuyos vicios no le tocan, sino los hereda con la sangre: *Porque no manchan los vicios de sus padres, à quien sus propias virtudes enoblecen*, antes merece mayor honra el que la dà à sus ascendientes, corriendo sus vicios, enmendando sus faltas, y ganando por sus puños, la honra que no heredò de ninguno dellos, por lo qual no se debe desdenar de averlos tenido, ni trocarlos por otros, afectando honra vana, porque ni alcançará la que pretende, ni escapará de la infamia de que huye.

Fue cosa muy de reparar, que aviendo ordenado Dios de aquel Tabernaculo, estuviessse todo en lo interior cubierto de oro, y plata, y que las columnas del portico, que estavan à vista de todos, y era lo que encontravan, tuviesesen las vasas de metal, y los capiteles à donde con dificultad alcançava la vista, de oro fino. La razon dà Oleastro muy bien, para enseñar los hombres, à esconder lo lustroso de los ojos de los hombres, y manifestar lo humilde, y de menos resplandor; por quanto es condieion de los hijos de Adán, esconder lo humilde, y hazer grande alarde de lo lustroso, si tienen vn pariente no tal, ò algun oficio menos illustre, le niegan, y borran, y dexan su apellido, haziendo grande alarde del lustroso, y mas calificado, y no ay cosa que mas repitan, to lo para pescar la vana estimacion de nobles en el mundo; pues para condenar Dios este abuso fue por los filos contrarios, retirando de la vista lo

Chris. vbi
sup. Siquis
propria vir
tute deco-
ratur paré
tum suorū
non de co-
loratur de
opprobrijs.

Exod. 26.
n. 37. erūt
capira au-
rea & va-
ses aureæ.

Oleastr.

lustroso, y ofreciendo lo humilde, y de menos resplandor; enseñandoles à callar la nobleza de su linage, y à manifestar los parientes humildes, para mayor humildad suya, en que imitando sus virtudes alcançaran la verdadera nobleza.

§. VI.

Ilustrase esta doctrina con algunos exemplos:

De hum.
cap. 14.

Entre los hechos heroycos, y virtudes de los Padres del Yermo, se escribe del Abad Macario, que era hijo de gente pobre, y avia sido camellero, y estava tan fundado en humildad, que si alguno le venia à hablar con grande reverencia, y respeto, haziendole muchas honras, y diziendole alabanzas, como à siervo tan señalado de Dios, le oia de mala gana, y no le queria responder; pero al que le hablava de la baxeza de su linage, y de los officios antiguos; acordandole quando andava con los camellos, y le azotavan sus amos porque hurtava el salitre; le oia de buena gana, y estava con èl muy de espacio, tratando de su baxeza, y de las mercedes que Dios le avia hecho en traerle à la Religion, à donde tenia mas honras, y comodidades que merecia, ni tuviera en el siglo.

Un hijo del Catolico Rey Don Felipe el Primero de España (aunque no legitimo) se huyò de su tierra, sin poder ser visto, y mudando el vestido, y apellido, fue al Monasterio de San Martin de Murerueta, que es de Monges Benitos, à donde tomò el habito, y viviò con suma observancia, desconocido, ocupandose en officios muy humildes, y haziendo rigurosa penitencia. Sucediò faltar parte de la plata del Convento, y con leves indicios echarle la culpa los que la tenian à cargo; y el buen Religioso no quiso defenderse, y asì fue encarcelado, y penitenciado severamente, hasta que nuestro Señor descubrió la verdad, y èl salió libre, deseoso de padecer mas por Christo. Despues fue

fue conocido por vn grande de España , que aportò à aquel Monasterio , y les descubrió quien era , con igual admiracion, y gozo de los Monges, por ver su rara humildad, y tener tan rica prenda, pero con gran dolor suyo, por verse impedido de alcançar el desprecio de su nobleza, que vino à buscar al Convento. Ultimamente empezò à estudiar, por orden del Emperador Don Carlos su hermano, y estando en este exercicio , le llevó Dios à darle el premio de su humildad al Cielo.

Del Papa Benedicto Undezimo, cuenta la historia de Santo Domingo , que subió de pobre Religioso à la suprema Dignidad de la Iglesia, por su grande virtud, letras, y merecimiento; mas por verse tan alto, no se desvaneciò como hazen los sobervios, antes ilustrò el mundo con mayores resplandores de santidad, y humildad, porque aviendo sido pastor de ganados, y hijo de Pastores, como viviese su madre, oyendo las nuevas de que era Sumo Pontifice, vino à verle à Porosa, lo mejor vestida que ella supo; salió à recibirla toda la Corte, llevaronla à su hijo, el qual la desconociò, y no la hizo cortesía, ni la quiso recibir, diciendo: Mi madre era vna pobre Pastora, y yo no tengo en mi linage persona que pueda vestirse seda; y con esto bolvió las espaldas, dexandola corrida, y no menos à los que la venian acompañando. Saliò la buena anciana de Palacio, triste, y tomando mejor consejo, se vistió su ordinario sayal, y los toscos vestidos de Pastora, que usava en su tierra, y bolvió à su hijo, èl quando lo supo, salió à recibirla, con muestras de mucho gozo, y la honró, y reverenciò como à madre suya, diciendo à los de su Corte: Esta es mi madre, y la cosa que mas estimo en este mundo, y estos los habitos en que yo me criè, y así os pido que la honreis, como à quien me ha dado el ser que tengo; con esto la entrò en su Palacio, dexando al mundo admirado de su santidad, y enseñado à no desdeñarse de la humildad de sus parientes, ni preciarse con vanidad del lustre de linage, pues ninguno ay mas illustre, que el de la virtud, y santidad.

Histor. de
Santo Domingo. 1. p.
l. 1. c. 50.

§. VII.

Que las personas Religiosas mas particularmente deben huir la ambicion de la nobleza, y el apreccio de su linage.

Aunque lo dicho habla con todos, pero mucho mas con los Religiosos; los cuales, como dize San Pablo, han de estar muertos al mundo, y solo vivos à Christo, y por razon de su estado deben despreciar este pundonor vano de quien soy yo, y quien eres tu, pues que se han sepultado en la Religion para renacer à Dios, y tenerle por Padre, olvidando los naturales; con deseo de servir al Señor, en que le haràn vno de los mayores sacrificios que pueden, y en lo contrario grande ofensa, porque sin duda es vno de los vicios, que mas le dån en rostro este de la ambicion de la sangre, que tan sin rienda estiman los hombres seglares, y debe estar tan lexos de los Religiosos, quanto les llevan de perfeccion en el estado que professan: porque seria grave daño para las Religiones, si naciesse en ellas esta zizaña, y corriessen parejas en la estimacion desta vanidad con los seglares, siendo el Sacerdote como el Pueblo, segun que se lamenta Oseas, y mas si llegasse à tales terminos, que prefiriesse la calidad de la sangre à la virtud, y letras, escogiendo para superior, y para Maestro al de mejores abuelos, dexando al mas Religioso, y mas docto, porque no descende de tan calificados; daño bien perjudicial, y que consigo trae la executoria de grande, raiz de conocida relaxacion, pues no han de gobernar, ni enseñar los abuelos, sino el nieto; para lo qual importa poco que los padres no ayan sido tales, como el sea tanto, y prudente para gobernar, docto, y diestro para enseñar las ciencias que professa; y por el contrario no seria bueno para gobernar el que descende de buenos, si el no lo fuese,

se fino mal costumbrado, ni para enseñar, sino tuviesse el caudal de ciencia necessario, aunque sus abuelos huviesse sido insignes en Christiandad, y nobleza como no seria bueno para pintor el hijo de Apeles, sino supiesse con destreza de arte de pintar, aunque descendiesse del mayor pintor del mundo; y seria muy à proposito el que le supiesse diestramente, aunque nunca sus Abuelos le huviesse aprendido.

Para no caer, pues, en este vicio, y cerrar totalmente la puerta à esta relaxacion, se debe persuadir el Religioso el dia que asienta plaça en la casa de Dios, y se escribe en el Catalogo de los suyos, à dexas esta vaníssima vanidad, tan entrañada en los coraçones de los hijos de Adan, del aprecio del linage, y de la sangre de sus passados, y por ningun caso tratar de ella, aunque aya sido muy noble en el siglo, ni despreciar à alguno de dentro, ni de fuera de la Religion, por falta, ò menoscabo desta calidad, porque es perjudicialísima sobervia, y seminario de discordias, y vandos, y de grandes pecados contra Dios, el qual se ofende mucho que los suyos se precien mas de hijos de los hombres, que de hijos suyos, y que hagan caso de lo que èl no haze caso, y estimacion de lo que no le tiene en sus ojos; la verdadera nobleza, es la que Dios estima por tal, que es la humildad, y el desprecio de la misma nobleza, y esto quiere que apreciemos, y no otra de quantas el mundo aprecia. El Monge, como dixo San Bernardo, ha de ser como Melchisedech sin padre, y sin madre, y sin abuelos, ni ascendientes, esto es tan olvidado de todos, como fino huviera nacido dellos.

Por esta causa dize San Pedro Chrisologo, que nos mandò Dios llamarle Padre en el Cielo; porque no aviamos de reconocer otro en la tierra; ò que engañados se hallaràn, los que pusieron en el suelo su nido, y los que se preciaron de la descendencia de su linage, juzgandote por buenos, por descender de buenos, quando en el juyzio de Dios se hallen solos sin deudos, ni parientes, se ha-

Bern. vbi
sup.

Chris. Geri
de oras.
Doms

ga caso dellos, mas que sino los huvieran tenido, porque alli no aprovecharà descender de buenos, sino ser vno dellos, ni nos preguntarán quien fueron nuestros Padres, y quien nuestros abuelos, sino quien fuymos nosotros, y quales fueron nuestras obras, la sangre se quedò en la sepultura, y se la comieron los gusanos, y el cuerpo le bolvió tierra, y el alma sola vâ al Tribunal de Christo à ser juzgado, segun sus obras; ved que os importará descender de los Reyes, y Monarcas del mundo, si vuestra vida no fue buena? O locura de los hijos de Adán, embriagados con el vino de su sobervia, que así aprecia, lo que no tiene precio, y se olvida de los bienes eternos, que son los de precio, y los que solo tienen valor delante de Dios; malo es, y digno de lagrimas, que estèn ciegos los seglares, pero como dize Christo son ciegos, y guiados por otros ciegos, y así vnos despeñan à otros; pero que estèn ciegos los Religiosos, à quien Dios traxo al Cielo de su Religion, y à quien ha dado tanta luz para conocer las cosas como son essa es intolerable imprudencia, y sería digna de lagrimas, el pie descalço, la cabeça descubierta, el habito grosero, la masa pobre, la carne atormentada con dura penitencia, y que todo esto se arriesgasse por vn polvo de vanidad, de quien soy, y quien eres tu, midiendo lo que son, no por lo que son, sino por lo que fueron los que los engendraron, como si fuera mejor Judas, ò Nicolao el primer Heresiarca de la Iglesia, por descender de mejor Tribu, que San Pablo, por descender de inferior, ò Lutero, que San Pedro Martir, por aver tenido mejores padres, aquel es mejor, que es mejor delante de Dios, el qual pesa con justissimas alabanças la bondad de cada vno, y la aprecia con su justo valor, que el peso de los hombres es mentiroso, y el juyzio de sus balanças falso, y así los Religiosos desengañados, no han de estimar otra cosa, mas que la que Dios estima, dando de mano à estos pundo-
nores, y vanidades del mundo.

Dezia San Francisco de Borja nuestro Padre, que la nobleza

bleza solo abrovechava para despreciarla, porque pisada dà merito, y honra, y estimada dà merito, y deshonor: ponía el Santo por obra esta doctrina, que ninguna cosa preciava menos, que la nobleza de su sangre, con ser tan illustre; y aunque en todo era muy sufrido, solamente no lo era, quando siendo Religioso alguno le tratava con las señorias del siglo, porque entonces bolvia por sí, escusandose con la humildad de su profesion, y no permitiendo semejantes honras, ni admitiendolas por ninguna importunacion, porque los Varones santos, quanto mas nobles, tanto mas encubren lo que son.

De la Reyna Ester dize la sagrada historia, que entrando à la presencia del Rey Asuero, y hallando gracia en sus ojos, nunca le quiso declarar su patria, y su linage, que era de los mas illustres de Israel, porque como Santa quiso encubrir su nobleza, y no ser estimada por ella del Rey: pero el que ensalça à los humildes, levantò à Ester por este camino à ser Reyna coronada, y señora de todo el Imperio, porque como dize San Geronimo, la honra busca à quien la huye, y huye de quien la busca; y así vemos à muchos en la Religion, y en el siglo, que quanto mas se precian de su nobleza, tanto mas son despreciados de los hombres, y los que desprecian essas honras, ò no hazen caso dellas, son mas honrados de todos, porque les dà en rostro la vanidad de aquellos, y les causa veneracion la humildad destos.

Dicho esto levanta la voz San Bernardo, y reprehende con vivo sentimiento, à los que aviendo nacido de padres humildes, se envanecen con el habito, y por verse Religiosos estimados de los nobles, se quieren igualar con ellos, y el que nació de un pobre oficial, y en el siglo, no alcanzará ser criado del grande, y del Señor, por tener el habito Religioso, quiere que su apellido sea tan bueno como el suyo, y se jacta de su parente, frequentando su casa, y ganandole la boca con lisonjas, y presentes; esta, dize San Bernardo, es intolerable vanidad, y vanissima soberbia,

Ester 2. n.
11. Noluit
indicare ei
populum,
& patriam
suam.

S. Geroni:

Ber. ho. 4.
sup. miss.
est.
3. reg. mul.
1. reg. mul.
1. reg. mul.

porque no solamente encubre lo que es, sino que pretende ser lo que no es, usando de la Religion adonde entrò à buscar humildad de red para la vanidad, y del medio con que debia humillarse para ensobervecerse. Christo siendo Hijo del Eterno Padre, se humillò, encubriendo su prolapia, hasta hazerse siervo de los hombres, para enseñarlos el camino del Cielo, y ellos toman el contrario; y aviendo nacido de humildes padres, y todos con la razon de Adan, encubren sus defectos, y arrogantemente buscan otros abuelos para ser honrados: ò Christo se engaña, ò los hombres se engañan; Christo no se puede engañar, que es verdad infalible; luego los hombres se engañan, y yerran el camino del Cielo, pues echan por el contrario, y por un viento de vanidad humana se despeñan en el abismo.

Ricard. 1.
laud. Vir.

Dize muy bien à este proposito Ricardo, que nuestra Señora se llamó esclava, quando fue escogida para Reyna, y Madre de Dios, porque el hijo que le naciesse fuesse tenido por esclavo, y tuviese este vil apellido, que es el mas baxo entre todos quantos tienen los hijos de los hombres, condenando con tan humilde pensamiento, la vanidad, que tienen los hijos de Adan de la alteza del linage, y de la calificacion de la sangre, y abraçò su santissimo Hijo tan de coraçon este afecto de humildad, que le tomò por su blason, preciandose deste apellido, y llamando esclavo, y hijo de la esclava del Señor, y siervo de los hombres, como se vè claramente en aquellas palabras del Psalmo, adonde dize: *Tu soy siervo tuyo, y hijo de tu esclava.* Reprobando nuestra soberbia, que no solamente se jaçta de los titulos honorosos, que heredamos de nuestros padres, aviendolos renunciado por su amor, sino que arrogantemente buscamos los agenos, para honrarnos vanamente con ellos.

Psal. 115.
Quoniam
servus tuus
sum ego, &
filius anc
lae tuae,

Y castiga Dios à los tales, con que pierdan la honra, que avian de alcançar con la profesion de Religiosos, que excede à toda quanta el mundo puede darles, y que no alcançen la que pretenden, porque los mismos Señores de
quien

quien se hazen parientes se ofenden de su vanidad, y se desdennan de tener por deudos à los que nacieron en humildes pañales, y aunque delante dellos disimulen, y digan que son sus deudos, en bolviendo el rostro dicen todo lo contrario, y que son vnos vanos, y sobervios, y malos Religiosos que los cantan, y que no los pueden echar en su casa; y los seglares de su parte, que nacieron en su vezindad, exclaman contra ellos viendo que se les suben à mayores, y que se les quieren adelantar, y dicen perre-rias de ellos, y de sus abuelos, y sacan à plaça quantos oficios baxos han tenido los de su linage, y qualquiera imaginacion de raza, que aya avido en el, y no pocas vezes les atribuyen la que no tienen: con que quedan tiznados, y deshonorados, perdiendo la honra, por donde pensaron alcançarla, y quedan aborrecidos de todos.

Pues sea la conclusion de lo dicho, que el Religioso ponga su honra en ser buen Religioso, y el Christiano en ser buen Christiano, como la honra de vn pintor, es ser buen pintor, y la de vn escultor ser buen escultor; y pues se precia del habito, y de la Religion que professa, sea hijo della, y en primer lugar se precie de hijo, y de discipulo de Christo, y procure imitar sus virtudes, y en particular la humildad con que encubrió el lustre de su linage, assi el temporal, como el eterno, y dió de mano à toda la honra, que por este medio pudiera alcançar de los hombres, humillandose, hasta ponerse a sus pies, y considere que por este camino le levantò Dios, como dize San Pablo, hasta colocarle à su diestra, dandole vn nombre sobre todo nombre en los Cielos, y en la tierra, siguiendo, pues, sus pisadas haga lo mismo, y despreciando el lustre de la sangre, aprecie solamente la nobleza de la virtud, y el ser lijo de su Religion, no teniendo otro padre, que à Dios, y à su Santo Fundador, ni otros parientes, mas que sus hermanos de habito, y de Religion, que haziendo esto serà amado de todos, honrado, y estimado, y tendrá gran-

Ad Philip.
cap. 3.

de merecimiento , para con Dios en el Cielo , y darà mucha edificacion à los hombres en la tierra.

Si no tiene esperança , que harà provecho , y entonces sea con humildad , considerando que aquellos son dones de la mano de Dios.

§. VIII.

Quando , y como sea licito , ò conveniente descubrir los dones recibidos de la mano de Dios.

CON suma prudencia advierte nuestra Santa , que no manifestemos los dones de Dios , assi naturales de sangre fuerças , ingenio , y habilidad , como sobrenaturales de ciencia , virtud , y santidad , sino es en los casos , que se tuviere esperança , ha de aprovechar al servicio de Dios , porque verdaderamente ay muchos , en los quales conviene no callarlos , manifestandolos con la modestia , y humildad debida ; en los quales como no se tenga ojo à otra cosa mas que à la gloria , y honra del Señor , su Magestad toma por su cuenta sacarnos dellos sin riesgo , ni mancha de vanidad ; y haziendose con esta intencion , y conocida necesidad , afirma San Juan Chrysostomo , que no solamente no es malo , sino positivamente bueno , y meritorio , y que tal vez puede ser mas ofensa de Dios , que servicio callar sus propias alabanças , quando importa dezirlas para la gloria de Dios , y provecho de los proximos.

Los exemplos trae San Chrysostomo para confirmar su parecer , con los quales queda suficientemente probada esta verdad : El primero es de David , el qual callò sus alabanças , y las proezas , que hazia , sepultandolas en profundo silencio , sin manifestarlas à alguno , pero quando

Chris. ho.
26. de ver.
Apos que
madmoda
suas reci-
tare virtu-
tes extre-
ma vide-
tur demer-
ita si nu-
lla superest
necessitas,
ita necessi-
tate violen-
ter incum-
ben te, pra
ditto est ta-
cere , que
quis studio
se perfectit
1. Reg. 17.

convino para la gloria de Dios, y el bien del Pueblo, levantò la voz, y las publicò delante del Rey Saul, porque nõ queriendo admitirle, para el desafio del Gigante Gollat, teniendole por flaco moço, è inesperto, abrió la boca, y empeçò à dezir las lindes que avia vencido de tigres, osos, onças, y leones, solo, y sin armas en el desierto, añadiendo, que quien se avia exercitado en tales batallas, y alcançado tan gloriosas victorias, bien podia salir al campo con vn soldado, con esperança de vencerle: Reparad, dize San Chrysostomo, que todo el tiempo que no le forçò la necesidad à publicar sus hazañas, las callò con sumo silencio sin dezirlas, ni à sus padres, ni hermanos, ni amigos, ni soldades, ni al mismo Rey, porque todos las ignoravan: pero quando le forçò la ocasion, y convino al servicio de Dios, descubrió los dones escondidos, que avia de positado en èl, y estuvo tan lexos de ofenderle, publicando los que antes le sirviò mucho en dezirlos, y le ofendiera ocultandolos, porque impidiera tantos bienes, y gloria suya, como se originaron de dezirlo, de quien debemos aprender à callar las gracias del Señor, quando no fuere necesario publicarlas, y dezirlas, quando conviniere para gloria suya, y provecho de los proximos.

El segundo exemplo es de San Pablo, el qual en la Epistola segunda à los de Corinto, haze alarde de las misericordias, que Dios avia usado con èl, y de los dones que le avia comunicado, y las obras insignes, que avia hecho con su gracia, y al fin remata: *Condenareis me por necio, oyendo que me alabo, confesso que me pueden escribir en su Catalogo: pero advertid, que vosotros mismos me aveis forçado à dezir, lo que siempre callè, y nunca pensè manifestar.*

La ocasion que tuvo San Pablo para dezir sus loores, dize San Chrysostomo, que fue lo vno ver flaquear à muchos, los quales teniendose por pecadores, y mirando sus antiguas faltas, desmayan en el servicio de Dios, juzgando, que ni merecian, ni podrian alcançar la perfeccion de la vida Christiana; y para animar à estos con su

2. ad Cor:
12. n. 1.
Factus sũ
inspiens
gloriando
vos me
coegistis.

exemplo, se le puso delante, refrescandoles por vna parte la memoria de sus miserias, y flaquezas passadas, como avia sido perseguidor de la Iglesia, y homicida de Martires, y por otro haziendo alarde de la gracia del Señor, y las mercedes que le avia hecho, en tantas, y tan insignes obras, como avia obrado por sus manos, para que cobrasen aliento con su exemplo, confiando en la bondad de Dios, que les haria las mesmas mercedes, si se animavan à servirle.

La otra ocasion, que tuvo San Pablo, para manifestar sus proezas, dize San Chrisostomo, que fue vna persecucion peligrosa, que se levantò contra èl, y su doctrina, de vnos Apostoles fingidos, gente perversa, y de mala vida, y peor doctrina, los quales publicaron, que San Pablo era en gañador, Apostol fingido, y su doctrina falsa, y llena de errores, trayendo para esto las persecuciones, que avia levantado contra la Iglesia, y otras mentiras, con que apartavan la gente de su trato, y predicacion: y creció el fuego de manera, que yà le miravan como à herege, y falso Profeta, recatandose de su trato, como de sospechoso, y aun enemigo de Fè, y para atajar este daño le fue torçoso declarar las mercedes, que el Señor le avia hecho, las revelaciones, ilustraciones, hasta subirle al tercero Cielo, como à siervo fidelissimo: supo lo que avia obrado, padeciendo; y trabajado en su servicio, y bien de la Iglesia, ordenandolo assi Dios, para que tan illustres exemplos, no quedassen sepultados en olvido, con que bolviò por su honra, y desengañò al Pueblo, que mal informado huya de su doctrina, y descubriò de camino los fraudes de los fingidos Apostoles, para que no inficionassen con su veneno, à los que con sinceridad llegassen à beber su doctrina, y mostrado, quan forçado de la ocasion dezia todo esto: *Vos me coegistis*. Bien sabeis, que hablo forçado de vosotros, y que sino fuera por vuestro bien, callàra quanto he dicho, como hasta agora lo he callado,

Estas son las ocasiones que tuvo San Pablo para dezir sus

sus alabanças, y quando son tan forçosas se sirve Dios de que se digan, y no de que se callen, porque si el Apostol callãra en estos casos, fuera como bolver las espaldas, y dexar à los lobos apoderarse del rebaño del Señor, que le estava encomendado, cuyo exemplo conviene imitar, quando se ofrecieren tan forçosas ocasiones como estas, no olvidando su modestia, como lo advierte San Christofomo, diziendo: *Mira la humildad, y modestia con que el Apostol habla en esta materia, el encogimiento, y compostura con que refiere las misericordias del Señor, no con arrogancia, como quien pretende sus alabanças, sino con humildad, confessando en muchas cosas su ignorancia, y atribuyendo todo à Dios, y à su divina gracia, como dones de su mano, para que el sea honrado, y glorificado.* Desta manera has de hablar tu, quando te vieres forçado à dezir algo, que sea de tu alabança, con tal modestia, encogimiento, y humildad, que todos los que lo oyen, queden edificados, y enseñados, y conozcan que hazes la causa de Dios, y no la tuya.

De San Francisco de Borja, nuestro Padre, sabemos, que aunque en todas las virtudes fue estremado, pero en la de la humildad, y desprecio de si mismo, se esmerò sobre todas las demàs, encubriendo la grandeza de su linage, y huyendo, como diximos, los honores que le hazian por el lustre de su sangre; y siendo esto asì, en no pocas ocasiones se valiò della; descubriendo quien era, forçado de la necesidad, como fue passando por tierras de hereges, y no le permitiendo dezir Missa, por no privarse à si, y sus compañeros de aquel divino Sacrificio, dezia con no poca sal: Paciencia, Padres míos, y valgamonos del braço seglar, por la gloria de Dios, y bien de nuestras almas, y entonces dava licencia para que descubriessen quien era, y les davan licencia para celebrar, y conmulgar, con que se consolavan, y edificavan todos.

En semejantes ocasiones, para estos fines, y con tales circunstancias, licito, y aun meritorio serà, valerse del lustre de la sangre, y descubrir los dones del Señor, como se ha dicho, guardando la modestia, y humildad conveniente, y acordandose que aquellos son dones de la mano de Dios, y que todos se deven à su gracia, el qual sea alabado en ellos, y glorificado por todos los siglos. Amen.

Christofomo.
ibid. Vide
quanta in
hac re ma
destia sit
sus, nam
alia quide
dicit, alia
autè se ig
norare fa
tetur.



AVISO QUADRAGESIMO.

§. I.

La devocion interior no la muestre sino con grande necesidad; mi secreto para mi, dizen San Francisco, y San Bernardo.

Este aviso pide lo primero, que expliquemos estas palabras: *Mi secreto para mi*, y que declaremos adonde las traen estos Santos, que cita nuestra gloriosa Santa; à cerca de lo primero, es de saber, que las palabras dichas son del Profeta Isaias, en el capitulo veinte y quatro, en el verso diez y seis, adonde vâ profetizando, segun las versiones Hebrea, y Caldea, las felicidades de Christo, y sus trabajos, y juntamente los que avian de venir sobre sus enemigos, è incredulos; y al passar de lo vno à lo otro, dize: *A finibus terre laudes audivimus gloriam iusti, secretum meum mihi, va mihi, pravaricantes pravaricati sunt*, que quieren dezir: *De toda la redondez de la tierra se oyeron las alabanças del Justo, que es Christo: Mi secreto para mi, ay de mi! que pravaricando, han pravaricado, &c.*

Isai. 14. n.
26.

Los que no le creyeron, no le siguieron, adonde repite dos vezes aquella palabra: *Mi secreto para mi*, dando à entender, que le fueron reveladas dos cosas diferentes, que ambas las guardava en su pecho: enseñandonos à callar lo que Dios nos enseñare, aora sea tocante à sus mylterios, aora à nuestros proximos con quien conversamos.

En quanto à lo segundo digo, que el Serafico Doctor San Buenaventura, dize en la vida de San Francisco, que tenia muy en el coraçon las palabras dichas, y las repetia, y executava, sepultando en silencio las mercedes que reci-

bia de Dios, y las llagas, que no podia ocultar, por manifestarse en su cuerpo, las encubria con el habito, y retiro de la gente; porque en dos años y medio que vivió despues de averlas recibido, rara vez comunicava con los hombres, y estas tan encogido, y metido en su habito, que pocos, ò ningunos las vieron, guardando su secreto para sí: y en quanto à San Bernardo, el mesmo San Buenaventura cita, el lugar adonde trae estas palabras, en el libro de los siete caminos de la eternidad, en la distincion segunda, y dize, que es en el sermon cincuenta y cinco, sobre los Cantares, y debe de ser yerro del Impressor, porque no es sino el veinte y tres, à poco mas de la mitad, adonde explicando aquellas palabras de la Esposa: *Entrò-me el Rey en sus celdas*. Dize, que así como el Rey tiene muchas esposas, tiene muchas celdas, ò retretes, adonde se manifiesta cada vna segun su merecimiento: *Et unaqueque invenit secretum sibi cum sponso, & dicit: Secretum meum mihi, secretum meum mihi*. Y cada qual oye à su esposo en secreto, y dize: Mi secreto para mi, mi secreto para mi. Estos son los lugares en que los dos Santos tienen estas palabras que cita la gloriosa Santa Teresa, con la verdad que enseñan las demás cosas. Aora vamos à lo que enseña, exprimiendo este vocablo de panal celestial, para bien de nuestras almas.

Buenav. r.
nu. vit. S.
Fran. 6. 13.

S. Buen. tom.
1. opusc.

Cant. 7.
Introduxit
me rex in
cellaria sua
Bet.

§. II.

La devocion interior, no la muestre sin gran necesidad:

Aunque la doctrina deste aviso, se encierra en el precedente, en que generalmente se ha tratado, quanto importa esconder las obras de virtud de los ojos de los hombres, y no manifestarlas sin precissa necesidad, porque no las aojen, como dize San Cypriano, por quanto la virtud tiene la sangre tan tierna, que padece mal de ojo, como los niños, à quien la vista mata, segun lo afirmó San Pablo escribiendo à los de Galacia, y lamentandose de verlos envanecidos, y muertos à la gracia por esta enfermedad, dezia: *O mal aconsejados los de Galacia, quien os ajò*

Ad Gal. 3.
1. O infen-
sati Galatæ
quis vos fas-
cinavit nõ
obedire ve-
ritati.

para no obedecer à la verdad? Que ojos os miraron, que alsì os enyanecieron, para no sujetaros al yugo suave de Christo? No otros, sino los de los hombres; los quales mirando matan, y pierden la virtud del alma, y por esto es necessario esconderla, y guardarla, para que no la vean, y se pierda, trocandose (como diximos) de virtud en vicio. Pero aunque esta doctrina conviene generalmente à todas las virtudes, mas especialmente à la devocion interior, y à los secretos que Dios comunica à sus escogidos, los quales quiere que lo sean, y que se guarden con fidelidad, y se ofende de que los descubran à otros, y mas haciendo plaça de ellos, jactandose de validos, y favorecidos suyos: porque si acà los Reyes se ofenden tanto de esto, que tienen por linage de traicion descubrir sus secretos à quien los fian; y mucho más se ofende Dios, à quien se debe suma fidelidad, de que descubran los suyos, su forçosa necesidad.

Esta es la razon porque los Santos encargan tanto el secreto en las cosas espirituales, que solo el publicarlas tiene por indicio de mal espiritu; y por el contrario, el demonio procura con todas sus fuerças persuadir à los hombres, que las publiquen, para que las pierdan, por la loa, y vanidad que de ellas se les siguen.

S. Joan. Cli
mac. de fu-
ga innan.
lib. C. 21.

San Juan Climaco tratò esto muy bien, y dixo: Que el demonio era como la hormiga, que acude siempre al mejor, y mas fazonado trigo; y de la misma manera el espiritu de la sobervia haze guerra à las mejores, y mas lustrosas obras, de que teme que nos ha de venir más provecho, como son la devocion, las inspiraciones interiores, las revelaciones, è ilustraciones de Dios; y las victorias de nuestros enemigos; y trae para prueba de esto, lo que sucediò à vn Monge en el desierto; viendo otro, el qual estava entre dos demonios, que le tentavan fuertemente, el vno le instigava, que hablasse de sus virtudes, y que hiziesse alarde de ellas, para ganar mucho nombre, y ser tenido por santo; pero el le desechò, y venciò, repitiendo en su coraçon aquellas palabras del Psalmo: *Advertantur retrorsum, & erubescant, qui cogitant mihi mala.* Apartense de mi, corrillos, y avergonçados, los que me aconsejan mal; y al punto se

se llegó à la oreja el otro demonio, diciendole: O, què bien has peleado! ò, què vitoria has alcançado! yà te temen los demonios, yà te tiembla el infierno; para envanecer su coraçon por este medio, yà que no pudieron por el otro: pero el diestro soldado del Señor, jugó su espada contra este, con el valor que la avia jugado contra el otro, repitiendo las palabras siguientes del mismo Psalmo: *Avertantur statim erubescens, qui dicunt mihi: Euge, euge.* Salgan de mi presencia avergonçados, los que me dizen, vitor, vitor, que Dios solo es el que vence, y à el se le debe la gloria, y honra de todo, con que ambos quedaron vencidos, y el siervo de Dios triunfador.

Por este caõ, y otros que ay semejantes, se conoce quanto esfuerzo ponen nueltros enemigos para derribarnos con vanidad, tomando motivo de la virtud, y devocion interior de nuestras almas. Por lo qual aconseja San Bernardo, à quien cita nuestra Santa, que la escondamos, reprimiendo los sentimientos interiores, que nuestro Señor nos comunicare, orando sin muchos suspiros, ni muestras de lo que passa en el coraçon, y assi dize: Quando orares, no sea con solloços, suspiros, y exterioridades, haziendo ostentacion de tu devocion, y del fuego que arde en tu pecho; mas entra en lo secreto de tu alma, y allí ora à Dios con suma atencion, y reverencia, el qual oirà, y premiarà tu oracion; y si te diera algunas ilustraciones, revelandote sus secretos, mira que los guardes sin comunicarlos à nadie, porque lo mismo serà descubrirlos, que perderlos. Nunca el hombre prudente descubre el tesoro de su oracion, por no perderle, antes le encubre como Moyses, que trayendo el rostro resplandeciente de la conversacion con Dios, le echava vn velo encima, ocultando, y guardando las mercedes que recibia de su mano. Celestial prudencia, y aviso del Cielo, si aun la devocion, y resplandor exterior, conviene ocultar de los ojos de los hombres, quanto mas la interior, que Dios encerrò en el alma, para que no se viesse? Guardala, no la manifiestes, que perderàs esse tesoro, como perdiò los tuyos Ezequias, por manifestarlos à los Embaxadores, que dieron noticia de ellos à su Rey: y vino, y se los robò.

Psal. 49.

4.

Bernard.
infor. homin. vitæ.
Cum oraveris, non impleas aures audiendi singulitibus, & suspirijs, sed intete ora Deum in cubiculo cordis tui.
Bet. in specul. mor.
Erit enim prudenti anima thesauru suu sollicitudientis more Moyses cornu velare faciem.

4. Reg. ca.

20.

Sobre

Ioel. i. n. 7

Ficā meam
decortica-
vi.

Greg. l. 8.

mor. c. 30.

Fzeta arro-

gantiū hu-

manis ocu-

lis ostensa,

vnde pla-

cere appe-

tunt inde-

ficantur.

Exod. 15.

Sobre aquellas palabras del Profeta Joel: *He descortezado mi higuera*; dize San Gregorio, que se entienden del alma, que no sabe guardar en secreto las mercedes que Dios le haze, sino que como higuera loca descubre el coraçon, y manifiesta quanto ay en èl; y como la higuera que le descubre se seca, y no dà fruto, assi los que descubren su devocion se secan, y la pierden, y quedan infructuosos, *haziendo plaza de sus obras con vana arrogancia, pensando sacar fruto se secan*. No ay medio mas presentaneo para perder la devocion, que mostrarla.

El Propiciatorio que estava encima del Arca, desde donde Dios dava sus oraculos, le cubrian dos Querubines de oro con sus alas, de manera que ninguno le veia, ni el Sumo Sacerdote, aunque oia lo que Dios hablava, para enseñarnos el secreto que se debe tener en las hablas, y oraculos de Dios, que se han de guardar, y callar, y no manifestarse por ningun caso sino es al Confessor, que està en lugar de Dios, y esto para tomar consejo, y no ser engañados, como diremos despues.

§. III.

Que es indicio de buen espiritu callar las mercedes de Dios, y de malo manifestarlas.

ESta es executoria de buen espiritu, callar, y guardar los secretos del Señor, porque el mismo Espiritu Santo, que dà luz, engendra silencio en el alma, y enmudece la lengua para publicarla sin necesidad; y assi dezia Moyse: *Señor, voy experimentando, que quanto mas hablo con vos, mas enmudezco para con los hombres*; y es de manera, que no acierro à pronunciar palabra con ellos, hallome tartamudo, y balbuciente, devoto de callar, y enemigo de hablar.

Señal celestial, y espiritu verdaderamente de Dios, tomadle para vos, y mirad si teneis gana de callar las mercedes del Señor, ò hipo de publicarlas, y que en teniendo el sentimiento, no es buena señal, mal indicio es de que vuestro espiritu no es de Dios, sino del demonio, que es amigo de ostentacion, y vanidad; pero si callais, y deseais encu-

brir las mercedes que el Señor os haze, si enmudeceis con los hombres, como Moytes, al passo que habeis con Dios, buen espíritu os rige, buena harina hareis, y cada dia ireis aprovechando mas.

Dezia el Profeta David, bien enseñado en esta materia: *Señor, en lo intimo de mi coraçon escondi vuestros secretos, por no ofenderos*, porque se vuestra condicion, y mi flaqueza; vuestra condicion, que es de vivir solo, y retirado en las almas que os sean fieles, callando los secretos que les dezis; mi flaqueza, que luego me envanezco con tan insigne favor, loandome los hombres, y por no disgustaros, y perderme, callo, y sepulto en profundo silencio las mercedes que me hazeis. Oido esto, se buelve San Basilio à las personas espirituales; que tienen familiaridad con Dios, y les dize lo que yo te digo à ti. De la misma manera los que tienen riquezas espirituales, las esconden en lo secreto de sus almas à exemplo de David, porque no se las robe la vanidad, que à ninguno perdona, y ofendan con ella à Dios, y pierdan su tesoro, de que pudiera poner muchos exemplos; pero para prueba de esto bastaràn los siguientes.

Psal. 128.
In corde
meo absco-
di eloquia
tua, vt non
peccè tibi.

Basilij in
hunc loc.
Exod. 3.

§. IV.

Pruebasse con exemplos de la Sagrada Escritura:

EL primero sea de Moytes, del qual escribe la sagrada Hittonia, que tuvo aquella vision, y divina revelacion de la zarça, que ardia, y no se quemava en el desierto, desde la qual le habló Dios, y revelò cosas tan altas, haziendole infinitas mercedes, y tuvo de ellas tal secreto (como reparò Ruperto) que no las descubrió, ni à sus amigos, ni à sus deudos, ni à su muger, ni à su suegro, à quien pidió licencia para ir à Egypto; la tazon dà el mismo Ruperto, diziendo: *Guardo tan riguroso secreto de aquella revelacion, porque buscava la gloria de Dios, y no la suya*; y si buscàra la suya, èl la publicàra luego à todo el mundo; y si tu la publicas, declaras que buscas tu honra, y no la de Dios, que te mueve vanidad, y no virtud: por tanto calla, y sepulta en secreto las revelaciones de Dios, no las escrivas à otros, ni permitas que

Rup. lib. 1.
Exod. cap.
19. Secre-
tū hoc te-
nuit, non
enim suam
sed Dei glo-
riam qua-
rebat.

se escriban, guardalas para ti, no te hagas Coronista de ti mismo, que no te fiarà mas secreto, antes te dexarà Dios, como à quien no sabe callar los que le fia.

Reg. 2.
n. 2. Modestia causa
me suã gloriam, vel
vni discipulo ostentare videtur.

El segundo exemplo sea de Elias, el qual aviendo de subir al Cielo, rogò à su discipulo Eliseo, que no le acompañasse, ni passasse el Jordàn, ni fuesse con el à Bethel de Jericò, como se dixo expressamente en el quarto libro de los Reyes en el capitulo segundo. La razon dà el Abulense, diziendo: *Que por su modestia, y humildad, por no manifestar su gloria, y las mercedes de Dios, ni à vn solo discipulo: Pues si el Profeta Elias, que fue el Principe de los Profetas, y admiracion del mundo, y vno como prodigio de santidad en la tierra, estando para subir al Cielo, quando cessavan los riesgos de vanidad, con todo esto se resguardò della, ocultando sus glorias, y los favores de Dios, con tanto extremo, que ni à vn discipulo solo, tan de fiar como Eliseo, los quiso manifestar: quanto mayor razon es, que los hombres de su cosecha, tan inferiores en todo à el, tan flacos, y en vn mundo tan peligroso, se escusen de publicar sus favores, y las revelaciones de Dios, escondiendolas con secreto de los ojos de los hombres? Aprende, pues, tu à callar, y esconde las que Dios te comunicare, y los favores que tè hiziere, porque seas merecedor de otros mayores.*

3. Cor. 11.
Scio hominẽ in Christo ante annos quatuordecim, siue in corpore, siue extracorpore, nescio Deus huiusmodi usq; ad tertium coelum.

Sea el vltimo exemplo el de San Pablo, de quien pondera muy bien el mismo Abulense, que aviendo subido hasta el tercero Cielo, y recibido altissimas ilustraciones de Dios, las tuvo secretas catorze años, sin dar parte de ellas à ninguno de los Apóstoles, ni à San Pedro conser Cabeça de la Iglesia, hasta que la necesidad le forçò à descubriirlas, como vimos, para gloria del Señor: Sè (dize) *que ha catorze años que fui arrebatado, y subí hasta el tercero Cielo, si fue en cuerpo, ò en espíritu, no me atreverè à afirmarlo, Dios lo sabe, à quien me remito; lo cierto es, y en que no tengo duda, que subí allá, y oí tales, y tan maravillosas cosas, que no ay lengua humana que las pueda dezir.* Bien cierto es, dize el Abulense, que como tuvo sepultada esta revelacion mas de catorze años, en silencio, la tuviera toda su vida, si la necesidad no le forçara à manifestarla.

A este tono pudieramos referir otras muchas, que à

exem

exemplo de Christo callaron los Santos ; y como dize Casiano , era cosa averiguada entre aquellos antiguos Padres , que no podia tener buen espiritu , el que no tenia gran secreto de las cosas espirituales que passavan por su alma ; porque como dize Estefano , en la Escritura Sagrada , se llama Cielo el alma : *Porque encubre la gloria de su conciencia* ; porque como el Cielo con su capa esconde la felicidad de los Bienaventurados , y los favores que Dios les haze , assi la que fue verdaderamente Cielo , y morada de Dios , esconde la gloria de su conciencia , los favores que del recibe , y la devocion en que se baña : Su Magestad nos de su gracia , para guardar este Aviso tan importante para su servicio , y nuestro provecho , con el fervor , y felicidad que le guardò nuestra Santa , callando las mercedes divinas , quando convino , y manifestandolas , quando se lo mandaron , para tanta gloria de Dios , y bien de toda la Iglesia.

4. Reg. 4.
q. 15.

Steph. ap.
Thil. Gul-
fri. in al-
gor. Quia
consciencia
gloriã ca-
lat.

§. V.

Ilustrase la doctrina de este Aviso con exemplos de Santos.

Escribe Fray Laurencio Surio , en la vida de Santa Lidubina Virgen , que le apareció nuestro Señor vn dia , y le imprimió sus divinas llagas , para que fuese imagen suya en el cuerpo , como lo era en el alma , y en lo mucho que padecia por él ; mas la Santa temiendo el aplauso popular , y la estimacion tan grande que le avia de venir por aquel favor tan singular , le pidió afectuosamente , que no la honrase tanto , sino que le quitase aquellas señales sagradas , de que ella no era digna ; él la oyò , y se las quitò en lo exterior , dexandole interiormente los dolores , en pies , manos , y costado , como si los tuviera llagados , para que por vna parte careciesse de las llagas exteriores , y por otra las tuviese interiores , y con ellas el merito de padecerlas por su amor. Esto es espiritu fino , y de verdadera caridad , que huye el aplauso de los hombres , y solo pretende ser conocido à Dios , y padecer por él , ocultando quanto es pòssible la virtud , y devocion.

Sur. in apr.
in eius vit.
p. 2. c. 8.

El mismo Surio cuenta en la vida de San Umberto , que

Sur. in vit.
S. Umb. 6.
Sept.

viniedo à Roma en peregrinacion , acompañado de otros varones santos , vn fiero oso les comió vn jumento , que les traia su pobre ropa , para aliviar su camino ; quando llegó el Santo , yà el oso avia hecho el daño , y castigandole por el , le mandò en nombre de Christo , que viniesse à su mandado ; el oso obedeciò , y el Santo le dixo : Pues tu nos has quitado el que era alivio de nuestra peregrinacion , en penitencia iràs con nosotros , y serviràs en su lugar ; y diziendo esto , le atò , y echò acuestas la carga que solia llevar el jumento , la qual recibìò , dexandose cargar con admirable rendimiento ; con el mesmo les acompañava , y seguia , y parava quando se lo mandavan , con admiracion de los Pueblos , y no menor estimacion de los Santos , viendo à las fieras silvestres rendidas à sus pies , como si fueran mansas ovejas . Però llegando yà cerca de Roma , embiò Dios vn Angel al Sumo Pontifice , que le dixo : A esta Ciudad vienen varones sublimes , y de altos merecimientos de las partes de Occidente ; y traen consigo vna fiera que les sirve , embiales à dezir , que no entren con ella en la Ciudad , sino que le den licencia para que se vaya à los montes , porque no sea causa , que admirandose la gente del Pueblo , y aplaudiendo su virtud , haga en ellos fuerte la vanagloria ; asi se hizo , y la fiera se fue à los montes , y los Santos entraron con silencio , sin aquella ostentacion de santidad .

En que podràs conocer , quanto resguarda Dios las exterioridades de virtud , que dàn campanada en el mundo , y causan aplauso , y estimacion , y quanto desea que las escusen los suyos , por los riesgos que pueden tener en ellas de perderle ; y pues varones tan santos , que pudieron tujetar las fieras , los padecieron de manera que fue necessario prevenirlos el Angel , para que no se perdiessen , mucho mas los debes temer tu , y escusarlos quanto fuere posible , encubriendo la devocion , para que no haga fuerte en ti la vanagloria , gusano que ha roido los cedros del monte Libano , y derribado los que se levantavan hasta el Cielo en santidad .

Ces. lib. 12
cap. 9.

Cesàreo cuenta , que en su tiempo murió vn criado del Duque de Baviera , con opinion de santidad , porque era persona exemplarissima , gastando su vida en ayunos , oraciones , limosnas , y obras de mucha piedad , y despues de muerto

apa.

apareció à su muger estando retirada en su aposento , la qual le preguntò de fuerte , juzgando que estava con grande gloria en el Cielo; mas el la respondió con lastimosos gemidos: No hermana, no es así como piensas , porque estoy condenado para siempre à los tormentos eternos. Pues como, dixo ella , aviendo gastado toda tu vida en tantas , y tan tantas obras? Porque las hize por vanidad , por ser tenido , y estimado por bueno de los hombres , y no por servir , y agradar à Dios como debiera. A esta razon le dieron vna voz de fuera , y dixo : Este es el demonio , à quien estoy entregado para que me atormente , y no me dà mas licencia , y así me voy. Y dicho esto , desapareció , dexandola tristissima con tan infaulta nueva ; pero muy avifada para huir el aplauso , y vanagloria , escondiendo las obras de virtud de los ojos de los hombres,

Sin gran necesidad.

§. VI.

EStas palabras nos empuñan à no passar adelante , sin declarar , què necesidad ha de ser la que ha de forçar à vn alma à descubrir la devocion interior, y los sentimientos, y la luz que Dios le comunicare , que no es de los puntos mas faciles , ni de los menos importantes , que ay en materia espiritual ; porque como diximos en el aviso sexto, y septimo , y dirèmos en el sesenta y quatro, en estas luzes, y sentimientos interiores , puede aver muchos engaños , y por el conseqüente , grandes riesgos en callarlos , rigiendose por ellos; y tambien los ay en manifestarlos, como se ha visto; y así es punto de mucha consideracion , saber quando , y à quien conviene manifestarlos , y quando callarlos.

Lo primero , pues , que advierto es , que así como no se han de manifestar sin grande necesidad , no se han de callar aviendola , y esta la ay siempre que vna persona dà cuenta de su conciencia à su Confessor , ò Padre espiritual, para ser enderezada , y no errar en las cosas que passan por tu alma; lo mismo es quando duda de la verdad de sus ilustraciones, ò quiere tomar consejo en las inspiraciones , y sentimientos

interiores, que nuestro Señor le dà, encomendandolo primero al mismo Señor, y procediendo en toda sinceridad, y humildad, como quien trata con Dios, à quien nada se le esconde, ni la intencion con que lo dize, ni la necesidad que tiene de manifestarlo, y no para ganar opiniõ con el Confesor, y Padre espiritual, afectando que la gente por muy buena, y regalada de Dios, à quien revela sus secretos, y que la alabe despues, y publique por muy santa, y gane grande loa, y estimacion del Pueblo, como en esta edad hemos conocido algunas personas, que empezaron bien, y acabaron mal, por no aver guardado secreto à Dios, manifestando sin prudencia sus sentimientos, y favores, y abriendo puerta al ayre popular de la gente, y à la presumpcion, y vanidad, de que es indicio, quando no se contenta con manifestar su coraçõ à vn Padre espiritual de toda satisfacion, sino que anda de vno en otro, declarando, y aun publicando sus devociones, y titulo de comunicar su alma, y tomar consejo para no errar, yerra en sacar à plaça su teloro, con manifesto riesgo de perderse todo.

Tambien es grande necesidad, quando entra de por medio la obediencia, para bien espiritual suyo, ò de sus proximos, ò para otros fines santos, y buenos, con que todo va seguro, y santificado, yendo el precepto delante del que tiene el lugar de Dios, sin el qual rarissima vez sucederá convenir sacar à plaça la devocion interior, y los sentimientos que Dios le comunicare, por solo el bien espiritual ageno; pero si sucediere esta, se reputa por grande necesidad. El Apostol San Pablo se hallò forçado à manifestar algo, de lo mucho que Dios comunicava à su alma, para el bien espiritual de sus proximos, como vimos en el Aviso passado, y anduvo tan recatado, que no declaró sentimiento alguno, ni cosa de quantas Dios le enseñò, pudiendo dezir tantas, y tan grandes, que causaran admiracion, y estima incomparable de su santidad al mundo, antes dixo, que no era licito manifestarlas, ni aun hablar de ellas: *Que non licet homini loqui*, porque no es licito descubrirle à Dios sus secretos, solo habló en comun, diziendo, que avia tenido algunas ilustraciones, y extasis celestiales, cosa à todos notoria; pues como dize S. Lucas, quantos le acompañavan de Jerusalem à Dam-

2. ad Cor.

12. Actor.

2:

mas-

maſco, vieron la luz que le cercò del Cielo, y oyeron la voz de Dios, que le habló en el camino, y ſe miraron fuera de ſus ſentidos, abiertos los ojos, ſin ver coſa deſte mundo, porque con el alma eſtava abſorto en el otro, y en la viſta de los miſerios divinos. Eſto ſolo dixo, que no pudo encubrir, y todo lo demàs callò; vean las perſonas que alegan à San Pablo en ſu favor, para andar derramando de vno en otro ſus ſentimientos eſpirituales, y haziendo mucho alarde de las ilustraciones de Dios, quan agenas vãn de la verdad, y de ſeguir los paſſos del Apòſtol, que fue por el camino contrario.

Pero vengamos à la obediencia, en que ay mucho que advertir; lo primero, à las perſonas que tienen las ilustraciones, y ſentimientos celeſtiales, conviene no descubrirſe à qualquiera Confessor, ſino à los muy eſpirituales, y doctos, y de probadiſſima ſantidad, fundados en verdadera humildad, y que no buſquen otro interès, mas que la gloria de Dios, y bien de ſus almas, conforme à lo que ſe ha dicho en los Aviſos citados, y en eſto pongan ſumo cuidado, porque ſe han viſto lamentables tragedias en nueſtra edad, por ſeguir el parecer contrario; y como he dicho, ſea vn Confessor ſolo, y no mas, ſino es que las coſas fueſſen de tal calidad, que pidièſſen mas conſulta, en lo qual ſe ha de eſtår à juyzio del miſmo Confessor; porque algunos cuerdaamente, quando los ſentimientos, y luzes eſpirituales ſon muy extraordinarias, no ſe atreven à reſolverſe por ſi ſolos, y quieren tomar conſejo con perſonas muy diestras, y experimentadas, y en eſtos caſos conviene manifeſtarte à mas medicos, como lo hizo nueſtra Santa; pero ſiempre ha de ſer con humildad, y conſuſion de ſi miſmo, declarando lo preciſſamente neceſſario, y callando lo demàs; y rogando à Dios de luz à quien le riga para acertar, y à el para obedecer, y por ningun caſo eſcriba las ilustraciones que recibe, y las revelaciones, haziendole Coronista de ſi miſma, porque tiene muchos inconvenientes, y no pocas vezes le han cogido los papeles à quien los ha eſcrito, y divulgadolas, con grave daño de ſu eſpiritu, y opinion; los buenos propoſitos, y ſantos deſeos, que en la oracion tuviere, no entran en eſta liſta, porque bien podrá eſcribirlos para que no ſe le olviden, y ponerlos en execucion, eſto ſe dize, ſino es que ſe lo man-
de

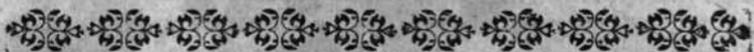
de el Confessor, que entonces debes obedecer en la forma dicha.

Al Confessor no digo, porque si es el que conviene, sabrà mejor quanto importa no oír fuera de confesion los sentimientos interiores, y mucho menos las revelaciones, profecias, hablas, ò favores celestiales muy desufados, y grandes, por estår mas obligado à callarlos, y tener cerrada totalmente la puerta, para no poder dezirlos à nadie, y ni en particular, ni en general, como seria dezir, que tal persona recibe grandes favores, y revelaciones de Dios, porque luego corre la fama; y como los hombres son tan inclinados à novedades, y à saber cosas del otro mundo, acuden enjambres de personas à ver, preguntar, y saber algo de lo que se dize, con notable inquietud, y no pequeño riesgo de quien los recibe; que es fuerça padezca baterias de vanagloria con el aplauso popular, que ha derribado à cedros del monte Libano, y luego llueven limosnas, y aun regalos de los que consultan al oráculo, y corre peligro de ser vencido de la codicia, recibendolos, y de la gula, y amor proprio, vsandolos, que todo es multiplicar enemigos, y tentaciones, que combaten la fortaleza de su alma; y quando estè constante, y falsa victoriosa de estos combates, no los recibiendo, rara, ò ninguna vez falta vn Giezi de algun criado domestico, amigo, ò compañero que los reciba, como sucedió à Eliseo, quando despreciò los regalos que le ofreció Naaman Siro, y à escondidas del Profeta los recibió su criado, aunque no se le escondieron; y el Pueblo, que no atiende mas de à lo que ve, levanta la voz luego, y murmura, y se parte en bandos, vnos à dezir mal, y otros à defenderla, aquellos condenan su espiritu por malo, y estos le tienen por bueno; y si acaso no se cumple alguna revelacion, ò sucede diferente de lo que se entendió, la califican por falso Profeta, y se ven en Tribunales, y Juezes, con la inquietud, ò riesgos, que necessariamente traen todas estas cosas, las quales se escusan callando, y guardando à Dios el secreto que conviene.

Y por las mismas razones fuera de parecer, que no le hiziera escribir dichas ilustraciones, ni las escriviera el mismo Confessor, sin vrgentissima, è inexcusable necesidad, ò manifiesta luz, y conocimiento de que era la voluntad de Dios,

porque la persona que las tiene, corre riesgo de envanecerse, viendo el caso, que persona tan docta, y espiritual haze de ella, y en las demàs engendra envidia, viendo que no haze aquel aprecio de ellas, y no pocas han fingido revelaciones, por no ser menos que su compañera; y aunque mas guarde lo escrito, no falta quien lo vea, y publique, y no puedes escusar la variedad de pareceres, y andar en tribunales, y las inquietudes que esto causa; y ha sucedido pagar el Confessor lo que no pecò, por averlo aprobado, y publicado, perdiendo su credito, y opinion; y si dixeran que los Confessores de Santa Teresa, la mandaron escribir su vida, y revelaciones con acertadissimo consejo, como lo ha mostrado la experiencia, y que por el mismo estilo conviene, que se escriban las que Dios comunicare à sus escogidos, para que goze la Iglesia de tan grande tesoro; respondo: que como concurren en la persona, à quien Dios se manifestare, las calidades que en Santa Teresa, serà bien escribirlas, y si no, no; porque no conviene cargar tan grande peso sobre la columna de tierra, como sobre la de marmol finissimo, ni se ha de hazer el mesmo aprecio del vidrio, que del diamante, y el dia que hiziere la misma estimacion de las revelaciones, que le contare, tiene vna persona de corto caudal, y llena de imperfecciones, y amor proprio, y cada dia se experimenta en semejantes, que no son revelaciones Divinas, sino imagenes de la fantasia, aprendidas vivamente con la fuerza de la imaginacion, y por su flaqueza jurarà que lo viò, y que lo oyò, la iguala con Santa Teresa, y mirandose ella en tan alta classe, se considerà canonizada, y puesta en Altares, à que ayuda verse venerada por tal del Pueblo, y de gente Espiritual, y docta, como supongo es el dicho Confessor, con que se levanta vn viento que aviva Satanàs de vanidad, y propria estimacion, suficiente para bolar torres fortissimas, y muy cimentadas en virtud, quanto mas las que no estuvieren; mas gracia tuvo el primer Angel, y le derribò del Cielo al infierno el pensamiento de la propria estimacion; sin estas Coronicas escritas de su mano, se puede averiguar su espiritu, y regir su alma con seguridad en todo secreto; y essotros medios son desusados de los Santos, y acostumbrados de poco acá, con mas riesgos, y daños, que provecho; lo qual hablò de experi-

riencia, porque ni San Benito aconsejó à Santa Escolastica su hermana, que escriviessè sus revelaciones, ni San Geronimo à Santa Paula, ni à la Virgen Eustoquio sus hijos espirituales, ni San Gregorio Nazianzeno à Santa Gorgonia su hermana, ni San Francisco à Santa Clara, ni los demás Santos à las hijas espirituales que tuvieron, antes las mandaron callarlas, como dones que Dios, sin que la Iglesia se duela, ò sienta falta de aver perdido esos tesoros, de cuya manifestacion pudiera aver perdido los Santos à quien se fieron; y zela en nuestra edad el Confessor, que no pierda la Iglesia las riquezas que revela à sus penitentes, y quiere que sea cada vno vna Santa Brigida, ò Santa Teresa, y mas que las Santas referidas; siendo assi, que en muchos siglos no dà Dios vn espiritu destos, como se veen los que oy tenemos, que se pueden contar por los dedos de la mano: lo que los Santos usaron es el camino mas seguro, assi para el penitente, como para el Confessor, y el que todos devemos seguir para acertar.



AVISO QUADRAGESIMO PRIMO.

§. I.

Nunca muestre devocion de fuera, que no aya de dentro; pero bien podrá encubrir la devocion.

SI se guarda la doctrina de los Avisos passados, poco avrá que hazer en persuadir à los desceos de su aprovechamiento, que guarden la del presente, la qual derechamente se opone à los hipocritas, que ostentan la devocion que no tienen; porque el que esconde sus virtudes, y las gracias que nuestro Señor ha depositado en su alma, muy lexos estará de publicar las que no tiene, para ganar estimacion con

con los hombres. Por lo qual este documento habla con dos generos de personas, con las que inadvertidamente, y sin malicia, tal vez se descuidan en mostrar con palabras, y acciones, la devocion que no tienen, y las virtudes de que carecen, para que anden con advertencia, y nunca muestren devocion de fuera, que no aya de dentro; y con los que maliciosamente llevados de la vanidad, y deseo de ser estimados, ostentan las virtudes que no alcançan, fingiendo sanidad, con las quales habla este Aviso principalmente, y la doctrina del

Lo primero quiero que oygan al Espiritu Santo, el qual habla con tanto sentimiento, y en tantas partes contra este vicio, que se echa bien de ver, quanto le aborrece, y quanto desea defarraygarle de los coraçones de los hombres, porque no ay ley que no publique contra el, ni castigo que no le amenace, ni pregon con que no le condene, ni pena que no le señale, ni lamentacion con que no le llore, ni palabras con que no exorte à que se guarden de caer en el, sino quieren caer en su indignacion. Lo primero por boca del Ecclesiastico, le prohíbe, diciendo: *No seas hipocrita en los ojos de los hombres, yno te escãdalizes en tus palabras.* Esto es, como explica Dionisio Cartuxano, no hables palabra que te sea ocalion, y tropiezo de pecar, como lo son todas las de la propria alabança, y mucho mas las que fingen la devocion que no tienes, y las virtudes de que careces, porque estas consigo se traen la malicia, y el pecado.

Y por San Marco confirma à la misma pragmática el Salvador, diciendo: *Quando ayunais, no afeçteis poner os tristes, y parecer macilentos, como lo hazen los hypocritas,* que afean sus rostros, y surcan sus caras, y desgreñan los cabellos, y entristecen los ojos, para hazer ostentacion de su ayuno, y parecer à todos penitentes, y ser tenidos por santos; vicio perjudicial à sus proximos, y à sus almas, porque venden à precio de vanidad, la penitencia que les cuesta, y vale tanto; pues si las virtudes, quando las ay, no se han de manifestar, por el riesgo de la vanidad, como lo aconseja Christo, quanto menos se han de manifestar virtudes que no ay, fingiendolas para ser alabados, y pescar la loa, y estimacion de los hombres? Si es malò dezir, ò mostrar que ayuna el que ayuna,

Eccl. 1. no
37. Ne fueris hypocrita in conspectu hominum, & non scãdalizeris in labijs tuis.
Dio. Cart.

Matth. 6.
Cum ieiunatis nolite fieri sicut hypocritae tristes.

quanto peor será dezirlo, ó mostrarlo el que no ayuna?

Matth. 23.
Vx vobis
hypocritæ
similes es-
tis sepul-
cris dealba-
tis.

Oygan lo que Dios amenaza à los hypocritas, y el sentimiento con que se lamenta de sus vicios: *Ay de vosotros Escribas, y Fariseos, hipocritas, que sois semejantes à los sepulcros, por defuera hermosos, y por de dentro podridos, llenos de hueffos de difuntos; así volotros en lo exterior pareceis santos, y en lo interior teneis vn alma difunta, y estais hirviendo de vicios; juyzio sin misericordia se hará contra vosotros, porque engañaisteis al mundo, y vedisteis vuestra salvacion por la vana estimacion de los hombres, y juntamente escandalizasteis à vuestros proximos; porque (como dize San Chrysostomo) el sepulcro que se abre, arroja de sí pestilencial hedor, y los hypocritas que descubren sus almas, la dan peor de mal exemplo, con que escandalizan à sus proximos.*

Iob 3. In-
nocēs cō-
tra hypo-
critam sus-
citabitur
iudicio.

Por lo qual dize Job, que se levantará en el Juyzio el inocente contra el hypocrita fingido, por el escandalo que le dió, y por la nota que puso en la virtud fingida, y dando ocasion de ser menospreciada la verdadera, el será su acusador, y su mayor verdugo, y el que le condenará para siempre: allí se desvanecerá su fantasia, allí desaparecerá su gloria, deshaziendose como humo su fingida virtud, así se descubrirán sus fingimientos, y perecerá su esperança: *Spes hypocrite peribit.* Y todas sus traças se desharán en vn punto como telas de araña.

Iob 8.

O, qué burlados se hallarán entonces los que aquí se defentrañaron encubriendo sus peados, y fingiendose santos con los hombres, quando Dios descubra sus maldades, y à voz deregonero publique sus fingimientos, y se hallen solos, tristes, y condenados, aborrecidos de los buenos, porque los ofendieron; detestados de los malos, porque los engañaron; condenados de Dios, à quien dexaron por la vanidad de los hombres; atormentados de los demonios, à quien tuvieron por amigos: *Vae vobis hypocrite.* Ay de vosotros hypocritas fingidos, porque pasará vuestra gloria en vn punto, como dize el Santo Job, y la pena durará para siempre. O forsa, ó tragedia lamentable, que tan presto se acaba; y tiene tan amargo remate! Qué bien dize el Ecclesiastico, que el que va por dos caminos, no tendrá buen suceso. Esto es, el que

Iob 20.
Gaudium
hypocrite
ad instar
puncti.
Eccles. 1.
Ingrediens
duas vias
non habebit
succes-
sus.

quie-

quiere agradar à Dios, y à los hombres, ò por mejor dezir, engañar à Dios, y à los hombres, à Dios eu lo interior, y à los hombres en lo exterior, con estos se finge santo, y con Dios quiere cumplir con las apariencias exteriores, engañandose à si mismo con vana presumpcion, porque para Dios no ay cosa encubierta, à quien son tan presentes los coraçones, como las obras, y castigarà con eterna maldicion à los que de esta manera proceden en su servicio.

§. II.

Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura.

EXemplo de esta verdad fue lo que le passò à Christo con aquella higuera del Evangelio, quando fue à buscar fruto, y no le hallando la maldixo, y al punto se marchitò, y se le cayeron las hojas, y quedò seca, y solo de provecho para el fuego. San Ambrosio dà la razon, porque tenia muchas hojas, y ningun fruto, en lo exterior muy lozana, y pomposa, de buena vista, prometiendo copioso fruto, pero llegando à cogerle daba ninguno; y arbol que en la apariencia ofrece fruto, y no le dà en la execucion, es maldito de Dios, y destinado para el fuego.

Amb. 10.
in Lacam.

Vivo Geroglifico de los que ostentan la devocion que no tienen. muy santos en lo exterior, sus palabras del Cielo, sus acciones compuestas, los ojos en blanco, arqueando las cejas, vestidos pobrememente, llamandose à cada passo pecadores, indignos de pisar la tierra, llenando el ayre de suspiros, postrando à los pies de todos, y sin fruto de buenas obras, porque todo es frìgido; mucha hoja, y ningun fruto por falta de virtudes en el coraçon: tales hombres son malditos de Dios, y destinados para el fuego, como arboles infructiferos, indignos de estàr plantados en la casa de Dios.

En el capitulo onze del Levitico, mandò el Señor à su Pueblo, que tuviesse al cisne por ave reprobada; la razon dà Hugo Cardenal, porque tiene las plumas muy blancas, y el cuerpo muy negro; y ave que en la apariencia es blanca, y en lo oculto negra, es reprobada en el Catalogo de Dios, simbolo de los que muestran devocion, que no tienen, en

Levit. 11.
Hug. Quia
exterius in
pluma ha-
bet albe-
dinem, &
interiù in
carne ni-
gredinem.

lo exterior son candidos, sin mancha de culpa, con muestras de santidad, y en lo interior del alma son feos, y denegridos con las manchas de los pecados: *Intus Cato, foris Nero*. Que dize el proverbio, en lo exterior Caton Filosofo prudente, modesto, y templado; y en lo interior Neron cruel, soberbio, lascivo, y destemplado para todos quantos tratan, gente maldita, y reprobada de Dios.

Arist. E-
thic. 9. Pe-
jor est eo
qui facit
falsam mo-
netam, qui
fingit se a-
micum, &
non est.

Aristoteles los comparò à los que hazian moneda falsa, y no explicò mal con esta comparacion la condicion de estos, y el daño que hazen à la Republica, porque venden el estaño por oro, y equivocan la moneda de manera, que no se sabe qual es la de ley, y de ninguna se pueden fiar, impidiendo el comercio, hazen traycion al Rey, y à toda la Republica sumo daño. Peor es el que se sigue, ser amigo, y no lo es; santo, y es pecador, porque falsifica el oro de la virtud y no se sabe qual es de ley, y verdadero; impide el comercio espiritual, el trato de las almas, el aprovechamiento en la virtud, desacredita à los buenos, y no ay quien se atreva à fiarse de ellos, y todo por alcanzar vn viento de vanidad, que se le lleva el ayre; pues reparen la pena tan rigurosa que tienen los que falsifican la moneda, y tiemblen del castigo que les amenaza, porque sin duda se le darà Dios mayor à los que fingen virtudes, y falsifican el oro fino de la caridad.

Bern. ser.
4. de ado-
cent.

San Bernardo traxo otras dos comparaciones, que no explican menos la malicia, y vanidad de esta gente; la primera es de los mendigos, los quales para sacar limosna se visten pobrissimamente, y se labran llagas, haziendo de ellas gran ostentacion, y lastimas, y ni à lo primero les mueve la virtud de la pobreza, ni à lo segundo el amor de la mortificacion, sino à lo vno, y lo otro el interès para sacar mas dinero; de la misma manera los hipocritas, visten grosero, y pobre, ostentan mortificacion, y hazen obras de penitencia, y de mucha virtud, y ningunas por el amor de la virtud, sino por la vanidad, y por pescar la loa de los hombres; ò locos, y que cara comprais la onça de esse vienro tan vano, y que tan poco vale, pues no vale nada! Martyres del demonio, y camaleones de la honra, que quanto mas la buscais, menos la alcançais.

Lo segundo, compara esta canalla San Bernardo à Simon Ci-

Ciriaco, porque como este lleuò la Cruz de Christo, no por su amor, ni por seguirle, sino por el interès que le dieron; de la misma manera los hypocritas llevan la Cruz de Christo, mortificando sus cuerpos, no por su amor, sino por el interès de la honra, y estimacion popular que pretenden, sin voluntad de servir à Dios, ni ganar los bienes eternos, y assi se quedan sin ellos.

Ultimamente advierto lo mucho que Dios lo siente, por lo que dize Tertuliano, ponderando lo que Christo padeciò en su muerte: *Que llego à tal estremo, que padeciò suertes en la vestidura.* No fue el estremo de paciencia, en que echassen fuertes sobre ella à quien se la avia de llevar, sino porque no partiendola, se la avia de vestir vn verdugo, y en lo de fuera pareceria con ella vn Christo, y en lo interior era vn homicida; lo qual siente tanto, que dize Tertuliano, excede al dolor de los clavos, y la Cruz, que martirizaron su Cuerpo; quiere Dios que obras, y coraçones vayan à vna, segun aquello de los Cantares: *Ponme por sello en tu coraçon, y por sello en tu braço*, esto es en la intencion, y en las obras; estas nazcan de la virtud interior, y todas se enderecen à mi gloria, y servicio.

§. III.

Conclusion, y exemplo de este Aviso:

DE lo dicho has de saber dos cosas, la primera, atender, y considerar las personas con quien tratas, y de quien fias tu alma, que no sean de esta canalla, que fingen el espíritu que no tienen, porque podràn hazerte mucho daño: este es consejo de Christo, y basta ser suyo para seguirle. Atended à la harina de los Fariseos, y à la doctrina que enseñan, que es hipocresia; vienen con piel de oveja, y en lo interior son lobos carniceros, por las obras, y por el fruto que en vosotros sentis; de su trato lo conoceréis, porque ni el mal arbol puede dar buen fruto, ni el bueno malo, cada qual corresponde à su raiz, y à la virtud del coraçon: guardate de gente fingida, de virtud solapada, y de hombres de dos caras; miralos à las manos, y al interès, assi de bienes de fortuna, como de loa, y vanidad, à que miran los hypocritas.

Ber. serm.
de Sanct.
Bener.

Tertul. 1.
In apolog.
sortem in
veste pas-
sus est.

Cantic. 8.
Pone me
vt signacu-
lum super
cor tuum,
vt signacu-
lum super
brachium
tuum.

Luc. 12.
Attendite
à fermento
Phariseorum,
quod est
hypocrisis.

La segunda que debes sacar, es entrar contigo en cuenta; y ver quales son tus virtudes, con què intencion las hazes, y à què blanco tiran tus obras, y sino es bueno enmendarte, y no tengas otro, sino la gloria de Dios, y el bien de tu alma, porque no entres en el Catalogo de los hipocritas, y te castigue Dios, dexandote de su mano, como merece tu vanidad; y para escarmiento tuyo lee el exemplo siguiente, que refiere Paladio, en que veràs como castiga à los que obrando bien se dexan llevar de la vanidad, el qual referirè por sus propias palabras, que son las siguientes.

Yo conoci (dize) en Jerusalem vna doncella, que estubo encerrada seis años en vna celda, y vestida con vn faco de cilicio, y ninguna cosa de las que se pueden dezir de deleyte recibìo en todo este tiempo, mas antes se exercitò en suma continencia, y rigor de vida; mas despues siendo por su sobervia, y vana estimacion, desamparada de la mano de Dios, por quanto se complacia en si misma, y holgava ser tenida por santa, cayò en graves pecados; porque abriendo la ventana por donde la daban de comer, admitiò dentro al que la servia, y manchò su alma, y su honra perdiendo el honor de la virginidad; y esto le sucediò (añade) porque no hazia aquella vida con proposito divino, ni con verdadera caridad, sino por adquirir vna falsa opinion, y vanagloria, por quanto siendo ocupados sus pensamientos en dañar à otros, fue incitada, y commovida por el demonio de la sobervia, y de alli adelante se deleytava en la arrogancia, y por esto se apartò de ella el santo Angel de la templança.

Hasta aqui Paladio Obispo, varon insigne de aquellos tiempos, en que veràs como castiga el Señor, à los que obrando bien carecen de buena intencion. A quien no causarà lastima ver tan heroycas obras malogradas, tantos años de encerramiento, ayuno, cilicio, vigiliyas, silencio, y de estar sepultada en vida, perdidos por vna vana estimacion? La que era al principio tan familiar à Dios, verla tan apartada de Dios; la que era exemplo de castidad, hecha escandalo de luxuria; la que convertava con los Angeles, trocada en demonio; la escogida para el Cielo, penando en el infierno, y puesta por escarmiento à todo el Orbe? Aprende, pues,

pués , à obrar bien , y à no bulcar ottos ojos mas que los de Dios , à el agrada , à el firve , en el confia , à el llama , dale tu coraçon , y el ferà tu premio , y galardon.



AVISO QUADRAGES. SECUNDO.

§. I.

Jamàs escusarse , sino en muy grave causa.

Para persuadir esta virtud , y dar buen principio à la doctrina de este Aviso , quiero empezar con lo que acerca de ella dize nuestra gloriosa Santa en el capitulo 15. del camino de perfeccion , cuyas palabras son vna como planta , y fundamento de todo lo que en la materia se puede dezir , y son del tenor siguiente.

Confusion grande me haze , lo que os voy à persuadir , que no os desculpeis , que es costumbre perfectissima , y de gran merito ; porque avia de obrar lo que os digo en esta virtud : es ansi , que yo os confieso aver aprovechado muy poco en ella , jamàs me parece , que falta vna excusa , para parecerme mayor virtud dar disculpa , como algunas vezes es licito , y seria mal no lo hazer : no tengo discrecion , ò por mejor dezir humildad , para hazerlo quando conviene : porque verdaderamente es de grande humildad verse condenar sin culpa , y callar , y es grande estimacion del Señor , que nos quitò todas las culpas ; y asi os ruego mucho traygais en esto cuyda lo , porque trae consigo grandes ganancias , y en procurar nosotras mesmas librarnos de culpa ninguna , veo (sino es como digo) en algunos casos , que podria causar no dezir la verdad ; esto , quien tuviere más discrecion que yo , lo entenderà , creo que va mucho en acostunbrarse à esta virtud , ò en procurar alcançar del Señor verdadera humildad , que de aqui debe venir , porque el verdadero humilde ha de desear con

S. Ther. c.
15. del ca-
mino de
perfec.

verdad ser tenido en poco, y perseguido, y condenado, aunque no aya hecho por què, si quiere imitar al Señor, en què mejor puede que en esto? Aquí no son menester fuerças corporales, ni ayuda de nadie, sino de Dios.

Halta aquí nuestra Santa, en que en breves palabras dize la dificultad, y el merito de esta celestial virtud, la raiz de donde procede, que es la humildad, el blanco à que mira, y lo que nos debe mover à procurarla, que es la imitacion de Christo nuestro Redemptor, el qual acusado no se escusò, perseguido no se defendiò, y preguntado de los Juezes, no se descargò por ser humillado, y despreciado; y el que esto hiziere, alcançará corona de inestimable valor en el Cielo, y tanto mayor quanto se vence en cosa mas difícil, y mas repugnante à la naturaleza humana, qual es padecer sin culpa, no defenderse pudiendo, y dexarse culpar siendo inocente.

Dize muy bien San Gregorio, que es tan connatural à los hombres escusar sus faltas, que nace con ellos mismos, heredando con la sangre este vicio de nuestros primeros Padres, los quales empeçando escusaron su culpa, Adàn con Eva, diziendo que ella le engañò, Eva con la serpiente, echandole la culpa, porque le avia hecho caer; ambos se escusaron, y bolvieron por sí; y como heredamos su sangre, heredamos con ella sus faltas, y el apetito de ser estimados, y tenidos por buenos, y afsi nos escusamos, quando nos culpan, por no ser desestimados: y concluye San Gregorio, que no ay cosa mas vsada en el mundo, que las escusas desde su primera fundacion hasta oy: *Con dificultad se hallará (dize) vicio mas vsado de los hombres, que la inclinacion à pecar, y à esconder el pecado en cometiendole, y escusarle, aunque mas los convença del*: Esta es falta entrañada en los huesos, y vicio tan connaturalizado con la sangre, que como calentura etica, està embebido en las medulas, y como vñ hombre tan cuesta arriba en la virtud contraria, haze vñ acto heroyco quando se vence, y la exercita, dexandose culpar, y no escusandose, y mayor quando no tiene culpa, porque padece con mayor inocencia, y se haze culpado no lo siendo, que es heroyco acto de humildad, y paciencia.

Luego passa el glorioso San Gregorio à persuadir à los

Greg. l. 22.
moral. Vi-
sitarum ge-
neris hu-
manl vitiũ
labèdo pe-
ccatum cõ
mittere, &
commisũ
negando
absconde-
re, & con-
vincũ de-
fendendo
excusare.

hom-

hombres, que no escusen sus faltas, sino que lleven la humillacion, y confusion con paciencia, en satisfacion de sus pecados; lo vno, porque mas vale passarla aqui, que no en la otra vida, adonde se publicarán delante de todo el mundo, à voz de pregonero, sin admitirle escusa, ni satisfacion; y si aqui calla, y sufre, quedan purgados, y no se dirán allá: lo otro, porque Dios bolverà por su honra si èl calla, y tomarà por su quenta su defensa, como se ha visto en muchos casos, de que diremos algunos despues; y si sale à defenderse, Dios alçarà la mano, y le dexarà en su confusion, y con sus escusas perderà mas que ganará; porque como dize aquel Santo: *Muchas vezes hazemos mal, y lo escusamos peor*; y es peor la recaída, que la caída, y mayor la culpa que se comete en la defensa, que el pecado cometido. No firven las escusas (dize San Gregorio) sino de añadir pecados à pecados. Lo primero, porque muestran la falta que tienen de humildad, pues les falta para callar, y sufrir vna confusion pequeña, merecida por sus pecados. Lo segundo, porque declaran la soberbià de su coraçon, y el apetito de ser estimados de los hombres. Lo tercero, de ordinario se mezclan mentiras, y paliaciones para encubrir la falta, y parecer inocentes. Lo quarto, se buelven con indignacion, y ira contra quien los corrige, y buscan, y aun fingen faltas en ellos, para darles con ellas en rostro, y no parecer tan malos à vista de los pecados ajenos; y asi las escusas, rara, ò ninguna vez van como agua limpia, que no manchen à los vezinos, con que agravan su culpa, y pierden mas en la defensa, que en todo lo cometido.

Viò vn Filosofo à su discipulo entrar en la taberna, y avergonçado de la falta, escondiòse de su vista, entrandose en lo interior de ella, y dixole entonces: *Quanto mas huyes, tanto mas estás en la taberna*; así los que se escusan, tanto mas agravan sus faltas, quanto más las escusan; y quanto mas huyen su confusion, mas caen en ella.

Esto explica bien el exemplo de los pajaros que caen en la liga, sientanse incautamente en las barillas, y no se ligan mas que los pies, y luego por desafirse empieçan à rebolar, y quantas mas diligencias hazen, mas se ligan, y mas se prenden; de la misma manera sucede à los que cometen

Thom. de Kempis.

Greg. vbi sup. Peccatum peccato addit, qui culpam quam fecit patrocinia defensionis adiungit.

Ref. Thòm. sup. Dom. 1. Quanto magis intro fugis, tanto magis in taberna es.

Greg. l. 33. mor. c. 24.

G n. 3. nu.
12.

vna falta, y procuran escusarla, que quantas mas diligenciãs hazen, tantas mas faltas cometen, y mas se ligan; la escusa es vna falta, y lo que alegan muchas, y el modo las agrava, y en todo se empeoran.

Prueba San Gregorio su doctrina con las escusas de Adàn, y Eva, que tocamos arriba, porque preguntando Dios à Adàn: Por què avia quebrantado el precepto? no respondió directamente, Señor, mi muger me engañò, sino la muger que vos me disteis; como si dixera, la muger que vos criastes, y con quien me cafastes, essa me despenò, y caì, que si vos no me la dierades, ni la criarades tal, no huviera yo pecado; y preguntando à la muger, no respondió tampoco llanamente; la serpiente me engañò, sino la serpiente que vos criastes, essa me hizo caer, que fue tanto como si dixera, si vos no la criarades, ni la hizierades tan astuta, nunca yo huviera caido. Ellos quisieron ser como Dios, y yà que no pudieron por la gracia, procuraron hazer à Dios como ellos por la culpa, echandofela à èl, como si Dios la tuviera de sus pecados, que fue el mayor pecado que pudieron cometer, y que excediò al primero sin medida.

Greg. lib.
20. Moral.
Ne quædã
vitia con-
tra vitam
corripien-
tis exqui-
rant.

Esto mismo hazen (dize San Gregorio) los que se escusan, levantan testimonios, y buelvense contra quien los amonesta, echandoles la culpa de sus pecados; y llega à tanto el apetito de escusarse, y la maldad de su soberbia, que fingen crimines contra los que los corrigen, por hazerlos participantes de sus culpas, para que siendo todos iguales, no se atrevan à corregirlos, ni ellos parezcan tan malos como son.

Sen. Ep. 60
Et ideo di-
ficulter ad
sanitatẽ ve-
niat quia
hos agrotare
nescimus.

Seneca, con ser Gentil, escriviò vna carta à su amigo, que es la sesenta de sus epistolas, en la qual le aconseja, que ni se escuse, ni trate de dar satisfaciones, por las faltas que le corrigen, sino que abrace la amonestacion con sufrimiento, y deseo de su enmienda, porque si no la haze así, no hallará quien le avise, ni corrija, que será gran perdida para su aprovechamiento: y añade, que el vicio contrario es proprio de ignorantes, y ciegos con el amor proprio, los quales como tales, ni conocen, ni ven sus faltas, por lo qual nunca sanan de las enfermedades de sus almas, porque nunca las confiesan, siempre las escusan, y defienden, y de esta

esta manera los dexamos por curar , empeorando cada dia.

No seas , pues , tu de este linage de ciegos , sino manifiesta tus faltas , pues que es imposible hallarse hombre que carezca de ellas , confieshalas llanamente , y no las escuses ; porque como dize San Agustin , con esta confusion se deshazen los pecados , y las impiden la penitencia , fomentan el amor proprio , y son caula de muchos males , por quanto abrigando los vicios , se arraygan , y enseñorean del alma , y el demonio cobra fuerças de manera , que con suma dificultad se puede desterrar de ella despues.

Aug. Epif.
ad publ.

Jamàs escusarse.

§. II.

Declarase con algunos exemplos la excelencia , y merito de esta virtud.

Quando no huviera otra mas , que la imitacion de Christo nuestro Redemptor , y Maestro ; el qual siendo culpado no se excusò , y siendo (como diximos) acusado de crímenes tan graves , no bolvió por si en medio de su inocencia , y mas pudiendo dàr razon tan facilmente , y hazer evidencia de ella , era suficiente , y aun sobrado para que ninguno se escufasse , aunque mas le culpassen , solo por imitar à su Redemptor , y Maestro , que es vno de los fines mas altos que pueden tener nuestras obras , y que mas las realça de punto , y engrandece su merito ; y el mismo Señor se agrada mucho de los que miran à este blanco , movidos de su amor , y los ama , y favorece como à imitadores suyos , y discipulos carísimos , que siguen tan de cerca las pisadas de su Maestro , olvidando à los que le dexan , y se alejan del , por las escusas , con que defienden sus faltas , aun quando de ellas carecen , si bien nunca faltan otras mayores , por las quales merezcan mayor confusion.

Dexo de referir aqui por muy sabido , el exemplo de San Pedro Martyr , que siendo acusado , y castigado sin culpa , en publico Capitulo , por falta muy grave , callò , y no se excusò , y llevó la penitencia con humildad ; pero reparo

en lo que conviene, que hagan pie todos los que llegaren à este passo, y es en las palabras que le dixo Christo, por la Imagen del Santo Crucifixo: *T yo, Pedro, que bize para estar aqui?* Poniendole delante su inocencia, su acusacion, y su paciencia, cuyo exemplo debemos tener siempre presente, para animarnos con él à seguir sus pisadas, y à sufrir, y callar sin excusarnos, quando nos hizieren cargos, aora tengamos culpa, aora no.

Hist. de S.
Dom. 1. p.
lib. 2. cap.
3.

Maravillosamente tomò esta doctrina el Santo Fray Jordan, varon eminentissimo en todo genero de virtudes; por que siendo General de la Sagrada Religion de Predicadores, y haziendole varios cargos en vno de sus Capítulos Generales, no respondiò à ninguno, dandose, no solamente por advertido, sino por culpado, y ofreciendo la satisfacion, no de palabra, sino de obra, con la penitencia de las culpas que se le imputaron; quisieran los Padres que diera razon de si, y se escusara, hizieron para ello diligencias; mas el varon de Dios, aunque pudiera facilmente responder con toda satisfacion, no quiso, antes callò, diciendo: No quiera Dios, que aviendo llamado mi Señor, y Maestro Jesu Christo, yo me escuse, ni que haga contra lo que enseñò, y deseo hagan mis subditos; y asì callò, dexando à Dios su causa, el que bolviò brevemente por su inocencia, descubriendo la verdad, de que todos quedaron igualmente edificados, y enseñados de su humildad, y paciencia.

Hist. de S.
Ger. 2. p. li.
3. cap. 13.

En la historia de San Geronimo se cuenta otro caso bien semejante à este. Dize allí, que hubo vn Religioso muy observante, y como tal perseguido de Satanàs, cuyo blanco son siempre los escogidos, armò contra él todas sus fuerças, echando el resto incansablemente, para hazerle caer en alguna deshonestidad, ò mal pensamiento; resistiò como valeroso soldado de Christo, y venciò como santo à su enemigo, el qual apellidò vitoria siendo vencido, vsando de este ardid para rendirle por impaciencia, ya que no avia podido por lascivia, puso en coraçen de dos Religiosos, que le acusassen como à transgressor en este vicio; delataron ambos del à su Prelado; diòles credito, persuadido que no harian dos Religiosos tan enorme delito, como era levantar vn testimonio tan grave, y que era mas conforme à justicia

con-

condenar à vno , que à dos : llama al delatado , hazele el cargo ; como era tanto , y le cogió desapercebido , detuovose en la respuesta , entrò dentro de sí mismo , y pensando lo que debia hazer , se acordò del silencio , y paciencia de Christo en sus injurias ; parecióle gran ocasion para alcançar inestimable coraçon , y lo que siempre deseava , que era ser tenido de todos en lo que èl se tenia ; tomò el silencio por confesion plena ; el Prelado juntò Capitulo , exagerò la falta , subiendola hasta el Cielo , à cuya medida le diò la penitencia , con el rigor que vsava en sus principios la Orden ; llevò el inocente con igual humildad , paciencia , y alegria : pero el Señor , que es dueño , y testigo de los coraçones , y aunque dexa padecer à los suyos , nunca se olvida de ellos , visitò à este su siervo , y le consolò bolviendo por su honra , con mayores aumentos que antes la tenia ; porque diò à los acusadores tan grande temor de su juyzio , y remordimiento de su conciencia , viendo la maravillosa paciencia del delatado , que acordaron dezir su culpa en publico Capitulo , y pedir penitencia de ella , como lo hizieron , maravillandose todos de la humildad , y sufrimiento del observante , y teniendole en mayor estima , como lo merecia su grande virtud , solo èl se entristeciò , pareciendole que avia perdido vn censo que le rendia mucha gloria , y que perdia con èl grande corona en el Cielo .

No se llevan toda la gloria los Religiosos , pongamos vn exemplo de vn Sacerdote seglar , que en espiritu , y santidad venció à muchos Religiosos . Este fue el Santo Padre , y Maestro Juan de Avila , Predicador Apostolico en Andalucia , al qual como se cuenta en su vida , acusaron en la Inquisicion dos hombres facinerosos , heridos de sus reprehensiones , quando debieran enmendarse de sus vicios ; pero bolviendose como freneticos contra el medico de sus almas , delataron del algunas proposiciones falsas , que nunca dixo ; dieronle Abogado los Juezes , no le admitió , ni otro defensor , ò Procurador mas que à Christo ; substanciaron la causa , y avisaronle que se descargasse , porque ya estava à punto de sentencia ; respondiò , que entonces era la hora en que el Señor avia de obrar , como defensor de los suyos ; y no fue vana su esperança , porque al mismo tiempo fueron des-

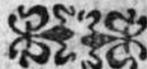
El Licenc:
Luis Mun.
en su vida.

descubiertos, y convencidos los falsos acusadores, mas mi-
lagrosa, que ordinariamente, y el inocente Predicador saca-
do con mucha honra à predicar en Sevilla delante de aquel
Santo Tribunal, que como tan justo sabe premiar al bueno,
como castigar al malo: el Sermon fue del amor de los ene-
migos, no solo perdonando èl à los suyos, sino exortando à
todos à que los perdonassen, para multiplicar en el Cielo
coronas de caridad, como las avia ganado de paciencia.

Fuera nunca acabar, querer referir los exemplos, que de
esta virtud nos han dado varones señalada santidad: dentro
de nuestras puertas tenemos tantos, que con ellos pudiera-
mos hazer cumplido libro, solo referirè el que sucediò à vn
Obrero Evangelico, à quien vna muger por irle à la mano
en sus vicios levantò vn testimonio, de que la avia solicita-
do: vivia en nuestro Colegio de Murcia, y llamase Geroni-
mo de Burgos, persona de mucha Religion, y exemplo, y
de quien jamás se avia oido tal cosa, ni visto accion que pu-
dièsse dar color à tal crimen. Næstro Provincial le llamò,
è hizo cargo de la acusacion: el estubo tan lexos de escusar-
se, que no pudiendo confessar lo que no avia hecho, se pos-
trò en el suelo, y dixo: Padre mio, yo soy grande pecador,
y muchas mayores culpas cometiera, si Dios me dexàra de
su mano, sólo pido que no me echen de la Compania, y ha-
gan de mi lo que quisieren: tornaronle à preguntar varias
vezes, con desèo de averiguar la verdad, mas el buen Padre
siempre respondiò lo mismo, nunca escusandose, y siempre
rogando por su perseverancia, como quien tan arraygado
estava en su Religion, como su exemplo, y su santa vida
atestiguavan en su favor; y no menos la mala del delator
aliviò mucho la culpa; si bien no quedò sin castigo, porque
le dieron publica reprehension, y le pusieron sotana parda,
que es vna de las penitencias que vsa en catos graves nue-
stra Religion, lo qual llevò con paciencia, y alegria por
Christo. Mas nuestro Señor, que no dexa padecer à los su-
yos mas de lo que conviene, dentro de vn año castigò la
muger con vna recia enfermedad, que la puso en el estre-
mo de la vida, y conociendo, con la fuerça del castigo, la
malicia de su pecado, llamò al Superior de la Compania, y
le confessò de plano su culpa, restituyendo la honra al ino-
cen-

cente Padre, que passava con devocion, y alegria lu nota en aquel Colegio, dando à todos exemplo de paciencia; y conocida la verdad, nuestro Padre General Everardo Mercuriano, le embiò la profesion de quatro votos, que es el supremo grado que tiene la Compania con que honrar à los suyos, y despues le hizieron Rector de algunos Colegios, aunque el por su humildad no lo admitiò, etcogiendo antes vivir en sujeccion humilde, siendo subdito, que en honra, y mando siendo Prelado.

Qualquiera destos exemplos, es suficiente para mover su coraçon à callar, y no escusarte, aunque no te acusen sin culpa; dexando à Dios tu defensa, el qual conoce tu inocencia, y ha traçado que te venga este trabajo, para crisol de tu virtud, y labrarte por este medio rica corona en el Cielo; si te escusas la pierdes, y mereces nueva pena en el Purgatorio, y das principio à mayores culpas; si no te escusas la ganas, imitas à Christo, y à sus Santos, alegras al Cielo, cuyos Cortesanos, que sin medida exceden en numero, y calidad à los del mundo, son testigos de su inocencia; alça los ojos arriba, y mira lo que ellos juzgan de ti, quando callas, y te dexas culpar siendo inocente. Considera la honrà que ganas para con todos ellos, la silla que te preparan, la embidia, de que si fueran capaces te tuvieran, y quanto te dieran por la ocasion que tienes de adelantar tu partido en el Cielo: considera esto de espacio, y carga vn poco el pensamiento, sobre la paciencia de Christo, y el concepto que hazia aquella Corte Celestial del, quando siendo acusado no se defendia, y el que hizo de los Santos, y cree que el mismo haràn de ti si los imitares: no hagas caso de los hombres, cuyo peso es mentiroso, y cuyo aprecio engañoso, y tiene lo blanco por negro, y lo negro por blanco; desea ser acepto à solo Dios, que pesa con justas balanças el valor de todas las cosas, èl pesará las tuyas, y te hará merced, bolviendo por ti en esta vida, y coronandote de eterna gloria en la otra.



Sino en muy grave causa.

§. III.

Quando, y como convenga dár satisfacion de sí:

NO siempre conviene callar, y darnos por culpados, pues, como dize el Espiritu Santo, ay tiempo de callar, y tiempo de hablar, y tan culpable es no dar satisfacion, quando conviene darla, como escusarse quando no es menester; y assi vemos que Christo diò razon algunas vezes de las calumnias que le imponian, à sí, y à sus discipulos, como quando le dixeron, que estava endemoniado, y que tenia hecho pacto con Satanàs, y quando lo motejaron de bebedor, y de que hazia aliança con los facinerosos, que en la vna, y otra ocasion respondiò santamente, mostrando, que su espiritu era de Dios, y no de Satanàs, y que convenia tratar à los pecadores, para su bien, como el Medico à los enfermos, cuyo exemplo han seguido muchos santos, bolviendo por su honra, ò por mejor dezir por la de Dios, quando han juzgado convenir, conforme su Magestad les ha enseñado, obrando no pocas vezes milagros para este intento.

Joan. 8.
Luc. 11.

Prad. Esp.
c. 2. de co-
fas mara-
villosas.

En el Prado Espiritual, que escribiò Juan Evirato, se cuenta, que vn santo hermitaño, llamado Daniel, subió à Theremicio à vender sus espueñas, y como le viessè vn moço, que avia dias que estava cañado, y sin hijos, rogòle afectuosamente que viniessè à su casa à bendecir à su muger, porque era esteril: El buen Abad condecendiò con su peticion, movido de sus lagrimas fue, y bendixola, y à poco tiempo concibiò de su marido; mas como los mortales son inclinados de su naturaleza al mal, començaron à murmurar contra los dos, publicando que el moço era impotente, y que el hijo era del hermitaño; creció la voz de manera, que llegó à oidos de Daniel, el qual embió à dezir al moço, que le aviasse luego que pariesse su muger; hizolo assi, y el fue à su casa, y ordenò que llamasse à todos sus deudos, amigos, y conocidos, y estando

presentes, tomò el niño en los brazos, y dixole: Dinos quien es tu padre? El infante entonces, no teniendo mas que veinte y cinco dias, habló, y señalando con el dedo, dixo: Este es mi padre; de que todos quedaron maravillados, y corridos, por la mala opinion que avian esparcido del santo Ermitaño, obrando Nuestro Señor tan grande milagro, para bolver por la honra de su Siervo, mostrando con esto, que tambien se sirve de que algunas vezes bolvamos por nuestra honra, y no la dexemos manchar, quando asi conviene à su mayor gloria, y santo servicio.

Pero la dificultad està en saber dâr el punto à esta virtud, y no dexarse engañar del amor propio, el qual sutilissimamente se palia con zelo del servicio de Dios; y como de nuestra cosecha somos tan inclinados à la honra, y à defender nuestro partido, hallamos infinitad de razones para lo que queremos, y de conveniencias para escusarnos, y dâr satisfacion de nuestras culpas, y llega à terminos, que no pocas vezes se juzga por obligacion en conciencia, y se condenan por pecado el no escusarse, derribando por el suelo un acto tan heroyco de humildad, como hemos visto: lo cierto es, que siempre nos debemos inclinar à lo mas humilde, y de mayor fortificacion, y à imitar à Christo, que es no escusarnos, si queremos acertar, y que Dios enseña al que anda en verdad, y desea sinceramente su servicio.

Llegando, pues, à la conclusion desta dificultad, la regla mas universal es, que conviene dâr satisfacion, quando conocidamente es mayor servicio, y gloria de Dios darla, que callar, y quando nuestro Prelado, ò Superior nos lo manda; porque entonces claramente es la voluntad de Dios, declarada por boca del Superior, que tiene sus vezes, y autoridad, y entonces es mayor gloria tuya, quando de la satisfacion se sigue mayor bien espiritual, ò temporal à nuestras almas, ò à las de nuestros proximos, que del silencio, como en los casos propuestos. Si Christo callàra, y se dexàra tener por endemoniado, todos huyeran de su doctrina, y se arriègàra en parte el fruto espiritual del mundo; y asi convino en aquella saçon dâr satisfacion de la calumnia que le ponian, para gloria de Dios, y bien de las Almas: y si el Ermitaño Daniel quedàra infamado, cayera la mancha sobre todo el estado de

los Monges, y se recatàran de ellos los seglares, con manifiesta perdida de sus almas, de que nacia mayor daño, que provecho del silencio, y así manifestó Dios la verdad con tan raro milagro. Esta es la grave causa en que tan santa, y cuerdamente nos avisa nuestra Santa, que podrèmos excusarnos; pero en otras ordinarias, que nos ponen en los capitulos, bien se dexa entender, que no ay esta licencia, porque sin duda es de mayor gloria de Dios, y edificacion de los proximos, que siendo culpado en si fuisse al Coro, ò faltaste à la Oracion, si diste, ò recibiste sin licencia, si miraste, ò hablaste con libertad, y nota, y cosas semejantes, calles, y no te excuses, aunque no tengas culpa, imitando la inocencia de Christo, que no dàr satisfacciones, y excusas con nuevas faltas, como dize David: *Para excusar las excusas en peccados*; porque ay algunos tan poseidos del amor propio, que no solamente excusan sus faltas, sino que añaden excusas de las excusas, deseando por vna parte excusarse, y por otra llevar la honra de los que no se excusan, mostrando la razon que tienen para excusarse, y todo es ligarse mas, y enlazarle en nuestras faltas.

Vna cosa se ha de advertir aqui por vltimo remate, y es: que quando fueremos forçados à dar satisfacion de nuestrs cargos, sea con tal modestia, así en las palabras, como en el modo de dezirlas, que se conozca por ellas, que nos mueve el espiritu de Dios, y el deseo de su mayor gloria, y no de la nuestra, nunca culpando à otros, ni cargando à quien nos delatò, sino con modestia, y sufrimiento, la voz baxa, el semblante sereno, el animo quieto, el coraçon sin acedia, las palabras blandas, pocas, corteses, y verdaderas, como quien haze la causa de Dios, y no la propia, sin porfias, ni instancias, proponiendo la verdad sinceramente, y dexando la causa en manos del Superior, que son las de Dios, y vltimamente recibiendo la sentençia como de su propia boca, el qual mirará à su mayor gloria, declarando la verdad, y defendiendo la inocencia quando convenga.

Psalm. 149.
num. 24.
Ad excu-
sandas ex-
cusationes
in pecca-
tis.



* * * * *

AVISO QUADRAGES. TERTIO.

§ I.

*Quando algo te reprehendieren, recibelo con
humildad interior, y exterior, y ruega à
Dios por quien te repre-
hendió.*

EL que guardare la doctrina de este Aviso antecedente, poca dificultad tendrá en guardar la del presente; porque si resuelve à callar, y no escularse, quando le advierten de sus faltas, y lo que es mas, quando le reprehenden por las que no tiene, facilmente llevará con humildad, y aun con gusto, qualquiera correccion, afsi del Superior, como del amigo, ò compañero, que con caridad le corrigiere; pero el que no huviere llegado à este grado de perfeccion, conviene que se anime à alcanzarle, armandose con paciencia, y mortificacion, para sufrir, y estimar ser corregido, y recibir el aviso, y penitencia que le impusieren por sus faltas; como medicina saludable de su Alma, en que no vá menos que la salud eterna, segun aquello de los Proverbios: *El que aborrece la correccion, morirá; el que no arrostra al aviso, y recibe mal la doctrina, menosprecia su Alma*, y no mira por ella, mas que si no fuera suya, llenaráse de vicios, como la tierra que no es labrada, de cardos, y espinas. Afsi lo torna à dezir el Espiritu Santo por el Eclesiastico: *Camino vá de perdicion el que aborrece la correccion*, executoria gana de perdido, el que no recibe con humildad la reprehension, y el aviso; porque le dexarán como à insanable con todas sus faltas, y cada dia caerá en mayores, y irá de mal en peor, hasta dar consigo en un abismo de pecados, de donde no pueda salir.

Prov. 13.
num. 10.
Qui increpaciones odit morietur.
Ibi. n. 32.
qui abijcit disciplinam despicit animam suam.
Eccles. 11.
nu. 7. Qui odit correctionem vestigium est peccatoris.

Eccl. 10. Y al contrario, el que las recibe con humildad cada día; se va enmendando, y adelantando en el camino de la virtud, hasta llegar à la perfeccion, y gana executoria de escogido, como el otro de condenado; conforme à la sentencia del Ecclesiastico, que dize: *El varon prudente, y bien morigerado, no murmurará quando le corrijan; pero el ignorante, y mal acostumbrado, pierde su honra*: porque aquel sabe lo que gana, y este no estima lo que pierde.

Dize Hugo Cardenal, que así como la buena tierra mejora la semilla, y recibiendo mal grano, le produce buenos; y la mala al contrario, trueca el bueno en malo, y no pocas vezes dà centeno, avena, y cardos por trigo: de la misma manera los buenos, recibiendo la correccion, buelven buen fruto de santas obras, y edificativas palabras, con humildad, y silencio; pero los malos, buelven en las palabras, espinosas, injuriosas, y peores obras; porque no se enmendatan, antes se buelven contra quien los amonestò.

Prov. 9. Por esto nos aconseja el Sabio, que nos guardemos de reprehender à este linage de gente: *No amonestes al malo, porque no te aborrezca, corrige al Sabio, y te amará*, aquel se buelve contra ti, y el otro te darà su coraçon; aquel se tendrá por agraviado del aviso, y rebolverà con sobervia, como vna fiera pisada, y este recibirá con humildad tus palabras, y te darà por ellas mil agradecimientos: ò buena tierra, que engendra codicia de sembrar en ella, pues mejora tanto la semilla, que recibe, y dà ciento por vno! ò tierra mala, y perversa la de los inmortificados, que quita la gana de sembrarla, pues dà cardos, y espinas por la buena semilla que recibe!

Plin. lib 13. c. 12. Plinio trae vna buena comparacion para explicar esto: dize, que la fruta de hueffo, que llaman mançanas de persia: *Malum persicum*, los duraznos, y melocotones, generalmente es fruta saludable, y buena para los enfermos, pero ay tierras de tan mala calidad, que plantados en ellas, se malean de manera, que son dañòs, no solo à los enfermos, pero à los sanos. Así(dize) ay hombres de tan depravadas costumbres, y de tan perverso natural, que siendo las amonestaciones santas, y saludables, y que dan salud espiritual à los enfermos, en ellos son dañòs, porque empeoran con ellas, y saltan como vivoras à qualquiera palabra que le avisan, haziendo veneno

de la triaca, y empeorando con la medicina que otros fanan.

San Gregorio pinta en los Morales, lo que passa quando es corregido alguno de estos mal sufridos, diziendo: *Cogiendo en fragante delito, en que no pueda excusarse; si le corrigien se aira, y se buelve contra quien le amonesta; y da voces, interrumpiendole, y no le dexa hablar, como quien ha recibido herida en el coraçon, y no solo esto, pero como deziamos en el Aviso passado, por vna falta que le avisan, rebuelve con ciento contra quien le avisò, aunque sea el Superior, y le dà con ellas en la cara; si yo hize esto, vos hizisteis aquello, y lo otro, y faltas mucho mas graves: Eched vinagre sobre el salivie (dize el Sabio) y luego rechinarà, y os saltarà los ojos, y como dize San Gregorio, exasperado contra la correccion, busca la vida à quien le corrigiò, y no cessa de murmurarle, y dezirle contumelias. San Paciano dize, que es como dàr garrote al cieno, que en meneandole dà mal olor; asì ellos, como estàn llenos del cieno de sus vicios, en tocandoles, dàn estos pestilenciales perfumes à los que pretenden purificarlos de sus faltas.*

Todo lo qual debe mover tu coraçon à recibir con humildad interior, y exterior, y con agradecimiento los avisos, y correccion que te dieren, como medicinas saludables de tu Alma, estimandolas en mas, que las alabanças de los que lisongean; porque, como dize el Espiritu Santo: *Mejor es ser corregido del sabio, que en gañado con adulacion del necio; conoce el bien que recibes, y quan agradecido debes ser à quien te amonesta, pues te dà la vida, no solo temporal, sino eterna. Acuerdate de lo que dezia San Basilio, que si los enfermos buiscan los Medicos, y reciben con agradecimiento las poimas amargas que les recetan, por alcanzar la salud del cuerpo, mucho mas debes agradecer las reprehensiones acedas por la salud de tu Alma, y buscar quiè te las dêr conforme lo que aconsejò Seneca: Busca amigos que te corrija, y q te diga verdad, con ellos cõversa, y cõ los demàs no trates.*

Acuerdate tambien de lo que dezia S. Francisco de Borja N. Padre, que si vno agradece à quien le avisa, quando lleva mal puesta la capa, ò con polvo el sombrero, mucho mas debe agradecer que le avisen de las faltas del Alma, que està presente à Dios, y toda la Corte Celestial, para

que

Greg. 8.
mor. c. 14.
Deprehen-
sus in sua
pravitare,
cum corri-
pitur iras-
citur, & lo-
qui sibi re-
dar guent
prohibet.

Prov. 15.
n. 10. ac-
tum in ni-
rio, qui cã-
tat carni-
na cordi
peñimo Du-
Pati in pa-
ranes ad-
poen.
Ecl. 7. n. 6
Melius est
à sapiente
corripi,
quã stulto-
rum adula-
tione de-
cipi.

Basil. in
Reg. bre.
num. 18.
Senec. im-
Prov. Cum
his cõver-
sare, quites
corrigan-
S. Francis-
de Borj.
Ep. ad Cor-
ciet.

que las corrija, y no parezca feo en presencia de tales Corretanos.

Clement.
Alexandr.
ped. cap 9.

Mira que el buen amigo es espejo del hombre, y que no es cordura, ni aun justicia (como advierte Clemente Alexandrino) bolverle contra el espejo por que te dize tus faltas; ni que por quebrarle, ò mancharle, te mejoras, sino que te empeoras, añadiendo faltas à faltas, y pecados à pecados; calla, y sufre, y toma la medicina de tu alma, y Dios te añadirà gracia sobre gracia, y la reprehension te servirà de freno para no caer en pecado; cree al Espíritu Santo, que lo dize en las siguientes palabras: *O quan bueno es, que el corregido muestre su enmienda por la penitencia, porque de esta manera se refrenarà para no caer en pecado!* Por esta razon llamò clavos fixados en alto, y acicates à las palabras del Sabio; por que como clavos detienen à los pecadores, que no caygan en vicios, y como acicates avivan à los negligentes, para que caminen en servicio de Dios.

Eccl. 20.
Quam bonum est correptum manifestare penitentiam, sic enim effugies voluntarium peccatum.

Estas dos cosas debes sacar de la correccion, refrenarte en los vicios, enmendando los passados, y afervorizarte en la virtud, tomando aliento con la reprehension, y despertando para hazer mayores cosas en provecho de tu alma; y si esto sabes hazer, reconoceràs el beneficio que recibes de quien te reprehendiò, y le daràs muchas gracias, rogando à Dios por el, como por el mayor bienhechor que has tenido en el mundo. Y por que veas puesta en execucion esta doctrina, y los frutos que se cogèn de ella, lee las historias siguientes.

§. II.

Confirma se esta doctrina con algunos exemplos:

S. Dorotheo.

Cuenta San Doroteo, que en vn Monasterio hubo dos Religiosos, el vno muy obsequioso, y por esto grato à sus Prelados, y à todo el Convento; el otro no de inferiores partes, pero mas encogido, y menos servicial, y por el consiguiente no tan grato à los Superiores: y como las obras siguen ordinariamente los afectos, el primero era regalado de los Prelados, usando con el de toda su indulgencia; y el segundo por el contrario reprehendido, y castigado con todo

el rigor de la ley, sin remission alguna; lo qual llevava en paciencia como buen Religioso; murieron ambos en pocos dias, y el primero apareció à su Abad vestido de llamas, y le pidió, que rogasse à Dios por él, porque padecia inexplicables tormentos, por los regalos recibidos, y las indulgencias que avia usado con él, las quales avian sido causa de vivir tibiamente, y caer en muchas faltas. Preguntòle por su compañero, y respondió: Luego pasó al Cielo, à donde goza de mucha gloria, por la paciencia recibida con que llevó las reprehensiones; y penitencias que le diste, con las quales purgó sus pecados, y así, no se detuvo en el Purgatorio.

Exemplo es este, que si le damos crédito, como merece su Autor, èl solo basta para dár à conocer el valor de la correccion, la estima con que la debemos recibir, y la paciencia con que la debemos llevar, y quanto la debemos agradecer à los que nos corrigen; vea cada vno el daño que hizieron sus Prelados al primero de estos dos con las indulgencias de culpas, y penas que no le debieran perdonar en esta vida, dexandotelas para la otra; y quanto bien hizieron al primero, pues con sus amonestaciones fue mas observante, y con sus penitencias purgó sus culpas, y ganó tan grande gloria, à que pasó sin detenerse en el Purgatorio; y crean, que lo mismo passará por cada vno si fuere amonestado, y llevare las correcciones con paciencia, y que si no, padecerá gravísimas penas despues, como las padeció el primero.

De vn Canonigo Reglar de Paris, insigne en virtud, y letras, à quien llamaron segundo Agustino, cuenta Tomàs de Cantimprato, que aunque era de loables, y santas costumbres, padecia vna falta, y era, que recibia de mala gana las amonestaciones publicas, y secretas de sus Prelados, escusandose con acedia, y mostrando mala voluntad. Murió este Canonigo, y apareció despues à vn Amigo suyo, à quien ofreció de visitar al tiempo de morir; venia tristísimo, y como hombre que traia grande congoja; preguntòle el amigo por su estado, y respondió: Bien me va, dichofo he sido, porque estoy en carrera de salvacion; vna cosa me detiene, y haze padecer inmensas penas, y es la impaciencia que tuve en las reprehensiones de mis Prelados, y la mala voluntad

Cant. de
Apibi.

con que admiti sus penitencias; por lo qual me las ha dado el Señor acà tan grandes, que antes de entrar en el Purgatorio fui entregado à los demonios à que me atormentasen, y no quedò vno en el Infierno que no me açotasse rigurosamente, y aora peno gravemente por ellas, ruega à Dios por mi, y escarmenta en mi cabeça, que no me puedo detener; y dicho esto desapareciò, y dexandole consolado por su buena suerte, y lastimado por sus graves penas, y enseñado à llevar las correcciones, y penitencias con paciencia. En el Monasterio de la Cava, que està cerca de Napoles, y le fundò San Pedro Abad, en grande Religion, y observancia; cuenta Surio, que huvò vn Monge relaxado, à quien su Abad solia reprehender por sus faltas, el qual aviendo muerto, y passado este Religioso cerca de su sepultura, la mirò con desprecio, y le escupió, acordandose de las reprehensiones, y penitencias que le avia dado; mas el buen Abad difunto, guardò la misma costumbre entonces que tenia vivo, y castigò al tubdito para restrenar su osadía, y librarle de las penas del Purgatorio, dandosele de contado en esta vida, porque luego se le torciò la boca, hinchòsele el rostro, engrosaronse los labios, y pufote denegrido con vna diformidad espantosa, padeciendo juntamente vehementísimos dolores fue llorando à su Abad, y dixo su culpa, pidiendo de ella penitencia; mas el Abad aviendole consolado, le embiò à la sepultura del difunto, amonestendole, que le pidiese perdón, y diesse gracias por las amonestaciones recibidas: hizòlo así, y luego se le aplacaron los dolores, y el rostro se trocò en su antigua forma, con admiracion, y enseñanza de todos los Monges, que aprehendieron en este à recibir las amonestaciones con humildad, y agradecimiento, y à no bolverse contra los que se las dãn.

Sur. 8.
Mart. in
vit. S. Petr.
Abb. Ca.
veaf.

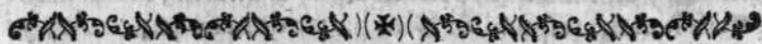
Cor. del
Car. Cef.
1 p. lib. 2.
c. 13. n. 6.

No diò fin con la antigüedad el zelo de los difuntos, en reprehender à los vivos, porque tambien han venido en nuestros tiempos à hazer esta obra de caridad; como se viò en el Convento de Malagòn, fundado por nuestra Santa, en el qual se hallò vna Religiosa fuera de su Celda, con resolucion de hazer vna cosa muy contraria à su estado, y quando iba à executarla se le apareciò otra Religiosa del mismo Monasterio yà difunta, y asiendola de la mano la llevò à la Cel-

va, à donde la reprehendiò severamente el intento que llevaba; turbòse de muerte la viva, y la difunta no cesò su exortacion, ha sta que passado aquel susto, y recobrada su libertad, reconociò, y llorò su pecado, derramando copiosas lagrimas, y en diziendo, Señor pequè, la difunta, como otro Profeta Natan, respondiò: Dios hà perdonado tu pecado, y la dexò igualmente arrepentida, y consolada, y con nuevos alientos para servir à Dios, que es fruto de la reprehension. Al Hermano Fray Bartolome de la Cruz del mismo habito, en el Convento de la Peñuela sucediò, esportando con otros Religiosos, hablar vna sola palabra, tan queda que con dificultad la oyò su compañero; advirtiòlo el zelador, y à la noche se le hizo capitulo della; postrossè en el suelo, y el Prelado le reprehendiò severísimamente, levantando la falta hasta el Cielo, como cosa inaudita en aquella observantísimma familia, impusole por penitencia privacion de habito, por tres dias, los quales passasse en lagrimas, y penitencia en el mismo lugar en que cometiò la falta, pidiendo à Dios perdò, y à todos los Religiosos, y seglares que por allí passassen, que orassen por èl como por violador del Sagrado silencio de la Religion, y ultra desto, que no comiesse mas que vnos mendrugos de pan de los que sobrasen à los demàs, arrastrados primero por el suelo. Recibiò el bendito hermano esta reprehension, y penitencia con suma humildad, y modestia, y con no pequeña alegria de su alma, logrando la ocasion que Dios le dava de padecer algo por su amor, y ganar el Cielo, y su Divina Magestad le diò de contado el premio de su paciència, porque en aquellos tres dias le franqueò abundantísimamente los tesoros de su gloria, levantando su espiritu à vna contemplacion altísimma, con tan inefable dulçura, que con las lagrimas se derretia su alma en devocion, y todo se hallava como anegado en vn mar de suavidad celestial, descendiendo q̄ se continuasse aquella suspension, y penitencia, por toda su vida: revelandole el dia, y hora de su muerte, que fue de allí à quarenta horas, en que oyò la Musica, y Cantico de los Angeles; y últimamente le visitò la misma Reyna del Cielo, baxando à recrearle, y llevar su alma al Cielo. Tal premio, tuvo la paciència deste buen Religioso en la reprehension, y tal le pueden esperar los que le imitaren en las suyas,

Cor. lib. 3.
c. 18. n. 64
6. y 8.

orando por quien los reprehendiò: que si conforme à la Ley de Christo hemos de orar por quien nos calumnia, mucho mas por quien nos reprehende, y avisa de nuestras faltas, para que no erremos en el camino del Cielo.



AVISO QUADRAGES. QUARTO.

§. I.

Nunca reprehenda à nadie sin humildad, y reprehension propria de si mismo.

Para que el que es reprehendido reciba como debe la correccion, conviene que el que reprehende guarde el modo que debe tener en ella, porque si èl falta, ò excede en èl, obligará tambien à que falte, y exceda el corregido; harásse daño à si, y juntamente à su proximo, y para que aproveche à ambos, conviene guardar este Aviso, y el siguiente, en que santa, y prudentemente amonesta Santa Teresa; lo primero, que siempre nazcan las palabras de humildad, y confusion propia, conociendo su fragilidad, y que merecia por sus faltas mayores penas; y lo segundo, que espere à que paffe la ira, y el sentimiento, porque desta manera estará templado, y aprovechará lo que dixere, y no dañará à si mismo.

Acerca de lo primero enseña San Agustin, que las reprehensiones han de ser pocas, para que aprovechen, y estas tan forçosas, que no se puedan escusar sin grave, y conocido inconveniente; y assi dize: *Raras, y necessarias, y à su tiempo, y sazón han de ser las amonestaciones, para que aprovechen, como las medicinas para que sanen*; porque si vno quiere curar à poder de multitud de medicamentos, aplicando vno, y otro, y otro sin sazón, ni intervalo, en lugar de sanar matará el enfermo; no està la salud en muchos remedios, sino en pocos, y buenos, y aplicados à su tiempo: de la misma

Aug lib. 2.
de Scrip.
Dom raro,
& magna
necessitate
oburgaciones
adhibenda

manera la salud espiritual del Alma, no consiste en muchas pocas de amargas penitencias, y acedas reprehensiones, dandole vna por la mañana, y otra por la tarde à todos tiempos, y todas sin tiempo, que avinagran al subdito, y acedan el espiritu del corregido, sino en pocas, y buenas, recetadas con buen dteo, tomando el pulso al enfermo, advirtiendo la disposicion, y fuerças con que se halla para llevar la penitencia; porque si le faltan, ò està defazonado, antes le harà daño, que provecho.

Sobre aquellas palabras de San Pablo, que escrivio à los de Galacia: *Hijos mios, à quien torno à rebengendrar en Christo* (dize San Chrystostomo) *llamalos hijos San Pablo, perdonandoles sus faltas, por no menudear en los castigos, ni usar siempre del rigor, del mando, y del palo, añadiendo llagas sobre llagas*, cosa agena de buenos Prelados, y luego trae la comparacion del Medico que hemos tocado. Como los Medicos no curan las enfermedades largas con frequentes remedios, sino de quando en quando, y à sus tiempos: de la misma manera San Pablo no vsa siempre del mando, ni del rigor, sino arrimando la vara, vsa de la blandura, porque no se despeñen, y apuren los subditos, y con las demasiadas reprehensiones, pierden el animo para cosas mayores, à quien deben imitar los buenos Prelados, dando pocas penitencias, y cilas à mas no poder, con la medida, y discrecion conveniente, para que aprovechen à los subditos.

§. II

Con humildad, y confuscion propia de si mismo.

LO segundo, ha de nacer la reprehension de humildad, y confuscion propia de si mismo, que es lo que dize San Pablo: quando reprehendieres à alguno, sea con manifestumbre, metiendo la mano en tu pecho, y considerandote à ti mismo, porque no tienes, y porque reprehendiendo faltas, hagas mas faltas que reprehendes, considera, que si tu hermano fue fragil, tambien lo eras tu; y que si el cayò, tambien caes tu, y que si mereces ser reprehendido, tambien lo mereces tu, y que si debe hazer penitencia,

Ad Galat.

1. Filioli mei, quos iterumparaturio.

Chrystost. Parcite illis Paulus, nec vult vulnera vulneribus addere.

Ad Galat 6. n. 1. cen siderans te ipsum, ne, & tuleris.

tambien la debes hazer tu, y humillarte delante de Dios, viendo quanto te sufre, y como te reprehende, ni castiga por tus culpas, y como mereces; y yo te aseguro, que si vas armado al capitulo con estas consideraciones, que tu abaxes la voz, y afloxes la mano en la diciplina, y mitigues el rigor con tu hermano, conociendo quanto mejor lo mereces tu, q̄ no èl, y juntaméte partiràs el provecho de la correccion, y las faltas ajenas te ocasionaràn aprovecharme propio.

Toda esta doctrina es del glorioso San Agustín, el qual hablando de esta materia, dize así: *Nunca hemos de reprehender à otros sus culpas sin meter la mano primero en nuestro pecho, y examinar nuestra conciencia, mirando muy despacio nuestras culpas, advirtiendo que sin nos mueve à reprehender las ajenas; y si corta el cuchillo por nuestra propia carne; y si dize la reprehension à nosotros como à los otros; si somos, ò no culpados en lo mismo que reprehendemos; y aun en faltas mayores.*

Buelve los ojos à ti mismo, y si te abriala tu casa, echa primero el agua en en ella, y despues en la agena, labra primero tu viña, y despues la de tu vezino; porque como dize muy bien San Ambrosio: Mal podrá cultivar à otros, el que no sabe cultivarse à si, y mal quitar la paja de los ojos de su proximo, el que no ve la viga que atraviesla en los suyos propios; y como dezia San Agustín: *Aquel puede justamente reprehender vicijs ajenas, que no tiene que le reprehendan en la suya; conviene que sea irreprensible, el que tomare officio de reprehender à otro, y si metiendo la mano en nuestro pecho, nos hallaremos culpados, callemos, enmudezcamos, y no reprehendamos à nadie, sino à nosotros mismos, gimicndo, y llorando nuestros pecados, y ferà vna reprehension tacita de nuestros hermanos, combidandolos à llorar, pues no hablan menos las obras, que las palabras; ni ay amonestacion mas eficaz, que el exemplo en las virtudes contrarias; reprehension que pueden usar todos, aunque no sean Superiores, en mucho provecho suyo, y sin riesgo de enojar à sus proximos.*

Quando Judas condenò à Thamar por el incesto cometido, embiòle ella las joyas que avia recibido de su mano, y reconociendose culpado en el mismo delito, revocò la sentencia por no condenarle à si mismo, que no tiene boca para

Aug. defín.
Numquam
aliena pec-
cata obitu-
gandi sus-
cipiendum
est negotiū,
nisi cū in-
ternis in-
terrogatio-
nibus conf-
equentiā no-
stram ali-
quādo no-
bis coram
Deo respō-
derimus
dilectione
nos facere.
Ambr. lib.
de diem.
Sacer.
Aug. insp.
30. Ille ius-
tus repre-
hensior est
qui nō ha-
ber, quod
in illo re-
prehenda-
tur. in ser.
Domin. in
mont.

sentenciar à otro, aquel à quien su propia conciencia acusa del mismo delito; calle, y ore el Superior, humillese, y confundase delante de Dios, mirandole à si mismo, siempre que huviere de reprehender à los subditos, para que aproveche à ambos la amonestacion, y penitencia.

Siendo Provincial en el Brasil el Santo Padre Josef de Ancha, oyò dezir à vno de los nuestros, que nunca el Superior avia de dexar falta que viesse en los suyos, sin alguna amonestacion publica, ò secreta, para correccion, y enmienda suya: no le pareció bien la doctrina, y assi, añadió luego el correctivo, diciendo: Tampoco avia de aver falta alguna en qualquiera Religioso, que no la llorasse dos, y tres vezes el Superior delante de Dios, primero que la amonestasse vna, rogando por él, y haziendo penitencia para que le perdonasse, y aprovechasse la correccion.

Esta es saludable doctrina, y muy conforme al espiritu de Christo, que tomó la penitencia por nuestras culpas, y llorò tantas vezes delante de su Eterno Padre, pidiendo con lagrimas el perdon de ellas, hasta en la hora de su Muerte, olvidando sus dolores; no olvidò las culpas de los que le atormentavan, ni cessò de llorar, y clamar por ellos, pidiendo à su Padre que los perdonasse, tomando como amorosa Madre la medicina por el hijo enfermo, à quien dava la leche de su doctrina.

Esta es maravillosa lición, al fin, como de tal Maestro, la qual deben tomar Superiores, y subditos, para corregir à sus hermanos, mas con Oraciones, lagrimas, y penitencias ofrecidas por ellos, que con asperas, y acedas palabras, que ocasionan amarguras, y discordias en los hermanos; oygan por vltima admonicion à San Marcos Ermitaño, en el Libro que compuso de la Ley Espiritual, adonde dize estas memorables palabras: *Mejor, y mas provechoso es orar por nuestro proximo con reverencia, y temor, pidiendo à Dios que le perdone, y de gracias para que se enmiende, que reprehenderle à cada passo qualquiera falta que haze.* Lo primero, es caridad bien ordenada; y lo segundo, exceso que ofende mas, que aprovecha. Dios mandava, que en todos los sacrificios se echasse sal, porque à todas las virtudes debe acompañar la prudencia: sal, es la correccion que cura las llagas,

P. Ber. in
cius vit. II.
4. fol. 110

S. Marc.
Ermita Sa-
tius est cu-
timore ora-
re pro pro-
ximo, quam
eundem in
omni opere
redarguere.

y preserva de las faltas; pero si es mucha, etcuece, y no sana; y si poca, no haze provecho: la prudencia enseña la medida que se debe guardar, que ni sea tanta que dañe, ni tan poca, que no sane reprehendiendo, quando conviene con la moderacion, y circunstancias dichas, y las que se diràn en adelante.

Sur. in
cius vit. 2 r
Apr.

Viviendo San Anselmo en su Obispado, vino à visitarle el Abad de su Monasterio que tenia grande opinion de Santidad, pero era tan rigido, y severo, para con los subditos, como para consigo, sin perdonarles vn apice de la observancia, dandoles rigurosas penitencias, por qualquiera falta, por pequeña que fuese. Estava el Santo Obispo advertido desto, porque los clamores de los subditos avian llegado à sus oidos, quexandose que à todos los queria llevar por vn rasero, y hazerlos tan tantos como à si mismo. Metiòle con destreza en la materia, descubriòle el coraçon, haziendole manifestar sus dictámenes, que eran todos de rigor, y estrechura, diciendo que aquello importava para conservar la diciplina Religiosa. Bien està, dize San Anselmo, pero dezidme os ruego, que fruto aveis sacado hasta aora de esse modo de gobierno? Que aprovechamiento sentis en los de cala? Que sangre crian los moços? De que dictamen estàn los ancianos? Ay paz? Oyense quexas? Estàn consolados, y sazonzados los Religiosos? Tienen hambre, y sed de la perfeccion, amor à su Prelado, caridad entre si, y aficion à las cosas espirituales? Confieso (respondiò el Abad) que no hallo mucho de esso, antes los sientto desabridos, montarazes, y que no se fian de mi, ni me muestran amor, y es necessario vsar de rigor para hazerlos entrar por carrera, pues en esso conoceris (dixo San Anselmo) que no es acertado esse camino: los hombres no son bestias, que se han de gobernar à palos, sino personas de razon, que se han de llevar por ella, ganadles la voluntad con beneficios, mostrandoles amor, y vsando con ellos de blandura, cosa que amansa à las fieras, y creceràn en devocion, y en espiritu, con que todo andarà bien gobernado, y os tendràn respeto, y amor.

Delta manera corrigiò à su Abad San Anselmo, enseñandole como avia de gobernar sus hijos, vsando mas del pan que del palo, y de la blandura que el rigor; cuya prudencia

imitò el bendito Padre Bernardino Realino de nuestra Compañia de Jcsus, varon de conocida fantidad, manifestada con muchos, y grandes milagros, el qual tenia en su Colegio de Leche, à donde era Rector vn Padre operario tan fervoroso, que parecia querer llevar à todos por fuerça al Cielo, con lo que ponía en sus exortaciones, y especialmente quando asistia à algun enfermo, porque en llegando al articulo de la muerte, le dava tantas voces, con tal vehemencia, y continuidad, que más le ayudava à morir, que à bien morir, y para moderar este demasido fervor, le habló el buen Padre à solas con mucha paz, y mansedumbre, y le dixo desde aora combido para que quando este enfermo de muerte me asistais en aquella hora, y porque entonces estará fatigado, y rabajada la cabeza me aveis de ayudar con mucha pausa, y voz baxa diziendome algun buen sentimiento espiritual, y dandome lugar para rumiarle, y de alli à vn rato otra buena palabra, y así poco à poco con blandura, y espacio, me ireis dando estos bocados, para alivio de mi alma, porque todos juntos con vehemencia, y apresuracion no los podrè lograr; el Padre oyendo esto conociò su yerro, y se corrigiò en adelante, con igual provecho suyo, y de sus proximos, porque las reprehensiones que se dan con esta mansedumbre, y prudencia, se reciben con amor, y se logran con utilidad.

§. III.

Otras buenas reglas que guardavan los Santos en las reprehensiones, y gobierno de los subditos.

VNa de las reglas mas probadas, y provechosas para todos, así superiores, como subditos, que guardavan los Santos, y Varones espirituales en el gobierno de sus casas, era la experiencia de lo que ordenavan, nunca mandando cosa, que no hiziesen primero; con lo qual procedian atenciosissimamente en las reprehensiones, y penitencias, conociendo por experiencia lo que amargavan, y quan dificiles eran de llevar, que el que no las ha provado, ni taben lo que pesan por experiencia, receta sin duelo, y à carga cerrada, como han de caer los azotes sobre las espaldas de otros, que

si huvieran de caer sobre las luyas, èl se fuera con mas tiento en recetarlos.

De Julio Cesar se dize, que nunca dixo à sus Soldados id, sino vamos, caminando èl delante, y experimentando los peligros, como buen superior, para dar animo à los suyos, à quien deben imitar los que desean gobernar acertadamente, por lo qual conviene, que el superior tome primero à peso la carga que echa sobre los ombros ajenos, pruebe la disciplina, y el ayuno, que receta al subdito; mire quando escrive la reprehension publica, que sintiera si le dixeran à èl aquellas palabras, y petelas por adarries, que son balas que traspasan el coraçon, y con esto te irà à la mano, y dirà lo que conviene, y dexarà lo que puede dañar. Quien mas sabio, ni acertado que Christo? Què Prelado huvò mejor? Y con todo esto dize San Pablo, que vsò deste medio, aprendiendo por experiencia, lo que pesa la obediencia, y las dificultades que tiene: *Didicit ex his, qua passus est obedientiam.* Aprendiò de lo que padeciò la obediencia, ciencia tenia, y comprehension de sus dificultades, pero no las avia experimentado, y quiso tomarlas à peso, para enseñar à los Superiores, à no mandar cosa alguna, sin tomarla à peso primero, para acertar en su gobierno, y el mejor Maestro es el mas acuchillado, y el mejor Superior, el que mejor ha obeuecido.

Heb. 5. n.
3.

Gen. 19 n.
15. Educ.
de Vrbe hac
delebimus
enim locū
estum.

Ezech. 10.
n. 1. Imple-
manū tuā
prunis ignis
quæ sunt in
ter Cherub.
& estande su
per Civita-
tem.

Dos vezes cuenta la Sagrada Escritura, que mandò Dios echar fuego sobre la tierra, la primera sobre Sodoma à los Angeles, que estuvieron en ella, como se lo dixeran à Lot, quando le mandaron salir de alli con toda su parentela: *Sal desta Ciudad, porque la vemos de abrafar por sus pecados, y cumplieronlo à la letra, por que llovieron fuego sobre la Ciudad, y sobre toda su Comarca, sin dexar palmo de tierra que no abrafassen.* la segunda fue en el cap. 10. de Ezequiel à aquel varon que estava vestido de lino, à quien mandò llevar las manos de fuego, y echarle sobre la Ciudad; y dize el Sagrado texto, que obedeciò como los Angeles, pero no dize que abrasò la Ciudad, ni los moradores della, la razon es, porque el fuego fue poco, y amortiguado, por aver primero perdido la fuerça en sus manos, y así hizo menos daño, que el que llovieron los Angeles en Sodoma, y si preguntares porque fue

fue aquí tan poco , y allà tanto ; la razon es , porque los Angeles no tomaron el fuego con las manos , ni supieron por experencia quanto quemava , y así le derramaron como llovió : *Pluit ignis , & fulfur* ; pero aquel varon santo (que segun San Geronimo , fue el Verbo eterno encarnado , exemplo de buenos Prelados) tomòle con la mano , abrafaronle las ascuas , supo por experencia lo que pesava , y con esto se fue tan poco à poco en recetarle à los otros , que no se cuenta de alguno à quien tocase.

O si los Prelados tomassen à peso las penitencias , que recetan , y pensassen , y pesassen las palabras que dizen quando reprehenden , y tocassen con las manos las penitencias que dan , y el fuego con que cauterizan à los subditos , y como se irian à la mano en ellas , no las tocan , ni les han tocado en su vida al pelo de la ropa , porque siempre han andado en alto de vna Prelacia en otra , sin apearse en muchos años , y con esto llueven penitencias sobre los pobres : *Imple manus tuas prunis ignis* ; tomad en las manos essas brasas , que tales son las palabras con que abraçais à vuestro hermano , tomad à peso essa obediencia , doblad vuestra voluntad , que tenéis por blason ser inexorable , que si la tocais , y experimentarais su amargura vos amainareis en el rigor , y usareis de mas blandura ; y sino lo hizieredes , Dios lo hará , y rebolverà las cosas de manera , que llueva sobre vuestra cabeça el fuego que encendeis para los otros , y gustareis à mal de vuestro grado la pocima que les recetais.

§. IV.

Pruebasse esta verdad con algunos exemplos.

EN la Coronica de San Francisco se cuenta , que vn buen Frayle Lego , hortelano del Convento , tuvo gota de andar labrando la huerta , y aunque no por esso celsò de su trabajo , pero cargandole los dolores à la tarde , y à la mañana se veia forçado à estar à la lumbre , haziendo cierta medicina , con que se le mitigava la enfermedad ; viendole el Guardian tuvo sentimiento de la leña que gastava ,

Cor. de S.
Franc. 1. p.
lib. 10. c.
21.

como sino valiera mas la salud del Religioso; mandòle, que se fuesse à trabajar, y que no le aolasse el Convento, que aquello mas era regalo, que enfermedad; el buen Religioso le pidió por amor de Dios, y de su Padre San Francisco, que le dexasse curar, porque padecia gravissimos dolores; no le oyò el Guardan, ni quiso revocar su mandato, y el pobre enfermo se fue triste, y desconsolado à su Celda, à negociar con Dios, lo que no avia podido con el Superior, y oyòle mejor que no el, porque luego le diò al Guardian la misma enfermedad, con tal fuerça, que no podia reposar, ni hallar alivio, sino à la lumbre; como experimentò el dolor, amaynò en el rigor, y doliòse del subdito, al qual diò luego licencia, para que se curasse à la lumbre el tiempo que huviesse menester: y fue cosa maravillosa, que en dandole esta licencia mejorò el Guardian, y dentro de breve tiempo estuvo bueno; mostrando Nuestro señor, que no le avia dado la enfermedad mas que à probarla, para que se compadeciesse del subdito; si de la misma manera les diera à probar à los Superiores, las penitencias, y obediencias que recetan à los demás, sin duda que llevaran mas blanda la mano; pues pruebenlas, y mitiguen el rigor, porque si no Dios se las darà à probar, y por ventura, con mas acibar que à este Superior.

No es dessemejante à este suceso, el que cuenta en la vida de San Francisco de Borja, nuestro Padre Juan Eusebio Niember, que passò entre vn Superior, y vn subdito da nuestra Religion, el qual quiero referir aqui por sus propias palabras, para mayor testimonio, que son del tenor siguiente:

P. Euseb. en
la vida de
S. Franc. de
Borj. lib. 4.
cap. 8.

Era el Padre Juan Gonçalez en aquellos principios Rector del Colegio de la Compañia en Valladolid, buen Religioso, y Varon de probada virtud, y devocion, mas era de vn natural grave, y severo, y porque vn Hermano se reia mucho algunos dias en el Refitorio, le re reprehendiò asperamente, y le llamó inmórtificado, y asseglarado, que no sabia irse à la mano, y vencer la rifa con la razon. Esto le dixo el buen Padre, pareciédole necesario para reprimirle la tenracion de la rifa; y aunque el pobre Hermano le certificava que no era en su mano, y que hazia grandes remedios para no reirle, todavia le dezia el Padre Juan Gonçalez, que era liviandad, y falta de espíritu, y de mortificacion,

y de no andar dentro de si, ni traer la presencia de Dios en su Alma. Aconsejavale, que meditasse en la agonía de la muerte, y en las penas del Infierno; y en la Pasion del Señor, y que con esto no se reiria. Sobre esto èl estuvo demasiadamente severo, y el Hermano afligido, y desconsolado; pero la bondad, y suavidad de Dios puso su mano, enseñando al vno lo que en sus largos años no avia aun aprendido, y consolado al otro de esta manera. Acabava el dia siguiente el dicho Rector de vestirse los Ornamentos Sagrados para salir à dezir Missa à la Iglesia; al salir de la Sacristia le vino cierta memoria à la imaginacion, que le moviò à risa repentinamente, y con tal violencia, que sin poderla vencer, se huvo de bolver à la Sacristia; y por mas contemplaciones que buscò, y aunque probò à vsar los remedios que avia dado al Hermano, no bastò cosa para templar el impetu del reir; y assi, se desnudò sus Ornamentos, y se quedò aquel dia sin dezir Missa, y hizo penitencias, y diòse à si mismo las reprehensiones que diò antes al Hermano; pero con todo esto el segundo dia, queriendo salir à dezir Missa, le aconteciò lo mismo, y el tercero tambien. Todos estos dias quedò privado de dezir Missa, pero mas abiertos los ojos, para no condenar à su Hermano tan ligeramente, y para no ser tan incredulo à lo que le afirmava de su poca, ò ninguna culpa. Fuese al santo Padre Francisco, y contandole lo que le avia sucedido con el Hermano, y à èl en el tiempo de la Missa, pidiòle remedio, y consejo: el santo Padre se sonriò, y declaróle como fue castigo blando de Nuestro Señor, que le diessè muchas gracias porque no le permitiò venir aquella tentacion en medio de la Missa, y delante del Pueblo, como èl lo merecia, por contristar aquel pobre Hermano, y aconsejóle, que fuese à èl, y en el Refitorio publicamente conociesse su culpa, y le pidiesse perdon, y que con esta humildad, y satisfacion cessaria todo. Fue assi, que se le quitò à èl la tentacion de la risa, y quedò avisado para otras cosas de alli adelante, y reconociò su cura despues de Dios, à la santa prudencia del santo Padre Francisco.

De San Francisco de Borja N. Padre se cuenta, que quando alguno faltava, y era necessario corregirle, primero llorava èl la falta, y tomava la penitencia que le parecia merecia,

P. Riv. en
su vida, l. 4.
c. 17. y l. 2.
cap. 11.

y avia de dár al subdito , y para que aprovechasse mejor , le hablava à solas con palabras blandas , y le dezia , esta , y esta penitencia merece vuestra falta , partamosla entre ambos , yo ayunarè , y vos dirèis vuestra culpa , yo me pondrè el cilicio , y vos tomarèis la diciplina , para que aplaquemos à Dios , y sea mas facil de cumplir la fatisfacion; con que el subdito se corregia de manera , que llorava sus faltas , y se enmendava , y hazia doblada penitencia por ellas , que el Prelado le podia dár.

In eius vit.
lib. 5. c. 7.

Y de San Ignacio nuestro Padre se dize en su vida , que vsava de suma blandura con los que erravan , y que en primer lugar , hazia que ellos mismos reconocieffen sus faltas , y la confesassen ; despues les dezia , que tassassen la penitencia que por ellas merecian , y aviendolo hecho el Santo moderava de manera , que las mas vezes se contentava con el conocimiento de sus yerros , y proposito de la enmienda , como quien solo deseava esta , à que se ordenan todas las medicinas espirituales de la Religion , y vsava vna cosa , que es justo adviertan los Superiores , y es , nunca amenazar , ni con señas , ni de palabra al subdito , porque no sirve sino de traerle amargado , y tentado , y muchas vezes , se empeora mas con el temor , y comete mayores culpas , restandose à todo mal passár , y ha sucedido dexar el habito , y la Religion por ello.

Y añade el Padre Pedro de Ribadeneyra en su vida , que quando aviendo amonestado à vno algunas vezes de su falta , no se corregia , hazia que predicasse en el Refitorio contra ella , porque le movieffen à enmendarse las razones que traia para mover à los otros ; otra medicina vsava mas ordinariamente , y era , hazer que escribiesse quantas vezes caia en ella , y que todas las noches fuesse à dár cuenta à otro , y à tomar de èl penitencia; cosa que hasta aora se vsa entre nosotros ; todos son medios suaves , y eficaces , enseñados de Dios , y practicados de los Santos ,

para corregir à los que yerran con amor , y suavidad.

AVISO QUADRAGES. QUINTO.

§ I.

Nunca siendo Superior reprehenda à nadie con ira, sino quando sea passada, y assi aprovechar à la reprehension.

Esta es otra calidad necessaria para que la reprehension aproveche al reprehendido, y no dañe al que reprehende, que sea con mansedumbre, paz, y caridad; conforme à aquello de San Pablo: *Corrige con mansedumbre à los que se oponen à la verdad; no con ira, ò rigor,* porque no aprovecharà la reprehension, sino con blandura, y caridad, y con palabras nacidas de entrañas de piedad; y lo que dixo à los de Galacia: *Si alguno cometiere algun delito, corregirle vosotros, como personas espirituales que sois, con espíritu de blandura, y mansedumbre, atendiendo cada qual à si, porque no se tiente, y padezca turbacion.*

San Bernardo tratò muy bien este punto, enseñando à los Superiores lo que èl hazia quãdo era Abad; y lo primero dize, que no ha de aver ira, ni turbacion, assi en el que reprehende, como en el que es reprehendido, porque si ambos estàn colericos, no es reprehension, sino guerra, no es medicina, sino riña, de que ambos salen heridos, y ninguno curado; porque quando se enciende la colera de vna, y otra parte, mas es disciplina militar, que disciplina religiosa, y no sirve sino de levantar discordias, y causar escandalos; y si el Superior està airado, aunque el subdito sea sufrido, la correccion viene tan aceda, que le avinagra, y antes le daña, que aprovecha; y si al contrario, el reprehendido està colerico, es como el enfermo con el frenesi, que no està capaz de razon, ni aun de medicina, y qualquiera que le apliquen, de ordinario le daña mas que aprovecha;

por

z. ad Th.
z. num. 25.
Cum man-
suetudine
corripientē
eos, qui re-
sistunt ve-
ritatē.
Ad Galat.
6. Huius-
modi in-
struete in-
spiritu leti-
tatis confi-
derans. ta-
ipsū ne, &
tenteris.
Sur. in eius
vita cap. 6.

por lo qual dize el Santo, conviene que se de lugar à la ira, y quando se aya passado à sangre fria, y à agua mania, passada la tempestad, se dà, y recibe la reprehension con provecho, y vtilidad de ambos, del que corrige, y es corregido. Es muy celebre el dicho del Filosofo Socrates, à quien avia dado muchos enojos su criado, contra el qual estava justamente enojado, y poniendosele delante, dixo: *Vt te acciperem, nisi essem iratus.* De que buena gana te castigara sino estuviera enojado. Habló como cuerdo, porque quien lo es modera sus pasiones, y es señor dellas, no se dexando llevar, ni de la colera, ni del apetito de vengança, sino espera à su tiempo, para hazer con quietud, y prudencia sus obras

Dize muy bien San Agustin, que la reprehension ayra da, mas parece vengança, que correccion. Quien podrá creer que nacen palabras tan ayradas de caridad verdadera, y de coraçon de padre, que desea el bien del subdito? Mas parecen salir de animo vengativo, y con intencion de matar, que no de curar, y asì el corregido se pone en defenla, la qual dize que es permitida, y responde por los mismos fi los, y van levantando la voz, y enciendese en fuego de sa ña, y colera, y vienen à causar mas grande daño con su riña, que avia sido la falta porque se empeçò.

Bien considerado tenia esto San Ambrosio, quando acõ sejó que ninguno reprehendiese à otro con ira, ni con muestras de enojo, sino con mansedumbre, y modestia, con voz baxa, y palabras suaves, y blandas. Mas aprovecha la buena correccion amigablemente dicha, que la muy inclinada, y sobervia, con grandes voces, y exageraciones, porque aque lla causa compuncion, dolor de las culpas, y deseos de la en mienda, y estotra engendra rencor, indignacion, y dureza, y haze tanto daño, quanto provecho la otra.

Siendo, pues, esto asì, quien avrà que si desea aprovechar con sus amonestaciones, se precipite à darlas en el tiempo de la colera? Y que pudiendo no se reporte, esperando à mejor tiempo, para que aprovechen sus palabras? Conviene para esto andar muy prevenidos, y tratarlo con Dios vna, y muchas vezes en la oracion, y mortificar sus pasiones, para tenerlas sugetas, y que no le arrastren en las ocasiones, hasta vencerse

à sí

Vide Rabi-
stam Test.
& D. Tho.
opusc 4. c.
5.
Aug. defia.
Quid quid
laccato a-
nimo dix-
eris puni-
eris est im-
pætus
non chari-
tatis corri-
gentis.
Ambrosi-
us profi-
cit amica
correctio,
quam acu-
satio turbu-
lenta, illa
pudorem
curit, hec
indignatio-
nem mo-
vet.

à si mismo, y quando la falta fuere grave, reportese, y moderefe, acordandole quantas mayores sufre Dios en el mundo cada dia, y que si por cada vna toltara el raudal de su ira, huviera acabado millares de vezes con el mundo; y pues Dios lo ve, y lo sufre, y passa con ello, hasta que se llegue el tiempo, de castigarlo, pudiendo tan à su salvo remediarlo; imite su paciencia, y sobre sea en las faltas de sus proximos, quando no tienen presentaneos inconvenientes, y el pere à su tiempo, y fazon para corregirlas, y entonces no se aite contra quien las cometio, sino contra los pecados cometidos, como el Medico que no guerrea contra el enfermo, sino contra la enfermedad.

Oyga vn buen consejo de Seneca, que dize: *Ningun hombre cuerdo corrige por lo passado, sino por lo futuro; el castigo tiene por blanco la enmienda, porque lo passado no puede dexar de ser, y sin duda es singular prudencia no destruir à los que pecan, sino à los pecados; ay ha de endereçar sus flechas, y essa mira ha de tener el buen governador, à defarraygar los vicios, y consumirlos, no à los que los cometieron, y los que se indignan contra ellos, y parece que se los quieren tragar, sin admitir ruego, ni escusa, ni satisfacion alguna, ni enmienda, mas parece que se haitan contra los culpados, que contra sus culpas, con que irritan contra si la indignacion de Dios, y porque vsaron de rigor con sus hermanos, èl le vsarà con ellos, y porque se airaron contra ellos tambien, y porque no los perdonaron, no los perdonarà.*

Mejor es (dize el Espiritu Santo) amonestar con buenas razones, que airarse, y no tapar la boca al que confieffa su culpa, y pide perdon della; dexadle hablar, de su satisfacion, sed exorable, y oidle, y perdonadle, que todos somos flacos, y caemos, y Dios nos oye, y perdona, y quiere que le roguemos, mas vale saltar por carta de menos, que por carta de mas, y dar cuenta de alguna mas blandura, que rigor. La ira, como dize Santiago, no es del espiritu de Dios, sino la Manfredumbre, y misericordia: por lo qual todos los hombres han de ser limitados, y dificiles en airarse, y prestos en serenarse, inclinados à blandura, y no à rigor.

El Abad Macario solia dezir, que no era verdadero Religioso el que no vencia la ira, y que el que reprehendia à otro

Senec. de mor. Nemo prudens punit, quia peccatum est sed ne peccetur res enim optima est non sceleratos stirpare sed scelera.

Eecl. 20: Quan bonum est arguere, quàm irasci. & confitentè in oratione non prohibere.
Iacob. 2. n. 19. Ira enim Dei opus non operatur.

con enojo, no hazia oficio de monge, sino de Señor, que cumplia su passion, y añadía, que era sentencia entre los Padres del Yermo, que el que no retrenava su lengua en el tiempo de la ira, corría mucho peligro de no refrenar sus apetitos en las ocasiones de luxuria, porque tanta guerra hazen las vnas como las otras.

Surio r.
or. Oñ.
in vita S.
Leo Ab.
2.

Cuenta Surio de vn Santo Abad Superior de su Convento en Inglaterra, que estando con otros Canonigos Reglares de su casa, vino à el vno de sus subditos, indignado por leve causa, y ciego de colera, le dixo tales, y tan graves injurias con voz alta, y muestras de amenazarle, que los presentes quedaron admirados, no menos del atrevimiento del subdito, que de la paciencia del Superior; porque ni le respondió palabra, ni se alterò, ni hizo mudança en su rostro, mas que sino hablara con el: ellos le dixerón indignados: porque, Padre, permites à vn subdito tuyo dezirte tales injurias? porque no le refrenas, y castigas, como merece su atrevimiento? Entonces abrió la boca, hasta aquel punto cerrada, y respondió: Si se abrafara esta casa, y llegàran las llamas al techo, juzgarades por conueniente, que echaramos mas fuego, resina, y azeite, para apagar el que se avia encendido? Este Hermano està encendido en colera, las llamas llegan à turbar su entendimiento, el humo le tiene ciego, y fuera de razon, no serà cordura, ni obra de caridad tratar aora de reprimirle, porque qualquiera cosa que le diga, ò haga con el, serà echar azeite al fuego, y nuevas llamas à su ira: passe esta furia, desbrave la colera, que despues avrà tiempo, y fazon de curarle. Afsi lo hizo el Santo, porque dando lugar à su enojo, se fue à su celda, y le dexò sin hablarle, hasta que despues à sangre fria, y el animo sofegado, le diò saludable medicina para su alma. Desta manera curan los diestros Superiores, y quien no los imita, arrojandose luego con indiscreto zelo, mas à vengar; que à corregir las faltas, en lugar de enmendarlos los destruyen, y manchan sus conciencias con iras, escandalos, y palabras demasadas, de que daràn estrecha cuenta à

Dios el dia del Juizio.

* * * *

Nunca siendo Superior:

§. II.

OTras muchas circunstancias ponen los Padres, y Maestros de la vida Espiritual, que se deven guardar en las reprehensiones, y exortaciones, para que se reciban bien, y hagan provecho à los reprehendidos, como son el secreto, que no sean en publico, si la falta no fuese tal, y tan publica, que lo pidiesse, pero siempre conforme al Evangelio, conviene que preceda la amonestacion secreta, y que sea con palabras corteses, porque ningun superior por serlo esta essento de guardar cortesia, y si la pierde à los subditos, tambien ellos se la perderàn à el, que sea breve, y muy medida, al fin como jarave que se dà por onças, porque aunque sea triaca, si es en mucha cantidad mata, porque ahoga el calor del estomaho, no le teniendo para digerirla; pero entre todas vna de las importantes es la que aqui nos avisa, conviene à saber, que sea del superior, no del subdito, ò del igual: y por esso dize Nuestra Santa: *Nunca siendo superior reprehenda à otro con ira*, ni sin serlo ha de reprehender à nadie; del Superior se oye, y recibe la correccion con paciencia, y del que no lo es se lleva mal, y si no sirve de encender discordias.

En este Aviso debemos estar muy en los estrivos; porque como dize Aristoteles, todos somos tan inclinados à reprehender à los otros, como à serles superiores, de donde nace esta passion; y es cosa muy dulce saborearle con las fletas ajenas, las cuales son tan dulces, quanto amargas las proprias; y como dize Plutarco, no ay cosas mas facil, que reprehender à otros, ni mas dificil, que reprehenderle à si mismo; por lo qual conviene mortificar este apetito; y nunca reprehender à ninguno de nuestros hermanos, que son nuestros iguales, sino fuesen en tal caso, que la caridad lo mandasse, porque entonces ella misma nos dà autoridad, y nos haze superiores, en que conviene tener suma discrecion, y advertir que nunca obliga este precepto, quando no ha de aprovechar la correccion, ò ha de ser con dispendio

Arist. l. 1.
Etic deiu-
cundis.
Quia ple-
rumque
homines
sunt hono-
ris avidi,
necesse est,
vt alios re-
prehende-
re, & cor-
rigere iudi-
cum sit.

nuestro ; pero hablando generalmente , y fuera de estos casos , que son raros , nunca vn hombre se ha de introducir en reprehender à otros , no siendo superior suyo .

Bas. Reg.
fus. resp. conf.
53.

S. Marc.
Erem li. de
leg sp. 1. de
ijs , qui se
exer. num.
166. E. qui
tibi subie-
ctus non
est , erroré
ne exprobes
in faciem,
hoc enim
potestatis
magis , quã
consilij ar-
gumétum
est.

La razon dió San Basilio , que trató maravillosamente este punto , porque la reprehension es medicina del Alma , y à ninguno le es licito curar sino à los Medicos , que son los Superiores , los demás , no tienen la ciencia , ni la gracia , y assistencia del Espiritu Santo , que ellos ; y así , errarán la cura , y será el yerro de esta culpa mayor que el primero . San Marcos Eremita se acordó de este Aviso en lo interior del Yermo , y nos le dexò escrito por el tenor siguiente : *Nunca reprehendas al que no fuere tu subdito , aunque le veas errar , porque será hazerte superior suyo , cosa que à ti no conviene , ni el lo sufrirá ; Superior tiene , y no haze poco en llevarlos , y sufrir sus amonestaciones , para las quales da Dios gracia , y multiplicarse sin numero , y que cada vno quiera tomarse la vara , y descargar el golpe , llevase con dificultad , y no sin inconvenientes .* Hasta aquí este Santo ; por lo qual , la mejor regla es la señalada , que cada vno mire por sí , y dexé à los otros , reprehendase à sí , que bien tiene que , y descuyde de los demás , pues de sí ha dar cuenta , y de los otros no .

§. III.

Palad.

Referense dos exemplos en confirmacion de esta doctrina.

DEl Abad Vicente escribe Paladio , que nunca reprehendió à nadie , ni amonestò à alguno , ni notò falta agena , ni la dixo , ò murmurò de ella , tan interior andava , y tanto mirava por sí , que nunca reparava en los demás ; si guardásemos esta regla , sin duda que aprovechariamos mas , y reñiriamos menos con nuestros hermanos ; sigamos su exemplo , y todo andará bien concertado .

Sur. 18.
nou. in vir.
S. Odor.
lib. 2. c. 13.

Fray Laurencio Surio cuenta vn caso , que para exemplo de todos quiero referir aquí , por venir muy a proposito para confirmar esta doctrina ; y fue así : Que siendo San Odon Abad de Cluni , quiso reformar otro Convento que le estava sujeto ; para lo qual llevó consigo algunos Religiosos , de los mas obervantes que avia en Cluni , y como huviesse hecho Cozinetto à vno de ellos , tomó la ropa el

Saba-

Sabado, y pufose à lavarla para dexarsela limpia al Cozine-ro, segun lo manda la Regla de San Benito; acertò à passar en esta fazon vno de los Monges de aquel Convento que pretendian reformar, y pareciendole mal la humildad del observante, certò con él, y empeçò à reprehender lo que hazia: en que parte (dixo) enseña San Benito, que los Mon-ges laven la ropa con sus manos, esto es mucha demasia, y cosa indigna de nuestro Habito, y que es justo remediar; era tiempo de silencio, y por no quebrarle, le hizo señas que callasè; enfadòse mas de esto que del lavado, pareciendole que le queria corregir, y levantando la voz le cargò de ro-mania, y encendido en colera, dixo: De quando acà os atreveis vos à corregirme à mi? Ayer erades Tratante, y haziades mil moatras, y aora os hazeis reformador nuestro, y quereis enseñar Religion à los mejores que vos? Con que poca verguença venis à venderos por santo, como si acà no os conoçieramos? Dios nõ me ha hecho serpiente, para que sea neccessario andar ceceando, y silvando, sino hombre de razon, y me diò lengua para que hablasse con ella, y os dixes-se à vos lo que conviene saber. Como el Monge observa-te le viò tan fuera de si, levantòse, y dixòle, dando lugar à la ira, y que desfogasse hasta su tiempo; y el dia siguiente en Capitulo hizole cargo de aquella demasia, y mas siendo ex-pressamente contra las santas Costumbres, y Reglas de la Religion; mas el estuvo tan lexos de conocer su culpa, y pe-dir perdon à San Odon que presidia, que con mayor colera empeçò à escusar su falta, y à dezir que avia hecho muy bien, y que no se avia de permitir introducir aquella cere-monia en el Convento. San Odon juzgando que no estava en fazon de corregirle, mandò que le dexanffen por enton-ces, diciendo: Dexèmos la averiguacion de esta causa hasta mañana; pero Nuestro Señor no le concediò tan largo pla-ço, porque luego de contado le diò la penitencia de su atre-vimiento, quitandole el habla, en pena de aver reprehendi-do à su hermano, sin tener autoridad para ello, y de aver es-cusado su falta: estuvo sin eila tres dias, padeciendo gravissi-mos dolores, al cabo de los quales remató su vida tristemen-te, sin confesarse, ni dár muestras de penitencia, sino de condenacion.

Mejor le huviera estado callar, y no reprehender à nad ie; reconocer su culpa, y no escusarla, pues por falta cometida en tan poco tiempo, y que tan facilmente pudo escusar, està aora padeciendo tan horribles tormentos: escarmentemos en su cabeça, no reprehendamos à alguno, sin tener autoridad para ello, bolvamos el cuchillo contra nosotros mismos, en que le exercitaremos vtilmente, reprehendiendo nuestras culpas, y rogando à Dios por las de nuestros hermanos.



AVISO QUADRAGES. SEXTO.

S. I.

*Està siempre aparejado al cumplimiento de la
obediencia, como si te lo mandasse*

Christo en tu Superior, ò

Prelado.

Este Aviso toca en la mas principal virtud de los Religiosos, que es la Obediencia, de la qual dicen los Santos, y Maestros de la vida espiritual, que ella sola puesta en vna balança, pesa tanto como todas las Virtudes juntas, no solo por su gran merecimieto, sino tambien, porque es madre, y raiz de todas las demàs, y como dice S. Gregorio, las engendra en el Alma, y las conserva, y aumenta: dadme vn hombre obediente, y os le dare humilde, pobre, casto, modesto, manso, exemplar, callado, contemplativo, mortificado, devoto, y adornado de todo el resto de las Virtudes: grato à los Superiores, agradable à los subditos, caritativo con los Seglares, abrasado en amor para con Dios, zeloso de su Hóra, temido de los demonios, amado de los Angeles, y vltimamente coronado de suma gloria en el Cielo: y dadme le desobediẽte, y calçado de sus dictámenes, y yo os le dare posseydo de todos los vicios contrarios, iracundo inde-

voto, fecho para con sus proximos, ingrato à sus Prelados, desagradable à los subditos, inmodesto, destemplado, lascivo, inmortificado, escandaloso, tobervio, presumptuoso, y lleno de todos los demàs vicios, señoreado de Satanàs, y dexado de la mano del Señor; porque como èl le dexa no le obedeciendo; assi Dios le dexa à èl, y es vencido de todas sus pafsiones.

Exemplo de esta verdad fue Adad, el qual, el tiempo que obedeciò à Dios estovò adornado de todas virtudes, conversò con los Angeles, señoreò à los animales, obedeciòle sus pafsiones, temiendole los demonios, y fue como vn Angel en la Tierra; pero en desobedeciendo à Dios, lo perdiò todo, y quedò sujeto à los vicios, señoreado de sus pafsiones, desobedecido de los animales, tentado de los demonios, desterrado del Parayso; porque como dize San Bernardo: *Disputò del Precepto de Dios; à la duda se siguiò el comer, à la comida la inobediencia, y à esta el destierro del Parayso, y la sensualidad;* como notò San Chrysostomo, pues antes vivió como vn Angel, y despues empeçò à vivir como hombre: *Despues de la inobediencia (dize) se sujetaron nuestros Padres à sus apetitos, y fueron señoreados de sus pafsiones, y perdieron la vida Angelica que gozavan, y empeçaron à padecer infinitas calamidades, y miserias.*

Para restaurar, pues, estos daños vino Christo al Mundo, y plantò este nuevo arbol de la vida de la santa Obediencia, cuyos frutos rehazè todo lo que la desobediencia de vno, se intruduxerò los vicios, y muchos se hizieron pecadores; assi tambien por la obediencia de vno, que fue Christo, se intruduxeron las Virtudes, y se justificaron muchos, haziendose santos, y perfectos; porque la obediencia restaura, lo que la inobediencia destruye; y por tanto, el que desearè alcançar la perfeccion, mirèle en este espejo, y resuelvale con todas sus fuerças de entregarle à Dios en obediencia, hazien lo perfecto holocausto de si mismo, de su entendimiento, memoria, y voluntad, para no entender, ni juzgar, ni amar, ni querer mas de lo que su Prelado entiende, juzga, ama, y quiere; y por este camino alcançarà el colmo de todas las Virtudes, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion; porque como dize Hugo de Santo

Ber. divi.
Sol discernit comedit, & inobediens, factus est; & de Paradyso ejectus est.

Chrysost. in cap. 3.
Gen. tunc primi vsus rei venerunt ante inobedientiam enim Angelicam vitam imitantur.

Rom. 8.

12

Victore. Toda virtud tiene su principio de la obediencia, como de la desobediencia todo vicio.

Hig. inc 6
Deut. Om-
nis enim
virtus ab o-
bedientia in-
cipit, quæ
madmodum
omne vitium
ab inobe-
dientia pro-
cedit.

1 Reg. 13.
Cari. ho. de
David &
Geth. Dñ
ia quæ Da-
vid cordi
Dñi cor su-
um iungit,
& mētē Dei
mentem su-
am adnectit
ve quæ vult
Deus velit,
& quæ non
vult simili-
ter nolit.

Quando Saul desobedeció à Dios, luego le privò del Rey-
no, como à Adan del Paraiso; porque à la desobediencia se
sigue privacion del Cielo, y buicò otro varon, que fue Da-
vid, con a lo à medida de tu corazon, para ponerle en su lu-
gar; porque adviertas tu, que en faltando en la obediencia,
te cortará Dios del arbol de la genealogia de los suyos, y te
borrará de su matricula, y te derribará de tu silla, y la dará à
otro, que obedezca à sus mandatos mejor que tu.

Pero oye à San Chriostomo, el qual declarando en favor
de David, y de la obediencia en que se ajustò con el coraçon
de Dios, dize: *Ajustò David su coraçon al de Dios, ajustando en
todo, y por todo su voluntad, y entendimiento al suyo, de mane-
ra, que ni queria, ni juzgava otra cosa, mas de la que queria, y
juzgava Dios, executando consuma puntualidad, y devocion, lo
que Dios le mandava, y lo que entendia que era su gusto, y vo-
luntad, y de aqui nació el amor tan cordial que tuvo à Dios, y
Dios à él, como si ambos tuvieran un mismo coraçon.* Lo dicho
es de San Chriostomo.

O virtud soberana la de la obediencia, que tales afectos
causa, y tales frutos produce! que cosa se pudo pensar mayor?
y que favor se pudo comparar con este? Que llegue vn hom-
bre mortal à ser como el coraçon de Dios, à reciprocar su
amor con el suyo; justo se dize el que se ajusta con la volun-
ta d de Dios, y ninguno mas que el obediente, porque se ajust-
ta en todo, y por todo con su coraçon, y son como vn cora-
çon el suyo, y el de Dios, como dize San Chriostomo, por-
que ni quiere, ni ama mas de lo que Dios quiere, y ama; y al
mismo passo, pagandole su Mageltad en la misma moneda, ni
ama, ni quiere, mas de lo que el obediente ama, y quiere.

Mira, pues, aora tu que aspiras à la perfeccion, si puedes
hallar medio mas breve, facil, y eficaz, para llegar à su cum-
bre, que darte à la perfecta obediencia? executando con to-
das tus fuerças, la voluntad, y Mandamientos de Dios, que
son los de tu superior, al passo que dexas tu propria voluntad,
te ajustas con la de Dios, y al passo que cumples la tuya, te
apartas de la suya, y tanto te alejas del, quanto te acercas à
ti, desviandote de la obediencia, y à la medida que dexas de
ajuf-

ajustarte con el coraçon de Dios, dexas de ser justo, y vas siendo pecador, y aborrecido de Dios, y de sus Angeles; mira lo que hazes, que ni ay cosa mas buena que la obediencia, ni mas pernicioso que la desobediencia, por a quella subes à la cumbre de la perfeccion, y por esta al abismo de la perdicion

Conviene con esto, lo que sentia desta virtud el Abad Pambo, que fue vn segundo Antonio en santidad, y estimacion entre los Monges, al qual vinieron à visitar quatro solitarios de Scitis, de los quales el vno se avia etmerado en ayunos, y penitencias corporales, el otro en estremada pobreza, no teniendo jamàs cosa alguna propria; el tercero en ardiente caridad para con todos, sirviendolos, y acariciandolos quanto sus fuerças alcançavan; el quarto, y vltimo en exacta obediencia, porque avia estado veinte, y quatro años debaxo de la disciplina de vn Padre anciano, à quien avia obedecido con estremada humildad, y rendimiento; en oyendo Pambo esto exclamò, y dixo: Este debe ser preferido à los tres, porque se ha señalado en vna virtud, que contiene la perfeccion de todas las demàs: los otros, aunque han hecho mucho, hanse quedado con su propia voluntad, pero este la ha renunciado por Dios, sacrificio tan alto, y tan agradable à su Divina voluntad, que no tiene comparacion en la vida espiritual con ninguna de todas las virtudes.

Pues si tu quieres vn atajo breve, y compendioso para alcançarlas; entregate de coraçon à la perfecta obediencia, y en breve tiempo llegaràs à la cumbre de todas ellas. Acuerdate de San Dositreo, de quien cuenta San Doroteo, que siendo flaco, y no pudiendo atener con los otros Monjes à llevar el rigor de la disciplina Religiosa, se entregò de todo coraçon à la perfecta obediencia, renunciandote à si mismo en las manos, y voluntad de su Prelado, y recompensò por este medio, con tantas ventajas lo que no podia cumplir de penitencias, y mortificaciones por effortos, que muriendo moço, fue revelado à su Abad, que avia alcançado en el Cielo el premio de San Pablo, y San Antonio, que fueron assombro de penitencia, y santidad en el mundo; y como replicasse à esto, pues como Señor en tan breves años, y exercitar de se en

Pra. Esp.
cap. 8. de
cbcd.

Si Dorot.

una vida comun, se ha igualado con tan maravillosos Santos. En esto conoceras (le responde) el merecimiento de la obediencia, pues en poco tiempo mereció lo que otros en mucho; tal es la perfección, y merito de esta celestial virtud.

S. Ther.

Confirma esta verdad lo que le pasó con Dios à nuestra Santa, segun ella lo refiere en el cap. ultimo de su vida, por las siguientes palabras: *Estando pensando una vez, en la gran penitencia, que hazia una persona Religiosa, y como yo pudiera aver hecho, mas segun los deseos, me ha dado a'guna vez el Señor de hazerla, sino fuera por obedecer à los Confessores, que si seria mejor no los obedecer de aqui adelante en esso, me dixo: Esso no hija, buen camino llevas, y seguro: ves toda la penitencia que haze, en mas tengo tu obediencia.* Palabras, que declaran bien la estima, que Dios tiene desta virtud, y los merecimientos della.

Està siempre aparejado al cumplimiento de la obediencia.

§. II.

De la prontitud, puntualidad, y alegria de la perfecta obediencia.

Ad Phili.
2. n. 14.
Omnia
aurem facite
sine mur-
murationi-
bus, & hæsi-
tationibus.

Dando el Apostol San Pablo regla para obedecer con perfección à los superiores: dize: *Obedeced à todo lo que os mandaren con toda puntualidad, y presteza, sin que xas, ni tardanças*, antes con alegre, y pronta voluntad, adonde nota San Geronimo lo primero, que dize: *Todo lo que os mandaren*, sin escluir cosa alguna, por alta, ò baxa que sea, por ardua, difícil, ò repugnante; porque à todo devemos obedecer igualmente, sin exceptuar cosa alguna, con tanto gusto, y tan pronta voluntad en lo pequeño, como en lo grande, en lo dificultoso, como en lo facil, sin que xas, ò murmuraciones, en que declara la alegria con que hemos de obedecer à lo que nos mandan sin tardança, ò dificultades, fugerando nuestros juyzios al del superior, teniendo por justo, y bueno todo

do lo que ordena, en que consiste la perfeccion desta virtud.

San Bernardo añade: que el verdadero, y perfecto obediente previene la voz, y mandato del superior; porque es tan inclinado à obedecer à su Prelado, y està tan desnudo de su voluntad, y tan vestido de la del superior, que en conociendola, por qualquiera señal, luego la executa, aun antes que la mande, y quando le intima la obediencia, ya tiene obedecido, que es el documento presente, que nos avisa estemos de ante mano apercebidos al cumplimiento de la obediencia, lo qual se haze, como dize San Bernardo, previniendo al superior, con deseo de conocer su voluntad, para executarla con toda puntualidad, y al que vive con este cuydado, ninguna cosa se le haze dificil; todo lo que le mandan, por arduo que se halle es facil.

Ni faltan exemplos en la Sagrada Escritura de la perfeccion desta obediencia, vno de los quales es el de los Angeles, de quien dize David, que obedecen à Dios antes que les mande, en aquellas palabras del Psalmo ciento y dos: *Benedixit a Dios todos sus Angeles, potestades y virtudes, los que hazeis su mandado para oir su voz*, dize que le obedecen antes que oygan su voz, porque no la esperan en adivinando su voluntad, sino que luego la cumplen, y quando llega la voz, y el mandato, ya le tienen cumplido, norma de perfectos subditos, exacta, y meritoria obediencia: aprendamos à obedecer, no esperando à que nos manden, ni aque sea necessario, que el superior desembayne el precepto, y el mandato de la santa obediencia, sino en adivinando su voluntad, executemolla luego con alegria, y sin tardança, y llegaremos à la perfeccion, y merito desta virtud.

En aquel misterioso Tabernaculo de la Ley Vieja, puso Moyses vn Geroglifico de la perfecta obediencia en los dos Cherubines que estavan sobre el Arca, desnudos los pies, levantadas las plantas, estendidas las alas, los ojos siempre en Dios, y en su Propiciatorio, hechos argos, para columbrar qualquiera seña de su voluntad, y obedecerla luego, assi ha de estàr apercebido para el cumplimiento de la obediencia el verdadero obediente, apretado, prompto, desconfoso, y ceñido à punto, para executar qualquiera

Ber. fern.
de obediēt
bonus obe-
diens præ-
venit præ-
cipientem

Psal. 102
nu. 20. Pot-
tentes vir-
tute qui fa-
citis verbū
eius ad au-
diēdā vocē
fermonum
eius.

Exod. 16

mandato, y hecho vn Argos, para conocer la mas minima seña de su Prelado, y bolar luego à obedecerle de manera, que pueda dezir con David: Mi coraçon, Señor, està prompto, y apercebido para todo lo que fuere vuestra voluntad, y mi Alma deseosa de saberlo para obedeceros; y de la manera que los siervos està pendientes de las manos de sus señores, y las esclavas de los ojos de sus dueños, para executar sus mandatos; así està mi voluntad pendiente de vos, mirando à vuestras manos, para ver lo que mandais, y à las señas de vuestros ojos, para conocer lo que que-
reis.

Este es el perfecto obediente, olvidado de si mismo, y entregado todo à la voluntad de su Prelado. Dize N. Santo Padre, y lo que puso en las Reglas, que debemos avernos con nuestros Superiores, como cuerpo muerto, que à nada resiste, à todo calla, y se dexa llevar donde quiera, y como quiera; pero San Bernardo no se contentò con esto, y pide mas perfeccion, porque el cuerpo muerto como no tiene Alma, necessita de quatro vivos que le lleven, y para menearse son menester fuerças ajenas; así algunos obedecen tan à la letra, como cuerpos muertos, tan sordos como ellos à la voz del Superior, y que para menearlos à cumplir qualquier mandato, son menester quatro vivos; no ha de obedecer de esta manera el buen obediente, sino tan viva, y promptamente, que antes que le mande el Superior, tenga obedecida su voluntad, sin repugnancia, ni muestras de padecer contrario.

Esto es lo que dize San Gregorio, que la obediencia ha de tener de su cosecha alguna cosa antecedente, especialmente, en las cosas arduas, y trabajosas. Que es, pues, lo que ha de tener de suyo, antes que le manden vna promptitud, e inclinacion grande à cumplir vn deseo, de que se lo manden, y vna voluntad tan prevenida, que aunque no se lo mandaran lo hiziera.

Los que de esta manera viven tan preparados à obedecer en las cosas arduas, y humildes, no sienten jamás dificultad en cosa que les manden, porque como tienen la voluntad tan preparada à lo trabajoso, quando vienen, hablanles al guiso de su paladar, y recibiendo con si ma alegria, con la sed que de ello tenian, y si es mas facil, conformanse facil-

S. Greg. l.
35. mor. c.
13. Debet
obediencia
in adversis
ex suo ali
quid habe-
re.

facilmente con la voluntad del que les manda , y assi , nunca tiene dificultad en nada ; pero los que sienpre andan en grande aprecio , y estima de si , estàn prevenidos , no para hazer todo lo que les mandaren , sino lo que ellos juzgan que les està bien , y concuerda con sus dictámenes , y enquaderna con su honra , y comodidad , ordinariamente andan espínados , y nunca obedecen à derechas , porque no les viene la obediencia à gusto de su paladar , ni quando les venga obedecen por Dios , sino porque les està bien , cosa que hiziera vn Seglar , y vno que no tuviera fee , porque le estuviera à cuento para su honra , y comodidad.

Esta no es virtud de obediencia religiosa , sino la que enseñò , y practicò Christo , y hemos dicho que exercitan los siervos de Dios , renunciando toda su voluntad en la de su Prelado , con resolucion firme de hazer quanto les mandaren ; assi lo dize San Bernardo : *El verdadero obediente , renuncia todo su querer , y no querer en las manos de Dios , que es su Prelado ; y dize con el Profeta : Aparejado està mi coraçon , Señor , aparejado està para obedecerte en quanto me quisieredes mandar , à la primera seña vuestras ; aparejado està para vacar à vos solo en la contemplacion , para servir à los proximos , y para atender à mi ; mandad , ordenad , dezid , quered , deshazed , edificad , y destruid , sea alto , sea baxo , sea grande , sea pequeño , sea gustoso , ò trabajoso , à todo estoy aparejado , y en todo os servirè con igual promptitud , gusto , y puntualidad , basta atender que lo mandeis vos , y no saber mas : ò dichosa Alma , que ha llegado aqui , porque ha dado en la vena de la vida , y en el blanco de la perfeccion ; mete la mano en tu pecho , y midete con esta regla , y si te hallas corto ,*

y no alcanças esta obediencia , tanto falta de esta virtud , quanto te falta de ella , estudia en alcançarla , y alcançarás la perfeccion.

Bera. ferm.

49. verus
obediens dat
suum velle,
& suū nol-
le vt opsit
dicere pa-
ratum cor
meū Deus
paratum ad
quod præ-
cipieris.



§. III.

Profigue la misma materia, ilustrase con autoridades, y ejemplos.

SAN Chifostomo enseña en el Libro de Providencia, que el verdadero obediente ha de estar en manos de su Prelado, como el barro en las del Artifice, dispuesto para que haga de él lo que quisiere, como el hollero haze del barro el vaso que gasta, ò ha menester, sin genero de contradicion, ni movimiento, à ser mas este, que aquel vaso de honor, ò de contumelia; de la misma manera se ha de poner el subdito en manos de su Prelado, para que haga de él à su voluntad, sin repugnancia, inclinacion, ò movimiento, mas à vna cosa, que à otra, à lo grande, ò à lo pequeño, à lo precioso, ò à lo vil.

De N. Padre San Ignacio se cuenta, que escribió vna vez al Padre Diego Laynez, que le sucedió en el Oficio de General, à cerca de vna obediencia que pensava ordenarle, y que le escribiesse, à que se inclinava, y el Padre le respondió, que se inclinava à no inclinarse, en pocas palabras dixo mucho. Este debe ser el timbre del buen Religioso, no inclinarse à cosa alguna, sino estar indiferente para lo que le mandaren con igual voluntad, de lo de obedecer en todo à su Prelado, y por este camino gana mucho vn Alma.

En el Capitulo Quinto de las Fundaciones, trata la gloriosa Santa Teresita este punto, y despues de aver dicho como no se ha de resistir à la obediencia, con pretexto de darse à Dios; añade, que los officios exteriores, por diversos que sean, hechos por obediencia, sabe su Magestad aprovechar mas las Almas, que en la oracion, lo qual ha experimentado en sí, y en otras personas, y añade las palabras siguientes:

Aunque el Prelado no ande con este cuydado de guiarla, por donde mas se aproveche el Alma, sino de que se hagan los negocios, que le parece conviene à la Comunidad: vos, Dios mio, le tenéis, y vais disponiendo el Alma, y las cosas que se tratan, de manera que sin entender, como se bastan las Almas con espíritu, y gran-

de aprovechamiento, obediendo con fidelidad las tales ordenaciones, y dexalas despues espantadas.

Assi lo estava una persona, que ha pocos dias que hablò, que la obediencia le avia traído cerca de quinze años tan trabajado en officios, y gobiernos, que en todos estos, no se acordava aver tenido vn dia para sí, aunque él procurava lo mejor que podia algunos ratos el dia de oracion, y de traer limplia conciencia, es vn Alma la mas inclinada à obediencia, que yo he visto, y assi la pega à quantos trata. Hale pagado bien nuestro Señor (que sin saber como) se hallò con aquella libertad de espíritu tan preciada, que tienen los perfectos, à donde se halla toda la felicidad, que en esta vida se puede desear; porque no quiriendo nada lo posee todo: ninguna cosa temen, ni desean de la tierra, ni los trabajos los turban, ni los contentos los bazeen movimiento, al fin, nada le puede quitar la paz.

Halta aqui nuestra Santa, en que declara por vna parte, la indiferencia que debemos tener para obedecer en todo sin respeto alguno espiritual, ò temporal, y por otra, el grado de perfeccion à q se llega por este camino à poca costa, y las mercedes que Dios haze, à los que de veras se entregan à la obediencia.

Estando en Toledo le sucediò à la Santa dezir à vna Religiosa, mirando vn estanque de agua, mas si yo le dixera à la hermana, que se lançara en esta agua; ella estava tan dispuesta à obedecer à quanto le ordenassen, que no fue menester mas señas, y al punto se arrojò en el estanque, de adonde la sacaron sin lesion, dando à todos exemplos de la obediencia tan exacta, que se práctica hasta oy en esta sagrada Religión.

De otro Religioso de San Geronimo se refiere en su Historia, que era muy penitente, y de igual obediencia, gran músico, y dotado de vna voz celestial, cayò enfermo, y estando en los vltimos trances de la vida, vino el Prior con otros Frayles à visitarle, habiòle con mucha mansedumbre, y como burlandose, dixòle, como estais hijo, no estareis aora para tañer, y catar vn Psalm. No hubo menester mas precepto el obediente Religioso, antes dandose por entendido à la señal del Superior, sin tener cuenta con su mal, y teniendo bien ajustada la de su Alma, pidiò el Mona-

S. Ter. en
su funda-
mento de
Sol Cor-
del Car-
Del. 1. p. 5
2. 1. 25-
num. 4.

cordio, y diciendo al Prelado, aparejado estoy Padre para hazer lo que me mandaredes, empeçò à tañer, y cantar con voz mas que humana, el Píalmo: *Super flumina Babilones.* Los que le oían se bañavan en vn mar de tuavidad, y devocion con el sentimiento que dava à la letra, èl parecia que se remontava con el Espiritu al Cielo; y no fue engaño, porque llegando aquel verso: *Quomodo cantabimus canticum, Domini in terra aliena?* Como cantaremos las alabanzas del Señor en tierra estraña? Se encendió en vivos deseos de la patria Celestial, y tornandole à repetir con admirable melodia: à la tercera vez los ojos en el Cielo, las mano en la tecla, y el deseo en Dios, arrancò vn suspiro de lo intimo de su coraçon, y bolò su espíritu: *Factus obediens usque ad mortem,* hecho obediente hasta la muerte à imitacion de Christo.

Plin. 2. n. 8

*Como si te lo mandasse Christo en tu Superior,
ò Prelado.*

§. IV.

*Quanto importa para la perfeccion, y merito de la obediencia,
no mirar al Superior como à hombre, sino
como à Dios.*

Este es vn medio muy eficáz, y vsado de los Santos, asì para alcançar de punto el merito, y perfeccion de la obediencia, como para facilitar las dificultades, que se pueden ofrecer en ella, porque no ay duda, como se ha dicho otras vezes, sino que sube de punto el acto de virtud, que tiene por blanco à Dios, y lo que vâ del hombre à el, esso vâ del acto que te haze por obedecer à Dios, al qual se haze por obedecer al hombre, y todo se facilita, persuadien-

diendose vna persona, que es vn Dios, y no hombre quien le manda, por cuya cuenta corre darle el favor, y fuerças necessarias, para cumplir su mandato.

Ponderando San Chrsifostomo aquellas palabras que dixo el Salvador à los suyos, quando los embiava à predicar: *Reparad que soy yo el que os embio, y que vais como ovejas entre lobos, dize: Con advertencia les dixo, que los embiava el, porque no tenian otro alivio en todos sus trabajos. sino saber que eran embiados de Christo, y que corrian por su cuenta.* Esto les alentava para entrar confiados en los peligros, esto les animava para intentar cosas arduas, esto les dava fuerças contra sus enemigos; y esto finalmente los armava de espiritu para convertir el Mundo, dandosele aquel Señor que les mandava predicar, porque en vna balança pone Dios la obediencia, y en otra las fuerças para cumplirla.

Esta persuasión, pues, conviene que tengan todos los que viven en obediencia, que en el Prelado obedecen à Dios, el qual les habla por su lengua, y les ordena por su mano, y les escribe con su pluma, y assi no han de recibir sus mandatos como de hombre, sino como de Dios, y porque son suyos le han de obedecer, y el que mira à Dios en el Superior, no podrá contradecir, ni dexará de obedecer con toda prontitud à lo que le mandare; porque si viera al mismo Dios que le ordenava aquel precepto, claro està, que ni replicará, ni se detuviera, ni dudará, ni temiera, sino que al punto obedeciera con suma presteza, y voluntad, pues de la misma manera ha de obedecer à la voz del Superior, porque es voz de Dios, y si le mira como à tal, no dudará, ni tendrá dificultad de obedecer en cosa alguna que le mande.

No acaban de ponderar los Santos, la grande obediencia de Abran, de que hizo Dios alarde en tantas ocasiones, mandandole cosas asperas, y dificultosas, como fue circuncidarse à si, y à toda su familia, salir peregrino de su tierra, siendo de ochenta años cumplidos, como lo afirma San Chrsifostomo, y despues sacrificarle su vnico, y amado hijo Isaac; à todo lo qual obedeciò con suma puntualidad, y gusto, como quien no tenia otro mas que el de Dios. La razon dà San Pedro Chrsifologo, porque tenia à Dios

LUC. c. III.
Chrsif. vni
in cat. S.
Thom. erat
enim inter
omnia per
ricula coru
solatiu vir
tus matthe
tis eos.

Chrsif. ho.
31 in Gen.
Chrsif. ser.
55. Abra
ham vbi
Deum Pa
trem credit
mandatoru
formas non
attendit af
pe-
por

ras, & acer-
vas. Lucz
10 nu. 16.
Qui vos
audit, me
aujit.

Rom. 1. c.
5. quæ e-
ntm sunt
potestates
à Deo or-
dinatæ sūt,
itaque qui
resistit po-
titati D. i,
ordinatio-
ni resistit.
Colof. 3.
Quodcun-
que facitis
ex animo
operamini,
sicut Do-
mino, &
non homi-
nibus. 1.
Reg. 3. Ec-
ce ego vo-
casti enim
me.

por Padre, y sabia que se lo mandava el: *Assi como Abran (dize el Santo) reconoció à Dios por Padre, y que el era quien le mandava, no atendió à mas, ni reparó en si era facil, ò dificil, aspero, ò gustosa, alto, ò baxo lo que le mandavan. solo puso los ojos en que era mandado de Dios, y corrió confiadamente à executarle sin detenerse, ni dudar en nada.*

Esto mismo debes hazer tu, reconocer q̄ Dios te mãda en tu Padre espiritual, y mirarle como à tal, y vna vez persuadido à esta verdad, obedecer à su voz, como si del mismo Dios la oyes; pues el mismo dize: *El q̄ à vosotros oye, à mi oye.* Pablo: *Toda la potestad, y superioridad es de Dios, y los que mãdan estan en su lugar, y assi, los que resisten, no resisten à hombres, sino à Dios.* A Dios oyes, y à Dios obedeces en tu Superior, y à Dios desobedeces si le resistes.

Y à los Colosenses dize: *To lo lo que os ordenaren, hazedlo, como quien obedece à Dios, y no à los hombres* y en el Capitulo seis repite lo mismo diziendo: *Obedeced à los Señores temporales con temor, y reverencia, sencillamente como à Christo; y si à los Superiores temporales hemos de obedecer como à Christo, quanto mas à los Espirituales.*

Trae para persuadir esta verdad S. Gregorio, lo que le sucedió à Samuel siendo niño, con Heli su Maestro, la primera vez que le habló Dios, Dormia Samuel en el Tēplo en compañía de Heli, llamòle Dios con voz clara, diziendole: *Samuel, Samuel;* levantòse al punto, y vino corriendo à Heli, pensando que le llamava, y dizele: *Padre, y Señor, aqui estoy, dezid, à què me llamastes?* No te llamè yo (respondió Heli) buelverte hijo à dormir. Obedeciò Samuel, y apenas hubo cerrado los ojos, quando abrió Dios segunda vez la boca, y le bolvió à llamar como la primera, corrió à Heli, el qual le mandò bolverse como la primera vez: en bolviendose à dormir, bolvió Dios tercera vez à llamarle, y aunque las dos dichas se avia hallado burlado, fue tal su rendimiento, y la prontitud de su obediencia, que se levantò diligente, y vino à ver que le mandava Heli, à quien dixo: Señor, vos me llamastes, y no tengo duda de ello, ved que me quereis, que aqui estoy para obedeceros: entonces reconoció el misterio Heli, que sin duda le

llamava Dios, y así le dixo: Buelvete, hijo, à tu cama, y si oyeres otra vez que te llaman, no te levantes, sino responde: *Señor, dezid, que vuestro siervo oye*; hizolo así, y revelòle Dios muchos secretos de las cosas futuras.

Pondera agora San Gregorio sobre este lugar, como Samuel oyendo tres vezes la voz de Dios, no la desconociò por de Heli, con quien morava, y tratava, como con su mismo Padre, porque apenas ay cosa en que mas se diferencien los hombres, que en la voz, por la qual se conoce cada vno, sin que se pueda encubrir. Buen testigo de esto es Isaac, el qual estando ciego, pudo engañarse por el tacto, juzgando à Jacob por Esau; pero en oyendo su voz, reconociò que era suya, y lo dixo: *La voz es Jacob, y las manos de Esau*. Pues como en esta ocasion, conociendo tambien Samuel la voz de Heli, no cayò en que no era el quien le llamò, sino otro diferente? La razon, dize San Gregorio, es, porque le llamò con voz semejante à la de Heli, el qual era su Prelado, y estava en lugar de Dios, y la voz de Dios es la misma que del Prelado, y la del Prelado que la de Dios, y así no las pudo distinguir.

Esta es vna Teologia verdadera, y que conviene que se asiente en tu alma, que la voz de tu Prelado, y Maestro espiritual, es voz de Dios para ti, y que no se puede distinguir la vna de la otra, que el te manda, y que el te habla por su boca, y que à el obedeces, y no al hombre que miras, y tocas con las manos, las quales aunque son de Esau, pero la voz es de Jacob: Bien conoce todas las dificultades que puedes tener en la obediencia, los riesgos à que te pone, y los successos que ha de aver; fiate de su palabra, no le resistas, ni le desobedezcas, porque resistirás, y desobedecirás à tu Dios verdaderamente.

Quando subió Moyses al monte à orar, y se tardò quarenta dias con Dios, el Pueblo que no sabia de oracion, tuvole por muerto, y pidieronle à Aaron que les diese guia, y Capitan que los governasse en su lugar, por estas palabras: *Dados Dioses que nos guien, porque à Moysen que nos sacò de Egipto, no sabemos que le ha sucedido*. Un hombre faltava, y piden en su lugar Dioses: y piden bien, dize San Cyrilo, porque era Superior, cuyas ausencias no las puede suplir otro

Loquere
Dñe, quia
audit ser-
vus tuus.

Gen. 21.

S. Gregor.
Quia voca-
vit Deum
puerú; sed
voce magi-
stro simili.

Exod. 32.
Fac nobis
Deos, qui
nos praece-
dant Moy-
senum illi,
qui addu-
xit nos de
terra Aegip-
ti ignora-
mus quid
ei accide-
rit.

que Dios, porque el Superior es vn Vice-Dios en la tierra, y con esto confiellan, que miravan como à tal à Moyses, y que le amavan, obedecian, y respetavan como al mismo Dios.

Pluguiera à Dios, que si mirassemos à nuestros Prelados, y nos persuadiessemos, que no son hombres para nosotros, sino Dios, en cuyo lugar estàn, y que diferentemente les obedeciéramos, que rendidos estuviéramos à su voz, que agenos de quejas, y murmuraciones de ellos, que lexos de juzgar, y condenar sus preceptos, que gusto, y consuelo hallariamos en todas sus obediencias, al fin como en obediencias embiadas de Dios; y si no, entra luego en cuenta contigo, y considera, de que manera recibiràs vna obediencia, si te la embiara con vn Angel, ò te la revelara el mismo Dios, apareciendote como Abraham; pues de la misma manera debes recibir las obediencias de tu Superior; porque sin duda es mas cierto que son de Dios, que fueran las reveladas, porque en estas pudiera aver engaño, y en las del Superior no.

§. V.

Responde se à las dificultades, que ponen los tibios contra esta doctrina.

PERO diràsme, que procede muchas vezes, con passion; que experimentas ser hombre, y ves su torcida intencion, pretendiendo el interes, la vengança, la honra, la parcialidad, favoreciendo à los suyos, y que declara la ambicion con que entrò en la prelacia, con las acciones que haze; por lo qual no le miras como à Dios, sino como à hombre, que comete muchas faltas.

Que engañado vives, si te vence tal error! dime, puede ser peor que Anàs, y que Caifas, ni aver entrado en la prelacia por peores medios que estos? Pues oye lo que dize de ellos Christo nuestro Redentor: *En la Catedra de Moyses se sentaron, y leyeron los Escrivas, y Fariseos, obedeced à lo que os mandaren, pero no imiteis sus obras;* porque aunque ellos sean malos, Dios regirà su lengua, por el lugar que ocupan, para enseñaros el camino del Cielo, y quando tuviesen ma-

Matth. 23.
v. 8.

la

La intencion, vuestra obediencia obligará à Dios, para facer acierto de sus yerros, y dispondrá las cosas de manera, que todo ceda en mayor gloria suya, y bien vuestro.

Oye agora lo que dize San Chrysostomo sobre este lugar: *Si la filla de Moyses tuvo tanto credito, y veneracion, que por ella malos Sacerdotes conuino ser obedecidos, y respetados del pueblo, quanta mayor obediencia, y respeto se debe à la de Christo, y à los Sacerdotes que èl escoge, para que la ocupen, y nos rijan en ella?* Por lo qual los debes obedecer como à Christo, aunque veas en ellos algunos defectos, que como hombres padecen.

En el cap. 18. del primero libro de los Reyes, dize la Sagrada Historia, que algunas vezes *Se apoderava de Saul el espíritu de Dios malo, y le hazia profetizar.* S. Gregorio advierte dos cosas; la primera, q̄ se llama espíritu de Dios, y malo; la segunda, como profetizava siendo malo, y responde à ambas, que èl de su cosecha era malo, y pretendia hazer todo mal; pero que le refrenava Dios, para que no le hiziesse, y le obligava à dezir lo que era su voluntad, y por este costado era de Dios, porque le tomava por instrumento suyo, para hablar, y profetizar.

He aquí lo que te passa con tu Superior, yo digo que sea tan malo como vn demonio, y que no pretenda sino tu mal, ni tenga otro blanco, sino condenarte, al fin es espíritu de Dios, porque se sienta en su lugar, y su Magestad le rige la lengua, para que sin entenderlo èl te guie, y le haze dezir tales palabras, quales convienen para tu salvacion; y si te atormenta, y exercita como à Saul, debes entender, que le ha tomado el Señor por instrumento, para labrarte la corona; no mires à la piedra, sino à la mano que la tirò, que es la de Dios; calla, sufre, y obedece, que por esse camino te lleva con grandes colmos de merecimientos al Cielo. Desde vna çarça, dize Teodoreto, hablò Dios à Moyses, porque escoge Dios Superiores, por quien nos habla, y rige peores que çarças, cuyas palabras son cambrones, que espinan el alma, y taladran el coraçon; Dios los ha escogido para hablarnos, tengamos paciencia, y no perdamos por lo poco joya, que vale tanto como nuestra corona.

Bien sabido es lo que cuenta Blosio, que le dixo Dios à

Chris. ho-
mil. 3. sub
fin. Si Moy
si sedes a-
deò vene-
randa fuit,
vt propter
ipsum au-
dire oport-
uerit Sacet
dot: m mul-
tò magis
sedes Chri-
sti.

1. Reg. 18.
Invasit spi-
ritus Dei
malus Saul,
& prophe-
tabat.

Greg. lib. 2
mor. ca. 6.
Ecce vnus-
atque idé
spiritus, &
Domini ap-
pellatur, &
malus.

Blof. cap 4
mont. spir. Santa Gertrudis , rogandole por vna Superiora , que era mal acondicionada , seca , y aspera para con las subditas , à quien respondió el Señor: Hija, yo he ordenado con mi suma providencia , que tengan esta Prelada , para que se exerciten en paciencia , y ella en humildad , porque quando cae en alguna desgraciada palabra , se humilla delante de mi; por lo qual no conviene lo que pides; con esto queda claro, que tampoco conviene lo que dizes, pues te debes persuadir , que Dios te ha dado este Prelado , para que te exercites en paciencia, y aumentes tu gloria.



AVISO QUADRAGES. SEPTIMO.

§. I.

*Delante de su Superior, en quien debe mirar
à Jesu Christo, nunca hable, sino lo
necesario, y con gran re-
verencia.*

Este documento se sigue necessariamente del passado; porque si reconocemos en el Prelado à Dios, y le miramos como à imagen, y Vicario suyo, no podremos dexar de respetarle como à tal, y lo contrario fuera despreciar à Dios, cumpliendose en nosotros, lo que dixo à su pueblo, quando desobedecieron à Samuel: *No te despreciaron à ti, sino à mi, para que no reyne en ellos, à mi ofendieron, y à mi me dexaron el dia que te dexaron, y ofendieron à ti, y así castigarà Dios esta culpa, como ofensa hecha contra su Magestad; porque (como dixo el mismo Saul, quando no le obedeciò) el pecado de desobediencia es hermano de la idolatria, porque niega el respeto à Dios en el Superior, que es su imagen, como el de la idolatria en el idolo, y así llevará la misma pena.*

An-

1. Reg. 15.
Non te ab-
jecerunt sed
me ne reg-
nem super
eos.

Antes que pecasse Adán le obedecian, y respetavan todas las criaturas, y hasta sus proprias pasiones, y apetitos, sin traspassar su mandato, y voluntad (como poco ha diximos.) La razon dan los Santos Basilio, y Ambrosio, porque tenia la imagen de Dios en su gracia, mas en perdiendola por el pecado, le perdiéron el respeto, y obediencia que le tenian, en que nos enseñan à respetar la imagen de Dios en los hombres; el Superior lo es suyo todo el tiempo que lo es, y que la vara en la mano; y por tanto, si los brutos, y fieras respetan esta imagen en los hombres, mucho mas la debemos respetar en nuestros Superiores, obedeciendolos como al mismo Dios en la tierra.

San Chrysostomo arguye à los Fieles, persuadiendoles esta verdad con las palabras de San Pablo en la segunda carta à los de Corintio, adonde dize, que son Embaxadores de Dios, en aquellas palabras del capitulo segundo: *Legados somos de Christo, en su lugar estamos, y Dios habla por nosotros, y os dize lo que os dezimos.* Los Embaxadores (dize San Chrysostomo) qualesquiera que sean, porque representan à sus Principes, merecen suma honra, y les tienen el mismo respeto que à ellos, en tanto grado, que los Barbaros, y Gentiles, y los hombres mas agrestes del mundo, siempre los han respetado, y honrado como merecen; pues si este respeto se debe à Embaxadores de hombres, quanto mayor se deberá à Embaxadores de Dios, quales son los superiores? A ti vienen embiados de Dios, de su parte te hablan, sus palabras te dizen, su lugar tienen, sus vezes traen, mira que los respetes, y honres, como al mismo Christo, en cuyo lugar estan, callando en su presencia, guardando suma modestia, haziendoles toda cortesia, no te sentando, ni cubriendo hasta que te lo manden, nunca contradiziendoles, aunque sea en cosas levissimas, concediendo con todo, y si te preguntaren, respondiendoles con humildad, y blandura, y dexando siempre à su juyzio la resolucion de todo con humilde rendimiento, como quien trata con Christo, à quien se debe suma reverencia.

Del Santo hermano Alonso Rodriguez, se cuenta en su vida, que tenia tan estraño respeto à los superiores, que estava como temblando delante de ellos, siempre mudo, sino

Chris. in c.
5. Ep. 2. ad
Corin. Pro
Christo er
go legatio
ne fungi-
mur tam-
quam Deo
exortante
per nos.
Chris. ibi.

Legatis
qualescum
que tales
sunt prop-
ter legatio-
nis prerro-
gativam,
multò po-
tuntur ho-
nore.

P. Euseb. in
eius vita.

era

era preguntado, encogido, humilde, y con tan grande reverencia, que ni moverse, ni escupir se atrevia en su presencia; como si estuviera en la de Christo visiblemente, à sus dueños obedecia, y à qualquiera seña que al descuydo hiziesse el superior, como si fuera expresso precepto, y por este camino llegó à tan subido grado de perfeccion, como sabemos, porque la obediencia es vna rica mina, de donde sacan inestimables tesoros de virtudes, y merecimientos, los que caban en ella.

Heb. 12. n. 9. Patres carnis nostræ eruditores habui, & reverebamur eos, non multo magis obtemperabimus patri spiritum, & vivemus.

Ecclef. 7. n. 11. Noli verbo suo esse in multitudine

Presbyterorum.

Cal. lib. de Cœnob. in fr. c. 3.

No olvidemos la razon que dà el Apostol San Pablo escribiendo à los Hebreos, adonde comparando los padres naturales à los espirituales, dize: Con aver passado tantos años ha los padres que nos engendraron, y enseñaron, los tenemos hasta oy en suma veneracion, respetando sus sentencias, y venerando su memoria; quanto mas razon es, que veneremos à los presentes que nos enseñan la doctrina Católica, y son nuestros Padres espirituales, que nos encaminan al Cielo? La razon es fuerte, y la autoridad del glorioso Apostol bastava, para que siguiessimos su doctrina, venerando à nuestros superiores en ausencia, y en presencia, hablando bien de ellos ausentes, y callando quando estàn presentes; porque como dize San Basilio, los moços callando veneran à los viejos, segun aquello del Eclesiastico: *No hables en el corrillo de los Ancianos*, y delante de los viejos enmudece, y oyendolos, y aprendiendo lo que enseñan; porque desmandarte en esto, es querer hazerse maestro, y ser igual con ellos.

Casiano dize, que era ley esta tan inviolable en los padres antiguos, que aunque el superior fuesse moço, y los subditos ancianos de muchos años, y experiencia, enmudecian en su presencia, y se hazian como niños delante del, venerandole, y respetandole como à Christo, lo qual enseñavan à todos los que tomavan su habito, diciendo à cada vno quando le recibian en el Monasterio: *Conviene que entre con tal resolution, que buelva à la edad de niño, renunciando su ancianidad, por muchos años que tenga, para obedecer, y respetar à sus Prelados, de tal suerte, que se sujete à los que fueren menores que èl en edad, y se rija por ellos, como si èl fuera niño, y ellos de muchos años.*

De San Francisco se dize en su vida, que entre otras gracias,

cias que aviã alcanzado del Señor, fue vna, que con tanto gusto, y rendimiento obedecia à vn novicio de vn dia de Religion, como al mas anciano de ella: porque como no mirava la persona à quien obedecia, sino à Dios à quien mirava en ella, de la misma manera respetava al vno, que al otro, como en las imagenes hazemos la misma reverencia, que à la que ha muchos años que se hizo, porque todas representan el mismo Señor, à quien veneramos en ellas.

§. II.

Que se ha de tener el mismo respeto al superior, aunque no summa con sus obligaciones como debe.

EL Apostol San Pedro levanta mas de punto esta materia, y añade, que debemos tener el respeto dicho à los Superiores, aunque sean malos, y discolos: *Respetad (dize) y obedeced à vuestros Superiores con toda reverencia, no solamente buenos, sino malos discolos*: porque aunque tales son superiores, vna sombra de Dios; pues si à superiores malos debemos respetar, quanto mas à los buenos? Si à los Infieles, quanto mas à los Fieles? Y si à los pecadores, que respeto debemos à los Santos que nos gobiernan, los quales por sola su santidad merecian ser respetados, y puestos sobre los ojos de todos? Y que pecado serà delante de Dios andarles buscando la vida, y desenterrando sus faltas, para desdorarlos, y desacreditarlos, y dár algun color à la desobediencia? Riguroso castigo darà Dios à los tales, como diremos en el Aviso siguiente.

Dize San Agustín, que llamó Dios à sus Discípulos farmentos, y renuevos de las vides, que ordinariamente nacen entre espinas; porque no ay superior por santo que sea, que no tenga algo que desechar; mucho tiene bueno para con Dios, y para con los hombres; pero tambien tiene algunas espinas de faltas, porque nace entre ellas, y de tierra maldita por el pecado; pero el buen Religioso no ha de echar mano de las espinas, sino del fruto; dexé lo malo, y tome lo bueno, calle aquello, y miré estotro, y sírvale, y respetele por ello, como à Lugarteniente de Dios.

1. Pet. 2. n.
18. Servi
sub diu
tote in om
ni timore
Dominis
non tatum
bopis, sed
etiam dis
colis.

Ioan. 5. n. 5
Ego sum
vitis vos
palmites.
August. tra
ctat. 46. in
Ioan. Bot
trum carpe
spiram ca
ve.

S. Greg. vbi
sup. Ut pro
fectò scia-
mus, quia
maiorù im-
peria, tunc
etiam vene-
randa sunt,
cù ipsi lau-
dabilè non
habent vi-
tam.

S. Pet. Da-
mia. opusc.
17. cap. 20.
Nolite de
priorù ve-
strorù per-
peram sorte
viventi
cum meri-
tis disputa-
re; & non
qua viâ
graduâtur,
sed cuius
vices fun-
gantur at-
tendentes
illis in Chri-
sto humil-
liter obe-
dire.

S. Buen. 1.
p. spec. cap.
6.

Ponderando San Gregorio, como Dios enseñò por Heli, à quien reprobò à Samuel, al qual escogió para Profeta, y para intimo amigo suyo, dize: *Enseñe por Heli de mala vida, porque supiésemos, que no aviamos de reprobare à los superiores por su vida: sino que los aviamos de venerar, y obedecer, estimando sus palabras, como oraculos divinos, aunque fuesen malas sus obras, porque tienen el lugar de Dios, y nos rige por ellos, moviendo su lengua, para que nos enseñen lo que conviene para nuestro aprovechamiento; aparta los ojos de sus faltas, y ponlos en el lugar que tiene, y en la persona que representan; respetales, y obedeceles, que quanto peor fuere su vida, tanto mayor será tu fee, y tu merecimiento.*

Dixo esto maravillosamente San Pedro Damiano, hablando con sus Monges; *No querais examinar las vidas de vuestros superiores, ni inquirir como viven, y qué meritos tienen; mas atended al oficio que exercitan, y al lugar que ocupan, que es el de Dios, cuyas vezes tienen, y obedcedlos con humildad como à Christo.* Considerad con qué respeto estuvierades delante del Salvador, y con esse estad delante de ellos, pues son Vicarios en la tierra, y no os detendeis en hecho, ni dicho, ni en la menor seña del mundo en su presencia.

§. III.

Algunas cosas en singular, en que se ha de guardar este respeto al Superior.

Muchas cosas pudieramos añadir de las que deben hazer en particular los subditos para reverenciar à sus Prelados de consejo de los Santos; algunas apuntare brevemente, para cumplir con la doctrina de este Aviso. San Patricio, que fue el primero que diò regla escrita à los Religiosos, dize: Que ninguno se pasee delante del superior, porque es falta de respeto.

San Buenaventura añade, que no se allegue al superior, de manera que toque la ropa de su vestido, como los fierros nunca están iguales à los señores, ni los vassallos à los Principes; porque aunque de parte del superior siempre se ha de tratar como igual, y hermano; pero el subdito ha de

tratarle como à dueño, y señor de su Alma. Iten, dize el Santo Doctor, que debe guardar compostura en el rostro, las manos quedas, y baxas, no reir descompassadamente, y evitar qualquiera señal de manos, estimacion, y respeto.

Mas adelgaçò San Benito la materia, el qual dà excelente regla de politica Religiosa: que conviene guardar con los Superiores; tomaronla San Agustín, y otros Santos, y debemos seguirla todos, para acertar à respetarlos: descubrir la cabeça, y callar como està dicho, es lo primero, luego enseña, que se levanten siempre que llegare, que le den el primero, y mejor lugar, acompañarle, si passare, asistirle si detuviere, darle la mano derecha; nunca preguntarle, sino es forçosa necesidad, ni interrumpirle si hablare, y menos si reprehendiere.

Estas, y otras muchas cosas guardan con sus Deanes los Canonigos, y con sus Rectores los Colegiales, para buen gobierno, y policia de sus Comunidades, y es mas justo que las guarden los Religiosos con sus Prelados, à quien por tantos titulos tienen mayores obligaciones de respetar. Seneca enseñò esta cortesia, escribiendo à su Amigo, à quien dize: *Si encontrare al Consul, ò al Pretor, harè con èl todas las muestras de cortesia posibles, baxaré de mi cavallo, descubrirè mi cabeça, dexaréle la calle, pararé hasta que passe, y si me diere licencia, le irè acompañando.* Si esto hazia vn Gentil, por sola cortesia humana, què debe hazer vn Religioso por la policia Divina, con los que tienen el lugar de Dios, à quien debe toda reverencia? Lo dicho balte, para que aprehendamos à respetarlos; porque como dize San Buenaventura, la falta de respeto en qualquiera de estas cosas, corre parejas con la desobediencia, y merece ser castigada con la misma pena: pues el precepto nos manda igualmente, obedecerlos, como es justo.

§. IV:

Confirmase la doctrina de este Aviso con dos exemplos:

DE nuestro Padre S. Luis Gonçaga se dize en su vida, que tenia tanto respeto à qualquier Superior, ò que tuviese sombra de èl, que quando entrava à servir à la cocina,

T

siem-

Senec.
Epist. 44.
Si Consulè
videro, aut
Pratorem
omnia qui
bus ho nor
haberi so
let faciam:
aquo de si
liam caput
aperiam so
mira edã

In eius v
ta cap. 1.

siempre que hablava al que era Cocinero, y Superior en aquella Oficina, se quitava el bonete, y esperaba los ojos baxos, los oidos atentos, y el coraçon prompto à obedecer lo que le madaße; y lo mismo hazia con el Refitolero en el Refitorio, y con el Dispensero en la Dispensa, y con qualquiera Oficial en su Oficina, mirandolos à todos como à Christo, à quien respetava en ellos. Si de esta manera procedieramos todos, sin duda que se escusarian algunas faltas; y se experimentaria exacta obediencia, y observancia religiosa en todos los Conventos.

S. Juan.
Climac.
gad. 4. §. 1.

San Juan Climaco refiere vn caso, que le passò en vn Convento del Yermo, que por ser de tanta edificacion, le quiero poner aqui por sus propias palabras, que son las siguientes: Estando vna vez assentado à la mesa aquel gran Maestro, inclinando su sagrada cabeça à mi oreja, me dixo: Quieres que te muestre vn divino tesso, y prudencia en vna cabeça toda blanca, y llena de canas? Pues como yo se lo pidiessè con instancia, llamò de la mesa mas cercana à vn Padre, que avia vivido en aquel Monasterio casi quarenta y ocho años, y era el segundo Presbytero del Sagrario; el qual vino con presteza, y se puso delante del Abad de rodillas, y recibì su bendicion: levantòse, y el Prelato no le dixo palabra alguna, sino dexòle estàr en pie delante de todos sin comer (y era el principio de la comida) vna cumplida hora, y mas, estuvo de esta manera sin moverse, ni peñañar, ni hazer sentimiento alguno de disgusto, ò menos contentamiento, tanto, que yo avia verguença, y no le osava mirar à la cara, porque el era todo cano, como de edad de ochenta años; así se estuvo sin hablar palabra hasta el fin de la mesa, de la qual, como nos levantassèmos, le mandò el Abad, que fuesse à vn Monje de los vltimos, y le dixessè el Psalmo treinta y nueve: Yo (dize San Juan Climaco) como malicioso, no dexè de tentar aquel santo Viejo; despues preguntandole, que pensava, quando estava alli, à que me respondiò con vna boca de risa: Yo mirava la Imagen de Christo en mi Pator, recibiendo aquel mandato, como si de el saliera: Por lo qual, ò hermano Juan! no juzgando que estava delante de la mesa de los hombres, sino del Altar de Dios, hazia Oracion, y no dava entrada à ningun linage, de pensamiento malo contra mi Super-

rior, por la grande fe que yo tengo para con èl ; de cuya respuesta, concluye San Juan Climaco, quedè no menos edificado, que enseñado.

Estos son los verdaderos Maestros de la Vida Espiritual, de quien todos debemos aprehender à obedecer, y respetar à nuestros Prelados, estando como niños en su presencia, à mirarlos como à Christo, à no juzgar sus acciones, sino respetarlos como à Padres, y venerarlos en todo como à Vicarios de Christo, cuyas vezes tienen para con nosotros en la tierra: no se quien oyendo este exemplo no se edifica, y no se mueva à imitarle; y por lo menos se humille, cotejandose con este santo, y hallandose tan inferior à èl en todo, en los meritos, en la Religion, en los años, en la Profesion, en la dignidad de su persona: Pues merecia por tantos titulos ser tratado con toda reverencia, y quanto era mayor, se humillava mas delante de su Prelado, y siendo tan grande se hazia como niño, para confundir nuestra soberbia, que siendo pequeños, queremos ser tratados como grandes.





AVISO QUADRAGES.OCTAV.

§. 1.

Quando vn Superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandava otro, sino piensa, que todos tienen santos fines, y obedece a lo que te mandan.

SI mirásemos en en el Superior à Christo, como se ha dicho en los avisos passados, ninguna necesidad avia de este, y de los demas documentos, para obedecerle con toda puntualidad; mas porque nuestro natural nos arrastra muchas vezes, y el amor propio nos vence en las cosas que nos mandan, no tan ajustadas à nuestra voluntad, y buscamos escusas, y capas para condenarlas, y resistir à los Superiores; conviene cerrar estos portillos, y prevenirnos para las ocasiones, porque no nos cojan descuydados, y nos vençan, porque verdaderamente, se hallan algunos de aquellos, de quien dize David: *Que fingen trabajos en las obediencias,* condenando à los Superiores por terribles, y mal considerados, que mandan cosas imposibles, y luego alegan, que lo contrario mandavan los antiguos, que fueron la luz del Mundo, y el espejo de la Religion; y siendo assi, que llevan la menor carga, publican que llevan acuestas todo el Convento, y que hazen mas que todos, y todo es fingido, y clamores de amor propio, y deseos de echar la carga à los otros.

Comparava vn Padre espiritual este linage de gente à los Gigantes de piedra, que sustentan las portadas de los Palacios, los quales estàn fingiendo sumo trabajo, como haziendo a emán con manos, cuerpo, y espaldas, que tienen sobre si toda la casa; y si averiguamos la verdad, son ellos
los

Psalms 93.
nu. 21. Qui
figunt la-
borem in
præcepto.

Los mas pesados de toda ella, y à quien no pueden sustentarse los cimientos, y ponen à riesgo de dar en tierra todo el edificio, porque son piedras fillares pesadissimas, labradas en forma de gigantes.

Así ay algunos Religiosos, que fingien el trabajo en los preceptos, y que llevan toda la carga de la casa; y si bien se averigua, son los mas pesados de toda ella, y los que hazen gemir al Superior con todo el cuerpo, y los demás Religiosos, porque no hazē cosa, y ha menester cada vno dos que le firvan, y estos son los que levantan cisma contra los superiores, condenando sus acciones, y diciendo, que otros Prelados mas sabios, y Religiosos mandavan lo contrario, no atendiendo, que el Prelado à fuer de buen Piloto debe mandar lo contrario, conforme se mudare el viento, y viere las ocasiones, que se ofrecen en la Comunidad.

À este linage de gente avisa nuestra Santa lo mismo que el Apostol San Pablo: *Obedeced en todas las cosas que os fueren mandadas, sin murmuraciones, ni demostraciones de parecer contrario, sino con obediencia ciega, creyendo que serà todo justo, como mandato, y ordenacion de Dios; y à los de Corinto repite lo mismo, pero con amenaza: No murmureis de las obediencias contra vuestros Prelados; como murmuraron de Moyses, y Aaron, algunos en el Desierto, perecieron à manos de la Divina Justicia;* porque tambien tendrà castigo para vosotros, por quanto Dios se ofende gravemente de los que murmuran de sus Prelados.

Explicando estas palabras el Beato San Ambrosio, dize; que diò este consejo San Pablo à los Fieles, lastimado de ver, que por pocas palabras perdian el trabajo de sus obediencias, y el merito de toda la vida; porque sin duda causa grande lastima, ver vn Religioso Descalço vestido de sayal, desnudo de pie, y pierna, atormentado de las inclemencias de los tiempos, ayunando continuamente, martirizando su cuerpo, con vigiliyas, cilicios, disciplinas, carne dura, continuo silencio, coro, oracion, y perpetua sujecion, y que todo esto se pierda por algunas palabras de murmuracion contra su Prelado, doblando el trabajo, y perdiendo el merito; porque lo vno, obedece, y lo otro, con la repugnancia se haze la carga mas pesada, y con la murmuracion lo pierde todo, y merece pena en lugar de premio.

Ad Phil. 1.
n. 14. Omnia autem facite sine murmuracionibus 1. Cor. 10. n. 10. Neque raurmuraveritis, si cut quidam eorū murmuraverunt: & perierunt ab exterminatore.
Ambr. vt fidei, & operum fructus possint habere.

Chryf. in
e 1. Ep.
ad Phil.

Dize San Chryfostomo, que el Demonio usa de todos sus ardidés, para impedir las buenas obras à los Siervos de Dios, porque lo primero procura, que no las hagan, acometiendoles con tedio, tristeza, y desganá; luego aviva el amor propio contra la mortificación, y arma la propia voluntad contra la del Superior, y fino puede salir con su intento por este camino, fino que le vencen, obedeciendo à sus Prelados, apela para la vanagloria, tentandolos de vano contentamiento en lo que hazen, y si de aqui sale vencido, pone todo su esfuerço en que murmuren, y se quexen de quien les manda, con que sale victorioso; privandoles del fruto de quanto hazen, de pues de aver afanado toda la vida en obedecerlos.

Cor de los
Cap. 1. p.
lib. 11. c. 9.
num. 9.

Y porque se vea con mayor evidencia esta verdad, oye dos casos exemplares sucedidos en nuestro tiempo, à dos Religiosos que murmuraron de sus Prelados, y recibieron el castigo de su culpa de mano de Dios Nuestro Señor. El primero se cuenta en la Coronica de los Padres Capuchinos, y fue afsi: Que havo en la Provincia de Otranto vn Religioso de aquella santa Orden, menos ajustado à su Regla que debia; aviendose celebrado Capitulo, al tiempo de distribuir los Religiosos, para componer las Casas de la Provincia, le mandaron ir à vna que no frilava con su gusto, sentia mucho dexar el Convento en que morava, adonde estava bien hallado, y deleoso de perseverar por entonces: Siguiendo, pues, el dictamen de su amor propio, propuso vna, y muchas vezes, resistiendo à los Prelados, y murmurando de ellos, porque le mandavan cosa à su parecer tan aspera, y contra toda humanidad, y buena razon: procurando los Prelados con santas, y blandas razones reducirle à la obediencia, y con dificultad alcançaron de el, que obedeciese, si queria en lo exterior, haziendo lo que le ordenavan: partiõse al Convento señalado, nada mejorado en su espíritu, murmurando de sus Prelados, y detestando sus ordenes: visitõle el Señor en el camino con recios dolores, y calenturas, apretandole la mano, para que bolviessse en su acuerdo, y no se desliciasse de la suya; pero el empeorando con la medicina, se enfurecia mas contra los Superiores, echandoles la culpa de su dolencia, y condeñandolos por tiranos, y crueles, que le quitavan la vida.

da: que à estos terminos llega de lance en lance, quien se descomide contra los Prelados, que estàn en lugar de Dios: llegó al Convento, y agravòle la enfermedad de manera, que acabò con la vida, dexando à los Religiosos tan temerosos de su fuerte, quanto desedificados de su obstinacion, y no sin causa, porque estando vn Religioso Coronista à la muerte en otro Convento vecino, tuvo vn raptò antes de espirar, en que viò al miserable inobediente Frayle metido en el abismo de los infernos, y sepultado entre altísimos montes de llamas, de que diò cuenta à los Religiosos, para escarmiento de los que temerariamente mueven la lengua contra sus Prelados, murmurando de sus acciones, y resistiendo à su obediencia.

El segundo sucediò à ciertos Religiosos, menos ajustados à la observancia regular, del Convento de Mancera, de los Padres Carmelitas Descalços, en el qual era Prior el Venerable Padre Fray Francisco de la Concepcion Elmenda, Varon señalañsimo en santidad, y prudencia, en quien replandecia el zelo de la observancia, plantandola en todas partes con su exemplo, y vigilancia; celando, pues, la de aquella nueva Casa, que Dios le avia encomendado, procurò con buenos medios reducir al recogimiento, silencio, oracion, y disciplina religiosa, à los que afectavan el desahogò, y mas libertad de la que su santo instituto professà; los quales llevando mal el yugo de la Religion, y no pudiendo sufrir su estrecha obediencia, se bolvieron contra el santo Prelado, murmurando de sus ordenes, y diciendo mal de su gobierno, y llegaron à tanto roinpimiento, que vno de ellos puso las manos en el sacrilegamente; injuria que llevò con igual paciencia, y constancia sin acobardarse por ella, para hazer su officio, con la entereza que hasta aquí, ni moverse à vengança contra el que le hizo tal ofensa: si bien como prudente, y vigilante Pastor, no dexò de aplicarle la medicina saludable, para bien de su Alma, y correccion de los demás; la qual como no aprovechallè por estar encaneceras sus llagas, Dios tomò la mano, y castigò como acostumbra à los rebeldes, con exemplarísimo castigos; porque al miserable atrevido hirió invisiblemente estando en Prima, y le quitò repentinamente la vida al

lado de su Prelado, contra quien se descomidió, como à otro Oza al lado del Arca del Testamento, contra quien estendió la mano temerariamente, y à sus sequaces, como à los de Luzbel, lanço del Cielo de tan Santa Religion, apostatando vnos, y muriendo presto otros, sin muestras de penitencia, y con no pequeñas de mala conciencia, y eterna condenacion, que así venga Dios sus injurias, y castiga à los mordaces, y rebeldes contra sus Prelados, y por tanto, el carmienta en su cabeça, y humilla la tuya à su obediencia, enmudezca sus preceptos, no juzgues mal de sus ordenes, ni hables siniestramente de su gobierno, sino como dize nuestra Santa, obedece lo que te mandaren, y piensa, que todos tienen buenos fines.

§. II.

Que se ha de obedecer con mayor gusto, quando el Superior fuere mas contrario, por el mayor bien espiritual que interesamos.

Theod. 11.
dict. Epi.
ad Phil.
Vobis
enim divi-
tias cõgre-
gatis nemo
enim ma-
xima lucra
colligens
ægre fert
murmurat.
Prima in
gratus fer-
vus qui
gravia Do-
mini sui
quæritur
esse præ-
cepto.
Sen. Ep.
07. Opti-
ma est

Oye agora lo que dize S. Teodoreto bien experimentado en esta materia: *Quando el Superior va mas fuera de razon, y mas contrario à nuestro dictamen, se debe obedecer con mas gusto, porque es doblada nuestra ganancia.* Si el Superior te ordena lo que tu desees, algun merecimiento tienes, pero corto; mas si te ordena lo que no gustas, y en lo que tienes repugnancia, crece inmensamente el merecimiento, y te dà à ganar vn tesoro riquissimo de gloria; pues como puedes tener boca, para murmurar de quien tanto bien te haze: Què hombre ay en el Mundo, que lleve mal acaudalar riquezas, ni que murmure de quien le abre las venas de oro, y plata para cogerlas? Si tuvieramos juyzio, debieramos ser agradecidissimos à los Superiores, que nos dan tales ocasiones de ganar tanta gloria; así lo dize Primasio Papa: *Plaça passa de ingrato el siervo, y mucho mas el Religioso que se queixa de su Prelado, teniendo por pesados sus mandatos, pues son pesos de gloria, que no pueden ser pesados.*

Tambien lo dixo Seneca, cuyas palabras dirè para confusion nuestra, viendo que vn Gentil siente, y habla de tal suerte

en materia de obediencia, como si fuera Religioso. Escribe à su amigo Lucilo, y trata de los preceptos graves, y de la grandeza, y prontitud de animo, con que se deben obedecer, y dize así: *Gran cordura es obedecer con valor, lo que no se puede excusar, de que sirve murmurar de los superiores, ò que provecho trae quejarse de ellos, sino manchar las obras que se hazen; que soldado ay de valor, que siga à su Emperador gimiendo? Esto es de gente baxa, y de animos apocados; los hombres valerosos, y de prendas, reciben las ordenes de sus mayores con gusto, y alegría, y las executan con aliento; y por tanto amigo del alma, toma mi consejo para la tuya, y abraça qualquiera precepto, por difícil que sea, con gozo, y executale con presteza, acor-dandote, que no es ordenacion de hombres solos, sino embiado de Dios. No se puede negar, sino que es hombre de generoso coraçon, el que haze entrega de si à Dios, y de corto, y pusilanime, el que resiste à su voluntad, juzgando mal de sus ordenes, y condenando su disposicion, y providencia, trazando de enmendar à los Dioses, y no à si mismo. Ellos ordenan lo que los Principes ordenan; mandatos suyos son, recibamoslos como tales, persuadiendonos que topa en nosotros, y no en ellos la falta de su execucion. Hasta aqui Seneca.*

Què mas pudiera dezir vn Padre de los Espirituales en materia de obediencia, que dixo este Gentil, ilustrado con la lumbre de la razon? Verdaderamente està tan de parte de la obediencia, que aunque no huviera Fe de Christo, por la razon natural debieramos obedecer à nuestro Prelado con todo rendimiento, como obedecen à los Pilotos los que navegan por la mar, y à los Capitanes los soldados, y hasta los animales (como dize San Geronimo) como son los ciervos, las ovejas, y las grullas figuen, y obedecen à vn superior, para poderse conservar. Por lo qual dize Cesareo Arelatense:

Recibe como baxado del Cielo, y pronunciado por la boca de Dios, qualquiera mandato que te viniere de los superiores, no dudes, ni juzgues, ni murmures de cosa alguna que ordenen; mas antes obedece à todo con gusto, y puntualidad, teniendolo por santo, bueno, y provechoso, como en realidad de verdad lo es, y el Señor que vè tu rendimiento, y conoce la razon que tiene para proponer, y que la dexas, y obedeces cautivando tu juyzio, te dará con-

pati, quod excusare nõ possis, &c Deum, quo alio-re prove-niunt sine murmura-tione co-mittari, malus miles est qui Imperato-rem, gemés sequitur, quare impigri, atq̃ alacres excipiamus imperia.

Ces. Arelatense
hom. 8.

suelo, y fuerças para ello, y despues eterno galardón:

S. Ther. 1.
de las fund.
dac. c. 5.

La gloriosa Santa Terela trae vn exemplo en comprobacion de esto, que por ser suyo quiero ponerle aqui, y para que haga mas fee con sus proprias palabras, que son las siguientes: *Acuerdome que me contò vn Religioso, que avia determinado, y propuesto muy por sí, que ninguna cosa le mandasse el Prelado, que dixesse de no, por trabajo que le diesse; y vn dia estava hecho pedazos de trabajar, y yà tarde, que no se podia tener, y iba a descansar, sentandose vn poco, y topòle el Prelado, y dixole, que tomasse el azadon, y fuesse à cabar à la huerta; èl callò, aunque bien afligido el natural, que no se podia valer; tomò su azadon, y yendo à entrar por vn transito que avia en la huerta (que yo vi muchos años despues que èl me lo avia contado, que acertè à fundar en aquel lugar una casa, se le apareciò nuestro Señor con la Cruz acuestas, tan cansado, y fatigado, que le diò bien à entender, que no era nada el que el tenia en aquella comparacion: Yo creo, que como el demonio ve que no ay camino, que lleve mas presto à la suma perfeccion, como el de la obediencia, pone tantos disgustos, y dificultades debaxo de color de bien, y esto se note bien, y veràn claro que digo verdad.*

Hasta aqui Santa Teresà, en que nos dà exemplo de lo mucho que Dios estima la obediencia, en cosas repugnantes à nuestro natural, y à la humana razon, y juntamente documento para llevarlas con gusto, y devocion, que es ponernos delante la obediencia de Christo en cosas tan asperas, la qual fue tan exacta como sabemos, cuyo exemplo nos animará à cumplir las nuestras, y las endulçará por amargas que sean. Pensemos à menudo en su passion, y obediencia hasta la muerte, y todo nos serà facil, y suave por su amor, y èl mismo serà el premio, como lo mostrò con vna hija de nuestra Santa, en el Monasterio de Villanueva de Lujara, à quien visitava Christo las mas noches, y la Prelada temiendo no fuesse ilusion, la mandò se durmiesse, sin darle oídos; vino el Señor, y la Religiosa obedeciò, diciendo: Señor, perdonad, que la obediencia me manda dormir: durmiò toda la noche, y à la mañana hallò à Christo à su cabeçera, que la dixo: *Porque obedeciste te he aguardado, y con esto desapareciò, dexando su alma bañada en vn mar de dulçura, y devocion, qual la gozan los verdaderos obedientes,*

Con. d. l.
Carm. 1. p.
lib. 5. ca. 4.
n. 6.

tes, y resignando sus voluntades en manos de sus Prelados, por amor del Redentor.

Quando un Superior manda una cosa, no digas que lo contrario mandava otro.

§. III.

Quando aborrece Dios este pecado, y con quanto rigor, y presteza lo castiga.

EL primero que puso lengua en los preceptos de la santa obediencia, segun San Agustin, fue el demonio, el qual murmurò de Dios, y de sus mandatos con Eva en el Parayso, y con su murmuracion abrió puerta à la desobediencia, y con ella al pecado, y à la muerte, que se originò del, y como à hija de tal padre aborrece, y castiga Dios la desobediencia, y à todos los que le imitaren: Buen testigo es de esto, lo que puso en el capitulo dies y seis de los Numeros, adonde escribe la sagrada Historia, que murmuraron de Moyses, y Aaron, Core, Datan, y Abiron, y algunos de los mal contentos del Pueblo, motejandoles que se alçayan con el gobierno; quexa ordinaria de sobervios, y ambiciosos, contra los quales se ayrò Dios de manera, que luego les diò el castigo, abriendose la tierra, y sepultrandolos vivos en el infierno, y no contento con esto embiò fuego del Cielo, que abrasò docientas y cinquenta personas con sortes en su delito; y porque el dia siguiente murmuraron los del pueblo otra vez contra los superiores Moyses, y Aaron, motejandolos de rigurosos, passò Dios à cuchillo catorze mil y seiscientos de la plebe, y à no entrar de por medio Moyses, y Aaron, huvieran sido muchos mas. Tanto como esto siente su Magestad las murmuraciones contra los superiores, y si así las castigà aora, sin duda que huviera mas freno en desmandarse contra ellos.

No fue menos el castigo, que embiò Dios contra los que murmuraron de los mismos superiores en el desierto, pues lloviò sobre ellos, no solo fuego, sino serpientes encendidas,

August.

Num. 16.

Num. 33.

que bomitando llamas los despedaçavan vivos con inexplicable dolor, dandoles la pena del talion, porque ellos se avian hecho serpientes contra sus Prelados, mordiendo su fama, y abrasando su honra, Dios les entregò à serpientes, que los mordiesen, y abrasassen; teman, pues, los que oy viven abrir la boca contra sus Prelados, porque no les embie Dios semejantes castigos, pues tiene el fuego tan à mano como entonces, y no estima en menos los Prelados de estos tiempos, que los de aquellos, ni sabe menos sus pecados, y los siente de la misma manera, y si dilata oy el castigo, es por la enmienda que espera con estos avisos, la qual si se tardare, no tardarà el Señor en embiarsele, como se verá por los casos siguientes.

Sur. 16.
Aug. in vita
S. Arnulfo,
c. 10.

Cuenta Surio en la vida de San Arnulfo Obispo, que dos hombres deslenguados murmuraron del acabando de cenar, notandole de poco casto; y auuque esta nota no podìa caer en tan inculpable vida, lo sintio el Señor de manera, que luego se armò contra ellos en defensa de su siervo; y fue assi, que passando de la mesa à la cama, empezaron à encenderse en fuego las camisas, y quanto tenian encima, y abrasarlos vivos, como à los confortes de Abiron, daban gritos como locos, y procuravan desnudarse las camisas, pero no podian, porque se asian à las carnes, entrandose mas en ellas, quanto mas procuravan despegarlas; valieronse de agua, pero tampoco les valiò, porque con ella se encendia mas el fuego; echaronse rabiando en el cieno con la fuerza del dolor, y tampoco sentian alivio abrasandose vivos; de esta manera estuyeron penando por mucho tiempo, pagando con tan riguroso tormento la murmuracion contra su Prelado; y aunque no murieron luego, conservandoles Dios algun tiempo, para escarmiento de otros, y honra de su siervo; dentro de pocos dias el principal motor de aquella murmuracion fue preso, y ajusticiado por sus delitos el, y vn hijo que tenia, para mayor dolor suyo.

Eib. de vir.
illust. Ord.
Cist.

Otro caso bien exemplar se cuenta en los hechos de los varones illustres del Cistel, y fue de esta manera. Huvo vn Monge Lego poco observante de sus reglas, y por esto reprehendido, y castigado de sus Prelados, contra los quales se bolvia como perro rabioso, procurando moderlos

En la honra, y à que no podia en las personas: estando vna noche durmiendo con los demàs en el dormitorio comun del Monasterio, entraron los demonios, y llegando cerca de su cama, preguntò vno, mirandole todos: Quièn es este? A lo qual respondiò otro demonio; es vn Frayle Lego: No es (replicò el que presidia) Frayle, sino desobediente, significando, que ni es Frayle, ni merece nombre de Religioso el que no es obediente; luego echaron mano del, tapan-dole la boca porque no clamasse, y dieron con el desdicha-do en la granja del Convento, atormentandole sin piedad, à porfia jugavan con el à la pelota, echandole vnòs à otros, temblando, y gimiendo con la fuerza de los dolores, el mi-sero Monge esperando à cada golpe la muerte, atonito con el espanto; y estando yà mas muerto que vivo, tocaron à Maytines, y en sonando la campana huyeron los demonios, y le dexaron como muerto al pie de vn arbol, adonde le apareciò vn varon venerable, que le dixo: Confortate hijo, y escarmienta, porque Dios te ha embiado este castigo en pena de tu desobediencia, y de las malas palabras que has dicho contra tus Prelados, rindete à su obediencia, y no experimentaràs estas penas. Dicho esto desapareciò, y los Monges le buscaron, y llevaron à la enfermeria, adonde le curaron con mucha caridad, y de allí adelante mudò de vida, de manera, que daba con ella testimonio de lo que avia padecido, edificando tanto con su obediencia, quanto avia escandalizado con su murmuracion, y resistencia.

§. IV.

Ponderacion de estos exemplos.

EN estos casos veràs quanto siente el Señor la desobe-diencia, y murmuracion de los Prelados, que gobier-nan en su lugar, y como no se tarda el castigo en los tiempos de aora, como en los passados, y que podrá venir sobre ti, como vino sobre estos; no te fies en que es grande la pacien-cia de Dios, que sufre tantos pecados, porque aunque disimula sus ofensas, castiga las que se cometen contra los Su-periores mas rigurosamente que las tuyas, cumpliendo la
que

Deut. 18.
n. 18. Qui
autem ver-
ba eius au-
dire nolue-
rit, ego vl-
tor existam

que ofrecio en el Deuteronomio : *El que no quisiere obedecer-
les, ò resistiere à sus preceptos, yo mismo serè su verdugo, y le
castigarè como merece.* Amenaza que no hizo à los que no
obedecieren à sus palabras, mostrando mayor sentimiento
de la desobediencia de su Prelado, que de la fuya.

Y porque no parezca encarecimiento, oye lo que passò
à vn desobediente en la ley antigua, blasfemò contra Dios,
y que habló mal de Moyses: yà vès de estas dos culpas, quan-
to mas grave es la primera, que la segunda, la blasfemia con-
tra Dios, que las palabras contra el Superior: para acertar,
pues, en el juyzio del delito, consultò Moyses à Dios, y res-
pondiò: *Saca al que ha maldecido fuera de Reales, y apedreale
vivo todo el pueblo,* y como lo mandò lo cumplió; adonde
debes advertir, que aviendo este cometido dos pecados, el
de blasfemia contra Dios, y el de murmuracion contra
Moyes, no haze mencion del primero, sino del segundo; y
porque habló mal de Moyses, le mandò castigar, como si
dixera: por mi blasfemia yo le perdonara, pero por la mur-
muracion no le quiero perdonar, mirando mas por la hon-
ra de Moyses, que por la fuya, como dize Isidoro Claro.

Ifid. Clar.
Magis vo-
luit vlcisci,
iniuriam
Moyfis,
quam pro-
priam con-
tumeliam.

Aprende, pues, y escarmienta à no murmurar de tus Pre-
lados, ni replicar à sus preceptos, conociendo quanto lo
siente Dios, y con quanto rigor castiga à los que murmu-
ran de ellos, porque no venga sobre ti, como vino sobre es-
tos el castigo. Mira, que aunque Dios disimula vna, y otra
vez, esperando tu enmienda, sino la tienes, alguna serà la
ultima, y quando abras los ojos, estará sobre ti la pena, sin
poderla desechar; sufre, calla, y obedece, aunque te parezca
sinrazon lo que te mandan, y otros juzguen que lo es, por-
que son juyzios errados, contrarios à los de Dios, el rige à
tu Prelado, y de sus yerros, quando los tuviera, sabrà lacar
aciertos, como otras vezes te he dicho, y si te buelves con-
tra el, haràs de la triaca ponçoña, y lloverà todo sobre ti:
acuèrdate de lo que padeciò David, por aver cortado la
orla de la clamide de Saul, quando entrò en la cueva com-
pelido de vna necesidad, que no se puede dezir; y esta leve
culpa cometida contra el vngido de Dios, le llorò toda su
vida, y al fin de ella no le calentaron sus vestidos, por el que
cortò à Saul, en lo qual nos advierten, que no liemos de

x.Reg. 24.

cortar de vestir à los Prelados, aunque hagan cosas, que no se puedan dezir, y que si saliesen à plaza, parecerian mal; y si alguno se desmandate en hablar de ellos, tendrá toda su vida que llorar, y no le perdonará Dios el castigo acá, ni allá; lo qual supuesto, toma el consejo de San Pablo, que te dixe, y obedece à todo lo que te mandaren, como à Christo, sin murmuraciones, ni tibieças, sino con gusto, y puntualidad, y Dios premiará tu obediencia.

Piensa que todos tienen santos fines, y obedece à lo que te mandan.

S. V.

De la obediencia ciega à exemplo de Christo.

Obedeced (dize San Pablo) à vuestros superiores, y sujetos à ellos, porque velan, y cuidan de vosotros, como quien ha de dar cuenta de vuestras almas à Dios: En estas palabras, dize San Ignacio nuestro Padre, que no solamente abraça à la renunciacion de la propria voluntad en la del Superior, sino tambien la del entendimiento en el del mismo, creyendo à vn modo del que se tiene en cosas de Fè, que todo lo que el superior ordena, será justo, y santo, y procediendo con obediencia ciega, esto es sin disputar, inquirir, ò dudar, si es bueno, ò malo lo que mandan à la execucion de la obediencia. Dios puso el entendimiento en la cabeça, para que todos los miembros se rigiesen por ella, y de la misma manera se dà al superior, en quien han de renunciar su sentir, y entender los subditos, para regirle por èl, en que consiste la perfeccion de la obediencia.

El verdadero obediente (dize San Bernardo) nunca repara en que tal es lo que le mandan, si es bueno, ò malo, facil, ò dificil, solo atiende à que le mandan, y à que es obediencia, y en trayendo este sobreescrito, sin mas inquirir, ni saber, procede con presteça à executar lo: *Despierta el entendimiento, aviva la voluntad, abre los oydos à la voz del superior, apercibe la lengua para hablar, las mano para obrar, los pies para caminar, y todo se haze vn obillo, para executar con*

Heb. 13. n.
3. Obedire præpositis vestris, & subiace te eis: ipsi enim per vigilat qua si ratione pro anima bus vestris reddituri.

Bernar. de præcepto, & disputa, verus obediens non attedit qua le sit quod præcipitur hoc solo contentus, quia præcipitur.

di-

con diligencia el mandato de su Prelado: Esta es la imagen del verdadero obediente, que el que anda inquiriendo como Eva, por que me mandan esto, y que sin tiene el superior, si puede, ò no puede, si me està bien, ò mal, caerà en desobediencia, y harà caer à otros muchos con su mal exemplo; como Eva hizo caer à Adan.

Isai. 6. Hebreor. lect. Duab. volabāt vnus quisque faciem suam & duabus volabant.

De aquellos Serafines de Isaias, que fueron dechado de verdadera obediencia, dize el Sagrado Profeta, que cubrian sus rostros con dos alas, y bolavan con otras dos; de manera, que segun esta lición, no solamente estavan en la presencia de Dios cubiertos los rostros por la reverencia, sino tambien quando bolavan; y assi es, porque à fuer de buenos obedientes, no vsavan de ojos, para ver lo que les mandavan, sino de oidos para oirlo, y bolar luego à la execucion del mandato, con obediencia ciega, sin discurso, ò inquisición de lo que les era mandado.

Gregor. ad cap. 3. 1. 1. Reg. Vera obediētia, nec propositiorum intentionem discuit, nec precepta discernit.

Gregor. ad cap. 3. 1. 1. Reg. Vera obediētia, nec propositiorum intentionem discuit, nec precepta discernit.

De esta manera debe proceder el perfecto obediente, sin preguntar, ni discurrir, porque yà que me mandan, sino en oyendo la voz, obedecer, y callar sin tardança, y sin querer saber mas; porque como dize San Gregorio: *La verdadera, y perfecta obediencia està tan lexos de apartarse de la voluntad de su Prelado, que ni discurre en lo que le mandan, ni tiene mas discrecion que obedecer, renunciando todo su juyzio en el del superior, luego pierde el discurrir, y no sabe juzgar quiera aprende perfectamente à obedecer, y toda su felicidad pone en acertar à hazer lo que le mandaren.* Esta es la regla que dan los Santos, sin buscar los fines que les mueven à los Superiores, ni por que lo haràn, ò no haràn, porque en aviendo discursos, ò preguntas, se abre puerta à las dudas, y al juyzio, y à condenar al Superior, y à los demàs, y aunque no le condenen, sino que aprueben su razon, y la causa que tuvo, pierde su perfeccion la obediencia, obedeciendo mas por la razon, que por ser precepto, y mandamiento de Dios, que es lo que debe movernos, como arriba diximos.

Exod. 3. n.

Exod. 3. n.

Quando Moyses viò aquella çarça, que ardia, y no se quemava, admirado se può en camino, para escudriñar aquella maravilla, diciendo: Yo quiero ir, y ver aquella vision grande; y por que no se quema la çarça que arde? Apenas diò el primero passo, quando le habló Dios de ella,

ella, y le mandò detenerse, y descalçarse los çapatos. Sabida cosa es, que por los pies son entendidos los afectos en las sagradas letras, segun aquello del Psalmo: *Nuestros pies* (esto es nuestros deseos, y pensamientos) *estavan dentro de tus puertas Jerusalem*: Pues como Moyes deseava inquirir la razon: por que la çarça no se quemava; hablòle Dios de ella, y mandòle descalçarse, porque supiesse que estava en ella, y que no la podria ver, sino se descalçava de su propria voluntad, y de su proprio juyzio, dexando el *quare*, y porque no se consumia en oyendo que Dios anda de por medio; no ay que disputar mas, ai *cessa* todo *quare*, y todo porque, y no ay buscar mas razon, de que Dios lo haze, Dios lo ordena, Dios lo manda, Dios lo traça, descalçaos de vuestro proprio juyzio, y nõ querais saber mas, que os perdereis, sino obedeced, y callad.

Oygan à Tertuliano los que preguntan, por que manda esto, y lo otro el Superior, la calificacion que dà de su pregunta: *Fuzgo por arrojado, y temerario à qualquiera que disputa de los preceptos, y mandatos, moviendo-questiones, si son buenos, ò malos, pues no se han de obedecer, porque sean buenos, sino porque son de Dios*; y por tanto, donde no se viesse manifesto pecado, se ha de obedecer; y traerlos à disputa, es ponerlos en duda, y hazer à Dios grande ofensa, dudando de la equidad, y justificacion de sus mandatos.

§. VI.

Ilustrase la doctrina de este Aviso con el exemplo de Christo, y de los Santos.

TRae para confirmacion de esta doctrina San Bernardo, aquello del Evangelio que cuenta San Mateo del Señor, que repartió los talentos, dando à vno cinco, à otro dos, y à otro vno, para que negociassen con ellos; los dos primeros grangearon, dandolos à ganancia, pero el vltimo que recibió vno, guardòle mas que oro en paño, porque le so-terrá; y como no grangèò con èl, mandòsele quitar el Señor, dando grandes premios à los otros, porque avian grangèado con los suyos.

Bern. Epist.
87.

Pfal. 122 r.
Stantes
erant pe-
des nostr
in atrijs
tuis Hieru-
salem.

Tertul. de
pæn. Anda
tiam existi
mo de bo-
no divini
præcepti
disputare,
nec enim
quia bonū
est ideo au-
scultare de-
bemus, sed
quia Deus
præcipit.

Estos talentos significan las prendas de sabiduria, y gracia, y los dones naturales que Dios reparte à los hombres, para que se aprovechen de ellos, y le sirvan; y dize San Gregorio, que el vnico talento significa el entendimiento que dà Dios para discurrir, y juzgar; pues aora dize San Bernardo: el que le diò à ganancia, es el que le dà, y renuncia en su Prelado, no queriendo entender, ni saber mas de lo q̄ el sabe, y entiende, y este gana mucho, y grangea mucho de bienes espirituales; y recibe grande premio de los celestiales en la gloria; pero el que le soterrò, y guardò, es el que le retiene, y guarda para si, estrivando en su proprio juyzio, no dexando su parecer, ni renunciandole en el superior, queriendo que se conforme con el suyo, y no el con el del Prelado, el qual va perdido, y serà castigado en privacion de bienes, porque ni alcançará los celestiales, ni le daràn los temporales, dexandole Dios de su mano, porque se fiò de su resolucion, y ciencia; por lo qual concluye el Santo, que debemos obedecer à quanto nos mandaren con todo rendimiento, y sinceridad, como si de la boca de Dios saliera.

Pero lo que excede todo encarecimiento, y echa el sello en esta materia, es lo que pondera San Bernardo de Christo, que con ser la sabiduria del Padre, sujetò su juyzio, y le depuso, resignandole en el de los hombres, à cuya luz es temeridad estrivar en el suyo. Bien sabido es el caso, quando se quedò en el Templo disputando con los Doctores, y hallandole despues de tres dias su Madre Santissima, le dixo: por què los avia dexado à ella, y à su Padre (que así llamava al glorioso San Joseph) à quien con humildad respondiò: *Nesciebatis, quia inis, que Patris mei sunt, oportet me esse. No sabiades conviene ocuparme en las, que tocan à mi Padre;* y nota el Evangelista, que no penetraron los dos esta sentencia. Pero no obstante esto, y que era ordenacion de su Eterno Padre, que estuvièssse en el Templo disputando, y enseñando, y que así juzgava convenir al servicio de Dios, y bien del mundo: el mismo Redentor del abaxò la cabeça, rindiò su juyzio al de sus padres, que al presente eran superiores suyos en la tierra, y dexò el Templo, y la disputa, y se partiò al punto con ellos.

Dize aora San Bernardo: Pàra, y detente quando llegares

Greg. homil. 9. in Evang.

Ber. Quid vice Dei præcepit homo, aut secus accipiedu est quasi præcipiat Deus.

Bernar. de præc. & disputat.

res aqui, y pondera lo que hizo en esta ocasion el Angel del gran consejo; mira como rindiò su juyzio al ageno, y como sujetò su sentimiento à la voluntad de sus padres, y con ser la obra que hazia tan santa, y tan importante, la dexò por obediencia, teniendo por mejor lo que le mandavan. Que persona puede aver yà tan obstinada en su parecer, que no le deponga à la obediencia, y sujete su juyzio al de sus Prelados, quando la sabiduria eterna se sujetò, y depuso el suyo por obedecerlos?

Mete la mano en tu pecho, y considera quanto menores son tus ocupaciones, que las tuyas, y de quanto menos importancia tus obras, y pues el rindiò su juyzio, y las dexò por la obediencia, rinde tu el tuyo, y dexa las tuyas por buenas que sean por la obediencia de tus Prelados; no vayas contra lo que Dios enseña, no te ciegue el amor proprio, haziendote creer vanamente, que es de mayor servicio suyo lo que hazes, pues el exemplo de Christo te condena; mira que si dexas sus pisadas, dexas el camino del Cielo; sigue su exemplo si quieres aportar à el: Christo no necessita de esta obediencia, mas executòla para enseñarte con su exemplo, à obedecer perfectamente: no permitas que se pierda, lograle en ti, y siguele perfectamente; mira que te ha de pedir estrecha cuenta del: y que por cosas al parecer leves, podras perder grandes bienes, y caer en grandes males; no tengas alguna inobediencia por pequeña, si se desprecia el mandato, porque se desprecia à Dios en el; no disputes porque te mandan (como otras vezes he dicho) pues Christo que disputò con los Doctores, y los convenció contra la fuerça de su sabiduria, no disputò con sus padres, ni les puso dificultad à su mandato, sino que luego obedeciò, rindiendo su juyzio, y voluntad al suyo.

Al santo hermano Alonso Rodriguez le mandaron vn dia estando recogido en su aposento, que tomasse su manteo, y se partiesse luego à las Indias: estava à la sazón en las Islas de Mallorca, y sin mas inquirir se levantò al punto, y se cubriò, y partiò, con toda diligencia àzia el puerto, para ir à las Indias. El Superior, que solo pretendia, lo que Dios con Abraham, hazer alarde de su obediencia, le mandò bolver desde el camino, obedeciò como Abraham, comutan-

Ber. Attē-
de quia fa-
cerit mag-
ni consilij,
quomodo
consilium
suum post
posuerit cō-
silio, vel
magis vo-
luntatis mu-
lieris vnus
& fabri pau-
peris.

P. Euseb.
in eius vit.

do por entonces el sacrificio, en lo que le ordenaron; y preguntado, como pensava passar sin barca, ni navio à tierras tan remotas? Respondió: Nada se me ofreció de esso, ni atendi mas de que me lo mandavan, y que era bien obedecer, lo demàs dexè à cuenta de Dios, à quien toca ayudar para lo que manda. Este es buen exemplo de obediencia, y lo que enseña San Bernardo, que debèmos hazer: *No atendiendo qual es lo que nos mandan, sino que nos mandan, y ca siendo obediencia executar lo.*

Berna. vbi
supr.

S. Teresa,
fundac. de
Avila.

No es de menor edificacion lo que cuenta la gloriosa Santa Teresa, que le passò en el Convento de Avila, que quiero referir por las mismas palabras de la Santa, que son las que se siguen: *En la virtud de la obediencia (de quien yo soy mas devota) aunque no sabia tenerla, hasta que estas siervas de Dios me enseñaron, para no lo ignorar: si yo tuviera virtud, pudiera dezir muchas cosas que hallè en ellas, y vi, una se me ofrece aora, y es: que estando vn dia en refitorio, dieronnos raciones de cohombro, à mi cupome vna muy delgada, y por de dentro podria; llamè con disimulacion à vna hermana de las de mejor entendimiento, y talento, que alli avia, para probar su obediencia, y dixela, que fuesse à sembrar aquel cohombro en vn buertecillo que teniamos; ella me preguntò, si le avia de poner alto, ò tendido? Yo le dixè, tendido; ella fue, y pusole sin venir à su pensamiento, que era imposible dexarse de secar; sino que el ser por obediencia cautivò su razon natural en servicio de Christo, para creer que era muy acertado.*

Coron. del
Carm. Def
calç. l. i. c.
35. n. 3.

Hasta aqui nuestra Santa, à que pudieramos añadir muchos exemplos de sus hijos, no defemejantes à los muy celebres antiguos, porque en el Noviciado de Pastrana, ordenò el Maestro à vn Novicio, que encendiesse el fuego sin lumbre, soplando la leña como si le tuviera: obedeciò sincerissimamente, y Dios premiò su rendida obediencia, encendiendo la leña con solo el soplo milagrosamente. Llamavase Fray Alonso de los Angeles, tan Angel en la vida, como en el nombre, el qual fue despues Predicador Apostolico, insigne Superior, y Provincial en Cataluña, que tan ilustres principios, no pronosticavan menos gloriosos fines.

Ibidem.

A otro le mandaron en el mismo Noviciado, traer vn paxarillo, que estava cantando en la huerta; fue luego, y le

traxo, dexandose cogér del obediente; como del otro Mõge Scitis, la leona que refiere Casiano; en trayendole à su Maestro, le mirò de espacio, para ver si estava sano, y como le viesse bueno, diò gracias à Dios, por el favor que hazia à la obediencia, y diò libertad al paxaro, que partiò luego volando.

Ni faltò el milagro antiguo en este nuevo, y ameno Monte del Carmelo, que etrive Casiano, de reverdecer por virtud de la obediencia vn palo seco, porque en el Convento de Valladolid mandò la Priora à vna Religiosa, llamada Catalina de la Assumpcion, que plantasse en la huerta vn palo seco, y le regasse cada dia; hizolo con tanta fe, y resignacion de su juyzio, que Dios quiso premiarla, haziendo, que el palo prendiessè, y reverdeciesse, y viniessè à crecer en arbol, y dar fruto de maravillosa dulçura; al fin como fruto de obediencia perfectissima, y agradabilissima à Dios.

Antiguamente sabemos que vn Monge obediente, dexando la letra empeçada, à la voz de su Prelado, la hallò acabada de oro, en señal de la fineza de su virtud, y obediencia; y ni esta maravilla faltò entre las flores de este Carmelo, porque en el Monasterio de Villanueva de la Xara, que fundò Santa Teresa, mandò la Prelada à Ana de San Agustin; por otro nombre la madre Agustina (bien cèlebre en España por su santidad, y milagros) que dixessè vna leccion en el Coro, sin tenerla preparada, obedeciò con prontitud: abrió el Brebiario, y hallò la leccion escrita con letras de oro; y reconociendo las Religiosas, que aquella leccion no estava en la parte que abrió, sino en otra diferente, dieron muchas gracias à Dios por esta maravilla: Afsi ha querido Dios honrar en nuestros tiempos con milagros patentes, la obediencia exactissima de los que se igualaron en ella à los antiguos, para declarar su perfeccion, y animarnos à todos à obedecer à nuestros Prelados perfectissimamente con la esperança de tales auxilios, y de mayor premio en el Cielo.

Lib. 2. de
la Cor. c.
17. n.

En la Cor.
2. c. 4. n. 6.





AVISO QUADRAGES. NONO.

§. I.

*Las ordenaciones , y reglas de su Religion , lea
muchas vezes , y guardelas de veras.*

Tambien pertenece à la virtud de la obediencia , la observancia de las reglas , en las quales obedece al santo Legislador que las compuso , y à los Sumos Pontifices , que las aprobaron , y à los Padres , y Capítulos de la Religion , que las han mandado guardar ; por lo qual se ha puesto aqui este Aviso , para cumplimiento de esta materia. Dos cosas nos avisa ; la primera es , que leamos muchas vezes las ordenaciones , y reglas de la Religion ; y la segunda , que las guardemos de veras , y de cada cosa diremos de por sí.

Acerca de lo primero , no solo es costumbre santa , y loable de las Religiones , leer frequentemente las reglas , sino tambien regla de todas , ò las mas , que obliga con la misma fuerza que las demás : así lo mandó el glorioso San Benito en la suya , que se leyessen muchas vezes en los capitulos , y juntas , porque ningun Religioso pueda ignorar , y San Agustín determinò las vezes que se avian de leer , y manda que sea cada semana , por lo menos vna vez , porque no suceda , que con el tiempo se olvide alguna , y para que refrescando la memoria à menudo , las tengan presentes en ella.

La esclarecida Religion de Santo Domingo , entre otras saludables ordenaciones que tiene , para su buen gobierno , es vna , que se lean las ordenaciones de los Capítulos Generales con sus declaraciones cada mes en el capitulo , ò en la mesa : Cuyo exemplo figuieron los Padres observantes de la Serafica Familia del glorioso San Francisco , y siendo General el Reverendissimo Padre Guillelmo Farinero , hizieron

S. Benit. in
reg. c. 69.
August. in
reg. c. vii.

Prad. Còst.
Prol. §. 9.
lit. P.

ron el mismo decreto, año 1354. cuyas pisadas siguiendo San Ignacio nuestro Padre, hizo regla de que todos leyesen las constituciones, y reglas comunes, y las particulares de sus officios cada mes, y añade, que las entiendan, y se las hagan familiares, y à los que tienen particulares officios de Coadjutores temporales, manda que lean sus reglas cada semana vna vez, para que así las tengan mas en la memoria, y las cumplan mejor.

Smaragdo dize, que es costumbre en la Religion de San Benito, leer cada dia algo de la regla, y dà la razon: Para que de esta manera se aprenda mejor lo que manda, y se tenga en la memoria.

Y Ulpiano mandò, que todos supiesen las leyes, para que las guardassen; *Leges nescire nulli liceat*. A ninguno se le permita ignorar las leyes, porque no alegue ignorancia para no guardarlas; y si esto se ordena en la Republica seglar, para buen gobierno, mucho mas conviene, que se guarde en la regular, adonde debe aver mas estrecha observancia.

Y es mucho mas de advertir lo que dize Ulpiano, que no basta saber las leyes de memoria, y dezirlas como vn Papagayo, sino que es necessario entenderlas, y penetrar el sentido, y fin à que miran para cumplirlas; conforme à lo qual dize Smaragdo, que en la Religion de San Benito se manda, que los Abades en sus Conventos tengan conferencias sobre la inteligencia de las reglas, declarandolas, y explicandolas, para que todos se hagan capaces de ellas, y las entiendan, y guarden mejor.

Y es justo, que si los seglares estudian, y aprenden sus leyes, que los Religiosos estudiemos, y aprendamos las nuestras: en la Compania ay regla de ello, y la tiene el Maestro de Novicios, y se cumple à la letra, aprendiendolas todos en el tiempo del noviciado; la qual tambien tenian todos los Monges de San Benito, por constitucion de su Convento, adonde se estableció el año de 819. por el tenor siguiente: *Determinamos, y ordenamos, que todos los Monges, segun su posibilidad, tomen la regla de memoria; en lo qual se verà la estima que los Santos tuvieron de la frequente leccion de las reglas, y el dictamen, y deseo de que todos las tuviesen*

Far.cap.6.
const.8.ditric.

Reg. 52.
sum. & 47.
de lascom.

Smer.in c.
68. reg. 5.
Ben. Cod.
Teolog. 1.
tit. 1.

L.scire leges, est de lege scire leges non est earum verba tenere, sed vim, de potestatem.

Smerag.
vbi supr.
regul. 23.
Mag. novi.

Morac. A.
quen.

de:

delante de los ojos, para guardarlas, y el que debemos tener nosotros à su exemplo.

Umberto, que comentó la regla de San Benito, afirma, que conoció vn Religioso de su Orden, que siempre llevaba consigo la regla de su Religion, la qual era todo su consuelo, y ocupacion, porque vnas vezes la leía, otras la estudiava, las mas meditava en ella, y muchas disputava sobre algunas dudas, que se ofrecian; este era su libro, en el leía y aprendia; y de tal maestro salió perfectissimo discipulo, y exemplo de Religiosos, à quien deben todos imitar en la estimacion, y frecuente leccion de su instituto.

Què lición puede tener vn Religioso, ni mas santa, ni mas gustosa, ni mas vtil para su alma, ni mas fructuosa para los proximos, ni mas agradable à Dios, que la regla de su Orden? que es el arancel, por el qual le han de pedir cuenta de su vida el dia del juyzio, y el itinerario que le han dado, para que camine al Cielo, y la carta de marear, por donde se rija en esta navegacion? lea la sagrada Escritura, y apenas hallará capitulo en que no le encargue Dios la leccion, y memoria de su ley, que es la regla del Christiano, y manda que no la aparte de los ojos, y que medite en ella de dia, y de noche, y que la lea continuamente, y que la escriba en su coraçon, y que no la dexé de las manos; así lo ordena en el Deuteronomio, por las palabras siguientes: *Descriuid mis palabras en vuestros coraçones, esculpidas en vuestras almas, tenedlas en vuestra memoria señaladas en vuestras manos, traedlas siempre delante vuestros ojos, y à este tono repite à cada passo semejantes sentencias, ofreciendo inexplicables mercedes à los que lo hizieren, y amenazando con rigurosos castigos à los que olvidaren su ley. Todo lo qual nos exorta à leer, meditar, y guardar nuestras reglas, ordenaciones,*

y constituciones, que son la ley que nos ha dado el Señor, para encaminarnos al Cielo, como

ahora veremos.



Amb. cap.
87.

Deut. cap.
10. Ponite
hæc verba
mea in cor-
dibus ve-
stris, ac ani-
mis vestris,
& suspendite ea pro
signo in
manibus,
inter ocu-
los vestros
collocate.

Y guardelas de veras.

§. II.

*La estimacion, y precio que debemos tener de todas las Reglas,
y Ordenaciones de la
Religion.*

Mucho importa para la estimacion, y guarda de las Reglas, saber que son leyes dadas por Dios, y recibir las como tuyas, y no como constituciones de hombres, y que esto sea, consta de lo dicho arriba en los Avisos antecedentes à donde se ha probado, que el Superior es vn Vice-Dios en la Tierra, por cuya boca nos habla, y cuyas palabras son, no de hombre, sino tuyas para nosotros, segun aquéllo del Evangelio: *El que à vosotros oye, à mi oye, y el que os desprecia, me desprecia.* Porque vuestras palabras, y ordenaciones, no son vuestras, sino mias, y si con esta persuacion, y aprecio recibimos las Reglas, como dadas de la mano de Dios, las estimarèmos, y guardarèmos como tuyas.

No has de leer las Reglas de tu Religion, como invencion de hombres, sino como escritura de Dios: essas Ordenaciones, son vna Carta que Dios te embia del Cielo llena de Divinos consejos, por los quales te puedas regir para caminar à él; Dios la dictò, Dios la pronunciò, Dios la notò, aunque tomò por Secretario suyo, para que la escribiesse à tu Fundador; no dudes en ello, porque no es materia de duda, pues que està confirmada por el Vicario de Dios en la Tierra, que es el Sumo Pontifice, y así la debes estimar, y guardar como Ordenacion de Dios.

Y si quieres oir vn abonado testigo de esta verdad, oye al glorioso San Bernardo: el qual testifica de la Regla de S. Benito, que fue inspirada de Dios, y más divina que humana: *Fue el glorioso San Benito (dize) enseñado de Dios, mas con divina prudencia que humana, para escribir su Regla, y el Orden de vida Celestial que enseñò à sus Religiosos.* Y del mismo San Bernardo, dize Guillelmo Abad en su Vida, que le

Bern. fer. de
S. Benedi-
cto. Fuit
divina ma-
gis inspira-
tione, at-
que consi-
lio, quam
humana
prudencia
ad inven-
tione

ne forma-
tus.

Guill. c. 1.

S. Brigid.

1. 7. c. 20.

revelò Dios la regla que diò à sus Religiosos : Retirado como otro moyses en la toledad del Cister , orando , y comunicando à solas con Dios ; lo mismo afirma de San Francisco San Buenaventura en su vida , y el mismo Serafico Padre lo testifica en su testamento , diciendo : *El Atisimo me revelò à mi la Regla que compuse para mis Frayles , y el Señor Papa la confirmó* ; en cuyo Catalogo puede entrar San Ignacio N. Padre , el qual , como se dize en su Vida , afirmó , que las cosas de importancia para la regla , y buen establecimiento de las Religiones , revelò Dios à sus Fundadores ; en que dize el Padre Pedro de Ribadeneyra , que habiò de experiencia , por lo que passava por el , y es indicio de esta verdad , que estando N. Santo Padre en Roma , y San Francisco Xavier en las Indias , escribieron los mismos documentos para los Padres Misioneros , aunque con diferentes palabras , como los Evangelistas la Historia de Christo , que es argumento bien claro de que les regia el mismo Espiritu Santo .

Todos son testigos sin excepcion ; y que qualquiera de ellos debe hazer fee , por ser tan dignos de credito ; y si quieres otro de mayor autoridad , oye lo que el mismo Christo revelò à Santa Brigida , segun se lee en el Libro siete de sus Revelaciones , en el Capitulo veinte , despues de averle dicho como el le avia dictado la Regla de San Francisco , añade las palabras siguientes : *No solamente la Regla de San Francisco , pero todas las otras Reglas que escribieron mis Amigos , y las guardaron , enseñaron , y utzieron guardar a otros , no fueron compuestas por ellos , sino por el Espiritu Santo , que se las inspirò , y dictò .*

Hatta aqui son palabras de esta Revelacion , la qual sola basta , para engendrar justo aprecio de las Reglas , y Ordenaciones de las Religiones aprobadas por la Sede Apollolica ; porque , que testigo , dime , se pudo buicar mas abonado , que el mismo Christo , y Redemptor del Mundo , y por que persona se nos pudo dar noticia mas digna de credito , que por la de Santa Brigida , cuyas Obras estàn aprobadas por tres Concilios ; y por muchos Sumos Pontifices ? Y es lance forçoso , ò negarla el credito , diciendo , que se engañò , y que lo que refiere es falso , que es vn linage de error , y principio de heregia , y si le damos el que es razon , debemos confessa , que

todas las Reglas, y Ordenaciones aprobadas de las Religiones, son ordenadas por Dios, y que el las dictò, y embiò para bien, y provecho nuestro.

Este Libro pequeño que tienes en la mano de las Ordenaciones, y Reglas, de tu Religion, mira como le tratas, porque no le computieron hombres, sino Dios: el Espiritu Santo les dictò, èl le compuso, èl le ordenò para bien tuyo, èl te habla en èl, y te tenia presente, quando le estava componiendo; tu Santo Fundador fue el instrumento, y el Secretario à quien le dictò, para que te le truxesse, como antiguamente à Moyses, y los Profetas; leele con devocion, meditale con atencion, tomale con veneracion, aprendele con codicia, estudia en èl de dia, y de noche, executa su doctrina, si quieres entrar en el Cielo; porque escrito està en las Sagradas Letras: *Bienaventurado el que lee, y entiende de esta Regla, y guarda lo que contiene; y como dize el Sabio: El que guarda la Regla, será bienaventurado;* y es tan formidable este pequeño Libro à los demonios, que conjurando à vna muger en la Provincia de Bolonia, y resfiliendose los espiritus infernales, llegó vn Frayle Capuchino, y le puso el Libro de su Regla sobre la cabeça, y al punto salieron con tal estruendo, que mataron las luzes, y quebraron las vidrieras de la Iglesia; mas libres quedaràn las Almas de su tirania con la guarda de ellas,

Y guardelas de veras.

§. III

De la observancia de las Reglas, y su necesidad:

Visto esto (dize el Señor por boca de su Profeta, y Legislador Moyses, lo mismo que repite à todos los Religiosos, por las de sus Fundadores) *oye, y guarda con todo cuidado la ley, y Ordenaciones que te enseñò, para que vivas aca, y quando salieres de este misero desierto, entres en la tierra de promission de la Celestial Jerusalem, que Dios prometió à tus Padres, y te dará à ti si la cumplieres.*

Porque à su cumplimiento està vinculada la Bienaventurança, y el que falta en la ley de las Reglas, èl mismo se cierra la puerta de la Gloria,

Y 2.

Con,

Apoc. 1:
Beatus qui
intelligit
verba prophetae hu-
ius, & ser-
vat ea quae
in ea scrip-
ta sũ. Cor.
de los Ca-
puch. 1. p.
fol 353.

Deut. 24:
Nunc audi
praecepta,
& iudicia,
quae ego
doceo te,
ut facias eo,
& vivas in-
grediens po-
sideas ter-
ram quam

Dominus
Deus Pa-
trum ve-
rorū da-
turus est
vobis.

Genes. 15.
In illo die
pepigit.
Deus fe-
dit cum
Abraham.

Conforme à lo qual, quando los Religiosos hazen profes-
sion, y prometen de guardar la Regla de su Religion; respon-
de el que se la recibe: *Pues yo os prometo el Cielo de parte de
Dios, si la cumplieredes.* Porque se celebra vn contrato entre
Dios, y el Religioso que professa; el se obliga à guardar las
Reglas, y Dios à darle el Cielo, si las guarda en el modo que
puede obligarse, que es empenando su palabra, como cele-
brò pacto, y concierto con Abraham en el Capitulo quinze
del Genesis, obligandose Abraham à circuncidarse con toda
su familia, y Dios à darle sucesion.

— Dos cosas ofrece Dios en el lugar citado. La primera es,
buena vida à los observantes de la ley en aquellas palabras:
Para que vivas acà cumplendola. La segunda, que aportarán à
la gloria. Acerca de la primera, es cosa averiguada con larga
experiencia, que ni ay vida concertada sin observancia de Re-
gla, ni con ella vida, que no lo sea. Dadme vn Religioso que
guarde su Regla, y yo os le darè con todas las Virtudes que
quisieredes pintar, santo, humilde, afable, caritativo, devo-
to, obediente, y por ahorrar de lista, con todas las otras gra-
cias que se pueden desear en vn Religioso perfecto; y dadme
le relaxado, y que no estime su regla, sino que la quebrante
facilmente, y os le darè por los filos contrarios, escandaloso,
inquieta, ocioso, desobediente, indevoto, altivo, y que à
cada passo cae en vn abito de faltas, tan asseglarado, que de
Religioso no tiene mas que el nombre. Y con razon, porque
Religioso es el Regular que vive debaxo de regla, y la guar-
da; y en faltandole esto, no lo es, y entra en el Catalogo de
los Seglares delante de Dios, aun que trayga el Habito, y la
corona, y duerma dentro del Claustro, y haga todas las cere-
monias de la Religion.

Id. lib 6.
orig. c. 6.
Galen. &
quicum-
que hanc
regulam
sequuti
suerint.

Pregunta San Isidoro, por que se llaman las Constitucio-
nes, y Ordenanças, Reglas; assi las llamó San Pablo, quando
dixo: *Qualquiera que siguiere esta regla tendrá paz;* y los Su-
mos Pontificas en el Derecho Canonico las nombran assi.
La razon dà el Santo, y la tomó de Platon, porque se tomó
la metáfora de la Arquitectura, que ensena a levantar los edi-
ficios con regla, y medida; y el mismo oficio hazen en las
Religiones las Constituciones, que en los edificios las re-
glas; y assi como el Artifice que va labrando vna pared, cada

pedra que pone la mide, y ajusta con la regla que tiene siempre à mano, y si este no haze irà torcida, y al mejor tiempo darà en tierra: de la misma manera el Religioso que levanta edificio espiritual en su Alma, cada obra que hiziere, ha de ajustarla con su Regla, que debe tener siempre à mano, procurando que vaya à nivel, y que no discrepe vn punto de las Ordenaciones, y Mandatos de la Religion, porque no dà toda en tierra, y es cierto, que si desdizen sus acciones de la Regla, que irà todo el edificio torcido, y darà abaxo facilmente, porque qualquiera cosa, que desdiga de la Regla al principio, viene à ser de mucha consideracion en el fin.

Explicase esto bien con el exemplo del que escribe, para ir derecho el renglon, ha de ir con regla, siguiendola sin discrepar nada de ella; pero demos, que vna letra desdiga vn punto àzia abaxo, y la que se sigue otro punto, y así las demás vayan apartandose poco à poco, al principio no se echa de ver, ni tenia inconveniente por ser tan poco, pero al fin le tiene tan grande, que viene el renglon tan torcido, que acaba dos dedos mas abaxo que empezò, y no se puede seguir la escritura, porque se apartò de la regla.

Lo mismo sucede en los Religiosos que dexan la de su Religion, por parecerles cosa de poca monta, que poco à poco vienen à saltar en mucho, y llevan la vida tan torcida, y empeçando con fervor, se van entibiando, y acaban relaxadamente, al principio, no repàra en ir tarde al Coro, ni en hazer las obediencia tibiamente, pierden el respeto à la Regla, aunque en cosas leves, luego se duermen, y no responden, despues se escusan de hazer el oficio, y le cobran fallidio en dando lugar al tedio, aborrece el Coro, y la Oracion, y les dà en rostro la obediencia, y finge achaques para no ir à el, y le vienen à dexar, y à desobedecer claramente, y pierden el freno, y el temor de Dios, y vienen à dàr en vna vida relaxada; en vn coraçon duro, del qual dize el Espiritu Santo, que tiene mal fin; y malo le tienen estos, porque siempre acaban miserablemente, aviendo empegado bien, porque no levantaron con regla el edificio espiritual de sus Almas; pero los que se valen de ella, y la tienen siempre à mano, ajustando con ella todas sus obras, levantan Alcaçares de

Eccl. 3. m.
17. Coron.
dũrum me-
le habebũt
ĩn noviss-
mo.

merecimientos firmísimos, que duran eternamente; y por tanto mira como vives, ajústate à tu regla, y no des vn passo fuera de ella, porque no de sobre ti el edificio de tu Casa.

Conviene con esta doctrina la del Bienaventurado S. Basilio, el qual llama à las reglas, y constituciones Monasticas estrellas de la Religion, porque alumbran, e influyen, y pronostican el sucesso, que han de tener los Religiosos della.

Bas. in c. 8.
Esa. vis
certo per-
suaderique
sunt futura
providet se-
dulò vt
quæ lex ti-
bi facienda
præscribit
opere dili-
gentius ex-
pleas.

Prov. 3.
Custodi le-
gem, atque
consilium.
& erit vita
animæ tuæ,
& gratia
faucibus
tuis.

S. Hier. in
c. 6. Ep. ad
Galat. ad
normã om-
nia dirigu-
natur, &
vtrũ parva
rectavere
sint cũ re-
gula appo-
sita fuerit
arguntur.
Guill. lib.
de virt. 1. 2.

Quieres saber qual ha de ser tu vida en la Religion, pues levanta los ojos à las estrellas de tus reglas, ellas te influyen gracia para guardarlas, y te inclinan à tu perfeccion, y te enseñan el camino; si tu las sigues, y obedeces à sus influencias, como siguieron los Santos Reyes del Oriente la estrella que Dios les diò, sin duda que tendrás buena dicha; pronostico es de felicidad espiritual, y eterna, buen Religioso serás, bien te irá en la Religion, y à la Religion contigo, pero sino la sigues, sino que antes la dexas, y desprecias, mal pronostico es, mal te irá, y no pararás en bien; y por tanto toma el consejo del Espiritu Santo, que dize: *Guarda la ley, y los consejos de tu Religion, y gozarás de vida Santa, quieta, y espiritual para tu alma, y de mucha gracia, y dulçura, que Dios te darà en el cumplimiento de ella*, porque no se puede negar, sino que los que la quebrantan andan amargos, y espinados con el remordimiento de la mala conciencia, y los que la guardan contentos, alegres, y devotos, como fieles siervos de Dios.

§. IV.

Prosigue la misma materia.

Todo lo dicho confirma San Geronimo, diciendo: que la regla sirve de poner orden en la Religion; ella es la norma, y como el molde de los Religiosos en alla se forman, y sin ella no tienen forma de Religiosos, con ella se miden sus obras, y se nibelan sus acciones, y se corrige lo que va torcido, se ajusta lo que desdize de la perfeccion, para que todo el edificio vaya à vn peso firme; y estable, y permanezca en observancia Religiosa.

Cona

Conforme à lo que Guillelmo Paritiense definiendo la Regla, dixo: *Que era arte de bien vivir.* Así como el arte del Escultor enseña con sus preceptos, como se ha de labrar vna Imagen, y del Bordador, como se ha de bordar, y siguiendo do los preceptos que dà, sale vn hombre buen Escultor, ò buen Bordador; de la misma manera, la Regla es vn arte de bien vivir, religiosa, y tantamente, y el que guardare sus preceptos, saldrà buen Religioso, sin preguntar, ni saber mas: si quieres ser perfecto, toma la Regla de tu Religion en la mano, guardala perfectamente, que sin añadir, ni quitar cosa alguna, seràs tanto, como lo han sido otros muchos guardandola.

Conviene esta doctrina con la del glorioso San Benito, que diò renombre à sus Reglas de instrumentos de virtud: *Instrumenta virtutum.* Porque son los medios con que à fuer de diestros artifices labran en sus Almas los Religiosos los altos edificios de las Virtudes; con las Reglas empiezan esta labor, con aquellas la profiguen, y con ellas la perfeccionan, y si las arriman, no podrán hazer nada, como los Artifices sin instrumentos, y los Pintores sin pinceles, ni colores; por lo qual conviene guardarlas, y exercitarlas con tinuamente.

San Agustín en el Capitulo vltimo de su Regla, la llamó espejo en que se mira el Alma: la qual sentencia, explicando Hugo de Santo Victore, dize: *Con razon llamó espejo S. Agustín à su Regla, porque nos podemos mirar en ella, como en el arisimo espejo, y conocer quales somos.* En la Regla conocemos nuestras faltas, y las corregimos, en ella miramos lo que vamos aprovechando, y lo que nos falta de perfeccion; por ella conocemos la forma que tenemos de Religiosos, y lo que nos falta para serlo, callando nos habla, y amonesta lo que debemos hazer, à tu vitta se hermosa el Alma con el matriz de las Virtudes, para ser agradable à los ojos de Dios; mirate à este espejo ca la dia muchas vezes, y compon el rostro de tu espíritu, conforme te avisare, y agradaràs siempre à Dios.

San Dositeo fue Santo, y no estubo en la Religion mas de cinco años, y no se lee de el que hiziesse otra cosa, mas que conformarle con su Regla, sin discrepar vn apice de lo que mandava, y obrando con este nibel, y mirandose en este espejo, llegó en tan breve tiempo à tan alto grado de perfec-

cione:

ars, qua docetur qualiter sit vendenda.
S. Ben.

Hug in c. vlt Reg. 1. Aug. bene hunc libellum dicit speculū, quia in eo tamquam in speculo inspicere possumus quales sumus.

Luc. 10:
13. 2.

cion: *Vè tu, y haz lo mismos*; y pues ha mas años que estás en la Religion, entra en cuenta contigo, y dite: Como no soy santo? como no he llegado en mas tiempo à la perfeccion que este? y mirate en la regla, que esse espejo te lo dirà bien claro, por que no te has conformado con ella, como debes, quebrantandola facilmente; haz cuenta que oy te dãn el habito, y empieças de nuevo à ser Religioso, pues hasta aqui no lo has sido mas que en el nombre, y reluelvete firmísimamente de padecer mil muertes, antes de quebrantar la menor regla de todas, y cumplelo como lo ofreces, y seràs perfecto brevemente.

Hier. Ep.
14. Nec
sufficere
tibi pores
mandata
Dei me-
moria te-
nere, &
operibus
oblivisci,
sed ideo
illa cog-
noscere, vt
facias.

Dize muy bien San Geronimo, instruyendo à Cetancia en la vida espiritual, que importa poco saber la regla, sino la guarda: *No pienses* (dize) *que està todo hecho en sabiendo la Regla de memoria, porque fuita lo mejor, que es el obrar!a, no se hizo para aprenderla, sino antes se aprende para executarla; porque escrito està, que no seràn justificados en el acatamiento de Dios los que oyen la ley, sino los que la obran.* Todo lo qual habla contigo, como con Celancia; poco importará que sepas la regla de tu Religión, sino la pones por obra, el saberla es para obrarla, y quanto mejor la supieres, mayor castigo mereceràs, si no la cumplieres; porque como dize aquel Santo: mas vale tener la contricion, que saber su diffinicion, porque de la palabra oida, y no obrada, hemos de dar estrecha cuenta el dia del juyzio.

Roman. 2.
n. 3. Non
enim audi-
tores legis
iusti sunt
apud Deū,
sed facto-
res legis
iustifica-
buntur.

Thom. de
Kempis.

Aristoteles con ser Gentil alcançò algo desta verdad, enseñandole la razon, y la experiencia, la importancia de la guarda de las leyes, para las buenas costumbres de la Republica, y afirmó, que de su observancia pendia la salud de todo el Pueblo; y Teofilo Obispo Alexandrino dixo: que era la triaca, que preservava de corrupcion, y vna medicina preservativa del contagio, y enfermedades de los vicios, guardandola, nos guardamos dellos, y quebrantandola, les abrimos puerta franca en nuestra casa: y si estos efectos tienen las leyes seculares, mucho mas, y mayores las Religiosas, ordenadas por Dios; las quales preserve de los vicios, y nos promueven en el camino de la perfeccion, llevandonos por sus pafios contados à la cumbre della; el Religioso que guarda sus reglas, vive inculpablemente, y sin caer en pecado to-

da la vida, y el que las quebranta, aunque no obliguen à pecado, caen en muchas faltas, y poco à poco vâ perdiendo las fuerças del alma, y vienen à morir en muchos vicios; porque como se dize en la Regla de San Francisco, las constituciones son los huesos, y nervios de la Religion, y las columnas en que se sustenta, y la fuerça del Religioso, la qual pierde quando las quebranta.

Y como enseña Santo Tomàs, lexos estará de la gula, quien no bebe lo necessario sin licencia; y de la avaricia, el que no dà, ni recibe cosa alguna temporal, aun de las necessarias, sino con la bendicion de su Prelado; y de caer en lascivia, quien ni sale de la celda, ni levanta los ojos, sino es en cosas forçofas, conforme manda la regla; ni en la ira, el que sufre las sinrazones, y oprobios con alegria; ni en la soberbia, el que se humilla en todo lo posible, y desea ser tenido, y estimado por loco, por amor de Jesu Christo, conforme à su regla, està defendido con muro, y antemuro, para no ser herido, y prevenido con triaca finisima, para no enfermar con el contagio de los vicios; pero el que dexa las reglas, ò las quebranta facilmente, està expuesto à todos riesgos, y caerà en los laços del demonio.

§. V.

Quanto importa la observancia de las reglas, para conseguir la gloria eterna.

LA segunda cosa que Dios prometió à los suyos, si guardassen su ley, fue la possession de la tierra prometida, como arriba diximos, en que significò la gloria que Dios tiene prometida à los que guardaren su ley, y santos mandamientos, y en los Religiosos à los que guardaren sus reglas, y ordenaciones, que como diximos, son el camino del Cielo; y aunque es verdad, que las reglas son consejos Evangelicos, y que dexados à vna parte los votos, ellos por si no obligan à culpa grave comunmente, y que sin su observancia pudiera vno ir al Cielo, guardando los mandamientos de la ley de Dios, y los votos que tiene hechos; pero estàn por vna parte tan encadenados en el Religioso,

Arist. l. 1. r.

Teop. Ep.
3. Lex in-
firmitates
nati prohibet.

Deut. 4.

los preceptos con los conlejos, por razon de su estado; y por otra se ofende Dios tanto, de que abran portillo à la relaxacion en sus Religiones, que à los transgressores de las reglas, y autores de la relaxacion, los castiga gravemente, negandoles sus gracias, y auxilios especiales, que dà liberalmente à los observantes, y los dexa de su mano, y caen en muchos pecados, con que pierden su salvacion, la qual consiguen con crecidissimo premio los que las guardan como deben.

Plat. 2. de
leg. 6.

Algo de esta verdad parece que alcançò Platon. quando enseñò, que las leyes se llamavan derecho, porque le daban para el Cielo à todos los que las guardavan, y de su voto le podian pedir de justicia, porque cumplian de su parte lo que estavan obligados para merecerle; derecho tiene à vn mayorazgo el hijo del que le posee, y al Cielo, el que guarda las reglas de su Religion, como hijo legitimo de ella, y de Christo, que es su primero Padre, y Fundador: y el que las quebranta, pierde este derecho, como hijo que degenera de la nobleza de su padre.

Amb. ser.
73. Magna
negotiatio
est vbi red-
emptio ho-
minis con-
stat, non
annuntiatio
ne pretij,
sed annun-
tiatione
præcepti.

Mas porque Platon lo dixo, San Ambrosio persuadiendonos a que por todo el mundo, no quebrantásemos vna regla, anteponiendo su observancia à todos los negocios que se pueden ofrecer: *Grande negocio es este, en el qual se interesa, no menos que la redencion, no a precio de dineros, sino de observancia de las reglas.* Rescátase vn Religioso del cautiverio del demonio, guardando sus reglas, y logra su redencion, la qual pierden si la quebranta.

Psal. 143.
n. 10. Qui
redemisti
David ser-
uum tuum
de gladio
maligno e-
ripe me.

Esto se explica bien, con lo que dizen los Teologos, que ay dos maneras de redencion, vna despues de aver caido en la culpa, como nos redimiò Christo à todos, dando en rescate el precio de su sangre; otra, dandole antes de caer prevenidamente, como redimiò à su Santissima Madre, sin dexarla caer en el pecado original; porque no es menor beneficio rescatar à vno anticipadamente, quando le llevavan à Argel, que despues de averle llevado. De la qual redencion habló David, quando dixo: *Libradme de mis enemigos, vos que redimistes à David del alfange cruel de Goliath,* que es de quien habla, y à quien el mismo David venció, y degolló: pero dize, que le redimiò del, porque anticipadamente le

pre-

previno, para que no cayesse en sus manos, que es mayor beneficio, y perfectissima Redencion.

Pues viendo de este language San Ambrosio, exorta à todos à la observancia de las reglas, porque de ellas depende nuestra redencion, ellas nos redimen secundariamente, mediante la sangre de Christo, porque nos previenen, para no caer en las culpas, y para alcanzar la gracia, y con ella los favores de Dios, y la salvacion eterna; no te va menos que la bienaventurança, vivir, ò morir para siempre en la observancia de las reglas, por esso mira como las trata: *Future vite pignus*. Llamò à la ley vn Filosofo: *prenda de la vida venidera*, porque sin duda tiene prendas ciertas de la vida eterna, el que guarda sus reglas, y el que las desprecia de su condenacion.

Epicur.

El Bienaventurado San Bernardo las llamò escala para el Cielo, de tantos escalones, quantos son los preceptos, y ordenaciones, que contiene, porque va derecha al Cielo, à donde nos lleva por sus passos contados, tanto nos acercamos à la gloria, quantas reglas guardamos, y tanto nos alejamos de ella, quantas quebrantamos, para cuyo testimonio leemos, que mandò Dios labrar encima del Arca del Testamento, y al rededor de ella vna corona de oro, porque guardava las tablas de la ley, y los preceptos, y à quien los guardava està vinculada la corona de la gloria.

Bern. apud
servat spe-
cul. 37. in
str. 1.

Esta misma vinculò el Señor à la observancia de las reglas, por ella te la darà, y sin ella la perderàs: no tienes negocio de mas importancia, que este, à solo èl veniste à la Religion, este solo te pide; guarda tus reglas, y nadie te podrá ofender, defendelas, y te defenderàn, y te facaran à paz, y à salvo de todos los riesgos de este mundo, hasta collocarte en el Cielo. Estas son las alas, con que has de bolar, y los pies con que has de caminar, y la medicina con que te has de curar, y la luz con que te has de alumbrar, y resplandecer. Acuerdate de Moytes, quando baxò del monte con las tablas de la ley, cuyo rostro resplandecia como el Sol; porque tienen calidades de bienaventurados, los que guardaron su regla, y desde luego los empieza à honrar Dios, y à dar prendas de la gloria, que les tiene prevenidas; no la pierdas tu por saltar en su observancia, mas antes te

Eccles. 1.
Et ingres-
sus illius
madata æ-
terna.

Exod. 17.

anima à guardarla perfectissimamente con la esperança de tan crecido galardón; presto passará esta breve vida, y con el favor de Dios, y la costumbre hallarás arroyos de dulçura, y devocion en su observancia, y despues la vida eterna, de que gozarás para siempre con los otros Santos, y bienaventurados de tu Religion.

§. VI.

Confírmase lo dicho con algunos exemplos

Cor. de S.
Franc. 2 p.
lib. 4. c. 34.

EN la segunda parte de las Coronicas de San Francisco, se cuenta, que hubo vn Convento de Frayles muy observantes, y hubo dos amigos, el vno avia permanecido virgen toda su vida, y era visitado del Señor con muchas contolaciones espirituales, tenia don de lagrimas, y galtava muchas horas en oracion: este llegó al articulo de la muerte, y como se amavan, pidióle su amigo, que le viniessse à ver dentro de quinze dias, y à darle buenas nuevas de su fuerte, si le fuesse concedido, porque lo estimaria en muchos; ofreció de hazerlo, y dexandole estas prendas partiò à mejor vida: passados muchos dias, estando el Frayle vivo en el claustro, viò passar al difunto àzia la Iglesia, turbòse con su vista, y recobrandose vn poco, viò que fue àzia el Altar mayor, y que hizo vna profunda reverencia, luego bolviò à él, saludòle caritativamente, y dixòle: No he podido venir antes, porque el Señor no me ha dado licencia; yà vengo à verte, como te lo ofreci. Como te và? preguntò el vivo: todo estoy (respondiò) encendido en fuego, padezco rigurosissimas penas en el Purgatorio, porque aunque procuré vivir honestamente, descuidème en guardar algunas de nuestras reglas, y quebrantè las santas ordenaciones de la Orden, airandome facilmente, y despreciando à otros; hante aprovechado las Missas, que he dicho por ti? dixo el vivo; algo, pero poco, respondiò, porque las dixiste tibiamente, y sin atencion, ni devocion. Què se ha hecho de Fray Pedro? (era vn frayle lego, que avia muerto con opinion de santidad) mas me aprovecharon los merecimientos de esse, respondiò, porque passò por el Purgatorio como vna saeta,
que

que và bolando, y al entrar en el Cielo, resonò vna voz, que dixo: Oid Frayles Menores, que estais en el Purgatorio, por amor de este Religioso hermano vuestro, aora nuevamente coronado de gloria, os perdona Dios la tercera parte de las penas, que debéis por vuestras culpas. Dicho esto, desapareció, dexandole por vna parte consolado con la buena nueva, de que estava en carrera de salvacion, y por otra confuso, y temeroso, viendo la cuenta tan estrecha, que se pide en la otra vida, de qualquiera regla, y ordenacion de la Religion, y las penas tan crecidas con que se castiga su falta; y como fiel amigo dixo muchas Misas, hizo muchas oraciones, y penitencias, para aliviar las penas del difunto.

Cuenta Cesareo, que vn Monge Procurador de su Convento, se hallò despues de Completas muy affligido de la sed, que le puso en suma perplexidad, porque por vna parte no se atrevia à beber contra la regla, que lo veda en tales tiempos, por otra le apretava de manera, que le parecia no la podria sufrir, en esta batalla estuvo algun tiempo, hasta que vencido de la sed se determinò à beber, entrò en la despenfa, dandole vn clamor el coraçon à cada passo, cuyos remordimientos fueron tales, y el temor de la cuenta, que le sobrelaltò, de la que avia de dar à Dios de aquella culpa, que resolvió dexar la bebida, por mas que padeciesse; con esta resolucion salió de la despenfa, y entrò por el Oratorio, à cuyo Altar hizo profunda reverencia, confundiendo de la determinacion passada, y pidiendo à Dios perdon de su culpa; al levantarse viò junto à si al demonio en figura de vn feisimo Etiopie vestido de Monge; turbòle de muerte con su vista, y mucho mas quando le dixo: El Altar te vale, y la buelta de la despenfa, porque si bebieras, como yo deseava, y procurava, luego murieras à mis manos, y pagàras el escote con la bebida, como Dios me lo avia permitido. Dicho esto desapareció, y el llorò de nuevo su culpa, derribado ante el Altar, y hizo rigurosa penitencia por ella: Tanto como esto importa la observancia de las reglas, aunque no obliguen à pecado, y con tan rigurosos castigos amenaza Dios à los que las quebrantan.

No solo para la vida del alma, sino tambien para la del cuerpo importa la observancia de las reglas, como se ve

Ces. lib. 4.
cap. 90.

Coron.del
Car.Desc.
lib.4.c.43.
n.3.

en lo que sucedió al bendito Padre Fray Francisco de la Concepcion Esmenda, hijo de nuestra Santa, passando por Cataluña adonde le prendieron vnos vandoleros, y teniendole por espia de sus contrarios, le echaron en prisiones; con determinacion de matarle, y no hallando medio como averiguar si era espia, ò Religioso, como èl publicava, tomaron el mas probado à su parecer, que fue si guardava, ò no sus reglas, vna de las quales manda, que tomen el vaso para beber con dos manos, como lo enseñò San Buenaventura; combidaronle à comer, dando orden à los soldados, que estuviesen à sus espaldas, y si bebiesse con vna mano, luego le sacassen de la mesa, y le colgassen de vn arbol, porque no era menester mas prueba de que no era Religioso; pero su religiosa observancia mostrò presto la verdad, y los sacò de su sospecha, tomando el vaso con ambas manos, y con tal modestia, que todos reconocieron la santa educacion con que se avia criado; y el Capitan le dixo: No ha bebido vuestra Paternidad cosa, que le aya hecho mas provecho, porque le ha dado la vida, declarandole, que si no guardara su regla padeceria la muerte.

Fr. Franc.
Gonzag. 3.
in Provin.
Portugal.
Mon. 14.

En vn Monasterio de la Orden de San Francisco en Portugal, hubo vna Santa Religiosa, dotada de muchas, y buenas prendas naturales, pero las sobrenaturales fueron tan relevantes, y especialmente la humildad, que con ella encubrió los dones, que el Señor avia depositado en su alma; llamavase Berengaria, y avia tomado officio de cocinera, en que servia en discreta simplicidad à las Monjas, las quales la tenian por tonta, y por inepta para otro qualquiera officio; y como à tal la tratavan con notable desprecio, de que la buena Religiosa se alegrava, viendose menospreciar por Christo: sucedió, pues, que llegando el tiempo de elegir Abadesa, cada qual deseava la Prelacia para si, y que no pasasse à su vezina; pero Dios, que exalta à los humildes, la pretendió para Berengaria, y dispuso las cosas de fuerte, que no le faltasse voto, siendo elegida por la ambicion de todas, porque huyendo de dar el voto cada qual, à quien le pudiese hazer contradiccion, le diò à Berengaria, persuadiendose, que seria vnica en aquel pensamiento, y que por aquel camino assegurava su partido; con esto quando llegaron à regular

lar los votos, salió por Abadesa Berengaria; confirmó el Superior la elección, y puesta en la silla convocó Capitulo, como lo manda la Regla; mas las Monjas soberbias, y ambiciosas, despreciandola como inepta, no quisieron venir, exortóles vna, y muchas vezes, que guardassen las ordenaciones de la Religion, y que viniessen à Capitulo; mas como estuviessen obstinadas en su parecer, Berengaria con grande fervor de espíritu, levantó la voz desde la silla en que estava, y dixo imperiosamente: Pues mi subditas vivas no me quieren obedecer, a vosotras las difuntas mando, que os levanteis, y vengais luego à cumplir la obediencia, segun la regla de nuestra Madre Santa Clara; cosa rara! al punto se abrieron las sepulturas de siete Monjas, que alli estavan enterradas, y se levantaron, y vinieron à besar la mano à la Abadesa, y estuvieron esperando su obediencia, hasta que las mandò, que se bolviessen à sus sepulturas; con tan estraña maravilla, quedaron las Monjas como palmadas, y tan atemorizadas, que ninguna se atrevió à replicar à la nueva Prelada, todas la respetaron, y obedecieron como à Santa, y ella governò como tal con mucha prudencia, y Religion su Convento.

No ha sido esta vez sola la que han venido los difuntos à aclarar la observancia de las reglas; porque en el Convento de Medina del Campo, que fundò la gloriosa Santa Teresa, determinandose vna Religiosa à hablar à su madre viuda por vna puerta regular, que con ocasion de vna obra estava abierta, accion vedada por la regla, y mas sin bendicion de la Priora, quando iba à executar lo, se levantò de la sepultura vna Priora, poco antes difunta, y viendola venir con prisa àzia la puerta, se cubrieron hija, y madre de temor, y desistiendo de su proposito, se retiraron, y la Priora bolvió las espaldas, y tornò à su sepultura, adonde desapareció, dexando à las dos temerosas, y escarmentadas, y à todos enseñados, quanto importa la observancia de qualquiera regla, por pequeña que parezca.



Coron. del
Carm. li. 2.
cap. 6. n. 9.

Y guardelas de veras.

§. VII.

Que no ay cosa mas perjudicial para vna Religion, que alterar sus reglas, y ordenaciones sin gravissima causa.

Deut. c. 4.
Non adde-
tis ad ver-
bum, quod
vobis lo-
quor, ne-
que auferre
tis ab eo.

LA tercera cosa que Dios mandò à su Pueblo acerca de la obervancia de su ley, fue que la guardassen entera, y puntualmente, como se la dava sin alterarla, mudar, ni quitar cosa alguna: *No añadireis, ni quitareis cosa alguna, sino que guardareis mis mandamientos à la letra puntualmente, como yo os los doy.*

Este precepto es importantísimo, especialmente en las Religiones, porque como son tantos los superiores que se mudan en vn siglo, si cada vno añade, muda, ò quita de las constituciones, en breve tiempo demudaràn todas, y serà otra Religion diferente, no le quedando de lo que fue, mas que el nombre; por lo qual Platon alaba sumamente à los Atenientes, porque entre otras reglas tenian vna, que ninguno pudiesse mudar, ni alterar sus leyes, y lo que mas es, ni disputar de ellas acerca de su bondad, si eran buenas, ò malas, bien, ò mal dispuestas, sino que las debian venerar, como à leyes ordenadas por Dios, que conviene mucho con lo que arriba diximos, porque si se reciben, como leyes ordenadas por Dios, como en realidad de verdad lo son, por medio de sus Ministros, ninguno se atreverà à poner duda en su bondad, ni à disputar contra ellas.

Y añade vna cosa digna de tan sabio varon, que aunque lo dize de los Atenientes, mas es suya que de ellos, y es: que si alguno de los ancianos, y Padres de la Republica con la experiencia larga de su gobierno, advirtiere algun inconveniente, ò yerro en las leyes, ò en su execucion, le sepulte en silencio, y no le trate con alguno, sino con solo el Principe à quien toca remediarle, y esto à solas, y no delante de los moços de la Republica, porque no engendre en ellos algun menosprecio de las leyes.

Plat. lib. 1.
de lege.
Sed nemo
omniù ore
vnaque vo-
ce rectas
tanquam à
Dijs posi-
tas conce-
di præcipit
neque vllò
modo ali-
quis pati
quidquam
à quo quã
dici.

Este

Este es celestial consejo, y documento digno de guardarse, mirar las reglas con tanto respeto, que nadie se atreva à dezir mal de ellas, ni con pretexto de obviar los inconvenientes que se vieren; y si nos acordamos que son ordenadas por Dios (como diximos) esto solo nos tuviera à raya, para ni dudar, ni disputar de su justificacion, pues Dios no puede errar; y por tanto, quando se os ofreciere algo en contrario, y os pareciere, que vos dispondriades mejor las reglas, y de manera, que no brotaràn los inconvenientes que juzgais, y quereis por esto, ò mudarlas, ò hazer nuevas ordenaciones, que es lo mismo; resignad vuestro juyzio en el de los santos Fundadores, y dexad las cosas como estàn, que si las mudais, experimentareis millares de inconvenientes mayores que estos; y puesta la regla al revès, todo sucederà al revès, y sin duda mucho peor que aora; lo que hallareis assentado en la Religion, ò en la Republica, que es lo mismo, se ha dispuesto por personas de mucho seso, canas, y experiencia, despues de mucha oracion, y penitencia, para alcanzar de Dios el acierto; y despues de aver probado muchos medios, y tocado con las manos muchos, y graves inconvenientes, y despues de averlos conferido largo tiempo, y consultado con madurez, y profunda consideracion, y con todo esto os parece que erraron, y quereis vos à la primera vista por solo vuestro juyzio, sin mas consideracion, ni consulta mudar lo todo, y acertar, errado vais: y quando no huviera otra cosa mas que vuestra presumpcion, por ella sola os dexarà caer en muchos defaciertos; regios por las sendas antiguas, y por los consejos de los viejos, como dize el Espiritu Santo, y no echéis por caminos no sendereados, que dareis en despeñaderos, venerad las ordenaciones antiguas, y passad por ellas, pues han passado tantos cuerdos, que acertaron en su gobierno; no queráis vos saber mas que todos, condenàndolos con vuestras novedades, que sin duda fereis condenado de los que passaron, y de los que os siguieren, y aun de los presentes, que aora os aplauden, en viendo los inconvenientes, y que no sale tan acertado como pensastes.

Aristoteles enseña una cosa, que aprieta mas esta dificultad, y dà bien à entender quanto importa no mudar las leyes por muchos inconvenientes, que se experimenten

Plat. vbi supra. Seneca autè quid excogitaverit Principi, & æqualibus nemine internè audire referat.

Arist. lib. 1
pol. cap. 6.
Constar er
rata qua-
lã esse tol-
leranda, &
legum lato-
rem, & Ma-
gistratum

de ellos, despues de aver disputado largamente, si conviene, ò no mudarlas, luego se ofrece la dificultad, pues si se experimentan inconvenientes en su observacion, que se ha de hazer? Responde por estas palabras: *Conviene passar con algunos inconvenientes, mas que mudarlas, y aunque se vean algunos yerros passen con ellos, por el credito de las leyes, y de los que las establecieron.*

Pues digo aora: si las leyes, y ordenaciones de Gentiles mandan tan excelentes Filósofos, que fueron luz de aquellos siglos, y su doctrina es venerada en los nuestros, que se tenga tanto respeto, que no se muden, aunque se experimenten yerros, y algunos inconvenientes en ellas; à leyes santas, establecidas por Varones Santissimos, despues de larga oracion, consulta, y experiencia, y con la asistencia del Espiritu Santo (como diximos) y vltra de esto confirmadas por el Vicario de Christo en la tierra, que respeto se le debe tener? Si en aquellas era sacrilegio tratar de mudarlas, ò disputar, ò dudar en ellas, por el honor de sus Legisladores, que sacrilegio serà tratar de mudar estas, dudar en ellas, ò disputar contra ellas con descrédito de sus Fundadores, que las establecieron en nombre, y lugar de Dios? Sin duda es grande soberbia, digna de todo castigo hablar en esta materia, y presumir enmendar lo que Dios ha ordenado por medio de sus Santos.

Por aqui entrò la heregia en la Iglesia, dando lugar hombres soberbios à su fantasia, juzgando mal de las ordenaciones de los mayores, despreciando las leyes santas de los antiguos, y queriendo introducir otras nuevas con pretexto de reformation, y mejoría, à lo qual se siguiò la proterbidad, y dureza en su juyzio; à esta la desobediencia, defendiendo su parecer, y à la desobediencia la heregia, negando el poder à la Iglesia, al Papa, y à sus Obispos, hasta hazerse herefiarcas, y morir en perversa obstinacion; y por tanto toma el consejo del Espiritu Santo, que dize: *No esfrives en tu prudencia, venera las reglas, y ordenaciones de tu Orden, y ten por mal pensamiento qualquiera duda contra ellas; deseçhalo como malo, veneralas, y cree en ellas, como en las cosas de fee, sin disputar, ni admitir platica contra su justificacion, como leyes dadas por Dios.*

Prover. 3. 5.
Ne iqtaris
prudencie
tuæ.

Una cosa ten por cierto, y es: que si tienes zelo de la Religion, y deseo de su aumento, en ninguna cosa lo puedes mostrar mas, que en defender sus reglas, y constituciones, porque ni puede recibir mayor bien, que en guardarlas con toda execucion, sin que se tuerzan, ni mayor mal, que en mudarlas, ò torcerlas, que se falte en vna, ò otra regla, es daño irreparable; pero quando el daño llega à la misma regla à torcerla, ò à mudarla, es daño irreparable, y tan de participantes, que toca à toda Religion, como en vn edificio, aunque es malo, que vna, ò otra piedra se assiente mal, pero facil de remediar despues; mas si la regla misma con que se van sentando las piedras se tuerce, ò està mal nibelada, es daño irreparable el que causa, porque le siente todo el edificio, assentandose todas las piedras sin nibel, y sin duda darà abaxo.

Lo mismo passa en la Religion, malo es que vno falte en la pobreza, ò obediencia, pero daño reparable con la correccion, y penitencia; mas si la misma regla de la pobreza se tuerce, y se introduce disputa, ò opinion, que no obliga en esto, y lo otro; y lo mismo digo de la regla de la obediencia, y de todas las demàs; la Religion va por tierra, y la observancia perdida, porque en breve tiempo passa la palabra à toda la Orden, y se haze dictamen de aquella mala doctrina, y adquiere valedores, y entra la relaxacion, y el passo que dà adelante, jamàs le buelve atràs; y como dize Enodio, mas facil es fundarla de nuevo, que reformarla vna vez relaxada; por lo qual cree à los experimentados; y si quieres bien à tu Religion, defiende sus reglas, y no permitas mover sus cimientos, porque no dà todo abaxo, vaya la regla derecha, y todo el edificio irà à nibel; porque no puedes hazerle mayor injuria (segun dize Seneca) que siendo recta torcerla. San Basilio dize, que hablò de este punto David, quando dixo, que Dios salvava los rectos de coraçon, que caminan via recta por la senda derecha, y trillada, sin torcer à vna parte, ni à otra; esse es el que va por la regla derecha, que es la del Cielo, à esse dà Dios su gloria; y à los que la tuercen por su antojo, ò comodidad, que siempre pretenden libertad, los permite caer en muchos pecados, y los condena por ellos en pena de su pecado; teme, pues, no te cayga esta maldicion,

Sen. Ep. 11.

Est enim
injuria re-
cti si flectas
Psalm. Qui
salvos facis
rectos cor-
de.Bas. in Ef,
7. Psal. 44.
Virga dire-
ctionis, vis-
ga regni
tui.

camina derecho, sin torcer la regla de tu Orden, que es el camino cierto de la gloria, por el qual llegarás à ella con muchos merecimientos.



AVISO QUINQUAGESIMO.

§. I.

Nunca estàr fuera de la celda, ni salir sin causa, y à la salida pedir favor à Dios, para no ofenderle.

EN este Aviso se nos dãn tres documentos, todos espirituales, devotos, y necessarios para alcanzar la paz del Alma, y llegar à la perfeccion, que son: el primero, nunca estàr fuera de la celda; el legundo, nunca salir de ella sin causa; y el tercero, pedir à la salida favor à Dios para no ofenderle, porque raras vezes bolvemos al recogimiento como salimos del; y para mayor claridad hablaremos de cada uno en particular.

Acerca del primero, es cèlebre la sentençia del grande Antonio Abad, y Maestro de los Monges, el qual solia dezir: Asi como los peces se mueren fuera del agua, y en ella se conservan; de la misma manera los Monges, y las personas espirituales fuera de su recogimiento, pierden el calor, y vida espiritual, y en el se conservan, y crecen en devocion; por lo qual ninguna cosa deben apetecer mas que la celda, y el recogimiento, y ninguna deben huir mas, que salir del, y andar en publico tratando con los hombres.

Y asi solia dezir el mismo San Antonio, que el que vive solo en su celda, se libra de tres batallas; conviene à saber, de oir, hablar, y ver, que todas son guerras para el espiritu, de que por maravilla salen sin herida, porque vagueando el Monge fuera del recogimiento sin necesidad, oye muchas

cosas, que le inquietan despues en la oracion, y no le dexan atender al rezo, ni tener devocion, ve lo que no le conviene, y se halla en ocasiones, y tentaciones de juzgar à sus proximos, y caer en pecados; por lo que viò habla, lo que no debiera forçado de la ocasion en que se hallò por salir de la celda; y pues en ella ay páz, y fuera de ella guerra, asegurese el Religioso guardandola, y no salga de su guarida sin necesidad.

Entre los documentos que diò San Eflen à sus Mõges, vno de los mas encomendados fue este, de guardar cada qual su celda, y no andar por los transitos, y menos por las celdas ajenas, y asi dize: No conviene sin preciffa necesidad, aunque tea con pretexto de caridad, y visitar à sus hermanos, andar vn Religioso de celda en celda; y segunda vez repite lo mismo, diciendo: *Despues de comer no andes de celda en celdas*; y tercera vez repite lo mismo, con mas sentidas palabras: *Andar despues de comer por celdas ajenas, es señal de libertad, y relaxacion*; en que dà à entender la importancia de este documento, y quan arraygado le tenia en su coraçon, y el deseo tan vivo de que todos le guardassen, pues tantas vezes, y con palabras tan sentidas le encomienda à sus Mõges.

Lo mismo enseñò el glorioso Patriarca San Basilio, y à los que hizieren lo contrario echa su maldicion: *Si alguno (dize) anduviere vagueando por la casa de celda en celda, desde luego le privo de mi bendicion*, Rigurosa censura, pero merecida, pues no solo pierde el tiempo, sino que le haze perder à otros, inquieto para consigo, y escandaloso para con los demàs; porque como dize San Eflen, la experiencia enseña, que los tales inquietos, que no saben guardar su celda, murmuran continuamente, nunca hablan cosa buena, son gente liviana, juglares, indevotos, y relaxados, y que pegan su roña à los demàs.

Confirma esta doctrina la de San Pacomio, porque en la regla que recibì del Angel, pone esta, de que ninguno ande fuera de su celda, ni entre en las ajenas; y el Beato Esaias Abad, aprieta mas esta doctrina, diciendo, que aunque sea huesped en el Convento, no salga de su recogimiento, sin conocida causa, porque no ocasionè inquietud en los de-

S. Eflen. c. 1. ad hor. & 4. & ad nov. Non onrare de c. cella in cel lam. A refectione surgens non li vagari per cellas. Post refectionem in alia cella versari signum est audatiæ, & perversitatis.

Basil. in pæn. 73. Si quis inventus fuerit per cellas careat benedictione S. Ephr. r. 5. serm. de timor. Dei. Nò solum orium addiscit, sed etiã vt navigator, & curiosus mulea loquitur, quæ non oportet.

S. Pach. n. 62.

B. Efaías
Abb. orat.
1. & 4.
Luc. 10.
Hug. Quâ
ergo foris
sunt divinæ
salvationis
expertes
sunt.

màs, y relaxacion à si mismo; y pues vn Angel del Cielo trac este documento recetado por Dios, no se que mas se pueda pedir, para guardarle con toda puntualidad.

Sobre aquellas palabras de San Lucas, que dixo Christo à los suyos, quando los embiò à predicar: *Neminem per viam saluaveritis: No saludeis à alguno por el camino.* Dize Hugo Cardenal: No dixo Christo esto, porque fuesse malo saludarse vnos à otros, sino porque los que andan fuera de casa vagueando por los caminos, no son dignos de la salutacion Apostolica, ni merecen recibir de ellos la salud; los que estàn recogidos en sus casas si, por lo qual mandò que los saludassen en ellas, diziendo: *En qualquiera casa que entraredes, la primera cosa sea saludar à los que estàn en ella, diziendoles: La paz sea en esta casa;* porque son tan dignos de vuestra bendicion los que guardan el recogimiento, quanto indigno de ella los que no le guardan.

Pues si este documento se dà à seglares, que deben guardar los Religiosos? Què recogimiento deben tener en sus celdas? Y que perderàn andando fuera de ellas por solazarse, y divertirle, perdiendo tiempo sin causa? Si el seglar que anda fuera de casa pierde la bendicion de Dios, quanto mas la perderà el Religioso, y serà indigno de su salutacion? Abre los ojos, y mira quanto te importa este negocio, y guarda tu celda, y no andes fuera de ella, si quieres alcançar la bendicion de el Señor. Acuerdate que la Virgen Santisima la alcançò en su recogimiento, y no fuera del, como advierte San Ambrosio: *Estava sola en su retrete, tan retirada, y escondida, que solo vn Angel la hallàra;* à su retiro vino, y la saludò, porque los retirados en sus celdas à solas, son dignos de la salutacion Angelica, y de su visitacion. Acuerdate tambien de Judit, de quien dize la sagrada Historia, que vivia encerrada en lo mas secreto de su casa, sin salir de su retrete, adonde hazia vida Angelical, conversando con solo

Dios; y no te olvides de aquellas virgenes prudentes, que guardaron su recogimiento, adonde las hallò el Esposo, y celebrò con ellas las bodas celestiales, que perdieron las imprudentes por aver salido fuera, aunque al parecer por causa justa, y no lo fue en los ojos del Señor; guarda tu recogimiento, y no salgas de tu celda, que no sabes quando, ò co-

mo vendrà Dios à visitarte en ella, y perderàs fu gracia, si te halla fuera; acuerdate tambien de lo que sucedió à la esposa Santa, quando salió de fu retrete en busca de fu Amado, y la hirieron las guardas, y despojaron; mas segura estuviera en fu celda, que fuera de ella; y si tu quieres estarlo, y no padecer heridas en el alma, ni ser despojado de la divina gracia, guarda tu celda, frequenta tu rincon, no salgas fuera del, aunque sea con pretexto de buscar à Dios, si la necesidad no te obligare, que mas presto le hallaràs en tu rincon, que fuera del, el te visitará allí, y fuera del, por ventura le perderàs; no te olvides de lo que está escrito, que el alma fanta es fu huerto cerrado, porque la quiere cerrada, y recogida, y no vagueando por tranlitos, y calles.

Cant. 5.
num. 7.Cant. 4.
num. 2.

§. II.

Ilustrase esta doctrina con autoridades, y exemplos de la Sagrada Escritura.

Maravilloso es el exemplo, que nos dió en esta virtud Sara, de la qual dize San Ambrosio, que vivia tan recogida en lo interior de su casa, que ni à recibir los huéspedes salia, y solo Dios la veia, y aun entrando à hospedarse en su casa, se detuvo en su celda, sin salir hasta ser llamada; de que es buen teñigo el mismo Señor; pues despues de aver comido preguntó por ella: *Adonde está Sara tu muger?* Testimonio claro de que hasta entonces no avia salido fuera; y si vna muger casada guardava su aposento con tanto rigor, y no por esto perdió à Dios, sino antes le ganó, pues la fue à buscar à el; quanto mas le deben guardar los Religiosos, sin riesgo de perder al Señor, antes muy ciertos, de que por ningun medio le ganaron mejor.

Gen. 18. n.
9. Ubi est
Sara vxor
tua.Gen. 15. n.
27. Factus
est Esau vi
rignarus ve
nandi, &
homo agri
cola, Jacob
autem vir
simplex ha
bitabat in
tabernacu
lo.

Trae para probar esto Hugo la historia de Esau, y Jacob, de los quales dize el Sagrado Texto, que Esau se hizo agreste, y no bien morigerado, porque andava continuamente fuera de casa; pero Jacob que la guardava, era blando, amoroso, y de buenas costumbres. Y es de reparar, que Esau perdió la bendicion, y Jacob la ganó; porque los que salen mucho de sus celdas, y andan vagueando por el pueblo, ó por

la

la casa, se hazen montarazes, y de vn espíritu agreste, libres vanos, duros de coraçon, y de malas coltumbres; y vltimamente vienen à perder la bendicion del Señor; pero los que como Jacob guardan el recogimiento, crian vn espíritu blando, y y devoto, y vnas coltumbres santas, viven vna vida irreprehensible, y alcançan la bendicion de Dios.

Luc. 8.

San Juan Chriostomo los compara à los arboles de los campos, que estàn junto à los caminos, y à los de los jardines, de los quales, los primeros, no fazonan la fruta, porque quantos passan la roban, y se crian silvestres, y broncos; y son repelados de todos; mas los segundos que estàn en las huertas, como estàn guardados, madura la fruta, y no son maltratados de alguno.

De la misma manera sucede, dize el Santo, à los que salen mucho de su recogimiento, que como andan por los transitos, calles, y caminos, todos toman en ellos, y ellos en todos; este les dize vna palabra, aquel vna nueva vana, esto tro vn cuento ridiculo, con este murmuran, con el otro riñen, à todos hablan, y à todos desedifican, nunca maduran sus buenos deseos, su coraçon està duro, los buenos pensamientos se pierden, como semilla que cayò en el camino, y no dà fruto, porque la pisan los que passan; pero los que guardan su aposento, son como los arboles de los jardines, que siempre estàn sus almas como vnos Paraïsos de tuavidad, y devocion, logran sus buenos deseos, maduran sus buenas obras, executan sus inspiraciones, andan consolados, y alegres, y son la buena tierra, que diò ciento por vno.

Chriſt. Re-
cede ergo
de via, &
plantate in
loco sancto

Por lo qual concluye San Chriostomo, dizendo: La conclusion sea, que no andes por los caminos, que no te encuentren à cada passo en las encrucijadas de los transitos, ni en las oficinas de la casa, y menos en las plaças, y calles del lugar; recoge te en tu rincón, y plantate en tu celda, y como arbol recogido en el vergel de Dios, daràs frutos fazonados de santas obras, y hallaràs en el dulçura, consuelo, y devocion, como lo experimentaràs si le frequentas, porque en el rincón se halla lo que se pierde de fuera del, yaunque al principio tengas alguna dificultad, persevera, que Dios te ayudará, y el rincón vsado se haze dulce, como el poco vsado, causa fastidio.

§. III.

Los bienes que se interesan en el recogimiento.

SI desapasionadamente se pesassen los intereses tan crecidos, que se ganan en el recogimiento de la celda, con los que puede acaudalar fuera de ella, son aquellos tantos, y estos tan pocos, aquellos tan crecidos, y estos tan menguados, que los hombres se sepultaran en vida, como lo hizieron muchos de aquellos Padres antiguos, tapiandose à piedra lodo, por no salir de sus celdas, ni perder tan grandes tesoros, como hallavan en ellas.

De vn Santo Monge llamado Eusebio, dicipulo del divino Amiano, escribe Teodoro, que estuvo mas de quatro años en vna estrecha celda (si merecia nombre de tal, la que apenas podia ser sepultura de vn difunto) sin salir jamas de ella, ni aun levantar los ojos à mirar los campos, ni el Cielo, aprisionado con vna argolla à la garganta, y vna cinta de hierro por los lomos, trabadas en el suelo con vna cadena, para que ni ruegos de buenos, ni necesidad propia, ò agena le pudiesen sacar de su recogimiento, adonde vivió el dicho tiempo tan visitado de los Angeles, quanto olvidado de los hombres; porque no sabe los tesoros inestimables que ay en la soledad de la celda, sino quien habita continuamente en ella.

No se le escondian à San Bernardo, el qual como tan experimentado repetia à menudo: *Cœla sit tibi quasi cœlum.* Ten tu celda por tu Cielo, porque si le ay en la tierra, es el retiro, y la habitacion à solas con Dios: *Cœlum dicitur à cœlando.* Cielo se dixo el Firmamento, porque encubre la gloria que en si tiene; y por la misma razon tomó el rincón nombre de celda, porque es vn pedaço de Cielo, que encubre la gloria que en si encierra, y afuer de Cielo es el asiento de Dios, la morada de los Angeles, la felicidad de los Santos, el seguro de la vida, el Paraiso de los Bienaventurados, y para dezirlo en vna palabra, es Cielo, morada, y Corte de Dios.

San Ambrosio sobre aquellas palabras de Isaías: *Corre*

Isai. 26. r. *pueblo mio, entrate en tu aposento, cierra sobre ti la puerta;*
 20. *Vade hasta que pafse la inaignacion,* dize que te llama, *cubiculum à cubando;* porque en el recogimiento te descansa, tomando la metafora de los sepulcros, adonde se dize: Aqui yaze, aqui descansa el Rey, el Principe, el Monarca, &c. Porque así como en el sepulcro descansa el cuerpo, y goza de Dios el alma, así en el aposento, ò celda descansa el cuerpo del Religioso de los cansancios de afuera, y goza de Dios su alma, allí le tiene por compañero, allí le habla à solas, allí levanta las manos, y el coraçon al Cielo, allí sin testigos, ni estorvos derrama su coraçon en su pretencia, allí descansa en sus braços, allí le comunica sus penas, allí recibe consejo en sus dudas, resolucion en sus negocios, alegría en sus tristezas, luz en sus perplexidades, allí le comunica, allí vive, porque goza de Dios; y fuera de allí muere, porque no se le dexan gozar los hombres.

Mas dize el glorioso San Basilio, que no solo es como el sepulcro de los buenos, sino como el del mismo Christo: y así llamó à la celda: *Remedo, y imagen del sepulcro de Christo.* La fuerça de la comparacion està, en que Christo entrò en el sepulcro muerto, y salió vivo, entrò herido, y salió sano, entrò afeado, y salió hermoso, entrò doloroso, y salió glorioso. La celda, pues, es vna imagen de su sepulcro, porque recupera en ella vn Religioso quanto pierde fuera; entra muerto el coraçon, sin vida el espiritu, ni devocion, que se pierde con los negocios exteriores, y sale vivo, porque recobra en el silencio, y soledad de la celda el espiritu, y la devocion; entra feo en el alma, y sale hermoso, entra herido por las culpas cometidas, y sale sano por la gracia, que en ella halla; supuesto esto, retiraos, pues, à vuestros retretes, y compungios en ellos, descansad en Dios, y con Dios, y no salgais sino forçados de la necesidad, porque no perdais las riquezas inestimables que encierran.

Este es consejo de Christo, el qual dando forma de orar à los Fieles, dize: *Al tiempo de la oracion entrate en tu aposento, cierra la puerta sobre ti, y ora à tu Padre en secreto,* adonde te oirá, y te hará muchas mercedes. Bien sabia Christo (dize San Cypriano) que avia Templos para orar, casas dedicadas à oracion, y con todo esto no aconseja à sus Fieles,

Basili. s. de
 laud. vit.
 solis. Divi
 nae sepul-
 tura: emu-
 lam.

Pfalm. 4. n.
 5.

Matth. 6.
 Tu autem
 cum orave-
 ris intra in
 cubiculum
 tuum, &
 clauso of-
 tia ora Pa-
 trem tuum
 in abicon-
 dito.
 Cypria. de
 orat. Do.

tes, que vayan à orar à los Templos, fino à sus celdas, y apotentos, asì porque no saliesfen de ellos con pretexto de orar, ni dexassen con este color su recogimiento, como porque escufassen testigos de su oracion, y estuviessen mas lexos de caer en vanidad, y porque supiesfen (añade San Cypriano) que en todos lugares està Dios, y que no es necessario salir de casa, ni de la celda, para hablarle, ni que oyga lo que le quisieren dezir; guarda tu celda, y hablale desde ella, y serà la oracion mas secreta, y quanto mas secreta, mas segura, mas firme, mas atenta, y meritoria; y si para orar, no quiere Christo que salgamos de la celda, como darà licencia, que salgamos à hablar, y à solacearnos, à inquietarnos, y desodificar à otros?

Sin causa.

§. IV.

Quales han de ser las causas para salir de la celda:

SIN CAUSA no se debe dexar, pero con ella si, y el que sale con legitima causa, dentro se queda con el espiritu, y và tan recogido su coraçon, que allí mora, y allí ora, de donde ninguno le puede sacar, como le sucediò à Santa Catalina de Sena, quando sus padres la quitaron el oratorio, con designio de privarla de la devocion, que hizo celda, y oratorio en su coraçon, adonde vivia con Dios, sin riesgo de que la sacassen del. De la misma manera los Religiosos devotos, quando la necesidad los fuerça à salir de las celdas, y de los Conventos, y andar por las calles, y plaças, saben hazer con destreza celdas, y Oratorios en sus coraçones, adonde viven solitarios en medio del bullicio del siglo, sin perder un punto de su devocion, y aunque salen, no salen, porque siempre se quedan en su casa, y buelven tan devotos, y recogidos, como si huvieran estado debaxo de quatro paredes; segun lo testifica aquel Santo, que dize: El hombre devoto facilmente se recoge, porque nunca se derama.

Con causa, pues, justa, tanto se sirve Dios que salgamos

de la celda, como de que esteimos en ella; esta es en primero lugar la obediencia, que lo santifica todo, quando entra de por medio, aunque mas propósitos aya de no salir, y aunque mas devocion llueva Dios en el retrete, y aunque mas peligros corran en la salida, no ay sino fiar de Dios, y obedecer al punto, y salir à lo que manda, que à su cargo queda nuestra defensa, y nunca por obedecerle se pierde la devocion; ni Dios està atenido à lugares, ni à ocupaciones, para comunicarla à los suyos.

Maravilloso fue el exemplo que nos diò de esto San Simeon Estelita, el qual viviendo mas como Angel, que como hombre, encima de aquella coluna de treinta codos en alto, con pasmo de los Gentiles, y admiracion de los Fieles, y honra de la Iglesia, gozando inexplicables consuelos, è ilustraciones del Cielo, en llegando à dezirle de parte de los Monges de aquella soledad, que no eran superiores, sino compañeros suyos, que baxasse de ella, las ultimas palabras tenia el mensagero en la boca, y el Santo el pie en la escala para baxar, y de hecho dexara aquel tan raro aposento en que estava recogido, si el mensagero no le tornara à mandar de parte de los mismos Padres, que se detuviera, porque con el toque de aquella obediencia, conocieron la fineza del oro de su virtud, por obediencia baxava, y por obediencia quedò; y asì quando esta entra de por medio, no ay causa mas legitima, por salir de la celda, y quedarle en aquella contra la obediencia, es hazer del Cielo inferno, y del lugar mas seguro, el mas peligroso; porque Dios le desampara, y dà licencia al demonio para que entre, y viva en el.

Otra cosa es el bien espiritual, ò temporal de los proximos, como es confesarlos, predicarlos, enseñarlos, curarlos, consolarlos, y ponerlos en paz, y otras obras semejantes, de las cuales se sirve Dios, mas que dexarlas de hazer por nuestro recogimiento, y por gozar mas à pecho la paz, y quietud del aposento; porque, como dize el Espiritu Santo: *De que provecho es el tesoro escondido, y la sabiduria encorradada?* Luz que no la vè nadie, ni aprovecha à nadie? Talentos sepultados, y muertos, que no sirven mas que sino fueran? Por lo qual se sirve Dios que salgan como el Sol à

fus

Ecclef. 20.
31. Sapien-
tia abscon-
dita, &
Theaurus
in chufis,
que, utili-
tas in vtri-
usque

sus tiempos, y se comuniquen al mundo, y luego se buelvan à retirar, y à vacar à su recogimiento.

Dize el glorioso San Ildefonso, que así como es proprio del Espíritu Santo comunicarse, lo es tambien retirarse, y por el configuiente ama en los suyos à sus tiempos la comunicacion de sus dones, y à sus tiempos la soledad, para comunicarselos à ellos; porque no podrán dar à los otros, los que no recibieren para si.

Pero enefeto, esta es causa legitima para salir del recogimiento, como salieron Christo, y sus Apostoles, y los varones espirituales mas retirados de los Yermos, de los quales fue vno San Antonio, que fue su amada soledad, y vino à Alexandria à ayudar à San Atanasio contra los Hereges, y confortar à los Fieles; y aquel gran solitario Abraham Monge, que nunca supo de regalo, ni vivió en compania de hombres, dexò la soledad, y vino à la Ciudad vestido de soldado en busca de Maria su sobrina, y la convirtió, y llevó consigo al Yermo, adonde hizo tan aspera penitencia tapiada en vna celda, que dentro de poco tiempo viò vn Santo Monge la silla de su gloria entre los asientos de los mas levantados Serafines; y como estos pudiera referir otros muchos exemplos de personas retiradas, que por el bien de las almas dexaron su recogimiento, y salieron à la plaça del mundo, con mucha gloria de Dios, y provecho de sus próximos.

Tambien es legitima causa la necesidad propria, aora sea espiritual para confessarse, comunicar su alma, oir sermón, pedir consejo, recibir à Dios sacramentado, oir Misa, y visitarle en su Templo, y ganar indulgencias; aora sea necesidad corporal para curarte, ò tomar algun honesto alivio en tiempo de recreacion, para bolver con mas vigor à los exercicios espirituales, y otras cosas semejantes, que no se pueden escusar: esto fue muy vsado de los Santos antiguos, los quales se juntavan à tiempos, así à conferencias espirituales, como à recreaciones honestas, aprovechandose de todo, para el aumento de sus almas.

S. Ild. ser.
de partur
Virgin. ha-
bet in se
Spiritus
Sanctus re-
cessus suos



§. V.

*Algunas advertencias acerca de estas causas, para salir del recogimiento.*Gen. 19. n.
27.Cai. Ut mu-
lieres non
ardent in
itinere, sed
accelerent.

PERO es menester advertir, que no conviene detenerse fuera en acabando estas obras, sino bolver luego con presteza al recogimiento, porque aunque salgan con causa, no es justo estår fuera sin ella, y si el Religioso se tardare nõ se tardarà el castigo del Señor sobre èl; como no se tardò sobre la muger de Loth, la qual al bolver de cabeça, se quedó hecha estatua de sal, quando saliò de Sodoma; la razon dà Cayetano, porque se tardò en el camino, deteniendose sin causa, y no caminando à la soledad del monte, adonde Dios la guiava, dando documento à las mugeres, que no se tarden fuera de sus casas, y de que quiere presteça en sus siervos, en bolver à su recogimiento, quando salen del, aunque sea con causa tan justa, como Loth, y su familia.

No os detengais por los transitos, quando salis de la celda por obediencia de Dios, y menos por las calles, y las plaças, quando salis de casa con justa causa, porque aunque la hubo para salir, no la ay para deteneros hablando, y oyendo nuevas impertinentes, mirad que os espera Dios en la soledad de vuestro retrete, no le hãgais esperar, que os castigarà, como à la muger de Loth, poniendonos por exemplo à todo el mundo.

El Beato San Ambrosio trae para prueba de esta verdad lo que sucediò à Noè, quando estava en el Arca, y cessaron las aguas del diluvio, y embiò al cuervo, pero no bolviò, embiò la paloma despues, y bolviò luego à èl con presteça. Dize agora San Ambrosio: veis aqui vn geroglifico de los Religiosos relaxados, y de los espirituales, los vaos, y los otros salen con licencia de sus Prelados del arca de sus Conventos à negocios del servicio de Dios: pero los relaxados son como el cuervo, que vãn, y no buelven quando les mandan, ceñanse en los negocios seculares, como el cuervo en los cuerpos muertos, y vienèn à caer en vn diluvio de miserias, y nõ pocas vezes se ahogan en ellas; pero los espirituales son como

mo las palomas sin hiel de malicia, que despachan presto, y luego se buelven à su recogimiento, y à la mano de sus Prelados, como la paloma à la de Noè, para que les mande, y ocupe en lo que fuere servido. Esta es la gente en quien mora el Espíritu Santo, y à quien comunica con larga mano sus gracias, y favores; mira tu à qual de los dos quieres imitar, aprende del segundo, y escarmienta en el primero; imita à la paloma, y no al cuervo, buelvet con presteça à tu rincón, quando salieres del, por obediencia de tu Prelado, no te detengas en las oficinas del Convento, ni en los Palacios, ò plaças de la Ciudad, oyendo nuevas, y murmuraciones, y viendo lo que no te conviene tener: porque no te cayga la maldicion de Dios; mas buelve presto à el, para que te de su bendicion, y con ella inestimables tesoros de graeias celestiales.

Tambien es menester advertir, que no ha de salir vn Religioso, valiendose de estas causas, à todo quanto se ofrece, porque no puede vno remediarlo todo, y si se ceba demasiado en estas obras, el demonio que es sutil, le darà barro à la mano, para que nunca este en el aposento, ni en casa; con pretexto de hazer bien à otros, y se relaxarà de manera, que ni sea para si, ni para ellos: en todo ay su medio, y moderacion, como apuntamos arriba, y el Espíritu Santo le enseña à los que andan en verdad, y con sencillez delante del, no te engañe el amor proprio, que se inclina siempre à libertad, y desahogo, ni te dexes llevar del zelo indiscreto, derramandote todo en el ayuda de los proximos, mira primero por ti, y despues por ellos, que mas vale mirar por si, que con descuydo proprio hazer milagros; acuerdate de lo que dize el alma santa, que le passò con su Elipso: *Retiròme en su retrete, y ordenò en mi la caridad*, empecando en mi, y perficionandome à mi, como dize San Ambrosio, porque la perfecta caridad empieça de si; *retirate corolla al secreto de tu Dios, y ordenarà en ti la caridad*, mirando por ti en primer lugar, y despues con buen orden por tus hermanos, y lo contrario no es caridad, sino desorden ageno del espíritu de Dios.

Andavan antiguamente los Sacerdotes de la Diosa Ceres (de quien fingieron que era madre de los Dioses) ofreciendole:

Cant. 1. In
trodixit
me in cel-
lam vina-
riam, & or-
dinavit in
me chari-
tatem.
Ambr.

Clement.
Ale. or. ad
gent- Nul-
lus placet
Deus fon-
tis abulans
eum vetu-
la, nec do-
mum in-
grediens.

dole sacrificios, y celebra rando sus fiestas por todas las calles, plaças, y casas, sin dexar rincon que no visitassen; y celebra mucho Clemente Alexandrino el dicho de vn discreto de su tiempo, que reprobò su deidad por su demasiado divertimiento, diciendo: *No tengo yo por verdadero Dios al que anda tanto por fuera de su casa, por calles, y plaças, y al que no dexa casa, ni rincon adonde no entre: Este mas talle tiene de demonio, que de Dios.*

Este juyzio hazen los seglares de los Religiosos, que andan mucho por las calles, y los ven cada dia en sus casas, de los quales dizen luego, y no me agradan estos Monges, ni creo en su santidad. Mucho andan fuera, mucho salen; el espiritu de Dios recogido, no andariago, y vagamundo; por tanto no querais mas executoria del vuestro, si os llama al recogimiento es de Dios santo, y bueno; pero si os tira afuera, y os persuade andar continuamente divertido de celda en celda, de oficina en oficina, y de casa en casa, spiritu malo es, resistele, no le sigais, sino apartaos del, y daos à la oracion, y el Señor os darà el Espiritu Santo iuyo.

En el Prado Espiritual se cuenta de vn Monge llamado Estevan, del Monasterio de los Eliotas, que estando en su celda leyendo, se le apareció visiblemente el demonio, y le dixo: Sal de aqui, pues no aprovechas cosa alguna; no saldrè, respondiò, si este mi asiento no anda, y me lleva; al punto el demonio hizo que la silla de mimbres en que estava assentado, anduviesse por la celda, tanto desseo tenia de sacarle de ella, mas el buen Religioso conociendo sus astucias, se levantò, y postro en oracion delante del Señor, y luego huyò el mal espiritu, que vsa de todas sus mañas para sacarnos del recogimiento; està advertido, y guardale quanto pudieres, no saliendo sin mucha cautela, y pocas vezes, bolviendote luego à el.

* * *



§. VI.

T á la salida pedir favor à Dios , para no ofenderle.

F Vera de la celda padece vn Religioso tantos riesgos; quanta seguridad tiene dentro de ella: *Guardante siempre las paredes de tu aposento*, dezia San Geronimo à la Santa Virgen Eustoquio; y aunque el sobreescrito dezia à ella, el aviso habla con todos, porque verdaderamente son muchos los riesgos de caer en faltas, à que se pone el que sale sin causa de su celda, quanta es la seguridad que tiene dentro de ella; porque como dize San Ambrosio: *El centro de la santidad es el retiro, la soledad enseña honestidad, y el secreto es escuela de pureza*; alli la aprende el que no la sabe, y el que la sabe la conserva; alli se exercita en santos pensamientos, alli està segura, y fuera de alli padece lamentables naufragios.

Verdad es esta, que la alcançaron muchos de los Filósofos Gentiles, entre los quales Seneca la enseña, y repite à cada passo en sus obras; porque lo primero, hablando de la reformation de las costumbres, dize que no ay medio para ella, como el retiro de los hombres, y el recogimiento con Dios à solas. Sus palabras son las siguientes: *El que desea vivir inculpablemente, busca la soledad, aquel se mejora en la vida, y llega à la cumbre de la perfeccion, que mas se llega à Dios, y se esfuerza en su servicio*: La fuerça de la razon le hizo dezir la verdad, y confesarla llanamente.

Y escribiendo à su amigo, levantò mas el punto, y dixo, que la soledad, no solo excusava de culpas, pero que hazia Dioses à los hombres: *Conviene (dize) buscar el retiro, que es proprio de Dios, y la comunicacion con él, la qual haze Dioses de hombres*. Los que salen mucho fuera, andan con los vagamundos, y conversando con ellos, se hazen como ellos; pero los que se guardan retirados, tratan con Dios nuestro Señor, y con sus Angeles, y hazen vida Angelica, seguros de caer en culpas, como si estuvieran en el Cielo.

De vn Filosofo cuenta Celio Rodiginio, que tenia vn amigo, por nombre Similio, persona de muchas prendas, pero tomado del amor del siglo, vivia en la Corte de Roma,

Hier. Ep. 22. Semper te cubi culi tui secreta custodiunt.

Ambr. in exort. ad vir. Docet solitudo ve recundiam & gymnasium pudoris secretum est.

Senec. de mor. Solitudinè que rit, qui vult cum innocentibus vivere, optimus animus, & pulcherrimus Dei cultor est. Sen. Epist. 10. Amplectendū est otium, quod inter Deos agitator, quod Deos facit. Cal. Rod. l. 11. c. 1.

gastando su vida con los cortejanos de ella; el Filosofo sentia este engaño, y descanzole sacar del, le escriuia frequentes cartas, rogandole que se retirasse à la soledad; recavòlo, aunque tarde. Viviò en su compania siete años, dandose à la contemplacion de las estrellas, y à la vida de Filosofo; al cabo de los quales murió, y el Filosofo puso sobre su sepulcro este epitafio: *Hic iacet Similius, cuius vita fuit septuaginta annorum, vixit tantum septem annis.* Aqui yaze Similio, cuya vida llegó à los setenta años, vivió solos siete años, no contando por vida, la que avia pasado en el siglo, convirtiendo con los hombres, manchando su alma en las ocasiones frequentes de su bullicio, sino solos los años que gastò retirado, viviendo inculpablemente en lo secreto de su recogimiento.

O, qué de años has perdido, y qué ratos pierdes cada dia de vida, por salir vanamente de tu aposento! Qué de manchas echas en tu alma! Qué de opinion pierdes para con Dios, y para con los hombres, que te desprecian, porque te dan del codo, encontrandote à cada passo! Qué poco tiempo hallaràs de vida, quando hagas cotejo de ella, y acrisoles los dias, y saques en limpio lo bueno, è inculpable! Qué de escoria hallaràs de tiempo perdido que desechas, y qué burlado te quedaràs, quando despues de muchos años te halles tan pequeño, que de setenta, no llegues à siete como este: cree à quien te dize la verdad, y retirate de los hombres, por amigos, y por buenos que sean: dexa la conversacion de los amigos, y conocidos, y hasta del que te sirve, y acompaña, como dize San Bernardo, y trata solo con Dios, y no pierdas el tesoro de tus merecimientos; que como dize Seneca, los animales brutos nos enseñan, pues ellos, no solo se recogen en sus cuevas, para assegurarfe de los caçadores, pero lo que mas es, que esconden las mismas cuevas, para que no puedan hallarlas. Lo mismo te conviene hazer, porque nunca faltará quien te persiga.

Pero vengamos à los nuestros, y oygamos lo que dize Ruperto, el qual afirma, que por falta de este consejo se ocasionò la pérdida de todo el genero humano: criò Dios, dize, à la muger en el Parayso recogida, y guardada, adonde conversasse con el, y no tuviesse ocasion de caer, ni cosa que desear fuera del; pero ella como liviana salió del Paray-

Bern. ser.
40. in Can-
tic. Secede
ab amicis,
& intimis,
etià ab illo
qui tibi mi-
nistrat.
Sen. Epist.
10.
Rup. li. de
Trini. c. 1.

la con los ojos, y viò, y habló a la serpiente; moviòse vana, y curiosamente a ver que avia fuera del Paraylo en el mundo, y succediòle lo que a todos los que talen sin causa de sus celdas, que luego le ofreció el demonio la ocasión de parlar, y lograndola, la serpiente le habló, y engañò, y diò principio a su perdicion; y a la nueltra; si guardàra el recogimiento, y tratàra con Dios en el Paraylo, estuyiera segura de semejantes caidas, saliò, habló, y cayò.

Hermanos (dize luego Ruperto) no querais dar lugar al demonio para engañaros, miraos en vuestras celdas, guardaos en vuestros aposentos, que son el Paraylo adonde Dios os tiene preparados los deleytes espirituales; mirad que el demonio es astuto, y como ve que al no os puede vencer, procura sacaros fuera, para despedaçaros, como procuran los caçadores sacar fuera de sus madrigueras la caça, y de sus nidos a los pajaros; no salgais, estaos quedos, que os engaña con su silvo; al estareis seguros, y fuera padecereis manifesto riesgo de perderos, como los padeciò Eva, por no guardar el recogimiento del Paraylo.

Eph. 4. n.

17.

1. Petr. 3e

Todo esto se ha dicho de antemano, para que se vea con quanta razon nuestra Santa enseña, que antes de salir de la celda, quando ay precisa necesidad, pidamos a Dios favor para no ofenderle, porque salimos de la guarida al costo de las culpas, y saliendo con este cuydado prevenidos con la oracion, nuestro Señor nos ayudará, para que no caygamos en ellas, porque la oracion es arma, que nos pertrecha, y preserva de vicios, y reclama que trae a Dios en defensa de nuestras almas.

Del Venerable, y santo Padre Pedro de Ribadeneyra, Secretario que fue de nuestro Padre San Ignacio, hijo muy querido suyo, cuyo espiritu bebiò, y enseñò, como lo muestran sus doctos, y espirituales libros, se cuenta en su vida, que nunca saliò de su aposento, sin precisa necesidad, y quando se hallava forçado de ella, se hincava primero de rodillas, y pedia licencia a nuestra Señora (de quien era muy devoto) y favor a Dios, para no ofenderle, y al Santo Angel de su guarda, que le acompañasse hasta la buelta, en que hazia examen de lo que avia hecho, y hablado fuera de su celda. Con este cuydado vivia de no ofender a Dios, ni galtar mal

P. Luis de
la Palma. in
cius vira
manuscrips

tiempo; y assi le aprovechò para sí tanto, acaudalando gran de colmo de virtudes, y para sus proximos, con tantos libros, y tan vtilés como escriviò.

Aprende, pues, à vivir con Dios, y contigo en tu retraymiento, à gastar el tiempo bien en tu aposento, y no perderle fuera del vanamente, y sin fruto, y pondera de camino; quan lexos estaria de caer en culpas graves, quien para solo salir de su aposento al transito de vna casa de Religion, adornada de imagenes de Santos, y poblada de observantes Religiosos, se pertrechava con tantas armas, por no resbalar en vna palabra ociosa; por donde colegirás los bienes tan crecidos, que acarrea al espíritu esta virtud del recogimiento; quan defendidos están los que la alcançan, y el grado de perfeccion à que llega por ella.

§. VII.

Confirrase la doctrina de este aviso con algunos exemplos.

Prad. Esp.
L. 2. c. 25.

EN el Prado Espiritual se cuenta, que tres seglares tomaron el habito de Monges; de los quales el vno se dedicò à servir à los enfermos, el otro à concordar los enemistados, y el otro à la vida solitaria en recogimiento: el primero padecia el descontento, y no pocas faltas, por quanto no podia contentar à todos, como deseava, fuesse à consolar en esto con el segundo, el qual le dixo: yo tambien padezco tristeza, porque no se ganar à mis hermanos, ni puedo traerlos à todos en paz, con esto los dos se concertaron de ir à ver el solitario, y contarle su tentacion; hallaronle contento, y aviendole dado parte de sus aflicciones, no les respondió nada, sino tomó vn vidrio, llenòle de agua, y dixoles: Atended à esta agua, vieronla turbia con el movimiento, y despues de reposada tornò à dezirles: veisla aora tan clara, que podemos mirarnos en ella, como si fuera espejo; pues lo mismo passa à los Religiosos en el alma, los que andan mucho fuera de sus celdas, ocupados en negocios, aunque sean buenos, generalmente se turban, y padecen inquietudes, y tentaciones del espíritu; pero los que se están quietos,

tos,

tos, y recogidos, gozan de mucha paz, y consuelo, y están libres de las turbaciones, y tentaciones del enemigo.

En la vida del Santo Pedro Abad Cabense, escribe Surio, que vivió en su Monasterio vn Religioso poco observante de la celda, porque lo mas del tiempo gastava azotando tranfitos, y parlando en las oficinas del Convento; y aunque los Superiores, como Padres le dixeron, y amonestaron caritativamente, que guardasse recogimiento, no se enmendò de esta falta, origen, y seminario de otras muchas; y el Santo Abad que era difunto, no celando menos desde el Cielo la observancia de su Convento, que quando estava en la tierra, apareció vna noche al dicho Monge, y le riñò asperamente; con rostro severo, y palabras graves, porque no guardava recogimiento, y se mantenía en su celda, quedò como asfombrado, y temblando con esta vision, sin saber hablar palabra, ni responder à los cargos, que le hizo el Santo, el qual le dexò, amenazandole con breve, y riguroso castigo; que se cumplió presto; porque de allí à pocos dias cayó de vn lugar alto, y se quebrò vna costilla, padeciò del golpe recisimos dolores, y quedò tan lisiado, que no podia dar passo sin ayuda de vezinos, con que guardò la celda en mal de su grado, y dexò de passear los tranfitos, y oficinas del Convento.

Cuenta el Santo Cardenal Pedro Damiano en la vida de Santo Domingo Loricato, que en el Yermo adonde vivia este Santo, avia diez y ocho celdas señaladas, para Hermitaños; en las cuales se professava asperissima vida, porque no bebían vino, ni comían carne, y todos los dias de la semana ayunavan à pan, y agua, exceptos los Jueves, y Domingos, gastavan el tiempo en oracion, y santas vigalias, interpolandolas con obras de manos, vivían de limosna, sin tener rentas, ni possessión alguna, y guardavan todos estremo recogimiento en sus celdas; pero sucedió, que entre tantos Angeles se escureció vna estrella, porque vno de los Hermitaños fue reciamente tentado de salir de la celda, y andar ocioso perdiendo tiempo, è inquietando à los demás; reprehendiendole esta falta el superior con la severidad que merecia, y como esto no bastasse, mandòle despojar, y açotar en su presencia; sintiòlo mucho, y llevó este castigo con

Sur. 4.
Marc. in
vit. p. Ab.
Cabens.

S. Petr. Da
mian. apud
Sur. 14.
Octob. in
vit. Sanct.
Dom. Lor
ric.

impaciencia, bulviendose contra el Prelado con palabras sobervias, por las cuales le mandò segunda vez açotar como la primera; pero como al tiempo de vestirse, dexandote llevar de la colera, dixesse palabras arrogantes, y de poca sujecion, mandòle açotar de nuevo el Superior; y dize San Pedro Damiano (si bien me acuerdo) sucediò esto mismo seis vezes, desmandandose en palabras, y mandandole açotar, hasta que la septima despues de castigado, dixo en alta voz: No veis? no veis al demonio, que huye, y me dexa? veisle adonde vâ, que ha salido de mi coraçon, yâ quedo libre de su tirania, èl me sacava de la celda, èl me traia por las oficinas del Convento, èl me hazia perder tiempo, èl me inquietava contra mis Prelados, desde oy me sujetare à ellos de buena voluntad, y guardare mi celda con todo recogimiento; y así lo cumplió, dize el Santo, porque fue de allí adelante de los mas recogidos, y edificativos Monges de aquel Yermo: en que se verá quanta verdad es lo que se ha dicho, que el demonio procura sacarnos del recogimiento, para hazernos caer en muchas faltas, y quanto importa guardarle, para no caer en ellas, pues que este Monge fue relaxado todo el tiempo que no guardò su celda, y en guardandola se reformò, y fue santo, y el exemplo de su Convento.

Adonde tambien conviene notar, los exercicios en que se ocupavan estos Monges, para guardar recogimiento, que eran oracion, y obras de manos, leer, escribir, y trabajar, porque sin ay ocupacion en la celda, la misma ociosidad os despedirà de ella; y por esta razon conviene tener bien distribuido el tiempo en variedad de ocupaciones, porque estas son el ancora, que tienen fixo al Religioso en su retrete contra los vientos de las tentaciones, y sin ellos no podrâ perseverar, porque le derribarân facilmente.

Dize muy bien Casiano (como maestro tan experimentado) que quanto es provechosa la soledad, vsando bien de ella, es dañosa vsando mal; porque los vicios crecen con la ociosidad, y carga la melancolia, y el demonio haze su officio, levantando polvaredas de infinitos pensamientos, y vnos torbellinos de imaginaciones, que ahogan, y ponen à punto de desesperacion à los ociosos, que tienen el apuesto por calabozo, y la soledad por carcel, y no pudiendo sufrirla,

la, salen de ella como rios retesados, y se desmandan en todo genero de vicios, por lo qual conviene sumamente ocupar el tiempo con variedad de buenos exercicios, con que se haze suave el recogimiento, y el alma se aprovecha en todo genero de virtudes.



AVISO QUINQUAGES. PRIMO.

§. I.

Procure mucho la perfeccion, y devocion, y con ellas hazer todas las cosas.

A Los Avisos passados se sigue, por legitima consecuencia la doctrina del presente, porque despues de tanta penitencia, obediencia, humildad, y encerramiento, no ha de parar el alma en el exercicio de estas virtudes solamente, sino subir à la perfeccion; hasta llegar à la cumbre de ella; para lo qual conviene mucho que tome este Aviso, y se resuelva con valor, y aliento à procurarla, y no parar hasta alcançarla con el favor de Dios, poniendo todos los medios necessarios para ello, sin perdonar à cuydado, diligencia, ò trabajo, y tenga confianza cierta de alcançarla, porque el Señor la dà a los que la buscan, y no la niega à ninguno de quantos se animan à conseguirla, y por lo menos aspirando à lo sumo, no quedará sin el medio de la virtud; y si pone los ojos en lo baxo, se quedará sin duda, porque nuestras obras nunca llegan al blanco de nuestros deseos.

Esta fue doctrina muy practicada de aquellos Santos Padres del Yermo, como lo dize Casiano, los quales enseñan à sus discipulos à poner siempre los ojos en las virtudes supremas, y en lo mas alto, y perfecto de la vida espiritual, para que no quedassen en lo infimo, y mas baxo de ella. Desta manera enseñò Christo à sus discipulos; diziendoles que aspiras-

sen,

fen, no menos que à la perfeccion de su Padre celestial: *Sed perfectos* (les dixo) *como vuestro padre Celestial lo es.* No me contento, con que tomeis por dechado qualquiera perfeccion del mundo, sino que levanteis el buelo, y mireis à la perfeccion suma de Dios, y la procureis imitar quanto fuere posible, que el Señor os concederà su gracia, y no os la negarà para ello, y sino llegaredes à tan subidos quilates, quedareis en los que puede llegar el hombre con el favor que os diere, segun su divina disposicion.

Matth. 5.
Estote ergo vos perfecti sicut, & Pater vester coelestis perfectus est.

Hieron. ad Paul. Nihil in te esse mediocre contentus sum, totum summum, totum perfectum esse desidero.

Apoc. 12.
n. 11. Qui iustus est iustificetur adhuc, & qui sanctus est sanctificetur adhuc.

Ioan. 5. n. 27. Pater meus usque modo operatur, & ego operor.

Ambrosio in c. 13.
Lucæ.

Escriviendo San Geronimo à Paulino, le dà entre otros este documento, diciendole: *No me contento con que tengas una virtud mediana, y ordinaria, no te pagues de poco, todo quanto huviere en ti, deseo que sea sumo, y perfectissimo.* La humildad profundissima, la oracion fervorosissima, el silencio estremado, el recogimiento estrechissimo, la obediencia puntualissima, la mortificacion rigurosissima, la modestia rara, la pureza Angelica, la pobreza exactissima, la vida exemplarissima, y todo quanto hizieres, y hablares, tan perfecta, que sea dechado de santidad à los que tratares, procurando siempre perficionar tus obras, caminando adelante, y mejorandote cada dia mas; y mas segun la doctrina del Espiritu Santo, que dize: *El que es justo justifiquese mas, y el que es santo santifiquese mas,* y no se contente con la virtud que tiene, sino aspire siempre à mas, y procure con todas sus fuerças adelantarse cada dia.

El Bienaventurado San Ambrosio trae en comparacion desto aquellas palabras de Christo à sus discipulos: *Mi Padre obra hasta aora, y yo tambien obro,* remirandonos en nuestras obras, perficionandolas cada dia mas, y mas, y no obstante que salieron perfectas de sus manos; pero para nuestro exemplo quiso remirarse en ellas, como se viò en el principio del mundo, adonde despues de aver criado la luz, y dixido las aguas, y ordenado los Elementos, y criado los Astros, Sol, Luna, y Estrellas, &c. à cada obra de estas bolvia sobre ella, y la mirava, y remirava, calificandola por buena, para enseñarnos, dize San Ambrosio, à remirarnos en nuestras obras, y perficionarnos cada dia en ellas, y no contentarnos con qualquiera mediana, sino caminar siempre adelante, hasta llegar à la suma perfeccion, y hazernos vna imagen de Dios.

Per

Perfuadiendo esta verdad, dixo San Bernardo: *La verdadera virtud no sabe el fin, ni le tiene en obrar, no conoce tiempo, ni alcanza termino en su perfeccion: es como el fuego, que nunca dize basta, siempre aspira à mas, y desea hazer mas, adelantarse mas en el servicio de Dios; y si tu estàs ya cansado, y te has rendido en este camino, lexos vàs de la verdadera virtud; porque la caridad (como dize San Pablo) nunca descace, nunca se cansa, siempre tiene sed de mas perfeccion, y todo lo hecho le parece poco, y lo adquirido nada, respecto de lo que desea hazer en el servicio de Dios.*

Trae el Beato San Bernardo en prueba de esto, lo que solia dezir San Pablo, que tocamos arriba: Yo nunca me tengo por perfecto, ni pienso que he llegado adonde debo llegar; quanto hasta aqui he hecho me parece nada, y todo mi deseo es alargar el passo, darme priessa, y alcanzar lo que me falta; sobre las quales palabras dize San Bernardo: *Nunca el Justo piensa que ha llegado à la perfeccion, nunca dize basta, barto he alcanzado, siempre tiene hambre, y sed de la santidad, de tal suerte, que si su vida fuera eterna, nunca se satisficiera, y siempre anbelara à mas perfeccion, y à mayor virtud, mejorandose cada dia de bien en mejor.* Hasta aqui San Bernardo. Y por que ninguno piense, que habló encarecidamente el Santo, lea lo que dize de si el Profeta David: *Inclinè mi coraçon à hazer tus justificaciones eternamente;* esto es, entregueme de alma, y coraçon à tu servicio en el exercicio de las virtudes, sin limite, ni termino, ni tiempo determinado, sino eternamente; porque el verdadero amor no le tiene, ni yo le quiero tener.

§. II.

La conclusion desta doctrina.

ENtra aora en cuenta contigo, y mira à què grado de virtud has llegado, quan lexos estàs de la perfeccion, y aun de la verdadera caridad, pues tan presto te has cansado; mira con què poco te contentas, què de dias, y aun años ha que no dàs vn passo adelante; y lo que peor es, que en lugar de ir adelante, buelves à tras, y vàs de mal en peor; y teme tu ruina, porque si te vàs quedando, te iràs alexando

Bern. Epist. 154. Vera virtus finè necit tempore non clauditur. Prover. 30. n. 16. Ignis numquam dicit, sufficit.

1. Cor. 13. Charitas numquam excidit. Ad Phillip. 3. num. 13. Ego me nõ arbitror comprehendisse.

Bern. Epist. 158. Numquã iustus arbitratu se comprehendisse. numquam dicit satis est, sed semper esurit, sic itque iustitiam.

Psal. 112. Inclinavi cor meum ad facièdas iustificaciones tuas in æternum.

de Dios, y à pocos lances le perderàs de vista, y vendràs à caer en mayores culpas, y aun en graves. Mejor que tu era San Pedro, y el mas fervoroso del Colegio Apostolico, y por irse alexando de Christo, y quedandose passos atràs, vino à negarle con juramento. Guardate no te quedes, que te sucederà peor; y para no perderle, es necessario correr, porque èl irá corriendo, y à passo tan ligero, que qualquiera diligencia ferà corta para alcançarle: *No es posible* (dize San Bernardo) *à tener con el que corre el que và de espacio. Y dime, que aprovecharà seguir à Christo, si no alcanças à Christo?* Que te aprovecharà aver sido Religioso, aver despreciado el mundo, vivido en obediencia, mortificado tus pasiones con vigiliàs, y penitencias, passando malos dias, y mas trabajosas noches, si vltimamente por tibio vienes à perder à Christo, y al tiempo de las bodas te quedas fuera con aquellas Virgines imprudentes, que aviendo guardado pureza toda la vida, perdieron à su Esposo, por averse descuydado al fin de ella? Abre los ojos, y mira quanto te importa alargar el passo en el servicio de Dios, y poner la mira alta aspirando à la perfeccion, para alcançar à este Señor. Y luego concluye Bernardo, diciendo: Toma esta regla, y toma por blanco de tus acciones el que tomò Christo de las tuyas; no te contentes con menos, aspira à su perfeccion, sigue sus pisadas, imita sus obras, si quieres que sean perfectas las tuyas, y merecedoras de mucha gloria.

Cuenta Surio de Godefrido, Conde de Campeborgens, que despues de aver edificado à su costa muchos Monasterios, tomò habito de Religioso en vno de ellos, adonde empeçò, y acabò con tan raro fervor, que à todos admirava, y dava exemplo; y como algunos tibios le fuessen à la mano, persuadiendole, que remitiesse algo de aquel rigor, y observancia Religiosa, el respondiò con igual espiritu, y prudencia: Los que passan en Barca algun Rio arrebatado, endereçan la proa mucho mas alta del lugar adonde han de parar, para poder venir à el, porque la violencia del agua los haze descacer del primer intento, y no llegarían donde pretenden, si no mirassen à mas alto. Lo mismo sucede en la vida espiritual à los que navegamos por el golfo deste mundo contra el raudal, y violencia de nuestros desordenados apetitos,

que si no ponemos la mira muy alta, aspirando à la suma perfeccion, no llegaremos à la mediania de la virtud: y assi para ser vno buen Religioso, es necessario aspirar à ser perfectisimo; y para no ser desobediente, conviene resolverse à ser obedientisimo; y para no caer en impaciencias, determinarse à ser muy sufrido, y para todo procurar imitar la perfeccion de Christo: y ruego à su Magestad, que con estos propósitos, y resoluciones, lleguemos siquiera à ser siervos fieles, y à no ser reprobados por tibios, y negligentes.

Quando todo esto no huviera de por medio, por sola nuestra honra debieramos procurar la perfeccion en todas nuestras obras; porque como dize Casiano en la colacion del Abad Juan, no ay Oficial que no se precie ser primo en su Arte, el Escultor de ser perfecto Escultor, y el Bordador de ser perfecto Bordador, y el Pintor perfecto Pintor, teniendo por caso de menos valer, ser mediano en su oficio; pues por què el Religioso, y el Siervo de Dios, no ha de tener por honra ser perfecto Religioso, y por caso de menos valer, que otro le lleve el pie adelante en su profesion? Lo malo es, que como dize Christo: Los hijos deste siglo, son mas prestos para los bienes caducos del mundo, que los hijos de Dios para los eternos: aquellos tienen mas codicia de sus honras, que estotros de la de Dios: y lo que es mas de llorar, que no pocas vezes los mismos Religiosos escogidos de Dios, se refrian de manera, que son mas diligentes para las honras vanas, que para las verdaderas; para buiscar lo temporal, que lo eterno; y cuydan con mayor ansia de alcanzar el valimiento con los hombres, que con Dios.

Entra, pues, cuenta contigo, piensa de espacio todo lo que te he dicho, mira como has vivido hasta agora, y como has de vivir en adelante, examina tus obras, escudriña tu conciencia, advierte quan lexos estàs de la perfeccion que professas, rumia con atencion la cuenta que te han de pedir del habito que traes, de la compania con quien vives, de las ocasiones que tienes de ser perfecto, de la regla que professas, de las inspiraciones que Dios te dà; acuerdate de aquel que entrò en el combite entre los pobres, sin ropas de bodas, que de la mesà fue echado en el fuego, y tinieblas exteriores, por floxo, y negligente, como dize Eurimio, pues pudiendo tan

Casial. lib.
4. cap. 3.

Luc. 16.
mod. 1. 2
13 p. 1. 2
2. 1. 1. 1. 1. 1.

Matth. 15.

facilmente llevarlas, fue sin ellas. Entre pobres vives, que se desnudaron de todo por Christo; à la mesa te sientas con ellos, guardate, guardate, buelvo à dezir otra vez, no te suceda lo mismo que à este, que pases de la mesa al fuego, por floxo, y negligente; porque aspirando todos à la perfeccion, tu solo como tibio no la procuras, y por contentarte con poco, te vengas à quedar sin nada, y à ser reprobado en el Tribunal de Dios: haz cuenta que oy naces, y que oy empieças tu Religion, y di con el Profeta: *Ego dixi nunc cepi*; echa vna raya à lo passado, empieza de nuevo con aliento, y fervor à servir à Dios con toda perfeccion, que el te dará su gracia para cumplir tus deseos, y te coronará despues de eterna gloria, en compañía de muchos hermanos tuyos, que están en el Cielo, gozando el premio de sus merecimientos.

§. III.

De la Devocion.

S. Thom.
2. 2. q. 82.
art. 1. 3. &
A-

DE la devocion, que es el segundo punto de este Aviso, tratò el Angelico Doctor Santo Thomàs, que sea, y con que medios se adquiera, de que pondrè aqui lo mas substancial, y necessario para los que desean aprovechar en el camino de la perfeccion. Dize, pues, lo primero, que devocion es vna promptitud de voluntad, para hazer todo lo que fuere del servicio de Dios; y el que la tiene, tiene la devocion, y el que no, carece de ella, aunque se halle con muchos consuelos, y gozos espirituales sensibles, y bañado de lagrimas, recogido, y saçonado para contemplar en los Mysterios celestiales, que es lo que comunmente tienen los principiantes por devocion, y no lo es en la realidad de verdad; porque si con todo esto està la voluntad rebelde à lo bueno, y el animo inclinado al amor propio, y quando se ofrece la ocasion de hazer alguna cosa dificil en servicio de Dios, no ay fuerças para cumplirla, sino que resiste, y se detiene, ò vâ con repugnançia à ella, no tiene devocion; y al contrario, si vno carece de todos estos consuelos, y tiene el animo preparado, y la voluntad prompta, para qualquiera cosa que se ofrezca en su ser-

servicio, esse tiene verdadera devocion, la qual se compadece con mucha sequedad en la Oracion, y fuera de ella.

San Ambrosio trae el exemplo de Abraham, que explica bien esta doctrina. Estava durmiendo, y dale Dios vna voz, mandandole que le sacrifique su hijo, y al punto se levanta, sin esperar à mas terminos, y toma el hijo, y parte de noche con el mismo gusto, y alegria, que si le llevara à casa, y va con el à sacrificarle al monte. Dize San Ambrosio: Quiso Dios hazer ostentacion à todo el Mundo de Abraham, y ponerles delante vn dechado perfectissimo de quien aprendiesen, que cosa era devocion, y como la avian de imitar: porque, que exemplo se pudo traer mas vivo, ni mas perfecto? Y que voluntad se pudo hallar mas prompta para el servicio de Dios, que la de Abraham, pues obedece à vna voz oida entre sueños, en cosa tan ardua, y repugnante à su natural, como era sacrificarle à su hijo, y con tanta resolucion, que como notò el mismo San Ambrosio, quando el Angel vino à detenerle, le diò dos voces diziendo: *Abraham, Abraham, no descargues tu mano sobre el niño*, porque era tan ferviente su devocion, que temió el Angel no le venciesse su presteza, adelantandole à su mandato, si le davan sola vna voz.

Esta es, pues, la verdadera devocion, y este el exemplo del verdadero devoto, à quien debemos imitar, y la que debemos procurar, no lagrimas, no jubilos, ni gustos sensibles, que si bien ion buenos, y de Dios, y ayudan para esta devocion; pero pueden ser falsos, y engañarse con ellos, como ha sucedido muchas vezes; pero la promptitud, y voluntad presta, y diligete para servirle; esta nunca puede ser mala, la qual se hallò en Abraham, y se halla en todos los Fieles servos de Nuestro Señor Jesu. Christo. De esta dize San Gregorio, que haze callar à todas las pasiones del hombre, y que refrena, y vence todos los apetitos desordenados del cuerpo: ella los acalla, y vence las repugnancias; y lo que mas es, que como dize Santo Tomàs, que engendra alegria, y así los verdaderos devotos gozan de vna paz, y vna tranquilidad celestial, vencidas todas sus malas inclinaciones, y sujetos sus desordenados apetitos.

S. Bernardo la llama vngueto suave, que haze correr con ligereza en el servicio de Dios, como el carro que està vntado,

Gen. 22.

Amb. De monstrare cunctis hominibus, devotionē voluit, qui patricidii, vt fieret impetravit.

Amb. Respetivit vocem tanquam veritatis ne praveniretur studio devotionis, & vna vox impetu ferientis revocare non possit.

Gregor. in homil. Si nos virtus devotionis in intimis afficit, omnis strepitus pravæ suggestionis obmutescit.

In odorem
unguentorum tuorum
curreremus.

Bern. ibi.

Bern. Me-

lius est de-

votione in

minoribus,

quam inde-

votum in

maioribus

inveniri.

y la nave bien empalmada; y encebada, caminan, y corren con ligereza: así navega el Alma con esta unión divina en el servicio de Dios; según aquello de los Cantares: *Traenos en pos de ti, y correremos al olor de tus unguentos.* Esto es, con el voto de tu devoción. Y añade el Santo escribiendo a un Amigo suyo, que valen más poco obras hechas con devoción, que muchas sin ella, porque estas van tibias, y flojas; pero aquellas tan fervorosas, y con tal flor de devoción, que vale una por mil en el acatamiento del Señor: mirálo en la Oración, que si es devota, es fervorosa, despierta, atenta, diligente, y que enciende llamas de amor Divino en el corazón; y si es indevota, es tibia, floja, hecha sin voluntad, forçada, soñolienta, distraída, y de ningún fruto, y que antes merece castigo, que galardón; y así concluye el Santo diciendo: *Más quisiera hacer pocas obras, y no muy heroicas, con devoción, que muchas, y más levantadas sin ellas;* porque por aquellas mereciera premio, y por estas castigo.

§. IV.

Los medios con que se alcanza, y conserva la devoción,

Siendo, pues, esto así, lo que resta es, que cumplamos este Aviso, y procurémos con todas nuestras fuerzas alcanzar la verdadera devoción y hacer con ella todas nuestras obras; y acerca de los medios con que se alcanza, dice el Angelico Doctor, que son la meditación, y contemplación, de los Mysterios Celestiales, la buena vida, y trato con Nuestro Señor, en que entran la lición espiritual, el silencio, la mortificación, y todos los otros ejercicios santos que pide la Oración; porque aunque es don de Dios, y como dice el Santo Doctor, su Magestad le da a quien es servido; pero de nuestra parte, conviene usar de los medios para impetrarle: entre los cuales pone el primero la Oración, y Meditación; porque como la devoción es acto de la voluntad, con que se mueve a servir a Dios, necesariamente pide el del entendimiento, que le represente las conveniencias, y razones que ay para servirle, con que se mueva, y encienda en deseos de agradarle; lo qual haze por la meditación, como lo afirma

David, diciendo: *En mi meditacion se encenderà el fuego*, no otro, sino el del amor de Dios, y el que està tomado de el, todo està encendido en devocion, abrafandose en Dios, y dando por horas arbitrios, y traças para servirle mas, y mas.

San Bernardo dà vna buena doctrina para alcançar la devocion, y dize: Que vno de los medios mas principales, es la enmienda de la vida, y la compuncion del coraçon, de la qual nace la devocion, como flor, y fruto suyo en lo futuro. Y asì como no ay flor, ni fruto sin arbol, y raiz que le produzga; asì tampoco no ay que esperar compuncion, ni devocion sin recogimiento, silencio, dolor de pecados, vigilancia, y temor de Dios, y mortificacion de pasiones, que son la buena vida, y la raiz de donde nacen; persuadase el que pretendiere la devocion, que no la podrà tener dandose à regalos, parlerias, risas, y passatiempos; pero el coraçon se derrama por esos arcaduzes, y divertido ama lo posible, y se inclina à su mercaderia en que trata. Si ha de tener devocion, conviene cerrar esos portillos, para que vaya todo el coraçon à Dios, sin divertirse en cosa alguna de la tierra. Dize muy bien San Agustín: Si el coraçon tiene entretenimientos exteriores, despidase de gozar los interiores: porque el espíritu, y la carne, como dize San Pablo, traen continua oposicion entre si, y vno de los dos ha de vencer de tal suerte, que es imposible concertarlos. Si vence la carne, queda postrado el espíritu, y si vence el espíritu, ha de morir la carne con todos sus apetitos. Lo qual supuesto, sea la vltima conclusion, que estudies con todas tus fuerzas de refrenar las malas inclinaciones, arrancar las espinas de los vicios de tu Alma, vivir en recogimiento, y silencio, darte mucho à la Oracion, y al trato con Dios, y por estos medios alcançarás la devocion, y la ternura de coraçon, con la qual

todo se te hará facil, y gustoso; porque por

muchos buenos actos, se engendra

vn buen habito, como dize el

Angelico Doctor.

(¶)

Psalm. 38.
Et in meditatione mea exardescet ignis.

Bern. in 1.
Câ. Testa-
poris præ-
teriti fructus est compunctio,
futuri flos: est devotio

Agust. in
Iuann. 8.
Habet animus, unde oblectetur: extrinsecus: si ex delictis manet extrinsecus



AVISO QUINQUAGES. SECUNDO.

§ I.

*Vse siempre hazer actos de amor, porque en-
cienden, y enternecen el Alma.*

Joann. 4.
Qui manet
in charita-
te, in Deo
manet, &
Deus in eo

Este Aviso es vno de los medios mas eficaces que podemos vsar para conseguir la perfeccion, y devocion, y mantenernos en ellas, y por esto le he querido poner aqui. Es, pues, lo primero, medio para alcanzar la perfeccion; porque la caridad vne con Dios, y le trae al Alma, segun aquella sentençia de de San Juan: *El que persevera en caridad, en Dios queda, y Dios en él;* y quantos mas actos haze de amor, mas se vne con él, y a mas grados sube de perfeccion. Para la devocion tambien es medio muy eficaz; porque como diximos, ninguna cosa inclina mas la voluntad a servir a Dios, que su amor, y como este se aviva con sus actos, quantos mas hizieremos, mas se inclinara nuestra voluntad a su servicio, y mas prompta estara para él, en que consiste la verdadera devocion.

Naz. ora. 3
Non tam
sape respi-
rare, quam
Dei memi-
nisse debe-
mus.

Importa, pues, mucho afervorizar nuestros coraçones, frequentando a menudo los actos de amor de Dios, levantando nuestros deseos a él; porque como nuestro natural nos inclina a lo visible, facilmente se cubre de ceniza, y se amortigua, si no le avivamos a menudo con estos soplos espirituales, despertando nuestros deseos a amarle, y servirle por momentos. Tantas vezes aviamos de orar, quantas avemos de respirar, como dezia S. Gregorio Nazianzeno; porque verdaderamente si fuesse posible, siempre aviamos de estar orando, y amando a Dios, y despertando nuestras Almas a sus alabanzas, como lo hazian aquellos Santos antiguos, de quien dize Caliano, que andavan continuamente con varias oraciones breves en la boca, avivando el fuego de su espiritu, e incitan-

dose como los Serafines de Ezequiel al divino servicio.

En figura de lo qual leemos, que mandava Dios en la Ley Antigua, que el Sacerdote entrasse muchas vezes al dia al Sancta Sanctorum, à cebar el fuego que ardia siempre delante de Dios, para que no se apagasse; porque debemos entrar à menudo en el retrete de nuestra Alma, y cebar con santas Oraciones el fuego que, arde en el altar de nuestro coraçon, haziendo muchos actos de amor, porque no se apague, y estè siempre vivo, y flamante, y nuestros espíritus fervorosos. Y no se puede negar, fino que los que se descuydan en esto, se entibian facilmente; porque assi como el agua apartada del fuego se vâ poco à poco enfriando, porque su calidad natural es ser fria, à que siempre se inclina, como la piedra al centro. De la misma manera nosotros, aunque mas fervorosos estèmos, en cessando este fuego sagrado del amor de Dios, y en amortiguandose en nuestras Almas, luego nos bolvemos à nuestra tibieza natural, por la inclinacion que heredamos con el pecado de frialdad, y negligencia en las cosas divinas, y de amor propio, regalo, y comodidad de nuestra carne, trocando el amor divino por el humano.

Bien avia penetrado Casiodoro la fuerza de este amor divino, y de la flaqueza, y necesidad nuestra, quando le comparò à la lluvia que fructifica la tierra: *La caridad de Dios (dize) es una lluvia vital, con la qual se fecunda la buena voluntad, y dà frutos de santas obras;* es lo que dixo David: *Mi alma sin ti, es como la tierra sin agua.* Tanta, y mas necesidad tengo yo de ti para obrar bien, que la tierra del agua para dàr fruto. De lo qual se colige, que assi como la tierra està seca, è infructifera, y como muerta sin el riego frequente del agua que la fertiliza, y con èl viva verde, y rica de muchos frutos; de la misma manera el Alma sin este riego divino de los actos de amor de Dios, està como muerta, arida, y seca, sin jugo de devocion, ni aliento para las buenas obras, y con èl està viva, fervorosa, y alentada para qualesquiera cosas que se ofrezcan en su servicio.

S. Drogon Obispo, dixo, que estas Oraciones jaculatorias, eran como el aliento del Alma, con que respira, y descanza. En faltando el aliento à vn hombre vivo, queda muerto, y

Icv. 6.

Caf. in Pfo
13. Charitas Dei quæ
dam vitalis
est pluvia
virtutù sub
qua, & bea-
ta voluntas
germinat,
& operatio
sancta fru-
ctificat.

S. Drog.
Halitus
corporis
Deus ari-
mæ est.

en deteniendole, cae gravemente enfermo, para todo es necesario frequentarle por momentos. Lo mismo passa en los actos de amor de Dios, y en los ofrecimientos de si mismo, que conviene frequentarlos muchas vezes, porque si faltan, es como faltar la respiracion, que luego se mueve el calor del espiritu; y si se dilatan, se fatiga, y padece melancolias, y cansancios, como à quien le falta la respiracion.

El doctissimo Idiota hablando de Nuestra Señora, y su devocion, dize: Que es como la respiracion, que tomando la descansamos; asi la devocion, y memoria de Nuestra Señora, es como la respiracion, porque descansamos llamandola, y acordandonos de ella; conforme lo que la Iglesia canta: A ti suspiramos gimiendo, y llorando; porque hallamos descanso en su memoria, è invocacion: y asi dixo San Buenaventura: *In te respiramus*. Lo mismo podemos dezir de los actos de amor, que como son el aliento del espiritu, son la respiracion; y como el calor vital, el qual si nos falta, perdemos las fuerzas, y la virtud para todas las obras, el consuelo, y la vida del Alma.

Y porque no parezca encarecimiento, à ti mismo te pongo por testigo; buelve los ojos à ti, y mira qual està tu Alma quando frequentas estos actos de amor de Dios, y qual està quando los dexas de frequentar. Mira que fervoroso, que alentado, que devoto para todas las cosas que se ofrecen ètàs con ellos, por arduas, y dificultosas que sean; que sufrido te hallas en las ocasiones de paciencia, que recatado, y modesto en las de libertad; que caritativo en las de piedad; quan prompto para ayudar à tus proximos; que vivo para servirlos; que muerto para ofenderlos; que luz te dà el Señor en tus dudas; que prudencia en las resoluciones; que docil te hallas para los buenos consejos; y que ligero para la obediencia: como se despega tu coraçon de todo lo visible, y aspira à lo eterno; como suspira por Dios, y no se quieta en cosas criadas, sino en el; y al contrario quando te descuydas en avivar el fuego sagrado con los actos de amor, repara quan sin devocion estàs en las obras de virtud; quan desazonado estàs para contigo, y áspero para con tus proximos; facil para la ira, dificil para el perdon; impaciente en las adversidades; soberbio en las prosperidades, rebelde à la obediencia; inclinado à

tus comodidades, huyendo la mortificacion, y cebando el amor propio; porque como falta el divino, crecen las malas inclinaciones, y toman fuerza los apetitos desordenados; recorre los cinco sentidos, y hallarás, que en todos pecas, deramandote en las criaturas, con los ojos, oydos, y lengua; y si entras en lo interior, no hallarás pensamiento bueno, porque el olvido de Dios, que ha ocupado tu Alma, los ha borrado todos; por tanto, advierte en la importancia de este Aviso, y toma muy à pechos el cuidado de hazer muchos actos de amor de Dios, entre dia, y de noche quando despertares; y aun entre sueños, dize San Bernardo, que has de tener tal costumbre, que lo hagas segun aquello de la Esposa Santa: *Yo duermo, y mi coraçon vela*, porque ni durmiendo se olvidava de Dios.

Solia dezir San Agustín, que así como la codicia es raiz de todos los males, segun lo afirma el Apostol, así la caridad, y amor de Dios, es raiz de todos los bienes; y así el que frecuenta los actos de caridad, riega con ellos este arbol celestial, que dà los frutos de todas las Virtudes, y el que le dexa secar por no regarle con ellos, corta de raiz todos los bienes de su Alma, y abre puerta à todos los males en ella.

Mas añade San Chrystostomo, que se haze formidable à los demonios, los quales le temen, como le ven tan armado con el escudo fuerte de la caridad, y siempre le hallan en vela, sin descuydarse vn punto en el bien de su Alma, y juntamente tiene à Dios por familiar suyo, el qual viene à sus voces, y le assiste, y ayuda, siendo compañero en sus trabajos; por lo qual exorta à todos, que nunca cessen de levantar el coraçon à Dios, aunque estèn en medio de las plaças, y ocupados en negocios seculares; antes por esso mismo deben tener mas cuidado de llamar à Dios frequentemente en su ayuda, porque no se aneguen en ellos. Y por tanto habla à Dios muchas vezes, pidiendole su favor, y el vendrà en tu ayuda, y serà tu compañero, y pondrà el ombro al trabajo, y las manos à la obra que hizieres, y seràs invencible, y

formidable à los demonios, abraçado en caridad, y asistido de la mano del Señor.

(11)

Ecz

§. II.

Bern. de
orat. vit Vt
dormiens
somnia te
dicere Psal-
mos.

Cant. Ego
dormio, &
cor meum
vigilat.

Aug. ferm.
39 de tem-
por. Sic ut
radix om-
nium ma-
lorum est,
cupiditas
ita radix
omniū bo-
norum est
charitas.

§. II.

Referense dos exemplos en confirmacion de esta doctrina.

Todo lo dicho es de S. Juan Chrysoftomo, y es vna verdad tan averiguada, que no dexa lugar à duda, y vn interes tan crecido, que quando no huviera otro sino este, bastava para movernos à no cessar perpetuamente de hazer actos de amor divino, quanto nuestras fuerças nos dieren lugar; y dexando aparte otros interesses grandes de merecimientos, y gracias, que diremos en el Aviso siguiente. Blofio escribe, que dixo vna vez Nuestro Señor à Santa Metilde: *Quando alguno huviere de tomar el sueño, desee, que todas sus respiraciones de aquella noche, las reciba yo como excelente alabanza mia; y yo, que no puedo dexar de acudir à los santos deseos de Alma devota que me ama, le cumplirè realmente el suyo.* Hasta aqui Ludovico Blofio, en que declara la inmensa bondad de Dios, el amor que nos tiene, el deseo de nuestras oraciones, quanto se agrada de ellas, pues las intenciones, y deseos recibe, y premia por obras.

En la Historia de S. Domingo se cuenta, que hubo en vn Monasterio de su Orden vna Religiosa entre otras de señalada virtud, y muy amartelada de su celestial Esposo, à quien amava ternissimamente de lo intimo de su coraçon; pero conociendo su inmensa bondad, todo quanto hazia en su servicio le parecia nada, y llorava amargamente su tibieza, reniendose por la mas descuydada de todas; y aviendo passado tal vez tres dias en este llanto, quiso Dios premiar su fervoroso deseo, y fue llevada en espíritu por los Angeles al Parayso, à donde desnudandola de sus Abitos, la vistieron otros de gloria, con que resplandecia como vn Sol; abralavase en vn fuego dulcissimo de suavissimas llamas de amor, y juntamente le diò luz para conocer los medios por donde se alcançava la perfeccion, entre los quales le diò N. Señor à entender, que los principales eran la mortificacion, y Oracion; la primera, nos descaerna del Mundo, y la segunda, nos vne con Dios. Toma, pues, este exemplo, y via de estos medios, si quieres ser perfecto, y agradar mucho à Dios.

* * * * *

AVISO QUINQUAGES. TERCIO.

§. I.

Haga cada dia cinquenta ofrecimientos à Dios de sí, y esto haga con grande fervor, y deseo de Dios.

Este Aviso es confirmacion del passado, tornando à encargar la frequente oracion, y memoria de Dios; y aunque parece limitacion de lo dicho, no lo es, porque el numero que señala de las vezes que conviene levantar el coraçon à Dios, es para animarnos à que no sean menos de cinquenta, no para limitar que no sean mas, y todas las que vno pudiere, sin limite, ni tassa. San Bartolomé orava docientas vezes cada dia, ciento al dia, y ciento à la noche; y Santa Catalina de Sena continuamente, y sin tassa, encerrada en lo intimo de su coraçõ, tan entrañada con Dios, como si fuera vna misma cosa con el. Y lo mismo hazia nuestra gloriosa Santa, como consta de lo que dize en su vida.

Del Santo Padre Joseph de Ancheta, Provincial que fue de nuestra Religion en el Brasil, se cuenta, que jamàs perdía à Dios de vista; y muchas vezes en la mesa, olvidado de comer, hablava con Dios, y desde el pecho le embiava fervorosos suspiros, que prendiessen como saetas en el coraçon divino; ningun lugar, ningun tiempo, ninguna ocupacion, ningun negocio podia divertirle el pensamiento de Dios; y solia dezir, que ninguna cosa podia impedir al alma la consideracion perpetua de Dios, sino es su descuydo, y floxedad, y la falta de prudencia, por no saber retirarse con Dios en su coraçon.

Esta es vna lición, por vna parte de mucha importancia, y por otra muy facil de aprenderla, à quien quiere exercitarla, obrar con las manos, y orar con el coraçon, convertiase

Histor. de S. Domin. 2. p. lib. 2. cap. 33.

p. Sebast. Bere. in eius vita, lib. 4.

exteriormente con los hombres, y interiormente con Dios, fin que lo vno impida lo otro; antes ayudandote como las dos manos del cuerpo, y como Marta, y Maria, para el servicio de Christo. En el libro sexto de Sacramentis, pone San Ambrosio esta question, como San Pablo en la Epistola à Timoteo, aconseja à los Fieles, que oren en todo lugar, diciendo: *Quiero que oreis en todo lugar.* Y Christo en tu Evangelio manda, que para orar nos retirèmos à lo escondido de nuestros aposentos, como vimos arriba. Parece, dize San Ambrosio, que se contradizen, diciendo el vno, que oremos en todo lugar, y el otro, que en el aposento à solas; pero no se contradizen (dize el Santo) porque puedes orar en qualquiera parte, y en tu aposento siempre, aora estès entre Gentiles, aora entre Christianos, en la plaça, en el campo, en el Palacio, y fuera del. En todas partes tienes tu retiro, y tu aposento, que es tu alma, y tu coraçon; retirate à el, y ora desde el à Dios, que su Magestad te oirà, y te harà favor, y la oracion serà tanto mas eficaz, quanto procede de lo mas interior; y tanto mas meritoria, quanto mas atenta, y mas sin testigos, pues no tiene otro que à Dios, y no se pronuncia con los labios, sino con el coraçon. Asì orò Moyfes callando, quando se viò cercado de enemigos, y fue de tanta fuerça su oracion, que abrió el Mar, y diò passo al Pueblo por sus ondas, y victoria de sus enemigos: asì orò Ana, y alcanzò de Dios tener por hijo à Samuel: asì orava la Reyna del Cielo, de quien dize San Lucas, que callando meditava los misterios divinos. Ora, pues, tu asì en todo tiempo, y lugar, ofreciendote al Señor con todo lo que hizieres frequentemente, y el te oirà, y darà su mano, y por ventura serà de mas provecho vna destas oraciones, aunq̃ breves, que las de muchas horas; y no sabes en qual tiene Dios determinado franquearte sus teìoros, y si la dexas, los pierdes.

§. II.

Ilustrase esta doctrina con exemplos, y razones de los Santos.

Sur. 27.
Septèb. in
cius vita,
cap. 7.

DE Eleazaro, Conde de Apriano, escribe Surio, que sentandose à comer, levantò el coraçon à Dios con vna destas oraciones breves, ofreciendole aquella accion, y con ella

ella su coraçon; y parece que penetrò los Cielos con la flecha despedida de lo intimo de tu alma, porque le diò vna luz tan defacoltumbrada, y vn conocimiento de Dios, y de las cosas celestiales, tal, que todo absorto en èl, se abraçava en su amor, sin poderlo disimular, porque la fuerça del fuego interior que ardia en su alma, era de manera, que redundava en su cuerpo, sin poder reprimirle, y se encendió, y mudò exteriormente de manera, que juzgandole por enfermo, le llevaron de la mesa à la cama, trocando el manjar de la tierra, por el del Cielo, del qual se le diò en aquella hora tan cumplida porcion, que estando à solas, y arrojandole en el suelo, no cessava de orar, y llorar, bañado en dulcissimas lagrimas, contemplando los misterios celestiales, que Dios le comunicava. Hizo voto de castidad, la qual guardò toda su vida, en compaña, y con voluntad de su muger; determinò dexar el Estado, y hazerse Religioso; mas detuòle el Señor con vna voz del Cielo, mandandole, no hiziesse tal: y finalmente el caudal de el espíritu, que en aquella oracion le comunicò, fue tan grande, que como de vn grueso censo cogiò por toda la vida reditos de devocion, adelantandote cada dia mas, hasta llegar à ser vn perfecto Santo.

Ves aqui por experiencia, lo que poco ha te dezia: Si este Santo no levantàra entonces el coraçon à Dios, y no le hiziera ofrecimiento de sí, no le diera el Señor el espíritu, y consuelo, que entonces le diò, origen de toda su felicidad. Qué sabes en qual destas oraciones tiene el Señor determinado (como dixè) hazerte semejante merced, ò por ventura mayor? Nò teas floxo, ni vivas descuydado, cumple el consejo del Apóstol, y ora en todo tiempo, y lugar, levantando tu coraçon à Dios, pues en todas partes aísute, y mas favorable para ti en lo mas interior de tu coraçon.

Trae Lypomano en confirmacion desta verdad, la historia de Abraham, quando estava en el valle de Mambre al hilo del medio dia, y le apareció la Santíssima Trinidad, y la adorò, y recibió en su casa: *Vió tres Personas, y adorò a vna*, reconociendo el misterio, y no sin grande ganancia, como la tienen todos los que reciben à Dios en su casa, porque le santificaron, y bendixeron à los que en ella moravan, y le ofrecieron vn hijo, que fue la rita, y mayorazgo de su casa. Pero

Lucæ 12.
Genef. 18.
Tres vidit,
& vnum
adoravit.

Lypom.
ex lectio.
Chald. A-
brahá ve-
rò illic sta-
bat in ora-
tione corā
Domino.

nota aora Lypomano, quando mereció estas felicidades Abraham? Quando à deshora, despues de comer, levantò el coraçon à Dios con vna breve oracion, ofreciendole su alma, y deseando acertar à servirle; en lo qual se declara, que orava frequentemente, levantando muchas vezes entre dia el coraçon à Dios. O exercicio santo, què bienes nos traes al alma! O cuydado fructuoso, à quien no enriqueces de tesoros celestiales! Verdaderamente es cosa digna de ponderacion, que siendo Abraham tan continuo en la oracion, y tan liberal, y devoto en los sacrificios, no le hiziesse Dios estas mercedes tan singulares en ningona de las oraciones largas, y retiradas, de dias, y noches enteras, sino en vna tan breve, qual seria à la puerta de su casa, al hilo del medio dia, echando los ojos por el Valle à ver si passava algun peregrino, entonces le aparece, y le revela sus mas altos, y secretos misterios, y se le entra por las puertas de su casa, y le llena de riquezas celestiales, y felicidades temporales, y eternas, porque no le quedasse na la que desear.

Quien oyendo esto, puede creer, sino que quiso Dios acreditar este modo de orar, y combidarnos à el con tan crecido galardón? Qué sabes si tiene Dios determinado de darte otra tanta gracia, y hazerte tan grandes, ò mayores favores en alguna destas oraciones breves de entre dia, si las hazes con el fervor que Abraham? Advierte, que en todas partes està Dios, y en todas te oye, y en todo lugar te espera, y no tiene exceptuado alguno en singular para hazerte mercedes, porque se las pidas en todos, y no sabes si el premio de las horas largas de oracion retirada, te le ha librado en algunas de estas breves de entre dia.

Matth. 6.
Chrif. de
orat. Do-
min. Chri-
stus brevi-
ter orare
docuit, qui
cito vult
postulara
præstare.

Pregunta San Pedro Chrisologo, por què dando el Señor à sus Fieles formula, y modo de orar, se le diò tan breve, como es la del Padre nuestro, que fue el modelo que nos diò de hazer oracion? y responde, que por el deseo que tiene de hazer nos mercedes, para que abreviando en pedir las, no se dilatasse en darlas. Si fueran las peticiones largas, detuvieranle todo aquel tiempo su mano en la concession, y por no dilatarla tanto tiempo, mandò que fuesse breve la oracion. Esto dize este Santo en abono de las oraciones breves, no porque Dios no guste de que gastemos largas horas en oracion, sino por que.

que sepamos quan prompto està para vsar de liberalidad con nosotros, y hazernos mercedes; y para que tu sepas, que en vna breve oracion de menos que vn Ave-Maria, puedes ganar mas que en muchas horas retiradas, son vnas flechas que penetran el coraçon de Dios, es vn cuydado este de acordarse del que le obliga mas, que otros grandes servicios; es vna fineza de amor, que declara el que arde en el pecho del que nunca se olvida de el. Mucho es, que vn criado estè quatro, y seis horas al dia sirviendo à su señor; pero mas fineza ostenta, el que à todas horas, de dia, y de noche; està desvelado cuydando de su servicio, como lo hazian los Santos con Dios.

Sobre aquellas palabras del Genesis en el Capitulo 47. *Adorò Israel al Señor, mirando à la cabecera de la cama*, quando quiso bendecir à Joseph, dize San Geronimo: Advertid, quan dados eran aquellos Santos à la Oracion, y quan frequentes en ella, pues en la cama, y con el Alma (como dizen entre los dientes) no cessavan de orar, como Jacob, que en todos tiempos, y lugares levantavan el coraçon à Dios, para enseñarnos à nosotros à orar siempre, haziendo cada dia, y cada hora, y en todo lugar muchos ofrecimientos de nuestro coraçon à Dios. No te olvides de el, pues no se olvida de ti, el te habla muchas vezes, pagàle en la misma moneda; y hablàle tu muchas vezes à el; el te visita en todo lugar, no le cierras la puerta de tu Alma, abrèle, pues te llama; oyèle, no te hagas sordo; respondèle, pues te habla; no le buelvas las espaldas, que si le dexas, te dexarà, y quando quieras, no le hallaràs: agradecele la merced que te haze, dale gracias, por que en todas partes te oye, imponte aora para lo que has de hazer despues, que es alabarle sin cessar

en el Cielo, el qual te dè el Señor

por siempre jamás.

Amen.



Gen. 49.
Adoravit
Israel De-
minu cõ-
versus ad
lectuli ca-
put.
Hieron.
in hunc
locum.



AVISO QUINQUAGES. QUARTO.

§. I.

Lo que medita por la mañana trayga presente todo el dia, y en esto ponga mucha diligencia, porque ay grandes bienes.

Este es otro documento saludable, para alcanzar la perfeccion, y devocion y conservarse en ellas, ramo, y consecuencia de los passados, y medio para exercitarlos con facilidad, porque si ha de hazer actos de amor, y ofrecimiento, frequentes à Dios de si mismo entre dia, que medio puede tomar mas fácil, y suave, que rumiar lo que meditó por la mañana, y repetir lo que en la Oracion propuso, laboreandose en ello: Con que no obliga à fabricar obras de nuevo, sino à repassar las ya fabricadas, con que se conservará en el primero fervor del dia, que el Señor le comunicò en la Oracion, y se confirmará mas en los buenos propósitos que en ella hizo; hallandose por horas mas prompto para ponerlos en execucion, mas devoto, y jugoso, aumentando siempre aquella devocion, y buenos deseos que entonces tuvo: porque como la sala que se regò bien la mañana, està siempre fresca con pocas gotas de agua que le echen entre dia; y el horno que se caldeò bien vna vez, persevera en su buen temple mucho tiempo, con poca lumbre que le den de quando en quando, y si le dexan del todo refriarse, es necessaria mucha lumbre, y diligeucia, para tornarle al primero temple: De la misma manera el Alma que recibió por la maña el riego de la devocion en la Oracion retirada, y se caldeò con el fuego del divino amor, se con-

fer-

serua en los mismos fervores, y sentimientos, con mediana diligencia, que haga entre dia, rumiandolos, y saboreandote en ellos; y si vna vez los dexa morir, y se resfria en la primera devocion, irà todo el dia de mal en peor, resfriandose, y olvidandolos mas con el tropel de los negocios ocurrentes, y con las ocasiones de divertimiento que el demonio le traerà; y seràn sus buenos deseos, como las flores de Otoño, de quien dize el Apostol San Judas, que juntan el nacer con el morir, porque apenas brotan, quando el yelo las consume, y como las plantas sin riego, que luego se marchitan; de la misma manera seràn los deseos que tuvo en la Oracion, sino los riega entre dia, y los conserva con buena diligencia, repitiendolos muchas vezes; flores, que se marchitaràn luego con el yelo de los negocios exteriores, y como semilla que cayò en tierra seca, perdidos, y sin fruto, por falta de este riego continuo de la Oracion.

Por esta razon le aconseja nuestra gloriosa Maestra, que trayga presente todo el dia lo que medita por la mañana, y que ponga en ello mucha diligencia, porque ay grandes bienes; y tan grandes, que vendrà à ser su Alma vn retrato del Cielo, y vn remedo de los Angeles, hallandose como ellos en vna continua presencia del Señor, alabandole siempre, amandole sin cesar, bañandose en su divina luz, saboreando el paladar con dulcissimos sentimientos, todo quanto hiziere le sabrà à Dios, en todo hallarà Dios, ninguno de los negocios que tratàre le perturbarà, ni le secarà el coraçon: para todo se hallarà templado, y saçonado: en las adversidades, paciente; en las prosperidades, humilde; en las conversaciones, fervoroso; en los exercicios espirituales, devoto; entre los Seglares, recogido; en la mesa, templado; en las incomodidades, sufrido; en los trabajos consolado; en las persecuciones, alegre; prompto para la obediencia, manso, y acertado para el gobierno, para todo templado, y conforme à la voluntad de Dios, encendido en deseos de servirle, y de padecer por su amor. Crea à quien le habla de experiencia, pruebe à exercitar por vnos meses este celestial Aviso, y experimentarà los grandes bienes que ay en él.

San Francisco de Borja nuestro Padre, fue muy observantissimo de este documento, y le aconsejava à las personas que

Iud. c. Ar-
bores au-
tumnales
infructuo-
sæ bis
mortuæ.

Luc. 8.

tratava, como quien avia sacado de esta mina inestimables tesoros de virtudes, pues fue vno de los medios con que mas aprovechò su Alma, quando avia meditado en las penas del Infierno, las traia siempre delante, mirandose todo el dia entre los condenados, y teniendose por el mas vil de todos ellos, y mas digno de padecer en aquel lugar; y andava continuamente dando gracias à Dios, porque le sufria en el Mundo, y por que no le tragava la tierra. Admiravàse de que no se levantassen todas las criaturas contra èl, como contra vn condenado; no hallava penas en los trabajos, porque todos le parecian flores para lo que èl merecia; y los rigores de los tiempos regalados, respecto de lo que debia padecer, y de esta manera andava humillado todo el dia, y en continua Oracion, sin perder à Dios de vista. Y quando avia meditado en la Gloria, siempre se hallava en ella, y le parecia oir aquellos Canticos celestiales, y gozar de aquella vista inefable de Dios, y de sus Santos, en cuya comparacion juzgava por vil, y despreciable quanto el Mundo adorava, sin poder tomar gusto en cosa de la Tierra, sino en solo Dios, en quien por este medio vivia mas que en si mismo, recibiendo por instantes celestiales ilustraciones de su mano.

§. II.
Declaranse mas los bienes que ay en este exercicio, con el exemplo de Christo, y de Moyses.

Exod. c. 34
 Ex confortio sermonis Domin.

Ambr. in
 Psal 218.

ESTOS, y otros muchos bienes alcanza el Alma con este divino exercicio, con que anda todo el dia à poca costa bañada en vn mar de dulçura, gozando de la suavidad de Dios. Quando Moyses baxò la segunda vez con las tablas de la Ley del Monte Sinay, truxo el rostro resplandeciente, y hecho vna estampa de Dios; y dize el Sagrado Texto, y lo nota también con advertencia S. Ambrosio, *que fue de la frecuente comunicacion con Dios*, no de vna vez que le habló; porque la primera, aunque estubo con èl quarenta dias, no traxo aquel resplandor. La segunda si, despues de aver multiplicado los colóquios, para enseñarnos à todos los frutos tan

crecidos, que se alcançan de la frecuente comunicacion con Dios, la luz que comunica à los suyos, las ilustraciones divinas que les dà, como se truecan en otros hombres, de humanos en divinos, y de terrenos en celestiales, hasta hazerse vna estampa del mismo Dios, como Moyfes.

Pluguiera à Dios que acabasses de entender esta verdad, y persuadirte, que no hallaràs medio mas eficaz para vencer tus pasiones, ni mas facil para despreciar lo terreno, ni mas suave para trocarle en otro hombre, que la frecuente comunicacion con Dios, no perdiendole de vista de dia, ni de noche, quanto tus fuerças alcançaren; no te contentes con vna, ò dos horas de oracion por la mañana, ò la noche, y en saliendo de alli, olvidarte de aquel rato, como si no le hubieras tenido, porque servirá de poco, y podrá ser que de nada: si te llegas al fuego, y te vuelves à enfriar, de qué sirvió calentarte? Si te lavas, y te vuelves à manchar, de qué aprovecha sino de trabajo? Entra de continuo en tu coraçon, ceba el fuego que encendiste por la mañana; renueva los buenos propósitos que tuviste, repite los mismos deseos, no los debes cubrir de ceniza, que se clarân, y te clarâr: habla muchas vezes con Dios, y no re duela la boca de repetir lo mismo, porque à ti es de mucho provecho, y à Dios muy agradable. Las mismas palabras repitiò Moyfes la segunda vez en el monte, que avia dicho la primera; y à la segunda, y no à la primera, recibió los divinos resplandores. Y Christo en el Monte Olivete repitiò la misma oracion (como advirtiò Lypomano) no vna, sino tres vezes: *Oravit tertio eundem sermonem, dicens: Pater, si possibile est, transeat à me Calix iste, verumtamen non sicut ego volo, sed sicut tu fiat.*, diziendo: Padre mio, si es posible passe de mi este Caliz; pero no se haga como yo quiero, sino como tu. Muchas vezes orò, y lo mismo repitiò siempre; porque aprendas à orar muchas vezes en el mismo dia, à presentarte por horas en el acatamiento de Dios, y à repetir la misma oracion, y los mismos propósitos, trayendolos presentes todo el dia.

Y repara, que así como Moyfes no truxo el rostro resplandeciente hasta la vltima, tampoco se dize, que fuesse confortado de su Padre hasta la vltima vez que orò, en que le apareció el Angel, confortandole, no tanto con palabras, quã-

March. 26.
num. 39.

Pined.

to con obras, orando, y tratuando juntamente con él, vistiendo de sus afectos, que es el linage de consorte, que pueden dár las criaturas al Criador, si le pueden dár alguno: este te pide Dios, y este quiere tengas orando muchas vezes, y repitiendo los mismos deseos; y si perseveras, él te confortará, y comunicará su espíritu, como le lo comunicò à Moyses: no te canfes, sino hablale muchas vezes, que siempre le hallaràs, y siempre te oirà, y al fin te premiarà con galardones celestiales.

Genef.
Origin. in
hunc lo-
cum.

Oye à Origenes vn rato hablar sobre esta materia con la historia de Rebeca, quando se casò con Isaac, de la qual dize la Sagrada Historia, que venia continuamente al poço à sacar agua, y vna vez de las vezes que vino mereciò ser escogida para esposa de Isaac, y madre del Salvador del mundo: y dize Origenes, que porque frequentava venir al poço à sacar agua, mereciò ser escogida para esposa de Isaac; y añade luego: Esta es vna licion Divina para las Almas espirituales, en que les enseña Dios, que toda su dicha està en frequentar la fuente de la oracion, y venir muchas vezes à sacar el agua de la gracia con la meditacion, rebolviendo los Divinos Misterios en el acatamiento de Dios, sin emperegar en este santo exercicio, si quiere enriquecerse de los Dones del Espiritu Santo, que es la fuente de la gracia, y los comunica en la oracion. Esto es lo que Dios te persuade, si quieres que te cayga su bendicion, que vengas cada dia, no vna, sino muchas vezes à sacar agua de la fuente de sus misericordias, frequentando la oracion; buelve à la misma fuente, rebuelve las mismas meditaciones, disponte para recibir tus gracias, abre la boca para pedirle, clama como la Cananea en pos del Señor, vna, y muchas vezes, sin perderle de vista: que si perseveras, él te darà su gracia, y alcançaràs lo que desees, y otros muchos dones, que tu no pensaste, de mayor aprecio.

§. III.

Confirrase la doctrina destes Avisos con autoridades de la Sagrada Escritura, y el exemplo del Emperador Carlos.

Exod. 30.
Vret thy-
miamam à
sem-

EN el capitulo 30. del Exodo mandò Dios, que ardiessse siempre en su presencia fuego de vna milma aroma, que

era

era el tymiama, no tanto por tu olor, quanto por lo que significava, que (dize el Venerable Beda) era la oracion, cuyo fuego quiere el Señor que arda siempre sin cessar en el altar de nuestro coraçon, y que se cebe de las mismas aromas; esto es, de las mismas meditaciones todo el dia. No os pide el Señor, que busqueis nuevos materiales, ni nuevas consideraciones para hablarle entre dia, sino que repitais las mismas, con esso se contenta, y quiere que de ellas se cebe el fuego que se encendió al amanecer, trayendole presente, y avivandole todo el dia.

Esta es la ley que puso Dios en el Levitico, y tocamos arriba, mandando, que el Sacerdote encendiesse el fuego del Santuario por la mañana, y le cebasse todo el dia, para que ardiessse siempre; porque el verdadero siervo suyo ha de encender el fuego del Divino amor por la mañana en la oracion, y cesarle todo el dia, avivandole continuamente para que no se muera.

Maravilloso es el exemplo que se cuenta à este proposito del Emperador Carlos Calvo, que ha mas de quatrocientos años que passò, entre cuyas alajas se hallò vn libro escrito con letras de oro de las oraciones que hazia siendo moço, vnas en despertando, otras al levantarse, y al vestirse otras, para salir del apotento, y para oir Misa, para confesar, y comulgar, y para casi todas las acciones tenia oraciones particulares; y lo que mas admira, que todas las horas del dia entrava en su retraimiento, y se presentava, y ofrecia delante de Dios con grande humildion, y reverencia. Y si esto hazia vn Emperador leglar en el fervor de su juventud, y cargo de tantos, y tan graves negocios; vean los Religiosos, y siervos dedicados al Señor, que deben hazer para correr parejas con él, y que no les lleve el premio en el fin de la carrera. El dia del juyzio se levantará este moço, y le pondrá Dios en balanças con los Religiosos tibios, y con los Señores relaxados, que se escusan de servirle con sus ocupaciones, y los arguirá con su exemplo, y plegue à Dios no los condene, viendo que entre tantos negocios tuvo tal cuidado de su Alma, y tal recurso à Dios, que nunca le perdió de viuta, y todas las horas del dia se exerció en la oracion.

semper
nū coram
Domino in
generatio-
nes vestras.

Levit 6.
Ignis in al-
tare sem-
per ardebit:
quem nu-
trier Sacer-
dos subji-
ciens ligna
mane per
singulos
dies

S Petrus
Guistin.
de Cast.
p. 3. tem.
20.

Buelve, pues, tu sobre ti, y mira lo que te importa; midete

con este Cavallero; y pues tu profesion te obliga à mas que à el, haz siquiera lo que el hazia; entra todas las horas en el retrete de tu coraçon, tomando por despertador las del Relox; haz cuenta que te toca à recoger su campana, como lo hazia la gloriosa Santa Teresa; entra en la presencia de Dios, ofrecete à su servicio, renueva tus propositos, aviva tu fervor, clama al Cielo, y el te oirà, y te darà su favor.



AVISO QUINQUAGES. QUINTO.

§. I.

Guarde mucho los sentimientos que el Señor le comunicare, y ponga por obra los deseos que el Señor en la oracion le diere.

Este es otro documento muy vtil, y necessario para alcançar la perfeccion, y conservar la devocion; guardar los sentimientos que Dios le comunicare, aora sea en la oracion, aora fuera de ella, y poner por obra los buenos deseos que le diere; porque por esta via crece vn Alma en la virtud de manera, que se adelanta à si misma, y se halla dentro de poco tiempo tan rica de tesoros celestiales, y tan otra, que no se conoce, porque và cada dia logrando los buenos deseos, y quaxando las flores de los buenos propositos, en saçonados frutos de santas obras: por que como los de los arboles traen cada vno semilla de otros muchos, assi las buenas obras, que son frutos de las santas inspiraciones, trae cada vna otros muchos santos pensamientos, y deseos de nuevas obras; y logrando estos, se và multiplicando el caudal de manera, que crece en breve tiempo, sin limite, ni tassa; y Dios agrada de la buena correspondencia, y fertilidad de la tierra, siembra continuamente en ella nuevas gracias, y nue-

nuevos deseos, derramado la abundancia de sus dones, en que tambien los aprovecha, y por el contrario, siente tanto la ingratitude, y el olvido de sus inspiraciones, que como a tierra esteril, maldize, y dexa secos a los que desprecian, y no las ponen por obra.

Esta es vna breve suma de la doctrina de este Aviso, la qual escribio San Cypriano en el Tratado que hizo de la Oracion Dominica del Padre-Nuestro, cuyas palabras por ser muchas traduzire lo que digo aqui, para que por ellas se vea, como el Espiritu Santo enseñò siempre lo mismo por voca de los Santos, aunque en diversos tiempos, y lugares. Dize, pues, San Cypriano asì:

El que pone por obra los sentimientos que Dios le dà en la Oracion, la haze grata a sus ojos, y le dà alas con que buela a lo alto de su trono, a donde son oidas, y despachadas sus peticiones, y concedido todo lo que en ellas pide. Buen Testigo es de esta verdad Cornelio, cuya Oracion bolò a Dios con las alas de sus limosnas, testificando asì el Angel, que le dixo: Cornelio, tus oraciones, y peticiones han subido a la presencia de Dios, a donde han sido oidas, y despachadas de su Magestad. Tambien es buen testigo el Santo Tobias, a quien dixo el Angel San Rafael, quando orabas con lagrimas, y enterrabas los muertos, yo ofrecia tus oraciones a Dios: porque las inspiraciones, y buenos deseos, puestos por obra llevan la Oracion a Dios, y alcanzan de su Magestad lo que pide: por lo qual, los que oraren, miren con atencion los deseos que el Señor les comunicare, y no les olviden, ni dexen passar en valde; no parezcan en su presencia sin el fruto de essas flores, porque Dios aborrece a las esteriles; segùn lo que dixo Christo en su Evangelio: Todo arbol que no diere fruto, serà arrancado, y echado en el fuego para que arda; y los que no fructificaren con el riego de la Oracion, baziendo santas obras, segun las informaciones que Dios les diere, pueden temer, que les cayga esta maldicion. Por esto, dize la Sagrada Escritura, que es buena la Oracion con el ayuno; porque se debe bermanar con las obras, porque el dia del juyzio han de ser premiadas las obras, y no los deseos, que por nuestra negligencia se quedaron flores, el dia de oy se haze Dios sordo al que ora de sola palabra, y no cumple sus inspiraciones, dando gratos oydos al que pone por obra la Oracion.

Halta aqui San Cypriano, en que claramente muestra la importancia de este Aviso, y como premia Dios a los que le

Exod. c. 12
Non appa-
rebit in
conspetu
meo, va-
eius.

cumplen y castiga à los que desprecian sus inspiraciones, haziendose tordos à sus voz, ò oyendola, y no obrandola, que es lo mismo haziendose indignos por esta culpa de recibir otras gracias del Señor; sobre aquellas palabras del Exodo: *No parecerás en mi presencia vacío*, dize Teodoreto, que nos pide Dios retorno de buenas obras, y que le dà en rostro el Alma, à quien aviendo inspirado alguna cosa, buelve à su presencia sin averla cumplido; y quiere mas que se detenga à tiempo, que no que véga vacia de las obras que la inspirò; al modo que acá se ofenden los señores del Mundo, de que sus criados buelvan à su presencia, no aviendo cumplido lo que les han mandado. De la misma manera se ofende Dios de sus siervos, à quien en la Oracion inspirò algunas cosas que hiziesen para su servicio, y ellos echandolas al trançado las olvidaron, no haziendo mas caso de ellas, que sino se las huviera dicho; y en pena de su culpa, quando buelven despues les tuerce el rostro, y no les quiere oír sus peticiones, ni darles luz para conocer sus secretos, por averle aprovechado tan mal de la primera; porque ninguno quiere sembrar à donde no coge, ni hablar à quien no le oye, ni hazer bien al ingrato, perdiendo de ante mano el beneficio que puede lograr en otros.

Lo qual supuesto, entra aora en cuenta contigo, y escudriña tu conciencia, rebolviendo por tu vida passada: mira quanto tiempo ha que estás en la Casa de Dios, quantas horas has tenido de Oracion, quantas inspiraciones, y tantos deseos te ha dado en ella, y fuera de ella, y cuenta quantas has puesto por obra, y quantas has dexado passar en flor, no haziendo mas caso de ella, que si no hablàra contigo. Para aqui vn poco, no passes de corrida por este punto; medita de espacio, y sin velos de amor propio la cuenta que tienes que dar de esto à Dios; tu negocio hazes, que no el mio, detente en el, y llora las culpas passadas, y recupera con vigilante cuydado lo que has perdido hasta aqui en la vida venidera. Mira quantas buenas obras has dexado de hazer de las que Dios te ha inspirado, con las cuales pudieras estàr oy rico de los bienes celestiales, y te hallas tan pobre, que es necesario pedir limosna de oraciones à los buenos, para sustentarte en la Casa del Señor; considera quantas mercedes has perdido,

do, que tenia Dios preparadas para ti, y las dió à otro, por tu dureza, y fuma ingrátitud. Advierte, quantas vezes le has rogado, y no te ha oído, y porque te has hecho sordo à su voz, él se ha hecho sordo à la tuya: esta sequedad que padeces en la Oracion; esta dureza que sientes en la Miffa, y Comunión; esta indevoción que tienes en los exercicios espirituales, que hazes tan fin fruto, como si no los hizieras; esta dificultad, y repugnancia que sientes para las cosas de piedad; esse coraçon duro para con tus proximos; esse amor propio que te arrastra à lo vedado, y te haze caer en muchas faltas, todos son efectos de la ingrátitud que tienes para con Dios; del desprecio de sus inspiraciones, del olvido de sus buenos deseos; y porque como no le oyes, no te oye, y como le dexas, te dexa, seco, pobre, y miserable, y como tal caes en muchas faltas cada dia, y andas en peligro de caer en mayores. Abre los ojos, pues que yà es tiempo, escarmienta con el castigo, cae en la cuenta, y a justta la tuya con Dios; oye, y guarda sus inspiraciones, oyèle, porque te oyga, y pon en execucion los buenos deseos que en la Oracion te diere, porque seas digno de recibir otros mayores bienes.

§. II.

Explicase esta doctrina con la de los Santos, y el exemplo de Saul.

EXplicando San Gregorio aquellas palabras del Psalmo: *Señor, oíd mi coraçon* (dize) *la oracion de aquellos merece ser oída de Dios, que inflamados en el fuego de su amor, ponen por obra todas las inspiraciones que pueden.* Los que responden à su vocacion, y cumplen sus buenos deseos, y aquellos que los desprecian, y no los cumplen, merecen ser despreciados, y olvidados de su Magestad, cumpliendose en ellos su sentencia pronunciada por boca del Profeta Zacarias, que dize: *Esta dize el Señor de los Exercitos, como no me oyeron, así no los oirè quando clamen à mi;* y la que fulminò por Salomon en el c. i. de los Proverbios, à donde dize: *Entonces me llamaràn* (quando yo los castigue) *y no los oyrè; por la mañana*

Pfal. 4. Domine exaudi orationem meam.

Greg. Illi à Domino exaudiri merentur, qui Divini zelo amoris accensi, omnia quæ possunt bona operantur.

Zach. c. 7. n. 13. Sicut non

non audie-
rūt sic cla-
mabunt, &
non exau-
diam dixit
Dominus
exercitūū.

Prov. 1. n.

18. Tunc

invocabūt

me, & non

exaudiam:

mane con-

surgent, &

non inve-

niēt me eo

quod exo-

ram habue-

runt disci-

plinam, &

timorē Do-

mini non

sufceperunt

Pl. 17. n. 4.

Clamave-

runt, & nō

erant qui

salvos fa-

ceret ad Do-

mini nec

exaudivit

eos.

Gen. 15. n.

27. Ad He-

br. 12. n. 17.

Non enim

invenit lo-

cum peni-

tētia, quā

vis cum la-

chrymis ex-

quisisset

eam.

se levantaràn, y no me ballaràn, porque no bizieron caso de mi enseñanza, y no recibieron con temor, y reverencia mi voz; despreciarē sus ruegos; dexaron passar mis buenos sentimientos, yo dexaré passar por alto sus peticiones; no cumplieron mis buenos deseos, tampoco yo cumplirē los suyos.

Todas las dichas son amenazas de Dios, ruego à su Magestad no se cumplan en ti, como lo puedes temer, si no guardas este Aviso, y te hazes sordo à sus voces; y porque no pienes, que son meras palabras que passan por el ayre; oye al Profeta David, de cuya boca no sale palabra que no sea verdadera, el qual testifica, que se han cumplido en muchos, diciēdo: *Clamaron, y no hubo quien los salvasse; dieron voces à Dios, y no los oyò; à donde à la letra habla Saul, à quien llamó Dios para que le sirviēse en cosas de su mayor gloria; y el despreciando sus inspiraciones, se entretenia en caçar, y solazarse con los suyos, como dize en el Cap. 25. del Genesis, por lo qual le dexò Dios con toda su valia caer en muchos pecados, y quando despues le llamaron, no los oyò, y aunque Saul con lagrimas le pidió su favor, no se le diò, como lo testifica San Pablo en la carta à los Hebreos, por las palabras siguientes: *No mereció alcanzar lugar de penitēcia; aunque la pidió con lagrimas; digno castigo de su dureza, que pues tuvo orejas sordas à la voz de Dios, las hallasse sordas à la suya,* quando le llamó.*

Pero dirasme, como se compadece este rigor con lo que Dios dize por Ezequiel, que en qualquiera hora que el pecador llorare sus pecados, pondrà en olvido todas sus maldades, y no se acordarà mas de quantos pecados huviera cometido hasta oy; y supuesto, q̄ Esau pedia con lagrimas penitēcia de sus culpas, como Dios no se la diò, cúpiendo esta promesa tan en favor de los pecadores, y de tanto aliento para moverlos à penitēcia? A esta duda responde San Anselmo, que Esau no tuvo verdadera contricion de sus pecados, ni San Pablo habla de ella, porque no se doliò de las ofensas cometidas contra Dios, ni las lagrimas que derramò fueron por averle ofendido, sino por aver perdido el mayorazgo, y padecido aquel daño temporal, el qual no pudo recuperar con ellas; y este dolor llama San Pablo penitēcia, no porque fuēsse la rigurosa, y verdadera, que pide Dios en los pecadores por Eze-

quiel,

quiel, para olvidar sus maldades, sino porque la hizo del daño recibido, llorando amargamente la perdida de la bendicion de su padre, y con ella el mayorazgo, que mereció su hermano. Pero aunque San Pablo no habla de la penitencia rigurosamente, la razon dicha tiene su fuerza por que no fue oído Esau, aunque llamó à Dios con lagrimas, porque èl tampoco oyó à Dios quando le llamó à su servicio, que si le huviera oído, y correspondido à sus inspiraciones, Dios le huviera dado gracia eficaz para dolerse de veras de sus culpas, y alcançar la bendicion eterna, y con ella el mayorazgo del Cielo, que es la verdadera herencia, à que debemos aspirar: y por tanto escarmienta en su cabeça, para no hazerte sordo à las voces de Dios; abre los ojos, y mira por vna parte la infinita piedad de las entrañas de Dios, y quan abiertos tiene los brazos para recibir à qualquiera pecador; y por otra como los cerró para este, y despreció sus lagrimas, en pena de no aver oído su voz quando le llamó; y verás quanto siente esta ofensa, pues no se pudo hallar argumento mas fuerte para declarar su enojo: porque verdaderamente, si lo miramos sin pascion, causa tal espanto, que si vieramos este rigor en qualquiera hombre del mundo, nos causàra admiracion, y aun le condenàramos por demasiado, y terrible; y en Dios, ni es terrible, ni demasiado, ni injusto; sino recto, justo, y santo, y conveniente, para que entendamos, tu, y yo, y todos los mortales, quanto siente verse olvidado, y despreciada su voz, y que no pongan por obra los buenos deseos que les dà, y escarmienten en cabeça agena: y por tanto muda de estilo, y escarmienta tu, porque no te suceda otro tanto como à Esau, que sin escrupulo puedes creer, que era mejor que tu, y por no aver obedecido à su voz, le dexó de su mano, y cayò en muchos pecados. Hombre eres como èl, y no de mas virtud, obedece al Señor, estima sus sentimientos, escribe sus consejos, guarda los buenos pensamientos, que en la oracion te diere, y ponlos por obra lo mas presto que pudieres, y èl te darà su mano, con cuyo favor llegaràs brevemente à la perfeccion.

§. III.

Ponese una revelacion de nuestra Santa, y un exemplo de un Religioso de nuestra Compania.

Bien sabido es lo que le sucediò à nuestra Santa, la qual como dudasse, si escribiria, ò no, algunos de los sentimientos, que el Señor le comunicava en la oracion, le apareciò su Magestad, y le dixo, que los escriviessè, pues que los hombres del mundo escriven los de otros hombres, quando les importa, y los suyos eran de mas estima, y de mas importancia para la salvacion; y así lo hizo, como el Señor se lo mandò. Pluguiera à Dios, que huviera sido tan puntual en esto, que no huviera dexado pentamiento, ni aun sueño por escribir de quantos tuvo en su vida, con que nos dexàra ricos de inestimables tesoros.

Por esta revelacion se puede entender la estima que el Señor quiere tengamos de sus sentimientos, y el aprecio que manda hagamos de ellos, apuntandolos para no olvidarnos, y escriviendolos, no en papel solamente, sino mucho mas en nuestros coraçones, para ponerlos por obra; porque la oracion no se ordenò para solo hablar con Dios, y gozar de sus Divinos coloquios, sino como medio para ordenar nuestra vida, arrancando vicios, y plantando virtudes, mediante la luz, y gracia, que el Señor nos dà en ella. Y este punto se ha de notar mucho, porque es el quicio en que estriba toda esta doctrina: Aquel tiene buena oracion, que le cumple; y aquel mala, que no le cumple, aunque el primero estè seco, y divertido, sin culpa suya, y el segundo muy atento, y bañado en consuelos, y devocion sensible.

San Ignacio, nuestro Padre, aconseja para esto, que acabada la oracion, se rebuelva sobre ella por vn breve espacio, examinando, que tal ha sido, norando, y recogiendo los sentimientos que Dios nos ha comunicado, para ponerlos por obra, como el Labrador recoge el trigo en su trox, despues de averlo trillado, y purificado de la paja; documento muy saludable, para cumplir la doctrina deste Aviso.

Vn caso escribe el Padre Luis de la Puente, que explica bien esta doctrina; dize, que conoció à vn Padre de nuestra Religion, à quien Nuestro Señor avia comunicado altissimo dòn de Oracion; y deseando saber el medio por donde avia alcanzado tan grande merced del Señor, le pidió con instancia se lo dixesse; à quien el buen Padre respondió: Hago saber à V.R. que yo estuve muchos años seco en la oracion, y con dificultad entrava en ella, ni acertava en cosa que ponía mano; davame su Magestad aldavadas al coraçon, inspirandome muchas vezes, que mortificasse vn afecto que tenia de lucir en los estudios, y ser tenido, y estimado por docto; yo resistia, vencido de la vanidad y amor propio, hasta que reparando en el castigo de Dios, y en los desmedros de mi Alma, por ser rebelde à esta santa inspiracion, me resolví de seguirla, y obedecer à la voz de Dios. Empecé con esto à esconder mi ciencia, à deslucir mis acciones, arguyendo floxamente, respondiendo con tibieza, preguntando algunas ignorancias, y padeciendo desdoros, y humillaciones en el ingenio, y la opinion; y fue cosa admirable, quan puntual fue Dios en hazerme merced, porque al passo que iba correspondiendo à su voz, fue dandome luz, y gracia para tener oracion, pagandome tan de contado la obediencia de su inspiracion, que ningun dia la ponía por obra, que no me diese alguna particular luz en la oracion, enseñandome, y levandome à vn grado tan alto, qual ni yo le merecí, ni le conocí, ni le supiera desear. Por este medio alcanzó este Religioso tan señalado dòn de la mano de Dios, y con él vn colmo de infinitos favores; porque à quien ha dado el dòn de oracion, le ha dado en vna pieza quantas mercedes puede desear, y pedir de su Divina mano: él nos le de por su bondad à todos, y con él gracia para que le sirvamos, obedeciendo con las obras à sus santas inspiraciones.

AVISO QUINQUAGES. SEXTO.

§. I.

Haga actos de todas las demás virtudes.

A Viendo aconsejado en los Avisos passados, que hiziésemos muchos actos de amor de Dios, y ofrecimientos de nosotros mismos, y juntamente que pusiésemos por obra las inspiraciones del Señor, trayendo para esto continua memoria de los buenos deseos que nos comunicare en la oracion: porque ninguno piense, que limita la materia à las arriba referidas, nos avisa, que hagamos actos de todas las virtudes, sin exceptuar ninguna; porque el varon perfecto, lo ha de ser en todas, segun aquella sentencia de Aristoteles, que dixo: *Obra perfecta es la que nada le falta*, la que de todas partes està cabal, sin que aya cosa que desear en ella; y asì el varon perfecto, lo ha de ser en todas las virtudes de tal suerte, que en qualquiera de ellas que flaquece, no lo será si tiene alta oracion, y guarda riguroso silencio, y es de mucha caridad para con Dios, y para con sus proximos, y exercita otras muchas virtudes en subido grado, y con esto es iracundo, ò destemplado en comer, ò en hablar, ò demasiado en reír, ò coxea de otro pie, lexos està de la perfeccion; porque para llegar à ella, es necessario perficionarse en todas las virtudes, sin dár lugar à vicio alguno.: porque como dize Santiago: *El que guardare toda la ley, si faltare en vno de los preceptos de ella, es como si faltàra en todas*; porque para su perfeccion es necesario guardarlos, por lo qual conviene hazer actos de todas las virtudes para perficionarse en todas.

Esta es la causa por que aunque en todos los siglos se hallan muchos Religiosos observantes, y muchos Seglares virtuosos, son tan raros los perfectos en qualquiera siglo, que se cuentan por la mano; porque son muchos los que se perficionan en vna, ò otra virtud, y los que caminan à media rienda

Arist. lib.
4. Phil.
Perfectum
est, cui nil
deest.

Jacob. 2.
Nam qui
totã legem
servaverit,
offendat
autem in
vno, factus
est omniũ
reus.

por todas, y raros los que se aventajan perfectamente en todas. Explicarase esto bien con lo que enseñó Ciceron, el qual preguntò: Por que en todos los siglos se hallavan varones perfectos en qualquiera arte, como es en la Filosofia, Astrologia, Pintura, Arquitectura, y las demàs artes, y raro, ò ninguno que fuesse perfecto orador? La razon es (dize) porque para ser eminente en vn arte, ò ciencia, basta saberla perfectamente; mas para ser perfecto orador, es necesario ser consumado en todas, porque ha de tratar de todas; y como es negocio tan arduo perficionarse en todas las ciencias, y artes del mundo; assi lo es tambien hallarse vn orador perfecto, y por esto son tan raros, que no se halla vno en muchos siglos. Esta misma razon corre en la perfeccion Christiana, à que todos debemos aspirar con la gracia de Dios, que no basta ser perfecto en vna, ò otra virtud, sino que es necesario serlo en todas, y como es materia tan dificil, conviene tomarla con cuidado, y ser de los pocos, y escogidos, haziendo actos de todas las virtudes.

El glorioso Padre San Juan Chrisostomo hizo vna homilia de este argumento, persuadiendo à todos, assi Religiosos, como seculares, que no se contentassen con ser perfectos en vna, ò otra virtud, sino que lo fuesen en todas. Porque que hombre ay (dize) en el mundo, que si puede acaudalar muchas riquezas, se contente con pocas? Y que pretendiente, que si puede alcanzar muchas dignidades, se contente con vna, ò otra? Y quien si puede ser eminente en muchas ciencias, ò artes, se contente con serlo en vna sola? Tengamos, pues, empacho de ver que los hombres del siglo sean mas sedientos de los bienes, y honras caducas de la tierra, que nosotros de las del Cielo. Si ellos no se contentan con alcanzar vna, ò otra ciencia, por que nos hemos de contentar nosotros con alcanzar vna, ò otra virtud? Si ellos teniendo vna dignidad, hazen diligencias para otras, y tienen sed insaciable de todas, no nos contentemos nosotros con alcanzar vna virtud, sino procuremos con sed insaciable como ellos alcanzarlas todas, exercitandonos en todas. Acordemonos que somos siervos de Christo, y soldados de su milicia, y que debemos imitarle, siguiendo sus passos, y aspirar à su perfeccion, como diximos arriba; y que diziendo

Cicer. de
art. orat.

Chris. homil. 54. in
Gen. Pu-
deat ergo
nos spiri-
tualiù bo-
norum mi-
nus cupi-
dos inveni-
ri.

lo contrario, le deshonoramos, cayendo del grado de perfeccion que pide en sus discipulos.

Con vivo sentimiento hablò de esta materia San Bernardo, en aquella carta celestial que escriviò à su devoto Guarino, y lo primero le dize, que dibujò Dios el camino de la perfeccion en aquella escala que viò Jacob llegar de la tierra al Cielo, por la qual subian; y baxavan Angeles; porque son Angeles en la vida los que andan este camino; tantas virtudes tiene, quantos escalones, y todos caminavan por ella, sin que alguno estuvièssè parado; porque es necesario passar por todas las virtudes, sin parar en alguna, caminando de virtud en virtud, hasta llegar à la cumbre de la perfeccion.

Genes. 28.

Bern. Ep. 253. Ubi nullus refidens, nullus subsistens apparuit. serm. 7. in festo Pur.

Y en otra parte, dize: *En esto consiste nuestra perfeccion, en que nunca nos tengamos por perfectos, sino que olvidando lo adquirido, nos estendamos con San Pablo à lo que nos falta por alcanzar de virtudes, y santidad, perfeccionandonos cada dia mas, y mas sin parar.* Entremos la mano en nuestro pecho, y miremos que virtud nos falta, y procurèmos con todas nuestras fuerças alcanzarlas todas, y asì serèmos perfectos; y donde no, caerèmos del grado que llegamos, y perderèmos lo adquirido, porque este es vn camino como el de la navegacion, que la calma es tempestad, y pararse bolver atràs.

Cantic. 6. Una est coluba mea, perfecta mea. Cantic. 2. Surge propera, & veni. Naz. or. 7. in Cantic. Ad exercitatum ait surge, & adveniens veni.

Santa era la esposa à quien Salomon compuso aquellos Divinos Cantares, santa era, y perfecta, como lo testificò el Esposo santo, diziendo: *Vna es mi paloma, y mi perfecta.* Y con todo esso dize San Gregorio Nazianzeno, que la llama para que passe adelante de vna virtud à otra, y de vna perfeccion à otra: *Ala que se avia exercitado exorta à que se levante, y à la que venia à que venga,* porque al mas perfecto pide que se perfeccione mas, y al mas santo, que se santifique mas, y al que ha adquirido mas virtudes que adquirira mas, y trabaje por alcanzar las que le faltan, y que no se contente con las que tiene.



§. II.

Quan lexos vãn de la perfeccion los que afectan excepciones en la Religion.

DE lo dicho se colige quan lexos vãn de la perfeccion los que à titulo de antiguos en la Religion, ò de aver trabajado en ella en las Catedras, pulpitos, y gobiernos, sin tener legitima causa, dexan el exercicio de las virtudes; en especial las Religiotas, afectando excepciones, y privilegio, en la obediencia, pobreza, mortificacion, y oracion, y en el curso ordinario de la obervancia Religiosa; porque si bien es verdad, que no pueden ir todos à vn passo, y que ordinariamente los ancianos por sus muchos achaques, falta de fuerças, y de salud necesitan de alibiar la carga, que llevaron quando estavan mas enteros, y con robusta salud, pero no faltando esta por la edad sola, ò los officios que han tenido, no conviene dexar el exercicio de las virtudes; porque en faltando los actos, saltaràn los habitos de ellas, y hallarà puerta la tibieza, y el regalo, y con èl la estimacion propia, y otros vicios, que manchan el alma, y la traen à riesgo de su perdicion.

Ponderò San Chrsifostomo, que Dios mandò à Abraham circuncidarse de noventa y nueve años, cubierto de canas, y lleno de merecimientos, para enseñar à todos, que en ninguna edad se han de escusar de adquirir nuevas virtudes, aunque sea à costa de su sangre, y aunque sean viejos, y muy exercitados, y antiguos en la Religion, y aunque sean muy probados en muchas virtudes; siempre, y en todos tiempos, y edades han de aspirar à muchas, y buscar mas perfeccion, sin dexar piedra por mover, para alcançarla, y conservarla si la huvieren alcançado. San Antonio Abad, era de ciento, y mas años, y no cessava de exercitarse en todas las virtudes, procurando adelantarse en ellas como el primero dia que empeçò.

Adviertan, es esto los que apenas han llegado à los treinta, ò quarenta años, y porque acertaron à tener vna Prelacia, ò vna Catedra, yà hazen de los cansados, y afectan ex-

Genef. 17.
num. 44.

cepçiones, y como si huvieran llegado à la cumbre de la perfeccion, adonde no huviera mas que llegar, se paran en medio del camino, y arriman la observancia Religiosa; porque dizen que no la pueden llevar, dexan el Coro, dispensan en el ayuno, no van à la disciplina, olvidan el cilicio, no guardan el silencio, menos el aposento, salen fuera de casa muchas vezes con quien quieren, y adonde quieren, todo les es licito, y nada teles puede negar; porque rebolveràn el Convent, malquistaràn al Prelado, y perturbaràn la Religion con mayores inconvenientes de los que pudiera aver en dexarlos salir con lo que quieren: advertid en esto, aunque os parezca que sois antiguos, y que se os debe lo dicho, y mucho mas; mirad que os hazeis agravio, y relajais la Religion, y que lexos vais del camino verdadero que empuçasteis bien, mediais mal, y acabareis peor; tened lastima à vuestra alma, pues aviendo negado con tan prospero viento vuestro viage à vista del puerto, dais con todo al trabes, y por vn poco de libertad, no solo perdeis vuestra perfeccion, pero poneis à manifesto peligro vuestra salvacion: no me creais à mi, sino à los Padres, y Santos de la Iglesia, y à la experiencia misma, la qual enseña, que toda la importancia de la vida espiritual consiste en no afloxar en ella, ni bolver vn passo atrás, porque no para hasta el profundo el que empieza à caer vna vez de la cumbre de la virtud à que subió. Oid à Tertuliano, que escribiendo deste punto dize: *Iguales parejas corren no querer aprovechar, y delinquir.* Tan malo es no tratar de merecer, como caer, porque estàn tan eslabonados, que nunca se halla lo vno sin lo otro, y el que dexa su aprovechamiento, empieza su desmedra, y el que no passa adelante buelve atrás, y el que no adquiere nuevas virtudes, pierde las adquiridas, y cae en nuevos pecados; mirad que no aveis llegado à los años de Abraham, y mucho menos à sus virtudes, no os canséis tan presto, porque no se canse Dios de vos; no le dexéis, porque no os dexé, caminad en su seguimiento, passad adelante, no perdaís lo servido, que os hallareis burlados, y llorareis despues, quando no lo podais remediar.

Tertul. lib.
de exhor.
Cast. c. 3.
Promereri
nolle delin
quere est.

Origen. in
ep. ad Ro-
man. c. 3.

Compara Origenes à los que se cansan en la via de la virtud, à los que empieçan, y no acaban la casa, lo qual (co-

mo

mo dize el Redemptor) les sirve mas de afrenta , que de honra , empieçan el edificio , facan los cimientos , levantan vna , ù dos paredes , de que les sirve dexando por labrar lo demás ? De que todos le den en cara , diziendo : *Este hombre empeçò à edificar , y no pudo acabar ;* así son los que empieçan el camino de la perfeccion , y al mejor tiempo le dexan , contentandose con vna , y otra virtud de aspereza , penitencia , castidad , ò pobreza , y no procuran las demás ; levantaron dos paredes , pero no perficionaron la casa , y quedaronte al sereno , sin tener en que habitar. No seas tu tan mal considerado , que despues de tanta penitencia , ayunos , vigilijs , y mal passar , pierdas lo adquirido por vna ambicion , ò vna honrilla vana , vencido de la negligencia en adquirir las virtudes que te faltan , trabaja por ellas , y las alcançaràs facilmente , y si no las perderàs todas. Acuérdate de aquellas virgenes necias del Evangelio , à quien no aprovechò vna virtud tan heroica , como la virginidad , ni aver mortificado su cuerpo , porque les faltaron las demás , y Dios en sus esposas pide suma perfeccion , y el cumplimiento en todas las virtudes. Acuérdate de aquel mancebo , que quiso seguir à Christo , y aviendo guardado la ley de Dios toda su vida , le mandò el Señor abraçar la virtud de la pobreza , para seguirle con perfeccion ; porque para ser perfecto no basta vna , ù otra virtud , sino todas , y porque no las tuvo , no lo fue , y vltimamente se perdiò : Tiembla tu oyendo estos exemplos de perderte tambien , y pues estás en el camino del Señor ; figuele , y pues has empeçado , prosigue , y pues tienes algunas virtudes , procura alcançar las demás , que presto darà fin esta jornada , y te hallaràs en el puerto deseado , rico de merecimientos , adonde Dios te premiarà con eterno galardón ; y si hizieres lo contrario , corres peligro de perderte para siempre..

LUC. 14. H.
30.

Matt.



§. III.

Referefe para exemplo de esta verdad, el de vn Monge Letrado,
à quien castigò San Dufano.

Sur. 19.
Maj in vi
ra S. Dufano.
in mirac.

Cuenta el Venerable Padre Fray Laurencio Surio en la vida de San Dufano, Arçobispo Cantuariense, y Fundador de muchos, y muy Religiosos Monasterios, adonde florecia la observancia, y disciplina Monastica con notable fervor, y edificacion de todos, que en vno de los mas principales, adonde estava enterrado el mismo Santo, tomò el habito el Arcediano de vna Iglesia Cathedral de Inglaterra, persona de muchas letras, y autoridad, y que tenia como tal grande opinion en el figlo. Empeçò en la Religion à vivir con mucho fervor, esmerandose entre los Monges en virtud, y santidad, al passò que entre los seglares se avia esmerado en letras, y autoridad, era el primero en el Coro, en la oracion, y en los officios humildes; obediente, callado, y modesto, pacifico, y vn espejo de Religion; por lo qual atendiendo à sus buenas prendas, y muchas virtudes, le hizieron Perfecto de la Iglesia, que era officio honorifico, y de mucha confianza en el Convento. Empeçòle à exercitar con satisfacion de los Prelados: mas creciendo en edad, y viendose antiguo, y honrado, hizo suerte en su alma el espiritu de la sobervia, verificandose el comun proverbio, que dize: *Honores mutat mores*. Las honras truecan las costumbres: porque poco à poco, y sin sentir, aunque no sin vivo sentimiento de sus Monges, se trocò en otro hombre, considerando sus letras, apreciando su sabiduria, despreciando à los otros por ignorantes, desdendiendose de su compania, y de acudir à los officios humildes de la Religion, afectando singularidades, queriendo ser servido, y no servir, y otras cosas à este tono, que afectan los que se tienen por sabios, y se jactan de superiores à los otros. Y finalmente la tentacion passò tan adelante, que determinò dexar el habito, y el Convento, y bolver al figlo, adonde fuese honrado, y estimado, como sus grandes prendas juzgava, que merecian; porque la piedra que se descarna en lo alto, cae, y no para hasta

hasta llegar al profundo : y el sobervio , que se defarrayga de la humildad de la Religion , no puede durar en ella , antes cae , y se despeña en vn profundo de vicios : mas como nunca vna piedra cae sola sin mover à las vezinas , assi este no cayò solo , porque persuadiò à otro Monge moço , que le siguiesse al figlo , aplazaron dia , y hora , que fue la de prima noche , quando todos estavan en silencio , y partiendo el Letrado à cumplir su mal intentò , sucediò el caso siguiente.

Llevòle el remordimiento de su conciencia al sepulcro de San Dufano , con quien tenia devocion , despidiòse del con lagrimas , diziendole que se iba , porque no podia sufrir los malos tratamientos , y los agravios que le hazian en aquel Convento , que con este nombre bautizan los relaxados las reprehensiones que les dan de sus faltas , y el obligarlos à guardar la disciplina Religiosa. Hecha esta breve , quanto tibia oracion , partiò àzia la puerta , adonde avia de esperarle el Monge moço para irse juntos , y al passar por el traçcoro , se le puso delante vn Padre anciano de rostro , y barva venerable , vestido de Monge con vn baculo en la mano , mirandole con ojos vivos , y rostro severo , que parecia arrojaba centellas , turbòse de muerte con su vista , y estando como pasmado , y atonito , le habló con palabras graves , diziendole : Adonde vâs , y que pretendes hazer ? Recobròse vn poco el Monge , y tomando aliento , le hizo señas que callasse , por ser tiempo de silencio , y mas en la Iglesia , mostrandole tan observante en cosa tan menuda con los otros , el que consigo no reparava en cosas tanto mas graves (condicion antigua de los tibios , celar en los otros el rigor de la disciplina Religiosa , no la guardando ellos en lo mas importante) pero el anciano levantando el bordon , dixo : No te toca ati , si yo guardo , ò no el silencio ; dime tu , adonde vâs ? A cosas de mi oficio (respondiò) no vâs (replicò el viejo) sino à tu perdicion ; buelve à orar delante de las Reliquias de aquel Santo , y muda de proposito , sino quieres perderte , y ser castigado rigurosamente. Como viò descubierto el juego que tenia entablado , y manifestada su conciencia , remiò , y bolviò à orar al sepulcro de San Dufano , pero tan tibia , y brevemente como primero , y assi no sacò fruto de su oracion , y sin mudar proposito bolviò à tomar el

camino de la puerta; mas impidiòle el passo el mismo anciano, hablandole en el mismo lugar, y mandandole que bolviessse, y orasse con mas atencion, y devocion, para que Dios le diessse luz, y fuerças para enmendar sus yerros; pero èl estava tan encarnizado en su mal proposito, y tenia el coraçon tan duro, que todo esto no bastò para ablandarle. Orò como si no orara, mas por miedo, que por devocion; acabò brevemente, y fuessse derecho à la puerta, à donde hallò tercera vez al viejo, que con mas severidad que las passadas le reprehendiò su dureza, la obstinacion de su mal proposito, la vanidad de su coraçon, de donde nacia, como de su raiz, las singularidades que afectava, y el no sufrir la humildad, y llaneza de la Religion. Indignòse contra èl oyendo esto el Monge, y levantando la voz, dixo: Quien sois vos, que me venis à reprehender à mi, ò que autoridad teneis para ello? Yo soy (responde) el Obispo Dustano, que fundè esta casa, y la guardo; y pues no ha bastado mi blandura para vencer tu dureza, experimentarà mi castigo; y diziendo, y haziendo levantò el baculo, y le diò vn golpe en la cabeça con tal fuerça, que le derribò en el suelo, dando voces, à las quales acudieron los Monges, llevaronle à la enfermeria, y dieronle los Sacramentos, porque vieron que se le iba acabando la vida; y segun la institucion de aquella casa, le pusieron sobre vn cilicio para dezirle la recomendacion del alma, y las Letanias de la Iglesia; quando llegaron à invocar à San Dustano, repitieron varias vezes: *Sancte Dustane ora pro eo*. A esta sazon abriò los ojos el enfermo, y empezò à respirar con mas aliento. Inclinaronse los que estavan cerca à ver si queria algo, pidiò que le bolviesssen à la cama; hizieronlo asì, pidiò por el Prior, el qual vino luego, y quedandose à solas, se confesò lo dicho, y le pidiò absolucion de su culpa; diòsela el Prelado, y con ella su bendicion, con la qual partiò de esta vida; y el Monge moço confesò en presençia de todos la verdad referida, menos la aparicion de San Dustano à que no se avia hallado.

Mucho avia que dezir sobre este caso, pero yo lo dexo todo à tu consideracion, pidiendote que rumies despacio,

quan

quanto importa no descaecer del primer fervor de la Religion, ni dár lugar, à singularidades, cortar toda raiz de soberbia, y ambicion, de aprecio de si mismo, y desprecio de otros. Mira à què linage de dureza le traxo à este la estimacion de sus letras, y la presumpcion de su antiguedad, y en què abismo de miserias le derribò su pecado, y escarmienta en cabeça agena, huyendo las preheminiencias, y figuiendo con humildad la observancia Religiosa.



AVISO QUINQUAGES. SEPTIMO.

§. I.

Hazer todas las cosas, como si realmente estuviere viendo à su Magestad, y por esta via gana mucho vn alma.

TOda nuestra perfeccion consiste en nuestras obras en que sean fantasmáticas, y perfectas, ajustadas à la voluntad de Dios, no en los pensamientos, ò deseos solos, ni en todas las palabras, porque como dixo Casiano, la perfeccion que para en esto, y no passa à las obras, mas es ilusion, y hipocresia, que perfeccion; por esto dezia el Redentor à los que le calumniavan: *Las obras que yo hago en nombre de mi Padre, dan testimonio de mi*, no solas mis palabras, ni mis deseos, aùn que qualquiera bastava, sino mis obras, que son testigos irrefragables, como el buen fruto de la bondad del arbol, y todos los medios, y avisos que se dàn en la vida espiritual, tiran à este blanco de enseñar à vn alma, como ha de hazer bien las obras, y facerlas con toda perfeccion à imitacion de

Ioann. 10.
n. 25. Opera quæ ego facio in nomine Patris mei hæc testimonium perhibent de me.

Christo, y de sus Santos para llegar à ser como ellos.

Vno, pues, de los medios mas eficazes, que se hallan en la vida espiritual, para hazer las obras con perfeccion, es la presencia de Dios, hazerlas como si realmente estuviesse vno, viendo à Dios à quien sirve con ellas. De Fe es que Dios està en todas partes real, y verdaderamente, que es vno de sus atributos la inmensidad, que todo lo llena, en el vivimos, nos movemos, y somos; los Cielos, y la tierra estàn llenos de Dios, y Dios los llena todos, y así no es necesario fingir su presencia, sino avivar la Fe, mirando que nos mira, reconociendo que està presente; porque aunque lo estè, si obramos como sino estuviera, ò no nos miràrà, harà poco al caso el creerlo, como no le hiziera à vn criado, aunque su señor le miràrà, si el no lo advertia, ò no hiziera caso del.

Esto es lo que reza este Aviso, que pues Dios està presente, nos mira real, y verdaderamente, y obramos en su presencia; advertamos en ello, y miremos que nos mira, obrando con el mismo cuydado, y advertencia, como si le vieramos claramente; que es lo que aconseja San Bernardo à sus Monges, diciendo: *Acuerdense en todas sus obras, y pensamientos, que està Dios presente, y le mira como obra, y es testigo de la que piensa*, porque por este medio no harà, ni pensará cosa que le desagrede, y alcançará la perfeccion, como se lo dixo Dios à Abraham: *Anda siempre en mi presencia, y seràs perfecto.*

Seneca escribiendo à su amigo Lucilio, le aconsejó que vñase de este medio para no desmandarse en cosa injusta, y para obrar con perfeccion todas sus acciones; y si bien no conociò la inmensidad de Dios, y así no pudo aconsejarle su presencia, pero aconsejóle, que hiziesse todas sus obras, como si estuviesse con algun varon de suma reverencia, cuyo respecto le enfrenasse para no hazer cosa mala, y le obligasse à obrar con perfeccion todas las buenas: *Considerate (dize) siempre en la presencia de vn santo, y prudente varon, y haz todas tus obras, como si realmente te viesse, y le viesse, y cree cierto, que ninguna cosa te aprovecharà mas para la reformacion de tus costumbres, que està.*

Pues:

Ast. 17. n.
27.

Isa. 6.

Bernard. in.
spec. mon.

In omni
opere, vel
cogitatu,
suo sibi
Deum ad
esse memo
retur.

Gen. 17. n.
1. Ambu
la corà me
& esto per
fectus.

Sen. ep. 25.
Sic vive tã
quam suo
alicuius bo
ni viri, ac
semper pre
senti oculis.

Pues si la presencia de los hombres refrena tanto para no desmandarnos en los vicios, y nos ayuda para perfeccionarnos en las virtudes, quanto mas nos debe ayudar à lo vno, y à lo otro la presencia de Dios? Si son tan eficaces para hazer buena vida, y mejorar las costumbres, los ojos, y vista de los hombres, mucho mas eficaces seràn los ojos, y vista de Dios? Y así dezia San Geronimo, como tan experimentado, que solo este descuydo faltava para nuestra perfeccion, porque si los hombres considerassen, que Dios estava presente, y los mirava quanto pensavan, hazian, y dezian, tenia por imposible, que pecassen, ni vivieffen descuydados, y solo este descuydo de no avivar la Fè, los hazia caer; por lo qual, lo primero que avian de enseñar à los que entravan en la escuela de Christo, era este exercicio de la presencia de Dios, para refrenarlos en los vicios, y lo primero de que avian de tener oracion, era de este punto, para mejorarlos en las costumbres; y lo primero que avian de pensar en despertando por la mañana, era, que los mirava Dios aquel dia; y lo primero en que han de poner los ojos quando empiezan qualquiera obra, es que los mira Dios, y le tienen por testigo de quanto hazen para hazerlo con perfeccion.

Philon Hebreo tenia tan alta estimacion de este santo exercicio, que empezando à tratar del, dà principio con unas palabras tan encarecidas, que dize es la cosa mas subdita que ay en toda la Republica: *A mi me parece (dize) es la cosa de mayor estimacion que ay, ni puede aver en la Republica, y la quisiera mas que todas las riquezas, y tesoros, que ay en ella, así publicos, como secretos.* Y luego dà la razon, diciendo: *Porque si los ojos de los ancianos, Maestros, Magistrados, y Padres, engendran modestia, y reverencia, y su presencia compone la vida, y mejora las costumbres; que modestia, y reverencia no engendrarà en los coraçones de los hombres, y que mudança no harà en las costumbres la presencia de Dios, riador de Cielos, y tierra?* El que aprendiere esta ciencia de tener à Dios presente, puede creer que ha aprendido, la mas importante licion que ay en la vida espiritual, y que mientras no la olvidare, no olvidará la perfeccion.

Phil. lib. de
virt. & leg.
ac Caium.
Res vt mi-
hi videtur
plures esti-
mãda, quã
vliæ opes,
privatæ, vel
publicæ.

Luc. 15.
Abijt in
Religionē
longinquā

Aquel hijo prodigo del Evangelio, que se despenò en un abismo de vicios, dize el Sagrado Texto, que saliendo de la casa de sus padres, se fue à tierras muy distantes, para estar lexos de los ojos de su Padre; que si èl estuviera cerca adonde lo viera, y le viera, nunca comierera tales pecados; como no los cometì su hermano mayor, que se quedò en su presencia. No te apartes de los ojos de Dios, sino quieres perderte, y perderle; porque asì como toda nuestra felicidad està en mirarle, asì toda nuestra infelicidad està en perderle de vista.

Genes. 3.
Greg. lib. 2.
mor. c. 13.
In ea oc-
cultatione
non se Do-
mino, sed
Dominum
abscondit
sibi.

Enseñò esta verdad San Gregorio sobre aquel esconderse Adan, y Eva en el Parayso de los ojos de Dios despues de aver pecado: *Porque no se escondieron de Dios* (dize) *sino à Dios de si*. Esto es, no pudieron esconderse de Dios, porque todo lo ve; ellos perdieron à Dios de vista pecando, pero Dios no los perdiò à ellos. El pecador cierra los ojos à la verdad, pierde la luz, y anda en tinieblas, y asì se despena, que si abriera los ojos, y mirara que Dios le mira, y no perdiera de vista aquel Sol, ni tropezara, ni cayera, antes caminarà à su luz de virtud en virtud, hasta llegar à la Ciudad de Sion.

Por esta via gana mucho un alma.

§. II.

Que tanto pierden los tibios con el olvido de Dios, quanto ganan los ser vorosos mirandole presente.

DE aqui nace la diligencià tan viva que pone el demonio para hazernos olvidar de este Divino Señor; porque asì como su memoria es medio para alcanzar todos los bienes, su olvido es principio para caer en los males. A Jacob le mudò el nombre Dios, y le llamó Israel, que quiere dezir: *Videns Deum*, el que ve à Dios, el que le tiene presente, y nunca le pierde de vista, y sus hijos se llamaron Israclitas, los que ven à Dios; porque à fuer de escogidos, y perfectos, nunca le avian de perder de vista. Dios te ha es-

cogido, y te ha traído à su casa, advierte la obligacion en que te ha puesto, si quieres ser perfecto como debes, conviene que no le pierdas de vista, que seas Israel, que siempre le mires, y con su vista te vendrán los bienes que puedes desear.

El Bienaventurado San Buenaventura dize de los que usavan este santo exercicio, que empieçan desde acá la Bienaventurança; porque son vn remedo de los Angeles, por quanto nunca le pierden de vista como ellos, y aunque viven acá baxo, y conversan con los hombres, siempre le estàn alabando, y honrando, y dandole gloria, porque es vna de las grandes que le pueden dar: conforme à lo qual Tertuliano los llamò: *Aeternitas candidati*, presentados para la eternidad, tan proximos à ella, como los Presentados en la Religion para Maestros, y los graduados de Maestros para Doctores, y los presentados para los Obispados, à las Mitras, que desde luego empieçan à gozar la Señoria, y muchas de las preheminiencias de Obispo, aunque no esten consagrados, porque adquieren cierto derecho à ellas, y rarissima vez le pierden. De la misma manera los que tienen à Dios presente en sus obras, y las hazen como delante del, mirando que les mira, empieçan à gozar de los fueros de la gloria, à comunicar con los Angeles, à manifestarles Dios sus secretos, à darles su luz, à enseñarles sus misterios mas escondidos, à declararse con ellos, y à derramar en sus coraçones sus gracias, y darles parte de su gloria, à que vãn adquiriendo derecho, de manera, que rara vez la pierden, como no le pierdan de vista.

Y porque no se fie de sola su palabra, trae Tertuliano dos testigos abovados en confirmacion de su doctrina. El primero es Henoc, del qual dize el Sagrado Texto: *Adueruo en la presencia de Dios, y desapareçiu de los ojos de los hombres, porque se le llevó Dios, ò al Cielo, como algunos dizen, ò lo mas cierto al Parayso à continuar despues esta vida con la eterna; porque el que està siempre en la presencia de Dios, empieza aqui la Bienaventurança, que continua allà, y en vn passo se halla en el Cielo.*

El segundo testigo es Elias, el qual testifica de sí, que siem-

S. Bon. in
c. 15. mé.
cap. 12.

Tertul. de
Resur. car.
cap. 8.

Gen. 9. 24.
Ambula-
vitq; coram
Deo, & non
apparuit,
tulit eum
Dominus.

3. Reg. 17.
n. 1. Vivit
Dominus
meus in cu
ius conspe
ctusto.

siempre andava en la presencia de Dios, quando queria afir
mar alguna cosa, dezia con mucha asseveracion: *Vive el Se
ñor, y Dios mio, en cuya presencia estoy*, porque andava siem
pre en ella, y nunca le perdia de vista, con que llegò à la
cumbre de la perfeccion, y à ser vno de los mas consumados
varones que conociò el mundo; y tanto, que como à Ciu
dadano mas del Cielo, que de la tierra, le trasladò Dios en
cuerpo, y alma allà en vn carro de fuego, viendo su disci
pulo Eliseo, porque continuan desde aqui la vida bienaven
turada, y eterna, los que traen à Dios presente, à la qual
son trasladados por manos de Angeles.

Isai. 38. n.
32. Memò
to quò
quomodo
ambulave
rim corà
ec.

Gozan tambien de otra prerrogativa de Cortesanos del
Cielo, y es, que como tan validos de Dios, que nunca se
apartan de su lado, alcançan de su Magestad quanto piden.
Ay vn lugar en Isaias maravilloso para probar esto, y es del
Rey Ezequias, à quien condenò Dios à muerte, y le noti
ficò la sentencia por boca del Profeta Isaias, y atemorizado
con el castigo, y desçolo de tener lugar para hazer peniten
cia, se bolviò à Dios, y le dixo: *Yo os suplico, Señor, que os
acordeis, que siempre he andado en vuestra presencia*. Apenas
hubo pronunciado esta palabra, quando revocò Dios la
sentencia, y le diò quinze años mas de vida para hazer pe
nitencia, como deseava, porque concede Dios lo que le
pide à quien no le olvida. No le olvides tu, y alcançaràs
lo que pidieres; y si pides, y no alcanças, mira no sea la
causa que no le miras, y que se te pasan los dias, y las sema
nas, y aun los meses sin acordarte que estàs en su presencia,
obrando, hablando, y pensando tan sin rienda, como sino
hubiera Dios, ò no le tuvieras presente. Dezia el Santo
Profeta David: *Acordeme de Dios, y con sola su memoria co
brò acierto, y se alegrò mi alma*, porque luego sintiò el favor
del Señor, y la liberalidad con que enriquece à todos los
que le tienen presente.

Psal. 76. n.
4. Memor
fui Dei, &
delectatus
sum, & re
vixit in me
spiritus
meus.
Ambr. lib.
de spir. &
anima c. 6.
Dñi præ
sentiam re
cognoscés.

Ponderò maravillosamente San Ambrosio los bienes tan
crecidos, que le vinieron à la casa de Zacarias con la pre
sencia de la Santissima Virgen, porque todos se llenaron de
gracia, y del Espiritu Santo, y sobre todos San Juan en las
entrañas de su Madre, adonde fue santificado, y desde don
de

de profetizò , hablando por boca de tu Madre , cuyo gozo fue tan crecido , que no cabia en su seno : saltò de puro gozo en el vientre de su Madre con ansiosos fervores de salir à predicar à Christo , y à darle à conocer al mundo , como dize San Chriſtoſtomo ; todo lo qual provino de la presencia de Christo en las entrañas de Maria : *Reconociendo* (dize San Ambrosio) *la presencia de Christo* , la qual tiene tal virtud , que como el Sol alumbra , y el fuego calienta , assi enriquece , y colma de bienes à todos los que la gozan ..

Pues mira lo que pierdes quando le pierdes de vista , y lo que ganas quando le tienes presente , y le miras en todas tus acciones . Que gozo te causará en tu alma ; que alegría en tu coraçon ; que aliento en tu espíritu para qualquiera obra por dificultosa que sea ; que paciencia te dará en las adversidades ; que humildad en las prosperidades ; que defensa contra tus enemigos ; que poco le temerás viendole à tu lado ? Verdaderamente gozan los que andan en la presencia de Dios de vn linage de impasibilidad , à modo de los Bienaventurados ; porque assi como con la viſion Beatifica no se compecede pecado , assi con la presencia de Dios quedan tan fortalecidos , que los detiene para no caer en pecados , ni en cosa que pueda impedir su alabança . Acuerdate de aquellos tres manebos del horno de Babylonia , que en medio de las llamas no se quemavan , antes gozavan de viento fresco , y no cessavan de alabar à Dios . La razon dà San Juan Chriſtoſtomo : *Porque tenian à Dios presente* , con que las llamas se refrenavan , y el fuego se trocava en suave rocío . Acuerdate de los Apostoles , que padecian tempestad ausente Christo , y en estando presente se quietò el mar , y gozaron de bonança ; y mira la virtud que tiene su presencia para librar de todo mal ; porque como dize San Cyrilo : *Cessan todos los peligros con la presencia de Christo* . Lo dificil se haze facil , lo amargo dulce , lo trabajoso gustoso , lo defabrido suave , lo triste alegre , cessan los escrupulos , destierra las tinieblas , quieta las tempestades , alumbra los entendimientos , inflama las voluntades , fortalece los coraçones , dà victoria de los enemigos , y corona con perseverancia à sus amigos , que dizen con el Profeta : *Señor , no os alexeis de mi , miudad en mi favor , tengaos yo à mi lado , y levanteſe todo el mundo*

Luc. 14. n.
43.

Chriſt. de trib. puer.
Quoniam ad est amica maestas:
Dan. 3. n. 91. (Cyril. lib. 3. c. 23. in Ioann.
Sic enim cuncta pericula de sunt , cum Chriſtus adest.

Plalm. 70.
Deus ne elongeris à me , Deus meus in auxilium meum respice , pone me iuxta te , & cum iusvis manus pugnet contra me ..

do contra mí, que à nadie temerè, vueltra presencia me basta, y con ella estare seguro.

Cor. del
Car. Desc.
1. p. lib. 5.
c. 18. n. 2.

Los hijos de nuestra Santa tomaron de su gloriosa Madre esta virtud, como todas las demás; y para actuarse en ella, usan de vn instrumento que llaman tablillas, las cuales tocan à menudo para despertar esta dulce, y fructuosa memoria de la presencia de Dios entre dia, y fuera de estas comunes, ay vn Religioso que trae otras mas pequeñas, con que haze señal para la misma atencion en actos mas ocasionados al divertimiento, como son recreacion, exercicios de letras, y ocupaciones exteriores, con que levantan el coraçon à Dios, y conosece el fruto de esta diligencia; por que conjurando à vn endemoniado en su Colegio de Salamanca, entre otras cosas dixo, que tenia infernal ogeriza con aquel instrumento; y pues al demonio atormenta tanto, sin duda que es muy provechoso à los hombres el despertador de la memoria de Dios.

§. III.

Los males tan crecidos que causa el olvido de Dios.

Psal. 72. n.
27. Ecce
qui elongant
se à te
peribunt.

SI tantos bienes acarrea la presencia de Dios, por los mismos filos corren parejas los males que trae su olvido à las almas, que estando en su presencia, no están mas en ella, que sino le tuvieran delante, alexandose con la memoria, embebidos, y tomados del vino de los negocios seculares, y del proprio interès; de los quales afirma el Espíritu Santo, que pereceràn, porque perdido este freno de la presencia de Dios, se despenaràn en vn abismo de pecados.

Matth. 18.
Egressus à
facie Domini sui.

Ponderò Theophilato, que aquel siervo del Evangelio, que mal considerado executò à su conseruo por cien talentos, aviendole perdonado à èl diez mil su Señor, no hizo cosa mala, sino muchas buenas todo el tiempo que estubo en su presencia, porque se humillò delante del, y llorò, y le pidió con lagrimas espera de su deuda, todas acciones de penitencia tan agradable à Dios en los pecadores; pero en falliendo de su presencia cometì tales pecados, que mereciò ser encarcelado con toda su familia, y condenado à carcel

perpetua: Porque ninguno (dize Theophilato) de los que están en la presencia de Dios, pierde la compasión para con sus hermanos, sino los que se olvidan de ella; ellos salen con el Alma del acatamiento de Dios, ellos se alexan de él con el espíritu como este siervo ingrato, y caen en muchos pecados.

Es tan grande verdad esta, que afirma Olympodoro, que si el mismo Demonio estuviera en la presencia de Dios, le enfrenara para no cometer tantos pecados, y por alexarse, no cessa de sus maldades. La prueba está en el capitulo primero de Job, adonde dize el Sagrado Texto, que apareció Satanás entre los hijos de Dios sin hazer mal à ninguno; pero en saliendo de su presencia, no dexò piedra por mover contra el Santo Job, porque todo quanto mal sucede, es por apartarse de los ojos del Señor, de los cuales, sino se alexara Satanás, no cometiera tantas culpas; los hombres en su presencia, son Angeles, y fuera de ella, demonios: no ay mal que no les venga por esta causa; como no ay bien que no alcancen por este medio.

En el capitulo octavo de Ezequiel haze Dios alarde de los pecados de su Pueblo, que xandose gravemente de él, y dando la causa de aver caydo en ellos, dize así: *Porque dizen nosotros ve el Señor, ya se ha ausentado de la tierra, y persuadidos à esta mentira pecan, como sino los viera, y perdido este freno, se desbocan en grande numero de pecados, en los cuales no cayeran, sino le perdieran de vista: señalando con el dedo David à los pecadores, y lamentandose de su perdicion, dize: Miradlos, y oíd lo que hablan, y hallareis, que todos se persuaden que nadie los ve, ni los oye, y vna vez ciegos con este engaño, se desenfrenan contra Dios, como sino los mirara Dios, ni los oyera, ni les huviera de juzgar, ni castigar: así, dize Teodoro, cometen estas maldades, que si advirtieran que les mira, y que los ha de juzgar, y castigar como merecen, nunca se atrevieran à cometerlas.*

Trae San Cyrilo Ierosolymitano, para apoyar esta doctrina, la ceguedad de ciertos Barbaros, de los cuales ynos tenían al Sol por Dios, y otros à la Luna; los primeros andavan muy compuestos, y templados de dia, como quien estava en presencia de su Dios; pero en poniendose el Sol se davan à pecados, juzgando que ya no los mirava; los segundos

Theoph. in hunc loc. Nullus enim qui in Deo manet compassione expers est, sed ille aggressus orat, & à Deo alienus erat.

Olymp. Quia omne malum extra Dominum. Iob. i. nu. 11.

Ezech. 8. nu. 12. Dicunt enim non videt Dominus nos, dereliquit Dominus terram. Pl. 18 n. 8. Ecce loquor in ore suo, & gladius labijs eorum, quoniam quis audivit? Theoph. & Simac. Cyr. Hierosol. Cath. 4.

al contrario, andavan compueſtos de noche, y defenfrenados de dia, porque yã no los veia ſu Dios; que haſta los Barbaros, dize San Cyrilo, enſrena ſu preſencia; pues noſotros que ſabemos la verdad, debemos eſtãr enſrenados con ſu temor en todo tiempo, y lugar, pues en todas partes nos mira, y le tenemos preſente; mas el Demonio pone todas ſus fuerças en robar eſta memoria de los hombres, para que ciegos, y ſin temor corran à los vicios.

Del Aguila, dizen los Hiſtoridores naturales, que como no puede coger los Ciervos por ſu grandeza, vſa de ardid, y traça para caçarlos, en eſta forma: Vaſe à vn arrenal, y coge mucha arena entre las alas, y las plumas, y luego levantandoſe, y bolando blandamente, ſe aſienta en la madera que trae el Ciervo en la frente, ſacude las alas, y el cuerpo, ciegame con el polvo, y luego picandole fuertemente, le haze deſpeñar por riſcos, y montes, haſta que le haze pedazos, y ella ſeñora de ſus carnes, de que goza à ſu favor.

La miſma traça vſa ſatanàs con los pecadores, quando vè que tienen los ojos abiertos, y que miran à Dios, que les mira, con cuya preſencia fortalecidos, no pueden ſujetarlos; ciegame con el polvo de los negocios de eſte figlo, amontonando quantos puede, para que con la demaſiada ocupacion pierdan la viſta de Dios, y queden ciegos, y luego facilmente los deſpeña en muchos vicios, y pecados, haſta hazerſe ſeñor de ellos. Abre tu, pues, los ojos, y conoce ſus ardidés, y no te ciegues con los demaſiados negocios por buenos que parezcan, ni te cargues de manera, que pierdas à Dios de viſta, porque no te deſpeñes. Oye à mi, ſi no al Apoſtol S. Pablo, que dize: *Ningun Soldado de Dios ſe enlaza en negocios ſeglares.* Si con ellos pierdes à Dios de viſta, quedas ciego para lo que mas te importa vèr; y ſi andas à ciegas, y ſin luz, como puedes no caer? Una coſa te ſe dezir, y es, que aunque tu no mires à Dios, Dios nunca dexarà de mirarte à ti. Bien podrà ſer que abaxes los ojos à la tierra, y dexes de vèr à Dios, pero nõ podrà ſer, que Dios dexede de verte à ti; porque adonde quiera que vayas le hallaràs preſente, y lo que mas es, que eſtã preſente tambien à tus penſamientos, y à tu voluntad, y vè, y conoce tus deſeos; y aunque calla, los recoge para hablar à ſu tiempo, y taçarlos en publico quando menos.

pienses. Oye lo que dize por boca del Ecclesiastico: *No digas, yo me esconderè de Dios, quien me verá, ò se acordará de mi desde el Cielo, porque ve, y penetra los correçones de todos, y así conoçe lo que passa en el tuyo, mas que tu mismo; el tiene presentes los caminos de los hombres, y no se le esconden sus traças, ni dexa de penetrar sus ardidés: en las cuevas mas escondidas se halla, en los bosques mas espesos està, como en el Cielo: si baxares à los abismos le hallaràs en ellos; si subieres à los mas encumbrados montes, encontraràs con el en los Cielos, y en la tierra, y en todo lo que ay, y tiene ser està presente. Lo que resta es, que tu también lo citès à èl, y le mires, y te acuerdes que te mira, y le sirvas con amor, y cariño de hijo, como quien està delante de Dios.*

En confirmacion de esta verdad escribe San Pedro Damiano, que vn hombre virtuoso engañado de Satanàs hurtò vna res cerdosa, y con mucho secreto la llevò à su casa para martarla, y comerla, seguro de no perder su opinion, porque nadie lo sabia: pero Nuestro Señor que mira mas à los bienes del Alma, que del cuerpo, tomò figura de pobre peregrino, y llegò à su casa con el cabello muy largo, y desgrenado à pedir limosna; como era hombre pio tuvo compasion de èl, dixole que entrasse, diòle limosna, y ofreciole quitarle el cabello si gustasse, porque lo sabia hazer. Admitiò el Peregrino con muestras de agradecimiento la oferta; y empeçando à afeytarle, viò que tenia ojos en lo alto, y en los lados de la cabeça, cosa que le causò grande admiracion, y mucho mas quando advirtiò que mirava vivamente con ellos. Detuvòle turbado, y preguntòle, què estraneza es esta, hermano, hasta agora, ni oida, ni vista? Porque yo (responde) tengo ojos à todas partes, y vèo quanto se haze en el Mundo por muy escondido que sea, y he visto la res que hurtaste, y tienes en tu corral. Reconociòlo entonces por Dios, y postrandose en el suelo, bañado en lagrimas le quiso adorar, y pedir perdon; pero no le diò lugar, porque al punto desapareciò, y èl llorò amargamente su culpa, hizo penitencia de ella, siempre

presente al Señor, que ve, y conoce todas las cosas.

Ecc. 16.
n. 16. Non
dicas à
Deo abs-
condat, &
ex summo,
quis mei
morabatur;
Omne cor
intelligitur
ab eo.

S. Ped. Da-
mian. ep. 8.
cap. 3.



AVISO. QUINQUAGES. OCTAVO.

§. I.

Jamàs haga cosa que no pueda hazer delante de todos.

El que guardare la doctrina del Aviso antecedente, no podrá faltar en la de este, que es vna confirmacion de lo dicho, en que nos aconseja, que obremos en lo secreto de la misma manera que en lo publico, tomando esta regla para no errar en nuestras obras, que sean tales, que puedan sin empacho publicarse en la plaza, y hazerse delante de todos; y las que no fueren de este jaez, dexarlas por no buenas, ni dignas del servicio de Dios. El que no obra bien, se esconde, huye lo publico, y busca lo secreto à donde no sea visto; pero el que obra bien, ama la luz, y no se empacha de que otros le vean.

Joann. 2. n.
30.

Ephe. 6. n.

5. Non ad
oculū ser-

vētes qua-

si homini-

bus placē

tes sed ut

servi Chri-

sti faciētes

voluntatem

Dei ex ani-

mo cum
bona volū-

Esta Doctrina dió el Apostol San Pablo à los Fieles, escribiendo à los de la Ciudad de Epheso, à los quales, despues de averles exortado al exercicio de las Virtudes, añade: No sirviendo à Dios solamente, quando os miran los hombres, como quien sólo pretende complacerlo, sino tambien quando no os miran, y estais à solas en el secreto, como siervos de Dios, que sabeis està presente en todo lugar, con deseo de agradarle, y acertar à hazer su voluntad; porque los que en publico obran bien, y en secreto mal, manifestamente confiesan, que no pretenden agradar à Dios con sus obras, pues que està presente à todas, sino à los hombres que les miran, y ganar aquella loa, y vana estimacion de acertar en todo aquello que ellos hazian.

Persuadiendo el Bienaventurado San Bernardo el respeto, y reverencia que debemos à los Angeles que nos guardan, di-

ze: Mira como obras, y mira como pienſas en qualquier lugar, por ſecreto que ſea; porque eſtá preſente el Santo Angel de tu Guarda, que te mira, oye, y entiende. No hagas coſa que deſdiga el honor, y reverencia que le debes, de que delante de mi te recatáras, y no la hizieras; porque mucho mas te debes recatar delante del Angel de tu Guarda, y no hazer en ſu preſencia lo que no hizieras en la mia.

Razon maravilloſa, al fin como de tan grande Santo, y tan ilustrado de Dios, la qual nos debe perſuadir à no hazer jamàs coſa en ſecreto, que no pudieramos hazer delante de todos. Y añado, que ſi nos recatamos de la publicidad de los hombres, mucho mas nos debemos recatar de la publicidad de los Angeles, y Bienaventurados, y lo que mas es de la de Dios; porque todos ſon teſtigos de nueſtras acciones, en qualquiera parte que las hagamos, cuyo numero, y dignidad excede ſin comparacion al de todos los hombres, que ſon, han ſido, y ſerán haſta el fin del mundo. Y ſi Dios nos abrió à Giezi, para que viefſe los Exercitos que venian en favor de Eliſeo, vieramos infinito numero de Eſpiritus celeftiales, de Angeles, Arcangeles, Tronos, Dominaciones, Serafines, y Cherubines, de Santos Apoſtoles, Martyres, Virgines, Doctores, Pontifices, Confeſſores, Religioſos, y Seglares, que juntaméte con Dios nos eſtán mirádo, y atendiendo à lo que hazemos en el rincon mas oculto, y en la ſoledad mas retirada, delante de cuyo Senado ſalen à plaça nueſtras obras: pues ſi la vulta de quatro, ò ſeís hombres nos enſeña para no hazer coſa indecente, y nos deſpierta, y eſpolea para hazer con toda perfección nueſtras obras; cuánta mas nos debe refrenar, y eſpolear à lo vno, y à lo otro la preſencia de aquel tan copioſo, y venerable Ayuntamiéto de tãto numero de Santos como nos eſtán mirádo? Ciegos eſtãmos, pues eſto no vemos, y la Fè tenemos muerta, pues creyẽdolo, no obramos como debemos.

Empieça, y no acaba San Bernardo à reprehender aquellos malos Juezes, de menos juyzio que canas, que ſolicitaron à la caſta Suſana, trayendole por razon, que ninguno los mirava: *La puerta eſta cerrada (dizen) y ninguno puede vernos.* Como, y aſi replica San Bernardo, à que linage de maldad aveis llegado? *Lo que condenais en publico, hazeis en ſecreto?* No mirais que os mira Dios, y que eſtán preſentes los An-

Bern. in
Pſalm Qui
habitat, ne
audeas illo
preſente,
quod vi-
dente ma-
non aude-
res?

Dan. 237.
n. 20. Ecce
hoſtia po-
marij clau-
ſa ſunt, &c.
nemo vi-
deat.

Bern ſer-
3. de Anũ-
tiar. Que-
palam ar-
guitis, ca-
dem agitũs
in occulto.

geles, aunque están ausentes los hombres; ò aveis perdido el tefo, ò la Fe; pues os ha cegado vueftra maldad, para cometer tan grave culpa delante de tal Senado, la qual no comenrierades delante de los hombres. Bien fe echa de ver que no fois de los escogidos, fino de los reprobados del Señor, pues no le teneis respeto, y solo temeis la vifta de los hombres, y no la fuya. El carmienta, pues, tu en fu cabeça, y no hagas cofa en fecreto, que no hizieras delante de todos, pues en todas partes eflà preiente à Dios, y te miran los Cortelanos de fu Gloria.

Gen. 40.

Declara bien efla verdad aquella Hifloria del Panadero, y Copero de Pharaon, ambos le destruyeron, y fueron echados en la carcel, adonde eflava preso el Santo Joseph, y ambos en vna mifma noche tuvieron diferentes fueños, que pidieron à Joseph les declaraffe. El Panadero foñò que amaffava el pan como folia, y que lo llevaba à fu Señor en la cabeça, y las aves del Cielo venian, y fe le robavan: El Copero que exprimia el vino en la copa, y dava à beber al Rey como folia; y fue mas diferente la explicacion, que los fueños; porque al primero dixo, que dentro de tres dias faldria de la carcel para la horca, y al fecondo, que faldria en el mifmo plaço para fer valido del Rey: todo lo qual fe cumpliò como lo pronosticò Joseph.

Que otra cofa fignifican efltos fueños, y fueños, fino lo que vamos diziendo? El Panadero fue condenado, porque llevaba el pan floreado para el tervicio del Rey, encima de la cabeça con oftentacion, efmerandofe en fu oficio, no menos por agradar à los hombres, fignificados en las aves del ayre, envaneciendofe con fus alabanças, que por dar guflto al Rey, porque fon condenados los que fe efmeran en fus obras, quando las hazen publicamente, con defignio de agradar à los hombres, y no à Dios, delcuydandofe en ellas, quando las hazen en fecreto. El Copero, que en fecreto exprimìò el vino, y firviò con el al Rey, fue reftituydo en fu oficio con mucha honra; porque fon honrados, y favorecidos de Dios, los que obran en fecreto con tanta perfeccion, como en publico; los que no miran fi los miran los hombres, fino como agradaràn à Dios, en los montes, y en las felvas mas retiradas, y en las cuevas, y foterraños mas efcondidos, viven con

tan-

cãta modestia, y obran con tanta perfeccion, como si vivieran en medio de las plaças del mundo, porque no tienen otro blanco, sino agradar à Dios, en cuya presencia obran, y trabajan siempre con tal afecto, que aunque no los mirara, ni estuviera presente, perficionãran sus obras con el mismo cuydado, y perfeccion, porque las hazen para servirle, y las han de presentar en su divino acatamiento, como el hijo que tiene amor à su Padre, la muger que desea agradar à su marido, aunque estè mil leguas ausente, le guarda lealtad, y le labra las ropas, y los vestidos, y mira por su hazienda mas que si estuviera presente; porque el verdadero amor no se limita à tierras, ni à distancias, ni lugares, ni tiene terminos en que se encierre, hasta la muerte, y aun despues della passa, como passò el de Christo, que murió por nosotros, y no diò fin con su muerte, pues siempre nos esta amando, y haziendo mercedes.

§. II.

Conclusion de esta Doctrina.

Este es, pues, el timbre adonde ha de llegar tu caridad para con Dios, si tienes vna centella de su amor, no te has de limitar à tiempos, ni lugares, ni distancias, ni te has de atar à respetos algunos de que te vea, ò te dexa de ver (si bien es bueno ayudarte de todo) pero no has de obrar por este respeto, sino por agradarle, y servirle, haziendo todas tus obras con suma perfeccion, alsì las grandes, como las pequeñas, y con el mismo cuydado las secretas, que las publicas, porque son para Dios, y para servirle con ellas, à quien no se ha de ofrecer cosa, que no sea digna de su grandeza. Mira si lo es tu Oracion retirada, el rezo que rezas en tu aposento, el Rosario y la horas ordinarias que recitas à tus solas, la licion espiritual, el estudio, y las obras manuales en que gastas el tiempo: repara en el cuydado que pones en las obras que has de hazer publicamente, y el descuydo que tienes en las retiradas, y por aqui conoceràs, que no es todo oro lo que reluce, y que te mueve mas la vanidad, y el deseo de agradar à los hombres, que à Dios, y pon el mismo cuydado en las vnas, que

en las otras, pues son igualmente para el mismo Señor. Todo es publico à sus ojos, y todo ha de ser secreto à los de hombres, viviendo como si no los huviera, y como si Dios, y tu solo estuvierades en el mundo; y quando aqui llegares, bien vàs aprovechando.

Con dos instrumentos alcançò la victoria David de Goliad, con la honda, tirandole la piedra, que le derribò en tierra, y con su alfange, cortandole la cabeça: y siendo assi que no hizo menos con la honda, que con el alfange, no la contó à Dios por triunfo de su victoria, y el alfange sí, llevandole como trofeo al Templo, adonde le ofreció, y dexò à Dios en hazimiento de gracias, y perpetuo reconocimiento de su favor. Y la razon fue, por que la honda dà gran chasquido, haze mucho ruido quando despide la piedra, y haze el tiro; pero el alfange corta sin oirse, y siega la garganta sin estruendo, ni chasquido. Y diònos David à entender en ofrecer este, y no aquella, que no se agrada Dios tanto de obras muy campanudas, que dàn gran chasquido, y se hazen con grande ostentacion, quanto de las calladas, y secretas, que se hazen sin ruido, para solo Dios, el qual las ve, y recibe en todo lugar.

Toma, pues, para regla de tus acciones, si pretendes agradecer à Dios con ellas, esta celestial licion, y nunca obres en secreto cosa que no pueda salir en publico, y à tus solas procura esmerarte en tus obras, como si las huviera de ver todo el mundo, perficionandolas con el mismo cuydado, y diligencia, que si las vieran todos los hombres. Lo vno, por que las ve Dios, que es mas que todos. Lo otro, porque son para su servicio, à quien està vedado ofrecer cosa imperfecta. Acuerdate de aquello que dezia San Bernardo à sus Monges, que en todas sus obras se preguntassen à si mismos: Si aora huvieras de morir hizieras esto? Y si le pareciere que no lo hiziera, no lo haga, y obre siempre como si estuviera en la hora de su muerte, que quando llegue, se holgarà de averlo hecho assi. De la misma manera debes vsar desta regla, preguntandore à ti al principio de tus obras: Si estuviera delante de todos, hiziera yo esto? Hizieralo desta manera? Y si te pareciere que no, no lo hagas, pues tienes à Dios presente; y si te pareciere que sí, hazlo con gana, y voluntad de acertar à

Bern. in
spec. mon.
In omni
opere suo
dicat sibi,
si modo
moriturus
esses faceres istud?

servir à Dios, el qual recibirà sus trabajos, y los premiarà con eterno galardon.

§. III.

Confirmasse lo dicho con el exemplo de San Eflen.

EN la Vida del Bienaventurado San Eflen se cuenta, que solicitandole vna muger lasciva, el con santa cautela mostrò condescender con su voluntad, pidiendole por condicion, que avia de ser en el lugar que señalasse, vino ella facilmente en esto, y el Santo dixo, que en medio de la Plaça, quando estuviesse alli el mayor concurso de la gente. Como, Padre, dizes esto (respondiò la muger) quien avia de hazer vna cosa tan horrenda como essa? Entonces el Santo, tomando la ocasion que deseava por los cabellos, la empezó à predicar, aprovechandose de sus palabras: Pues si tienes (dize) empacho de pecar delante de los hombres, como no lo tienes de pecar delante de Dios? Por ventura, no crees tu que està en todo lugar, y que en todas partes te mira, y es testigo de tus obras, y lo que mas es, de tus pensamientos? Quanto mas te importa tener grato à Dios, que à los hombres, de quien dependes en tu ser, y conservacion, èl te sustenta, y te ha de juzgar, y puede aniquilarte en vn momento. Repara en que te mira, y si ninguna muger se atreviera ofender à su marido delante de sus ojos, temiendo el castigo que le avia de dár; como siendo tu Christiana, te atreves à ofender à Dios en sus ojos, pudiendo tan à su salvo lançarte en los infiernos, adonde ay otros muchos, que han pecado menos que tu? Abre los ojos, y mira, que te mira, baxa los ojos abajo, y veràs el fuego que te espera, y los demonios, que piden tu Alma; mira por ti, que no tienes mas de vn Alma, y si la pierdes, te pierdes para siempre.

Moviòse de tal suerte la ramera con el razonamiento de San Eflen, que llorando, y temblando, se arrojò à sus pies, pidiendole perdon, y remedio para su Alma; el Santo se le diò, llevandola à vn Monasterio, adonde se hizo Monja, y vivió el resto de su vida en oracion, y penitècia, con grande exemplo, y edificacion de todos: tales efectos tiene la presencia de Dios, la memoria de sus beneficios, y castigos, y la que debemos tener de no hazer cosa en secreto, que no podamos hazer delante de todos.

del Santo Martyr Julita, que es el quinto de sus Obras, diciendo mas en particular en esta materia, enseñando como se ha de practicar la doctrina de San Pablo, diziendo: Si comes, dà gracias à Dios, recibiendo aquel manjar como si te le imbiàra del Cielo, ò si te le dièra con su propia mano: si sales de casa, acuerdate de llevarle contigo, pidele que te acompañe, y dale gracias por el favor que te haze: si sales al campo, considera su omnipotencia en tanta variedad de criaturas fabricadas de su mano; su sabiduria, en el artificio, y orden que guardan entre si, su bondad, en las calidades que tienen, su hermosura, en la que muestran, y su grandeza, en la multitud: si miras al Cielo, acuerdate de la claridad, y magnanimidad de Dios: si vès al Sol, acuerdate de su resplandor, y de la inmensidad con que llena todas las cosas: si estàs en pie, acuerdate de su vigilancia: si sentado, de su descanso, y del que dà à sus Escogidos en el Cielo: si te hallas triste, despier-ta la memoria de las tristezas que por ti passò: si alegre, refresca la de los gozos que tiene preparados à sus Escogidos en el Cielo: los rios que siempre corren sin cesar, te recuerden su eternidad; que aunque el tiempo passa, nunca se ha de acabar. Los mares, son espejos en que miras su grandeza, y el paternal amor con que abraça todas las criaturas, y aquella paciencia con que sufre à tantos pecadores, y los sustenta; y alegrate de tener vn Dios tan bueno, y afervorizate en su amor, deseando abrafarte en el fuego de sus llamas, y nunca faldràs de su presencia, todas las criaturas te serviràn de escuela para adelantarte en su amor. Lo dicho es de

San Basilio, y vna celestial licion para traer

à Dios presente con igual suavidad,

y aprovechamiento del

Alma.



§. II.

El ejercicio que avamos de tener de esta presencia de Dios: à exemplo de los Padres antiguos,

Caf. lib. 1.
de insti. re-
tuan.

Chryf. in
Psal. 137.
n. 2. Nul-
la est pars
Creaturæ,

& super-
næ, & in-
fernæ, quæ
nō emittat
vocē, qua
vis turba-
rioriorem
prædican-
tē nominis
tui magni-
ficienciam.

Baf. in Pf.
28. num. 9.
Inanimata
elementa
vocem ha-
bent à Do-
mino, quia
universa
creatura
clamans
Creatorem
suum præ-
dicat.

Ambr. l. 2.
Exam. c. 4.

Casiano escribe de aquellos santos Monges antiguos, que andavan continuamente en este ejercicio, despertando con la vista de todas las cosas al amor de su Criador, y de aqui tomavan ocasion para alabarle, y amarle. De los paxaros, aprendian à bendecirle; de las hormigas, à trabajar en su servicio; de las abejas, sacavan su prudencia, y engrandezian su sabiduria; de las flores, su hermosura, deleytandose en pensar en ella; en todo miravan su bondad, y le alabavan, y bendecian con oraciones breves, però muy frequentes, combidando à todas las criaturas à las alabanzas de Dios; como lo hazian David, y los Santos antiguos comunmente, diziendo: Bendezid todas las obras del Señor à Dios; bendezidle, alabadle, y glorificadle para siempre sin fin. Bendezid los Cielos al Señor, el Sol, y la Luna, y las Estrellas; los arboles, las plantas, las yervas; los rios, los mares; los paxaros, los animales, y los pezes de la mar; los hombres, y los Angeles, y todas las criaturas de Dios, todas le bendigan; y tu levanta tambien la voz, y bendizele, y alabale con todas, y en todas, como en imagenes pregonera de tu Magestad.

Asi lo testifican los Santos, fundados en las Sagradas Letras; entre los quales San Chrysofotomo dize: *No ay criatura por alta, ò baxa que sea, que no predique tu grandeza con voz mas clara, que la mas clara trompeta.* Todas se hazen lenguas para publicar la magnificencia de Dios su Criador, y si no cierras los oydos, todas estàn diziendo quien es Dios; y pregonando sus excelencias. Asi lo certifica con San Chrysofotomo, San Basilio, diziendo: *Los Elementos con ser inanimados, Tierra, Agua, Ayre, y Fuego, tienen sus voces como todas las otras criaturas, y callando, publican quien es su Criador, su sabiduria, su poder, y su grandeza.* Que ay que particularizar esta; ò la otra, en singular cada vna, y todas juntas, si el orden, y fabrica del Mundo, estàn alabando à su Criador? Los Cielos, se hazen Historiadores de la gloria de Dios, y el Fir-

mamento publica sus obras, las Estrellas se hazen lenguas para bendecirle, y combidarte à alabarle; y como dize San Gregorio Nazianzeno: *Todo lo criado ataba à Dios, y con voces mudas le celebra*: harto corrimiento serà, si tu solo te quedas mudo, y alabandole los brutos, y las piedras, los elementos inanimados, y todas las criaturas; tu que mas le debes, no le alabes, y bendigas con ellos. Pues esto es lo que te aviso, que mires en todas la providencia de Dios, su bondad, y sabiduria, y le alabes en todo lo criado, y te enciendas en vivo deseo de amarlo, y glorificarle eternamente sin cessar, tomando por instrumento, y despertador de tu tibieza, el fuego à que te llegas, el agua que bebes, el ayre que respiras, el frio que te fatiga, el vestido q̄ te abriga, la casa en que vives, y el pan que comes.

San Lorenzo Justiniano se lamentava mucho, tomando ocasion de lo dicho, considerando que todas las criaturas servian al Señor en aquello para que las criò, sin que alguna se apartasse de su voluntad; y quien tenia mas obligacion que todas, que es el hombre, estava tan lexos de servirle, que antes le ofendia en muchas cosas. Pues que linage de ingratitud (dezia el Santo) se puede comparar con esta? Que el fuego, y la tierra, el ayre, y el agua, y todo lo que de ellos se compone, os sirva, Dios mio, de dia, y de noche, y yo solo no os sirva, sino que antes os ofenda? Por ventura deboos yo menos que las criaturas? O estoy desobligado por alguna ley à ser vifos? No por cierto, Señor, sino mucho mas obligado que todas ellas. Y con estas consideraciones se confundia, y humillava delante de Dios. Pues imitale tu, y avrás hallado vna altissima, y utilissima presencia de Dios; tomando ocasion de las cosas que traes entre manos para alabarle, humillarte, y confundirte en su acatamiento; pues todas las criaturas le sirven de dia, y de noche, y tu solo le ofendes, à quien corre mayor obligacion de servirle, que à todas.

Platon confer Gentil reconocia, y alabava la sabiduria, y omnipotencia de Dios en la fabrica de vn mosquito; y verdaderamente, si bien se considera, resplandece mas en el, que en las cosas mas grandes, y admirables del vniverso. Por que à quien no maravilla ver, que en cosa tan pequeña pudiesse el Hazedor del mundo tanta diferencia de sentidos, distinguiendo los vnos de los otros, y dando à cada vno

Naz. orat:
13. in novã.
Dom. Omnia Deum
laudant, &
vocibus
mutis con-
celebrant.

organos, y lugar para exercitar su officio, ojos, boca, olfato, pies, alas, estomago: en que recibir, y dixerir la comida, habilidad para buscarla, aguijen para defenderse, y trompeta para tocar, y hazer ruido, instinto para discernir lo conveniente, de lo que le puede dañar. Quien sino la omnipotencia de Dios pudiera en tan pequeño cuerpo labrar fabrica tan maravillosa, de tanta variedad, con disposicion tan artificiosa, y curiosa? Bien dize David, que todas las criaturas nos predicán la omnipotencia, y sabiduria de Dios, y nos combidan à bendecirle, y alabarle, y solo faltan los ojos de la consideracion para conocerlo.

§. III.

Confírmase lo dicho con exemplos de los Santos.

DE aquí les nacia à los Santos la piedad con que tratavan à los animales, como pregoneros de la grandeza, y sabiduria de Dios, no se atreviendo à dañarlos; antes dandoles su bendicion, y haziendoles en todo buen passage. Acerca de lo qual referiré vn caso admirable, que cuenta Surio de San Macario en su vida, que muestra por vna parte la piedad que tenían con los mas minimos animalejos, y por otra el rigor con que castigavan en sí qualquiera falta, por pequeña que fuesse, aunque no pareciese culpable. El caso, pues, fué el siguiente:

Sur. 1. Ianuar in vita S. Macchar. Alexandr.

Estando San Macario Alexandrino en su celda contemplando las cosas celestiales, le picò vn mosquito en el pie, y él inadvertidamente puso la mano en aquella parte adonde sintió el dolor, y cogiendole debaxo le matò; y quando viò el mosquito muerto entre sus dedos, tuvo tan grande sentimiento de aver quitado la vida à vna criatura, que con su fabrica, y armonia estava publicando la sabiduria de Dios, que arrepentido de aver cometido aquella falta, se dezia à sí mismo: Tu no sirves sino de impedir las alabanzas del Señor; no te bastava el comer el pan de valde, sino que tambien avias de impedir à los que continuamente le alabavan? Es posible que aya llegado tu desagrado, no solo à ofender à Dios, sino à ofender tambien los que le sirven, y quitar la vida

vida à los que le bendicen? Por ventura quisiste vengarte del aviso que te diò de tu negligencia, ò no tuviste paciencia para sufrir vna picadura tan pequeña, como la de vna mosquita? Como podràs sufrir despues las de los demonios en el infierno, adonde mereces estar eternamente? O floxo! ò tibio! ò ingrato, y digno de castigo! yo te le darè tal, qual le merece tu impaciencia; y diziendo, y haziendo, se salio de su celda, y se fue à vnos Valles montuosos, adonde avia enxambres de mosquitos molestisimos, tan grandes como abejas, y de tan fuertes aguijones, que passavan la piel de vn xabali. Desnudòse de sus vestidos y estuvo padeciendo en todo el cuerpo las picaduras de estos animalejos, y juntamente las inclemencias del tiempo, por espacio de seis meses enteros, con increíble paciencia, acordandose de las penas que merecia padecer en el infierno por sus pecados, y dando à Dios continuas alabanças por que no le tenia en ellas. La carniceria que hizieron en el, fue tal, que se llenò de llagas, y se le hinchò todo el cuerpo, y quedò como vn leproso, y el rostro tan aseado, y desfigurado, que bolviendo despues de los seis meses à su Convento, no le conocieron sus Monges, sino por la voz, causandoles igual admiracion, y lastima su dolor, y paciencia.

Exemplo es este para mover à tenerla à los mas inmortalizados Seglares, quanto mas à los Religiosos, que por tantos titulos estamos obligados à tenerla. De aqui aprenderàs quanto reparavan los Santos en cosas pequeñas, la severidad con que se trataban, y castigavan, y el cuidado que tenian de alabar al Señor en todas sus criaturas, sacando provecho para su Alma de todas. En esta Provincia tuvimos vn devoto, y observante Religioso, Ligo de profesion, y muy sabio en la virtud, el qual nunca cessava de orar à Dios, tomando ocasion de las cosas en que se ocupava. Si subia la escalera, iba diziendo: Afsi, Señor, suba mi Alma por el camino de la perfeccion, hasta llegar à la cumbre de ella. Si la baxava, repetia: Baxe yo, Señor, y Dios mio, de mi altivez, hasta lo profundo de la humildad. Si se lavava: Lavad, Señor, mi Alma con ell agua de la gracia, para que este limpia delante de vos. Si se vestia: Vestidme, Señor, de todas vuestras vestiduras, para que sea agradable à vuestros ojos. Si se desnudava: Desnudarme,

Señor, del amor propio, y de todos los afectos de las criaturas, para que ame à solo vos. Si comia: Dadme, Señor, el manjar celestial, para que crezca mi espíritu en vuestro amor. Si abria vna puerta: Abriáme, Señor, los tesoros de vuestra gracia en este mundo, y en el otro los de vuestra gloria. Si la cerrava: Cerradme las puettas del pecado, para que nunca yo le cometa contra vos. Y à este tono iba hablando con Dios, tomando ocasion de las cosas que traia entre manos, con que traia su espíritu bañado en devocion, la qual pegava à los que le tratavan, como abraza el fuego à los que se acercan à él.

P. Ribad.
lib. 4. cap.

De San Francisco de Borja nuestro Padre, dize el Venerable Padre Pedro de Ribadeneyra en su vida, que con el uso continuo de la oracion, vino à hazer vn habito de hallar à Dios en todas las cosas, que parecia que todos los lugares le servian de Oratorio, y los negocios de materia para orar: y quando andava caminos, imitando à San Bernardo, iba en continua oracion, dandole materia para ella los montes, los valles, los rios, y los estanques, las flores, y los arboles, los paxaros del ayre, y los animales de la tierra, todos le servian de mensageros, y despertadores de la bondad, sabiduria, y providencia de Dios, alabandole continuamente en ellos, y encendiendo su espíritu en llamas de su divino amor.

Lo mismo hazian San Francisco, y San Antonio su discipulo, combidando, y exortando à todas las criaturas à las alabanças, y loores de Dios, à que no pocas vezes vinieron los paxaros, los animales, y los pezes, cantando con los Santos, y haziendo la demonstracion que podian, perseverando con ellos, hasta que les dava su bendicion; declarando el Señor con estas maravillas, quanto le agrada este santo

exercicio de tanta gloria suya, y utilidad de nuestras Almas.




 AVISO SEXAGESIMO.

§. I.

*Andar siempre con grandes deseos de padecer,
por Christo en cada obra, y
ocasion.*

DEl conocimiento nacen los deseos de la voluntad, porque sus afectos son hijos de la contemplacion del entendimiento, que le representa la bondad de las cosas, y ella las ama, y se va tras ellas (como se dixo arriba) de lo qual proviene, que los que andan en la presencia de Dios, considerando sus grandezas, y despertando su voluntad con santos pensamientos, vive siempre con continuos deseos de servirle, abrazados con el fuego de su amor, el qual avivando con estas aspiraciones, nunca muere, y siempre crece: porque como dixo bien el Abad Moyses, estas breves meditaciones, son la leña con que se ceba el fuego del Divino amor, que arde en nuestros coraçones; y es tan verdad esto, que solo el deseo de tener deseos de Dios, quando vn Alma se siente seca, es de mucho provecho, porque la enciende en amor, y agrada con ellos à Dios, como si los tuviera muy fervorosos.

Ludovico Blosio escribe, que se quexò vna vez Santa Gertrudis al Señor, de que no podia tener tan levantado su coraçon à Dios, como quisiera; y fue enseñada del Cielo, que para con su Magestad, basta que el hombre desee, y tenga voluntad de tener gran deseo de amarle, quando le siente en sí pequeño; porque tan grande le tiene delante de Dios, quanto es su voluntad de tenerle; y en el coraçon (añade) que tiene este deseo, viene, y mora el Señor, como en vn jardin ameno de flores, sin riesgo de vanidad: porque no ve el bien que tiene, y crece sin sentir en el fuego de su amor.

Blos. in
mont. c. 2.

Esto quede dicho de antemano para los que no sienten estos deseos fervorosos, y haciendo sus diligencias, no les parece que pueden alcanzarlos, con que pueden vivir consolados, y persuadidos, de que para con Dios, son varones de deseos, y que obran en su Alma oculta, y suavemente, sin riesgos de vanidades, y caidas, como las han padecido muchos, tomando vano contentamiento en los favores de Dios, y fiando mas de si, que de lo que su Magestad queria. Ahora vengamos à la doctrina de este Aviso, y veamos como la debes exercitar.

§. II.

La utilidad de los buenos deseos, y el medio para tenerlos frequentes.

ANdar con estos deseos, es vna presencia de Dios muy buena, y que la han usado algunos Santos, meditando por la mañana, en la Vida, y Pasion de Christo, y andando todo el dia, saboreandose en ella, renovando los deseos de amarle, imitarle, y padecer por su amor. El Beato San Francisco, era tan amarrelado de este Divino Señor, que tenia hecha diltribucion de su Sagrada Pasion, por todas las horas del dia, meditando en cada vna lo que en ella avia padecido, empezando desde las cinco de la tarde, en que se recogió à la Cena con sus Discipulos, y se vió allí, ofrecido, y muerto mysticamente en el Cordero Pasqual. A las seis, vendido por Judas; à las siete, ocho, y nueve, orando tres vezes en el Huerto, hasta derramar sangre; à las diez, preso; à las onze, negado de San Pedro; à las doze, abofeteado, y escupido; y asi todo el resto del dia, hasta las tres de la tarde en que murió en la Cruz; y las quatro, en que fue sepultado: y con tal lición, salió tan insigne Maestro, que fue vn vivo retrato de Dios en el Alma, y en el cuerpo.

Este es vn exercicio santissimo, y de mucha perfeccion, y en que entretiene, y enciende el Alma en el amor de Christo, y la fortalece para padecer en las ocasiones que se ofrecen; pero es necessaria mucha destreça en saberle exercitar, porque como pide obra de la imaginacion, que representa

fenta la viva Imagen del Señor, si quiere vno andar siempre con vn Crucifixo en las tienas, ò mirando à Christo llagado en su coraçon, u de otra manera, corre riesgo de cansarse la cabeça, y no atender à las obras que haze, y errarlas, que no será buena presencia de Dios; porque como diximos, la mejor de todas es obrar con perfeccion, y lo contrario es ilusion, porque la presencia de Dios, se endereça à obrar bien: *Quiaquid egeris bene ege, & laudasti Deum*, folia dezir San Agultin: *Haz bien toa lo que hizieres, que es la mejor alabança de Dios.*

Por esta razon conviene acostumbrarse poco à poco à este exercicio, no clavando la imaginacion demasado en pintar la Imagen de Christo, sino mandola de quando en quando estampada en nuestros coraçones, con suavidad, levantando à ella el espiritu con buen deseo, como quien le tiene delante, y ayudandonos de esto para hazer las obras con perfeccion, cuyo geroglifico fueron aquellos Cherubines, que estavan encima del Arca; de los quales dize el Sagrado Texto: *Miravãse el Vno à otro bueltos los rostros al Propiciatorio*: esto es, atendia cada vno à lo que estava à su cargo, sin perder de vista el Propiciatorio; tenian ojo à el, y ojo al mirar por su hermano, y à guardar el Arca; guardavanla, y obravan como quien estava mirando à Dios.

El Propiciatorio vivo, es Christo, como dize San Juan; porque nos es propicio perdonandonos los pecados. A imitacion, pues, de aquellos Cherubines, hemos de tener siempre presente à Christo en nuestras Almas, levantando los ojos à mirarle, y los deseos à amarle; pero sin impedirnos para obrar, antes ayudandonos de el para perficionar nuestras obras, mirando al Señor, y mirando, y remirando lo que traemos entre manos, obrandolo con todo cuydado, y acabandolo con perfeccion.

Este modo de obrar nos enseñò Christo en el Huerto; quando se retirò à orar à su Eterno Padre orò vn poco, y vino à sus Discipulos, despertòlos, y bolviò a la Oracion, y de la Oracion, tornò à sus Discipulos, y de los Discipulos a la Oracion, interpolando lo vno con lo otro; el hablar à Dios, con atender à su oficio, y el trabajo de su oficio, con hablar à Dios. De la misma manera nos hemos de aver nosotros

August. III
Psalm. 34.
n. 28.

Exod. 25.
n. 20. Ref-
piciabant-
que se mu-
tuò versis
vultibus in
Propitiato-
rium.

1 Ioan. 1.
num. 2.
Ipse est Pro-
pitiatio pro
peccatis
nostris.

Matth. 18.

con Christo, atendiendo à nuestro officio, sin saltar en la Oracion, y à la Oracion sin saltar al officio, mirando à Christo en nuestras Almas, y juntamente obrando con las manos, lo que tenemos obligacion, usando de la presencia del Señor, como medio para obrar con perfeccion, como lo hazen todos los Angeles de la Guarda, los quales cuydan de nosotros, y nos ayudan, y juntamente tienen los ojos en Dios: *Porque siempre ven el rostro del Padre; así los Bienaventurados en este genero de meditacion, siempre ven el rostro de Christo, y le aman, y desean padecer por él; porque su Imagen, mirada en el Alma, levanta los coraçones, enciende las voluntades, destierra las tinieblas, y engendra fervorosos deseos, sin permitir tibiezas, ni otros malos afectos en el Alma; como lo testificò de experiencia la gloriosa Santa Teresa en el cap. 37. de su Vida, por las siguientes palabras, que dize despues de aver referido vna vision que tuvo de la humildad, y hermosura de Christo:*

S^a Theresa
en su Vida,
cap. 37.

De ver. à Christo me quedò imprimida s^a grandissima hermosura, y la tengo oy dia, porque para esto basta solo vna vez, quanto, y mas tantas como el Señor me baze esta merced, quedè con provecho grandissimo, y fue este: Tenia vna grandissima falta, de donde me vinieron grandes daños, y era esta: Que como comenzava à entender, que vna persona me tenia voluntad, y si me caia en gracia, me aficionava tanto, que me atava en gran manera la memoria à pensar en él, aunque no era con intencion de ofender à Dios; mas bolgavame de verle, y pensar en él, y en las cosas buenas que le veia, era cosa tan dañosa, que me traia el Alma harto perdida. Despues que vi la gran hermosura del Señor, no veia nada, que en su comparacion me pareçisse bien, ni me ocupasse, que con poner los ojos de la consideracion en la imagen que tengo en mi alma, he quedado con tanta libertad en esto, que despues acà todo lo que veo me parece asco, en comparacion de las excelencias, y gracias que en este Señor veo. Ni ay sabor, ni manera de regalo, que yo estime en nada, en comparacion de él, que es oir sola vna palabra dicha de aquella Divina boca, quanto mas tantas: y tengo yà por impossible, si el Señor por mis pecados, no permite se me quite esta memoria, poderme la nadie ocupar; de suerte, que con vn poquito de tornarme à acordar de este Señor, no quede libre.

Hasta aqui nuestra gloriosa Santa en este lugar, y en otros muchos de sus Obras, dize, y encarga sumamente, quanto importa mirar à Christo, y meditar en su Divina Humanidad, y traerla presente, y los grandes provechos que trae, especialmente en el cap. 7. de las Moradas sextas, insiste grandemente en esto, aconsejandolo à todos, no solamente à los medianamente aprovechados, sino à los muy perfectos, y contemplativos; porque de su imagen, y memoria nacen infinitos bienes à las Almas, y se encienden en su amor, como los hombres se aficionan à las cosas de mucha belleza que ven: y por esto dezimos, que es bueno vsar de este modo de presencia de Dios, para andar siempre con deseos de padecer por Christo en cada hora, y ocasion, porque al amor de Christo se sigue el deseo de imitarle, el dolor de ofenderle, el ansia de servirle, y de padecer por él; que como dixe en otra parte, es la piedra del toque del verdadero amor.

§. III.

*Ilustrase esta doctrina con la de San Bernardo,
y otros Santos.*

Bien tenia San Bernardo experimentada esta verdad; quando dezia, que componia vn ramillete de myrra de la Pasion del Señor, y le traia continuamente en su coraçon, hablando con las palabras del Alma Santa: *Ramillete de myrra es mi Amado para mi, en mi pecho le traerè yo siempre*, delectandome con él, solazando mi Alma, y fortaleciendo mi coraçon. Y dize myrra, no sin misterio; porque aunque amarga, preserva de corrupcion, y dà fortaleza al cuerpo, y vigor à la cabeça contra los humores contagiosos; y Christo, y su meditacion, y memoria, preservan de la corrupcion de los vicios, y fortalecen el Alma contra los enemigos que la quieren derribar, y le dan fuerças para resistir à los malos pensamientos, y al contagio de las malas costumbres. Esta es la vara que saca agua de lagrimas de los coraçones de piedras; esta es la que los enternece; esta es la que los enciende con su toque, como el eslabon al pedernal, en el fuego del Divino amor; esta es la imagen verdadera, à quien mirando los heridos

Cantic 1.
n. 13. Fasci-
culus
myrrhae
dilectus
mihi inter
vbera meas
commora-
bitur.

de las serpientes infernales, sanan de sus mordeduras; esta es la que los trueca de vivoras en palomas, y de pecadores en justos. Oye lo que le pasó à Santa Teresa, mirando à la Imagen de Christo, conforme la Santa refiere por las siguientes palabras:

S. Teresa
cap. 7. de
su vida.

Acacione, que entrando vn dia en el Oratorio, vi vna Imagen que avian traído alli à guardar, que se avia buscado para esta fiesta que se hazia en Casa: era de Christo muy llagado, y tan devota, que en mirandola, toda me turbè de verle tal, porque representava bien lo que passò por nosotros. Fue tanto lo que senti de lo mal que avian agradecido aquellas llagas, que el coraçon me parece se me partia, y arrojeme cabe el con grandissimo derramamiento de lagrimas, suplicandote me fortaleciesse ya de vna vez para no ofenderle.

Ves aqui los efectos que haze, y otros muchos que no se cuentan, sola la vista de la Imagen de Christo pintada de pincel en vn lienço, quanto mas harà en el coraçon impresa, ò por mejor dezir, representada viva, mirandola, y hablandola muchas vezes? Este es vn medio muy eficaz, para andar continuamente bañado de devocion, afervorizado con vivos deseos de servir à este Señor, los quales premia èl con inestimables consuelos, y gozos espirituales, como lo certifica nuestra Santa en las quartas Moradas, y el que anda con ellos, trae vn continuo reclamo, à que va ya detulado en su alma, y haze en ella morada.

Morad. 4.
cap 2.

Blof. in
monil.

Ludovico Blofio escribe, que revelò Dios à Santa Getrudis, que quando el hombre pone los ojos con atencion en la Imagen del Crucifixo, el mismo Christo con voz blanda, y suave le dize, hablandole al coraçon: *Mira como por tu amor fui clavado en el madero de la Cruz, desuado, menespreciado, y todo mi cuerpo llagado, y mis miembros todos cruelmente estrados; y està mi coraçon todavia tan preso de la suavidad del amor para contigo, que si fuesse necessario para tu remedio, y no pudieses alcanzar la etena Bienaventurança por otra via, padeciera de buena gana por ti solo lo que padece por todo el mundo.* Hasta aqui son palabras de Blofio, en que declara lo que Christo estima la memoria de su Pasion, pues por solo mirarle con devocion, haze tan crecidos favores à las Almas. Esta es la raiz, y algo del premio con que Dios galardona los
buc.

buenos deseos. Lo cierto es, que así como no sale humo sino del fuego, así no ay deseos buenos, sino donde ay fuego de amor Divino, y que le son à Dios tan agradables, que los premia como las mismas obras: como se vió en Abraham, cuyos propositos de sacrificar su hijo, premiò con el mismo galardón, que si de hecho le huviera sacrificado; y à quien Dios quiere hazer alguna merced, le dà primero deseos de ella, para que sea despues premio de sus deseos.

San Cyrilo Alexandrino pregunta, por què dixo Christo à Nuestra Señora, quando le pidió que remediasse la falta del vino en las Bodas de Canà de Galilea, que aun no avia llegado su hora? Y responde, que por que no la avian deseado, ni pedido, y Christo dà sus mercedes à precio de deseos, y peticiones, y lo que se dà sin ellas, tal vez se desprecia.

Y esta es la causa por que los Santos andavan continuamente abraçados de ver, y servir à Dios. El Profeta David no repite otra cosa en sus Psalmos: *Abraçame, Señor, en deseos de ti; y continuamente los estoy multiplicando por ti: Como el Ciervo desea las fuentes de las aguas, con las mismas ansias anda mi Alma con deseo de ti. Deliquitos padece mi espíritu de deseos de ti.* Como estava tan abraçado en su amor, no pensava, ni deseava otra cosa sino Dios: y no se engañò, como no se engaña ninguno que pone su coraçon en él, por que dà su Magestad el premio tres doblado de lo que podemos desear, conforme à lo que ofrece Salomon: *Dios les cumplira sus deseos a los justos*, y te le cumplirà à ti con abundantísimos premios, si los tuvieres de amarle, y padecer por él.

En la Coronica del Carmen Descalço se cuenta, que vivia vna Religiosa en el Monasterio de Salamanca algo descontentada, por que los officios, y ocupaciones exteriores, en que la tenia la obediencia, no le dava lugar para tener los ratos que quisiere de oracion: entrò vn dia en el Coro, quando todos estavan orando, y viò à vna Hermana Lega cercada de muchos resplandores, y dixole Nuestro Señor, que le dava aquella Hermana mas en vn rato que tenia de oracion, que à todas las demás juntas, por los vivos deseos con que andava en sus ocupaciones de orar muchas horas, y así que hiziesse ella lo mismo, y cumplira sus deseos: porque como se ha dicho, siempre cumple el Señor los de los suyos, dandoles como,

Ioann 1.
S. Cyril.
Quæ non
petita vi-
tro donan-
tur minus
gratè sunt,
minorique
habètur in
pretio.

Pfalm. 63.
Pfalm. 41.
Pfalm. 84.

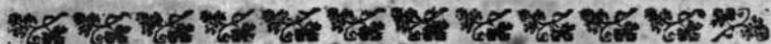
Prov. cap.
10. Desi-
deriù suū
iustis dabi-
tur.

Coren. del
Car. Desi-
calço, 1. p.
lib. 2. cap.
47. n. 42.

y quando les conviene su merecido galardón.

Aug. sup.
Ioan. Desiderium ergo quantum possumus extendamus.

La conclusión, pues, sea la que saca San Agustín de todo lo dicho, que estendamos las velas de nuestros deseos quanto nos fuere posible, porque con el viento del Espíritu Santo animados, y fortalecidos, caminemos cargados de merecimientos al Puerto de la Bienaventurança, la qual Fè nos dará à la medida de nuestros buenos deseos.



AVISO SEXAGESIMO PRIMO.

§. I.

Ofrezca todas las cosas al Padre Eterno, juntamente con los meritos de su Hijo Jesu-Christo.

Este es vn Aviso celestial, lleno de devoción, y rico de merecimientos, por quanto por vna parte confirma la doctrina passada, y nos enseña vn medio milagroso de andar en la presencia de Dios, sin perder à Christo de vista, ofreciendo al Eterno Padre todas nuestras obras con las tuyas, y cada vna en singular, con que siempre le tendremos presente, y juntamente nos dà vna traça maravillosa para hazer oro finísimo de nuestra alquimia, juntando nuestras obras con las tuyas, para que con el baño de su Sangre cobren valor, y pierdan la escoria que sacan de nuestras manos, mucho mas que la plata, y el oro con el Sol.

Bloño refiere en las Instrucciones espirituales, que Dios nuestro Señor revelò à vnos especiales amigos tuyos, que es maravilloso exercicio vnir nuestras obras con las de Christo, y suplir nuestras faltas con los merecimientos de su Sagrada Passión, así en lo que toca à la oración, como en las otras obras qualesquiera que hizieremos, ofreciendo al Eterno Padre nuestra oración con su oración, nuestros ayunos con los

fuyos, nuestros deseos con sus deseos, nuestra sed con su sed, nuestra pobreza con la suya, nuestra obediencia con su obediencia, nuestros sudores, cansancios, persecuciones, y oprobrios con los suyos, pidiendole supla su paciencia nuestra impaciencia, su humildad nuestra soberbia, su caridad las faltas de la nuestra, y la sobra de amor propio, que se mezcla en las obras que hazemos, y así de todas las demás, y Dios por su infinita bondad, suplirá con la grandeza de sus merecimientos, lo mucho que falta à los nuestros.

Esto mismo, pues, reza este Aviso, aconsejandonos que ofrezcamos nuestras obras al Padre Eterno con los meritos, y obras de Christo, para que supla nuestros defectos, y les dé grande realce de valor, y merecimiento, y es tan agradable à Christo este exercicio, que el mismo las ofrece con las nuestras quando se lo pedimos, pidiendo à su Eterno Padre, que suplan sus meritos nuestras faltas, y se curen con su sangre nuestras llagas. Así refiere el mismo Autor que lo reveló el Señor à la Santa Virgen Gertrudis, por el tenor siguiente.

Como vna vez estuviessse pensando entre si la Santa Virgen Gertrudis, que cosa podria dezir à los hombres, que les fuesse mas provechosa de los secretos que avia aprendido de Dios. Acudió el Señor à sus piadosos pensamientos, y la dixo: Muy mucho importaria que los hombres supiesse, y nunca te les cayesse de la memoria, que yo Hijo de la Virgen asisto por tu remedio delante de Dios Padre, y todas las vezes que ellos por flaqueza pecan con el pensamiento, consintiendo en su coraçon, ofrezco el mio puro, y limpio en satisfacion de aquella culpa à mi Eterno Padre; y quando pecan por la obra, le ofrezco luego mis manos horadadas para satisfacion suya; y así en qualquiera manera que pecan, luego con mi inocencia aplaco al Padre, para que haziendo ellos penitencia, alcancen con facilidad el perdón de sus culpas.

Esto dixo el Señor à su sierva, para que lo publicasse al mundo, y yo te lo digo à ti, para que sepas los tesoros tan crecidos que tienes en Jesu Christo, el amor tan subido que mora de ti en su pecho, las vivas ansias con que està para tu aprovechamiento, los favores que continuamente te està

Blos. in
mon. c. 2.

haziendo en el Cielo, y te aprovechas de ellos, ofreciendo tus obras con las tuyas, no pierdas por floxedad tan crecidas riquezas. Considera, que sintiera tu alma, si vieras con tus ojos à Christo nuestro Señor en el Cielo, ofreciendo à su Padre su coraçon, y su sangre por ti, y suplicandole que te hiziese mercedes en lugar de los castigos q mereces por tus pecados? Como pudieras dexar de serle agradecido, y de cobrar amor à quien tan fino le mostrava contigo? Y que codicia engendraria en tu coraçon de grangear muchos merecimientos, pues à tan poca costa pudieras ganarlos, con solo ofrecer al Pade los tuyos; pues por qué te descuydas aora que puedes grangearlos? Por qué eres negligente en juntar todas tus obras con las tuyas, y acrecentar tu caudal con infinitos aumentos? Cosa recia es, que seas para todo diligente, fino es para tu aprovechamiento. Si tienes vn pleyto, bebes los vientos, buscando favores para grangear las voluntades de los Juezes; si tienes hacienda, no perdonas al trabajo para aumentar tu caudal; si tratas negocios de honra, ni comes, ni duermes por salir con ella; si es cosa que toca à tu salud, no ay medico que no consultes, ni medicina que no pruebes, por amarga que sea, ni buen temple que no busques, ni diligencia que no hagas por alcançarla. Y solo para el negocio de tu alma, que es el que mas te importa, pudiendo alcançarle mas facilmente que todos, eres descuydado, y negligente; pues solo te piden, que lo mismo que hazes lo ofrezcas à Dios con los meritos de su Santissimo Hijo, para que crezca en valor, y pierda la escoria de las penas con que sale de tus manos: aviva la Fe, afervoriza la caridad, alienta el fuego que se apaga en tu coraçon; y pon los ojos en Christo nuestro Redentor, ofrece tus obras con las tuyas à Dios, y creceràn en valor, y te hará merced por ellas.

* * *



§. II.

Declaranse los tesoros que tenemos en la sangre de Christo,
con lugares de la Escritura
Sagrada.

Quando Abèl ofreciò à Dios sacrificio, dize la Sagrada Escritura, que se agradò del, y mirò con ojos de benevolencia à Abèl, y à sus ofrendas. Adonde advirtiò San Ambrosio, que no agradò Abèl à Dios por los dones que le ofreciò, sino los dones le agradaron por ser de Abèl. Estimavale tanto, que por ofrecerlos en su nombre, le fueron agradables. Mucho mas agradable le es à Dios Christo su Hijo, que Abèl que fue su sombra: y si los dones que se le ofrecian en su nombre, le eran gratos, y los aceptava, y hazia mercedes por ellos, mucho mas gratos le son los que se le ofrecen en nombre de su Santissimo Hijo, los quales recibe, y haze muchas mercedes por ellos, à quien se los ofrece. Por esto dixo San Pablo, que la sangre de Christo clamava mejor que la de Abèl. Porque la de Abèl pedia justicia, y la de Christo misericordia: la de Abèl clamava contra de su hermano, la de Christo por sus hermanos: la de Abèl pedia castigo de culpas, la de Christo perdon de culpas, cometidas en las obras que hazen los hombres: la de Abèl clamava desde la tierra, la de Christo desde el Cielo al lado del Eterno Padre, pidiendo mercedes para todos los hombres. Bañemos, pues, con este precioso balfamo nuestras obras, ofrezcamoslas à Dios, y le seràn agradables, y nos harà mercedes.

En figura de esto leemos en el capitulo 27. del Genesis, que la prudente Rebeca vistiò à Jacob, su hijo menor, de las vestiduras de Esau su hermano mayor, las quales nota la Sagrada Escritura, que eran muy buenas: *Vestibus Esau valde bonis*, y llevandole à su padre Isaac, alcançò del la bendicion, y con ella el mayorazgo, que sin ellas no alcançara. Esau fue figura de Christo, segun dize San Geronimo, Jacob del hombre, su hermano menor, Isaac representava à Dios Padre, de quien todos somos hijos, cuya bendicion pretende-

Gen. Res-
pexit Do-
minus ad
Abel, &
ad munera
eius.
Ambr. lib.
de Abel.
Non Abel
ex muneribus, sed
propter
Abel mu-
nera pla-
cuerunt.
Ad Hebr.
9. num. 25.
Melius lo-
quentem
quàm Abel.

Genes. 27.
num. 15.

mos, porque à ella esta vinculado el mayorazgo del Cielo; el qual si queremos alcançar, conviene que viemos de la traça de Jacob, vistendonos las vestiduras buenas de nuestro hermano mayor Christo, como tantas vezes nos lo aconteja el Apostol San Pablo, diciendo: *Vestios de nuestro Señor Jesu Christo*, adornad vuestras obras con el rosicler de su sangre, juntadas con las luyas, y creçeran tanto en valor, que por ellas os de Dios el mayorazgo del Cielo, y sin ellas le perdereis; y aconsejandonos esto nuestra Madre la Iglesia, con divino acuerdo (de quien fue sombra Rebeca) en todas las cosas que pide, remata su oracion, poniendo por inteçessor à Christo, y sus meritos santissimos: *Per Dominum nostrum Jesum Christum filium tuum*. Porque sabe, que si Christo, y sus merecimientos no entran de por medio, no alcançaremos cosa que pidamos, y entrando de por medio, suple todos nuestros defectos.

Rom. 13.
14. Induimini Dominum nostrum Jesum Christum.

Apoc. 14.
& 22. Et habebant nomen eius, & nomen Patris eius scriptum in frontibus suis.

6. Pone me ut signaculum super cor tuum ut signaculum super brachium tuum.
1. Reg. 10.
num. 1.

Esto significa tener los que seguian al Cordero escrito su nombre en sus frentes, como lo viò San Juan en el Cielo: porque el nombre de Christo, y sus merecimientos es el Passaporte, y el Sello Real con que todos cobran valor, y pasan en el Cielo. Esto tambien quiso significar à su amada, quando le aconsejò al alma santa, que le pusiesse como sello sobre su coraçon, y sobre su braço tambien. Porque no solamente le ha de amar en su alma, sino sellar todas las obras de sus manos con su estampa, ofreeiendolas en su nombre al Eterno Padre, para que le agraden, y las que no vãn con este sello, son como moneda sin sellar, que no tiene valor.

San Geronimo, San Agustín, y San Isidoro, dicen: Que fue figura de la sangre de Christo aquel azeyte, con que vngió Samuel à Saul por Rey de Israel, y vngian à los Sacerdotes, con que quedavan consagrados à Dios, y aptos Ministros de su Altar: Porque la sangre de Christo dà valor de Reyes à los hombres, y consagra nuestras obras, bañadas con ella; de manera, que las haze dignas de ser presentadas en su acatamiento, y merecedoras de vida. O si supieran los hombres los inestimables tesoros que tienen en él, y quanto pierden por no valerle de ellos, y quanto ganan los que se aprovechan de sus riqueças. Y como no huviera ninguno que no se entrara en sus llagas, y alli bañara sus obras, palabras,